

G U I A D E G R A N A D A  
P O R A N T O N I O G A L L E G O Y B U R I N  
(S U P L E M E N T O A « C U A D E R N O S D E A R T E »  
P L I E G O S 1 4 A L 2 8).

conservado de esculturas en los altares y capillas, debiendo citarse una interesante Santa Teresa, tal vez de los tiempos primeros de Alonso de Mena, en el altar de la derecha, y el Beato Fr. Alonso de la Concepción de Manuel González, en la capilla del mismo lado; un S. Francisco de Borja, obra probable de Francisco Morales, en el altar izquierdo; una preciosa Virgen con el Niño, muy repintada modernamente, pequeña obra del XVI, y un excelente Crucifijo de altar del XVII, en el colateral derecho; y una Inmaculada de gran tamaño de Alonso de Mena y un S. Juan de la Cruz del XVII, en el izquierdo. La capilla mayor tiene un retablo de mármol, trazado por José Granados de la Barrera, en el que se venera la imagen de la Virgen de Gracia, hecha a pedimento y devoción de Fr. Juan de San Gregorio, en 1613, por Luis de la Peña y estofada por Diego Ventura. A los pies del templo cuelga un buen Crucificado, de gran tamaño, de la primera mitad del XVII, conocido por "el Cristo de la Redención".

El resto del edificio, en parte rehecho y ampliado modernamente, conserva varios cuadros y retratos de escaso interés, mereciendo solo citarse un S. Cecilio, resto de los lienzos de Bocanegra, que decoró todo el claustro, de 1665 a 1668, con cuatro de los Gozos de la Virgen, ocho de la vida del Beato Juan de Mata y doce retratos de frailes trinita-

se terminó, en 1671, bajo la dirección del maestro Juan Luis Ortega.

Su fachada la flanquean dos altas torres de campanas, rematadas en el s. XVIII por chapiteles cubiertos de pizarra (hoy de tejas vidriadas) y la portada corintia, de piedra de Elvira con columnas salomónicas, la labraron los canteros Manuel de Cárdenas y Juan Durán. En el segundo cuerpo de ella, coronada por un escudo real y flanqueada de otros sostenidos por ángeles con las armas del Arzobispo D. José Argai, hay una hornacina con la imagen de la Virgen sosteniendo en su falda el cuerpo del Señor, obra hecha, en 1665-66, como las restantes partes escultóricas de esta portada, por Bernardo Francisco de Mora y su hijo José. La portada lateral, más sencilla, la ejecutaron Alonso Vargas Landeras y Simón de Cárdenas. Toda la fachada del edificio estuvo pintada al fresco hasta comienzos del s. XIX y se ha restaurado hace pocos años, dejando al descubierto su fábrica de ladrillo.

Interiormente, tiene la Iglesia cuatro capillas a cada lado de la nave, que se cubre con una bóveda de orden toscano, y ante las pilastras que la apoyan hay repisas con estatuas de los Apóstoles, encargadas en 1714 por la Hermandad de la Esclavitud del Sacramento a Pedro Duque Cornejo, quien las terminó en 1718. De las paredes cuelgan, entre otros lienzos, seis con temas de la Pasión, de Juan Lean-



dro de la Fuente en la nave, otro con un Descendimiento de Ambrosio Martínez en el crucero, y otro de tema también pasional de Miguel Gerónimo de Cieza y, hasta hace poco tiempo, hubo un Dios Padre del citado Lafuente que estaba en el retablo a comienzos del XVII. De las obras conservadas en las capillas merecen citarse un S. Miguel, escultura del XVIII, en la segunda de la derecha y, en la cuarta de igual lado, una magnífica estatua de S. Antonio y el Niño, de José de Mora, que antes estuvo en el Convento de la Presentación y procedía del de S. Antonio; una Santa Lucía, muy repintada, del círculo de Pablo de Rojas, y una Magdalena de igual tiempo en la segunda de la izquierda y, en la cuarta, dos bellas estatuas de S. Juan Evangelista, también del XVI, un Crucificado del XVII y al pie una Dolorosa atribuible a D. Juan Adán, y sirviendo de fondo a estas esculturas un lienzo con S. Juan y la Virgen, obra, al parecer, de Risueño, posteriormente restaurada.

Los retablos del crucero los hizo el retablista Isidoro Navarro, en 1721, por encargo de la Hermandad, sustituyendo a los que existieron hasta 1696 hechos por Jerónimo Francisco Molina con traza de José Sánchez. En el de la izquierda hay un Nazareno, buena escultura de Pablo de Rojas (anterior a 1586) muy dañada por restauraciones pasadas y reintegrada, en lo posible, a su primitivo aspecto, en 1936, y en el retablo de la derecha un

Mayor de Teología y Cánones y en 1883 a Seminario Pontificio.

La Iglesia, construida como el resto del edificio según traza del trinitario Fr. Sebastián de San José, que fué también el arquitecto de la casa primitiva, es muy sencilla. Su fachada la flanquean pilastras dóricas en las que apoyan la cornisa y el frontón que oculta la cubierta, y en su centro se abre una puerta de cantería que labró Melchor de Aguirre con hornacinas encima encerrando estatuas de piedra, de la Virgen y el Niño la del centro y S. Pedro Nolasco y S. Félix de Valois las laterales, señoreando sobre ellas un escudo de España y otros añadidos posteriormente, como posterior es también el campanario. El interior del pequeño templo, consta de tres naves de gusto dórico, comunicadas entre sí por arcos apoyados en gruesos machones y cubiertas por bóvedas adornadas de fajas. La nave central se decora con cuatro lienzos de los Evangelistas, buenas obras de la pintura granadina del XVII y, en otro lugar de la Iglesia, hay una Adoración de los Reyes, resto, sin duda, de la serie de cuadros de Pedro Atanasio Bocanegra que aquí hubo y que se dispersó en los días de la excomunión, en unión de otros de Alonso Cano, Pedro de Moya y Juan de Sevilla, con los que se decoró el camarín de la Virgen, que tenía también pinturas al temple de Pedro Romero. Algo más se ha

a los P.P. Fr. Sebastián de la Madre de Dios, Fr. José de los Santos, Fr. Esteban de la Concepción y Fr. Juan de San Gregorio. Protegidos por los caballeros veinticuatro de Granada D. Fernando López de Haro y D. Andrés Ceballos de Leiva y por el Marqués de los Trujillos, se instalaron en la casa n.º 50 de la calle de Gracia y pocos años después adquirieron unas huertas en el pago del Jaragüi donde, en 1620, comenzó a construirse el actual edificio, que se terminó en 1635. La fundación, colocada bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Gracia, llevaba el título de Real por ejercer en ella su patronato el Acuerdo de la Chancillería que, en la capilla mayor de la Iglesia, tenía su enterramiento. Ocurrida la exclaustación, fué vendido el Convento a particulares que lo convirtieron en casa de vecindad y almacenes, hasta que, en 1888, el Arzobispo D. José Moreno Mazón lo adquirió para instalar en él el Seminario Conciliar de San Cecilio, que, con el nombre de Colegio Eclesiástico de San Cecilio, habían fundado los Reyes Católicos, y reglamentado Fr. Hernando de Talavera, siendo el primer establecimiento de enseñanza fundado en Granada después de la conquista. Confirmada esta fundación por Carlos V, en 1526, y dotada de rentas, fué una de las más prestigiosas españolas de su tiempo y en el Concilio de Trento señalada como modelo. En 1852 fué elevada a Seminario

S. José con el Niño de escuela de Risueño. En la capilla del Sagrario, situada a la izquierda del crucero, se venera una Purísima del XVII, modernamente restaurada. El retablo mayor, comenzado en 1728 a devoción del Arzobispo D. Francisco Perea y Porras, es todo de ricos mármoles, con finas incrustaciones y mucha talla y escultura. El cuerpo bajo lo forman cuatro grandes estípites cuyos pedestales descansan sobre el banco del altar, y el arco central, abierto al camarín, deja ver la imagen de la titular del templo. Traza y dirección del retablo fueron obra de Marcos Fernández Raya, que hizo muchos de estos trabajos, terminando éste en 1760 e inaugurándolo en 1762. El mismo Raya trazó también la planta del trono para la imagen. Esta, cuenta la tradición que se encargó a Toledo por la Hermandad, en el segundo tercio del s. XVI, trayéndola a Granada inesperadamente unos desconocidos, por lo que se señala su venida como milagrosa. En su forma primitiva era esta imagen una Soledad, tallada de pie y con los brazos pegados al cuerpo y las manos cruzadas y extendidas sobre el pecho, vistiendo túnica también tallada, de color azul y sin manto; después, se le agregó el Cristo, colocado sobre un lecho, se le puso la Cruz, se la cubrió con el manto, y se la vistió un alba o túnica blanca cerrada por el pecho, al colocarle un pectoral de piedras preciosas, regalo del Arzobispo Rios y Guzmán, siendo entonces preciso dar más expre-

sión a su actitud y separarle del cuerpo brazos y manos, lo que hizo, en 1718, el citado Duque Cornejo.

El camarín, aunque construido a la vez que la Iglesia, fué decorado más tarde con todo el fausto barroco y constituye una de las primeras obras del tipo churriguera en Granada, con su pompa de doradas hojarascas y espléndidos mármoles de colores. El centro lo ocupa el trono de la Virgen, sosteniendo la cúpula cuatro columnas salomónicas de mármol negro. La obra se comenzó en 1703, con dirección de Juan de Mena, la continuó el P. mercedario Fr. Baltasar de la Pasión, que trazó lo que faltaba de ella, y se terminó, en 1712, aunque no fué inaugurada hasta 1742 en que se acabaron las salas laterales, decoradas al óleo con pinturas de los Dolores de la Virgen y pasajes de su vida, hechas, de 1738 a 1741, por José Hidalgo y terminadas, en 1742, por Juan Medina. El incendio que sufrió esta Iglesia en 1916 destruyó casi toda esta parte, que fué restaurada por José Garnelo, restaurándose entonces también la nave y las capillas de la Iglesia.

En ella están enterrados el pintor Pedro de Raxis (que vivía en una calle inmediata a la del P. Alcover) muerto en 1626; su hijo Bartolomé, y el discípulo de Risueño, Domingo Echevarría (Chavarito) muerto en 1751.

La Sacristía conserva un cuadro alegórico de la

En este Beaterio estuvo recluida, durante su proceso y antes de pasar a la cárcel de Corte, Mariana Pineda que, en la casa n.º 19 de la cercana calle del Aguila, donde habitaba, fué detenida, recordándolo así la lápida existente en la fachada de aquella casa <sup>1</sup>.

En la n.º 20 de la de Recogidas se encuentra el *Colegio de Calderón*, fundado al final del s. XIX por D. Carlos Calderón para la educación de niñas pobres. Esta misma calle de Recogidas desemboca en el lugar llamado el Solarillo, cerca ya de las afueras de la ciudad a la que conducen los callejones de Gracia, abiertos a través de feraces huertas y con deliciosas vistas a la vega granadina.

El Solarillo enlaza con la placeta de Gracia, en uno de cuyos laterales existe una Cruz de piedra, erigida en 1640 por los vecinos de aquel barrio, e inmediata a ella se encuentra el

**Ex-Convento de Nuestra Señora de Graola (hoy Seminario de San Cecilio).**—Desde 1606 deseaban los Trinitarios descalzos fundar en Granada, pero el Arzobispo D. Pedro de Castro no les otorgó licencia para ello, licencia que obtuvieron al fin, en 1612, del sucesor de aquel, D. Fr. Pedro González de Mendoza, enviándose entonces para la fundación

1. "Esta casa fué—dice la lápida—la última que habitó la heroína D.ª Mariana Pineda. El Ayuntamiento tributa esta memoria. 26 de Mayo de 1870".

cripción colocado en la fachada de la casa n.º 3 por un grupo de escritores granadinos en 1924.

#### **Beaterio de Santa María Egipcíaca o de Recogidas.**

Situado en la calle de Recogidas, que antes se llamó de la Verónica, lo fundó, por inspiración del V. Marcos Sánchez, en 1595 y con la protección del Fiscal del Crimen de la Chancillería D. Diego de Angulo, el Arzobispo D. Pedro de Castro, con el fin de recoger y reformar en él a las mujeres libres o condenadas por la justicia, encargándose de su custodia Beatas a las que se fiaba la corrección de las recogidas y que, al crearse las cárceles de mujeres, se han dedicado a la enseñanza. Aprobada la fundación por el Papa Pablo V y los Reyes Felipe II y Felipe III, se terminó su edificio en 1643.

La Iglesia, con sencilla portada de piedra de Eivira, es muy pequeña y la bóveda de su capilla mayor tiene esculturas del estilo de Alonso de Mena de quien es también una imagen de vestir de S. Francisco. En el resto del templo deben citarse una buena estatua de Santa Lucía, de Pablo de Rojas, muy repintada en el s. XVIII, y un interesante Crucificado del XVI, en el coro. En el interior del Convento hubo una serie de cuadros de Pedro Atanasio Bocanegra, con episodios de la vida de S. Juan de Mata, que procedían del claustro del de Gracia que ahora veremos, algunos de los cuales han pasado en los últimos años a las colecciones de D. Felipe Alba y D. Antonio Ruiz.

milagrosa Aparición de la Virgen, obra del pintor granadino José Suárez Peregrín (1928), cinco retratos de los últimos Arzobispos de Granada, un lienzo del XVII representando a S. Diego de Alcalá y una magnífica escultura del Crucificado, del estilo de Pablo de Rojas, hecha en 1582.

El Hospital, establecido en 1664, no existe ya como tal y en parte de su edificio, que ha sido ampliado en 1940, se ha instalado la Casa parroquial y se encuentra la Sala de juntas de la Hermandad, de la que fueron hermanos D. Juan de Austria y Fernando VI, viéndose en esta sala una Concepción pintada por Teodoro Ardemans.

**Paseos y jardines del Genil.**—Al final de la Carrera se hallan los **paseos del Salón y de la Bomba** que, hasta el s. XIX, formaron uno solo, adornado con seis fuentes. En 1612 se plantaron en ellos filas de álamos, modificándose su disposición en 1715 y, nuevamente, durante la dominación francesa, que convirtió las laderas del río en alamedas

1. Este tomó nombre de la forma del saltador de una fuente, que hoy se encuentra en los jardines inmediatos.

2. De la disposición de esta ladera en el s. XVII informa un cuadro de Juan de Sabis, fechado en 1636, existente en el Palacio Arzobispal de Granada.

Los franceses estrecharon el cauce del río, cuyo lecho avanzaba hasta lo que hoy es paseo, habiendo solo una pequeña acera transitible frente a la actual línea izquierda de edificios, llamada aún Banco del Salón, por haber existido allí unas casas de crédito a comienzos del XIX, en el mismo lugar que un siglo antes se llamaba "acera de los lecheros".



transformadas años después (1823 a 1830) en jardines, modificados en la forma actual a fines del pasado siglo, según el proyecto del caballero veinticuatro D. José Marín y entonces se talaron los álamos y se colocaron dos fuentes a ambos extremos de el del Salón: una, la que, desde 1940, se encuentra en la plaza de Bibarrambbla procedente del Convento de San Agustín y que se trasladó al paseo de la Bomba en 1892 para instalar en su lugar el **monumento a Isabel la Católica** aceptando las proposiciones de Colón, hecho aquel año en Roma por Mariano Benlliure, con relieves en su alto pedestal y, la otra fuente, la situada hoy al final del paseo, procedente del Convento de Santa Cruz la Real, obra del s. XVII, de piedra gris de Elvira, con dos tazas, sostenida la primera por leones y la otra rematada por una figura de mármol. A la izquierda de este paseo se encontraba ya citada puerta del Pescado, en lo alto de la cuesta de su nombre, unida a la muralla que, desde Bibataulín, corría sobre el lugar que hoy ocupan los modernos hoteles, a enlazar con la puerta de los Molinos, también anteriormente indicada, al final del paseo de la Bomba. Entre una y otra puerta, se hallaba la huerta de la Zafanía, donde existieron sepulturas romanas.

En los jardines que hacen cenefa a estos paseos flanqueando la orilla derecha del Genil, se encuen-

de un señor Pérez Salmerón, en 1655. Muy interesantes son también una custodia del s. XVIII ricamente adornada de pedrería, un cáliz análogo y otra custodia con esmaltes; un joyero de cristal de la Granja, con guarnición de metal dorado, convertido en tabernáculo y, en fin, unas andas que, aunque se atribuían a Cano, son fina obra del s. XVIII, ricamente decorada con estatuillas de los Evangelistas, ángeles y querubines y por remata la de la Fé.

En este Convento escribieron su Historia Literaria de España los Padres Mohedanos y en su Iglesia fué enterrado, en 1674, el pintor y poeta Ambrosio Martínez de Bustos, que pintó para ella algunos lienzos.

Frente a la plaza que ante el Convento existe y que de él recibe nombre, se abre la calle de la Alhóndiga en la que habitó el general Riego durante su estancia en Granada en 1822, y en la plazuela que hay a su comienzo estuvo el *Matadero* público hasta 1833 que se construyó el actual <sup>1</sup>. En la inmediata calle de Párraga se hospedó Teófilo Gautier en 1840, recordándolo así un azulejo con ins-

1. El nuevo Matadero ocupa la plaza de este nombre, cerca de la desembocadura del Darro y su unión con el Genil. El edificio se hizo en 1833, como reza en la inscripción de su portada: "Reinando el Sr. D. Fernando VII, Granada mandó hazer esta obra, promovida por el celo del Excmo. Sr. Capitán Gral. de este Reyno D. Francisco Javier Abadía. Año de 1833".

Domingo Guerra, todos procedentes de la Iglesia de Capuchinas y, en fin, otro cuadro de interés es el de la muerte de S. Antonio, que acusa influjos de Raxis y el de la Visitación, existente en la Sacristía, firmado por Bocanegra.

El interior del Convento tiene gran patio, rodeado de galerías del s. XVII con dos órdenes de columnas dóricas de mármol y espléndida escalera de piedra de Elvira de igual tiempo. Guarda muy rica colección de obras de arte, especialmente escultóricas, entre las que deben citarse: un Crucificado del estilo de Rojas; una cabeza en barro de un Ecce-Homo, de fines del XVI; otro Ecce-Homo pequeñísimo, arrodillado, preciosa obra también en barro, atribuída a los hermanos Garcías; una Inmaculada (llamada la Maestra, por presidir el Coro) de Alonso de Mena; un Nazareno, de comienzos del XVII; un Santiago el Mayor y un S. Juan Evangelista, de igual tiempo; otro Ecce-Homo, del círculo artístico de José de Mora, y de este mismo escultor, un S. Luis y un S. Buenaventura, a más del magnífico S. Francisco en la impresión de las llagas, que antes figuró en uno de los altares del crucero de la Iglesia, y una Virgencita en el coro. En cuanto a pintura deben citarse, entre otros lienzos que decoran la escalera, un Calvario de arte canesco y una Inmaculada, quizá de Bocanegra, con inscripción que dice fué colocada allí por donación

tra el pequeño monumento, erigido en 1923, por el Centro Artístico, al Duque de San Pedro de Galatino, obra de José Navas Parejo. El monumento se alzó en homenaje al ilustre prócer que, en multitud de obras, favoreció a Granada, y al que se debe la iniciativa del camino a Sierra Nevada que se abre al fondo de estos paseos, y remonta hasta una altura superior a los 3,000 ms. para atravesar el pico del Veleta y enlazar con la carretera de Láujar a Orgiva. A la entrada del camino se encuentra la estación del tranvía de la Sierra que, siguiendo el valle del Genil, ofrece un emocionante recorrido.

Junto a este camino, y como prolongación del paseo de la Bomba, sobre el solar que ocupó hasta 1928 una fábrica de azúcar que ocultaba la vista de la Sierra, se levanta la *Cruz de los Caídos*, erigida por el Ayuntamiento granadino en 1938, según traza del arquitecto Francisco Prieto Moreno; la precede un gran estanque de agua bordeado de boj, limitando su recinto columnas enlazadas por cadenas.

A la izquierda de la Cruz de los Caídos, la cuesta de los Molinos conduce, de un lado, al camino de Cenes y Güéjar Sierra, a cuya entrada estuvo la destruída puerta árabe citada y, del otro, a las Vistillas de los Angeles. En la casa n.º 8 de esta cuesta, en el llamado Molino de Sagra, vivió Angel Ganivet, recordándolo así una lápida, con un busto en relieve

del gran escritor, obra del escultor granadino Pablo Loyzaga. <sup>1</sup>

El puente que, frente a la cuesta de los Molinos, cruza el río Genil, se conoce con el nombre de **punte Verde**, por el primitivo de madera que existió pintado de aquel color. El actual es de piedra y un solo arco de forma escarzana y se construyó, de 1810 a 1811, a iniciativa del General francés Horacio Sebastiani (cuyo nombre llevó en un principio), por el ingeniero Rafael Bausá, con piedras de la torre de la Iglesia de San Jerónimo derribada para este fin.

En todos estos lugares hubo (y aún queda alguno) muchos molinos construidos al amparo del río y de las acequias que de él parten, como la de Darahuleila, cuya presa, hecha en 1853 por el arquitecto Juan Pugnáire, se encuentra cercana.

El barrio que se extiende al lado allá del puente, siguiendo la Avenida de Cervantes que conduce al camino de Huétor y otros pueblos de la Vega, recibe el nombre de **Quinta Alegre** y a su entrada está uno de los grupos escolares del Ave María establecido por el Padre Andrés Manjón. A la izquierda se alzaba la **Ermita de San Antón el Viejo**, que se dice

1. La lápida dice así: "En esta casa vivió el malogrado escritor granadino Angel Ganivet García, Cónsul de España en Riga, donde murió el 28 de Noviembre de 1898. El Excmo. Ayuntamiento de Granada le dedica este recuerdo. MCM."

derecha un S. José, original por su traje, del siglo XVIII, un S. Juanito de Pedro de Mena, al que se añadieron posteriormente las vestiduras, y el S. Diego de Alcalá del mismo autor, obra maestra de la imaginería andaluza.

Delante de las pilastras de la nave, soportadas por repisas, hay estatuas de S. Antonio Abad, Santa Margarita, Santa Angela y S. Francisco Solano, de arte cercano al de Agustín de Vera.

Los retablos del crucero fueron trazados por el citado Alfonso Castillo y en ellos figuran esculturas de Santa Isabel de Hungría y Santa Isabel de Portugal, ambas del círculo de Risueño; una Santa Gertrudis del XVI y un Crucificado de mediano tamaño, muy repintado, del estilo de Pablo de Rojas; un buen S. Antonio de escuela granadina del XVII; una Virgen con el Niño; un S. Roque y un S. Buenaventura, de tamaño académico, del XVIII, y otra buena estatua de S. Antón, del XVI. La capilla mayor tiene, a un lado y otro del altar, imágenes de S. Francisco de Asís y Santa Clara, hechas en 1675 por Pedro de Mena, y la preside un Crucifijo del arte de Rojas. En esa capilla y en los frentes del crucero cuelgan grandes lienzos de la Concepción, Nacimiento y Desposorios de la Virgen, Circuncisión y Asunción, obras de Juan de Sevilla y, sobre la reja del coro, otro cuadro de gusto italiano de la Presentación de la Virgen firmado en 1653 por

en ellas numerosas obras de interés del arte granadino, como la estatua de S. Elzeano, del estilo de Diego de Mora, y otras dos, más pequeñas, de Santo Tomás de Aquino y S. Juan Janer, en la primera derecha de los pies de la Iglesia y, en su frontera, un Ecce-Homo del tipo de los de barro de los hermanos Garcías. Un Niño Jesús de Alonso de Mena, y dos estatuas más, de tamaño académico, de los primeros tiempos de su hijo Pedro, de S. Pablo y S. Pedro a más de un Santiago peregrino, de comienzos del XVII, se ven en la segunda capilla derecha y, en la de enfrente, el magnífico S. Pedro Alcántara del propio Mena y un S. Juan de la Cruz de escuela de Mora, a más de la estatua de S. Luis Rey de Francia, que era el titular de la capilla siguiente del lado opuesto, decorada en 1672 con rica cúpula con relieves de los cuatro Evangelistas y un angel en el centro y atributos reales con la letra L. La capilla gemela de enfrente, que estuvo dedicada a S. Antonio, tiene también cúpula con relieves de adorno y ángeles del tipo de Alonso de Mena, bien pintados, y en ella son de notar una Purísima de escuela de Cano, y otras dos estatuas de S. Joaquín y Santa Ana del s. XVIII. Por último, en la tercera capilla izquierda, hay una buena imagen de la Virgen de los Remedios, hoy llamada de los Angeles, y un S. Juan de Dios y un S. Andrés del XVIII; y en la quinta

fué morabito, fundada por frailes terceros franciscanos en 1534, perdida durante la exclaustación y en la que se celebraba una tradicional romería.

Asimismo, fué destruída entonces la **Ermita del Santo Sepulcro**, situada más arriba, en el cerro llamado de los Rebites (antes Rubite, por el color rojizo de su tierra) construída en el s. XVII, de planta octogonal, con arcos y columnas rodeando su capilla central, cubierta por cúpula de media naranja, y cuatro capillas más en su pórtico exterior, y de la que, como único recuerdo, queda algún curioso grabado.

Siguiendo la ribera izquierda del Genil, por el paseo de los Basílios, en dirección contraria a la que hasta aquí hemos traído y en el punto de encuentro del Salón y la Bomba, con el que comunica por un moderno puente de hierro que salva el río, se halla el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús y, unida a él, en el callejón del Pretorio, la pequeña *Ermita* de este nombre, primer descanso del Vía Crucis de San Antón, que terminaba en la antes citada del Santo Sepulcro, hasta llegar a la cual existían otras varias capillas del mismo Vía Crucis, hechas de 1661 a 1667. Esta del Pretorio tenía en el arco de su portada una inscripción que decía: "Esta Vía sacra es de la piadosa Congregación de los Trabajos de Jesús". La imagen del Santo Cristo de la



Humildad y los Trabajos es buena obra del s. XVI, desfigurada por moderna restauración.

**Hospital de la Caridad y del Refugio.**—En el mismo callejón se halla este Hospital, que tiene su origen en una Hermandad de caballeros de Granada dedicada al socorro de los pobres, fundada en 1513 por D. Diego de San Pedro y D. Gaspar Dávila. Aposentada primeramente en el Convento de Santa Cruz la Real, el aumento de sus bienes le permitió más adelante establecer Hospital para la asistencia de mujeres enfermas de calenturas e incurables, adquiriendo casa frente al Hospital del Corpus Christi en la calle de Elvira, edificio que ocupó hasta 1915, en que la casa fué derribada, trasladándose entonces a la actual, construída por la Hermandad en aquella fecha, bajo la dirección del arquitecto Fernando Wilhelmi.

Entre las obras de arte que el Hospital conserva deben citarse dos tablas de escuela flamenca del s. XVI, del Salvador y la Virgen; seis cuadros de Juan de Sevilla, distribuidos en el corredor y galerías, representando el Milagro del pan y los peces, la Comida en el Castillo de Emaus, la Sagrada Familia comiendo, la Anunciación, S. Juan llevando un pobre sobre sus hombros y Santo Tomás dando limosna; otro lienzo, en forma de medio punto, con un Crucificado, buena obra del XVII; dos del Ecce-Homo y la Dolorosa, del XVI; otro de la Concep-

**Convento de San Antonio Abad.**—Siguiendo esta misma calle, encuéntrase a su entrada el Convento de San Antón, fundado por frailes de la Orden tercera, en 1534. Se estableció primeramente, como se ha dicho, en la Ermita que hubo junto al río Genil y, en 1565, Felipe II le concedió los terrenos que ocupaban unas atarazanas pertenecientes a la renta de habices, situadas en una encrucijada de cuatro calles fuera de la Puerta Real, donde se construyó el actual edificio, ante el cual existió una gran Cruz de alabastro y mármol negro, erigida en 1634—ya desaparecida—por los vecinos del barrio de San Andrés. La Iglesia comenzó a edificarse a principios del XVII y el Convento ostenta en una de sus paredes la fecha de 1656. Al demolerse el de Capuchinas, en tiempos de la exclaustración, se trasladó aquella comunidad a este edificio que, en 1868, sufrió el derribo de los pisos altos de su gran torre,alzada en uno de los ángulos del templo. Este es todo de ladrillo, con dos sencillas portadas de piedra de Elvira, y su interior, muy espacioso, de planta de cruz latina, está simplemente decorado con pilastras, cornisa dórica y bóveda de lunetos, cubriendo el crucero una cúpula churrigueresca, acabada en 1747, según traza del presbítero D. Alfonso Castillo. La nave presenta diez capillas, extendiéndose sobre las cuatro primeras el coro y, sobre las demás, arcos de tribunas, conservándose

el Niño y un Angel, de Bocanegra, y una Inmaculada del XVIII.

Es muy importante el grupo de esculturas que el Convento conserva destacando entre ellas, en primer término, un Crucificado grande de Alonso de Mena, y otro de José Risueño, muy superior al del mismo autor, existente en el Sacro Monte; una Virgen y un S. Juan, obras de hacia 1600, de Pablo de Rojas; cuatro esculturas de tamaño natural, que adornaron las pilastras del crucero de la Iglesia antigua, de S. José, S. Antonio, S. Pedro Alcántara y S. Diego de Alcalá, ejecutadas por Pedro de Mena con modelos y dirección de su maestro Cano<sup>1</sup>; un S. Francisco y una Santa Clara, del propio Mena, de quien son también una preciosa Inmaculada sobre trono de ángeles y esfera de cristal, fechada en 1658, y otro grupo de S. José con el Niño en una urna; otra pequeña Inmaculada de Duque Cornejo; un S. Pascual, de Felipe González, que fué hecho para el Convento de Capuchinos, y un buen Crucifijo de marfil del s. XVII y una Cruz de plata del mismo siglo adornada con finos camafeos.

1. Estas cuatro obras, en unión de un barro de la Virgen de Belén de José Risueño, de un Ecce Homo de Pedro de Mena y otro y una Dolorosa de Diego de Mora, han sido recientemente adquiridos para el Museo provincial de Bellas Artes. Asimismo, han pasado de este Convento al Museo de la Casa de los Tiros, un Ecce Homo y una Dolorosa, preciosos bustos de José de Mora y una Inmaculada de Alonso de Mena.

ción, de Antonio Atanasio Bocanegra (hijo de Pedro, muerto en 1692, a los 34 años) firmado en 1690; un S. Francisco de Asís, un S. Francisco de Paula y el Señor muerto, formando un tríptico, firmados por Cuevas (tal vez la pintora D.<sup>a</sup> Mariana de Cuevas Benavides Barradas); otra Concepción de escuela granadina; los retratos de los Arzobispos D. Martín de Alderete y D. Francisco Perea Porras, del estilo de Risueño y una réplica del de D. Martín de Ascargorta de este pintor, existente en el Palacio Arzobispal; una buena Coronación de la Virgen, y algunas otras copias, retratos y cuadros de artistas modernos y, en fin, en la Capilla, una escultura interesante del XVI, muy repintada, de la Virgen y el Niño; una Inmaculada del XVII; una buena estatua de Santa Margarita de Cortona del mismo Risueño y, decorando un pequeño retablo del XVII, dos estatuillas de S. Miguel y S. Rafael, del arte de Ruiz del Peral.

#### **Monasterio de San Basilio. (hoy Escuelas Pías).—**

Se fundó en 1614, después de tres años de inútiles pretensiones que patrocinaba la Infanta Sor Margarita de la Cruz, monja descalza y nieta del Emperador Carlos V. Fué su fundador el P. Fr. Antonio de San Basilio quien, con otros dos sacerdotes, lo estableció en una casa y huerta llamada Casa Blanca, donada por el caballero veinticuatro de Granada D. Antonio Alvarez Bohorques y Girón, primer Mar-

qués de los Trujillos, al que hicieron patrón del Convento, puesto bajo la advocación de la Virgen del Destierro, imagen donada por la referida Infanta en recuerdo de su abuelo que la llevaba siempre en su campamento. Los Duques de Gor, descendientes de los patronos fundadores, recogieron este edificio al ocurrir la exclaustración y, en 1860, establecieron en él, bajo su patronato, las Escuelas Pías.

Estas ocupan el local del Convento antiguo que es obra del s. XVII, posteriormente rehecha, sin interés monumental alguno, habiéndose ampliado con otras construcciones, en parte de su huerta, en 1940. En su interior se conservan algunas buenas obras de arte, de las que hay que destacar una gran tabla de la Virgen de las Angustias, S. Juan, la Magdalena y un orante, firmada por Francisco Chacón, el pintor de la Reina Católica, tabla que, sin duda, fué la primera representación de esta Virgen a la que se dió culto en Granada, tal vez en la primitiva Ermita de la Carrera, de donde pasaría a este Convento. Hay también en el Colegio un buen lienzo del Crucificado del estilo de Risueño, réplica del original de Bocanegra, existente en la Catedral de Granada; otra tabla del Ecce-Homo, de fines del XVI; un cuadro de Jesús recibiendo la Cruz, muy cerca de la manera de Cano; una Ascensión, un Niño Jesús y S. Juanito, de Eduardo García Guerra y, en fin,

Espinosa, quien las donó para la Iglesia. Esta, muy parecida a la de M.M. Agustinas, la trazó Alonso Cano y la construyó Juan Luis de Ortega de 1653 a 1661, siendo destruída, en 1810, por los franceses, que robaron de ella, entre otras obras de arte, varios cuadros de Cano y uno de Murillo. Reedificada pobremente, de 1819 a 1830, sólo conservó de la primitiva la estatua en mármol del Angel Custodio de su portada y las hojas de puerta con adornos de bronce, obras ambas del propio Cano, estas últimas trasladadas recientemente a la Iglesia del Salvador, en el Albaicín. Enagenados Convento e Iglesia, hace pocos años, fueron ambos derribados para construir en su lugar el nuevo Banco de España, trasladándose las monjas, en 1941, a la antigua residencia de este, obra muy vulgar, de mitad del s. XIX. A ella han pasado cuantas obras de arte se conservaban de la fundación primitiva, entre las que deben citarse una copia de la mencionada estatua del Angel de Cano, hecha por Diego de Mora para el interior de la antigua Iglesia, y hoy en el centro del patio de la actual residencia, y el lienzo de la Sagrada Familia, del mismo Cano, que decora la escalera principal y del que existe una réplica en la Iglesia del Sagrario. Del círculo de este artista hay un buen Cristo a la columna y, entre los demás cuadros, merecen mención, una copia del Entierro de Cristo de Ribera y un S. Juan de Dios del estilo de Raxis; un Santo Domingo de Guzmán, del s. XVII, interesante por su colorido; una Virgen con

cerse el primer embovedado del río, se hallaba el *punte de Castañeda*, construido, como el de la Virgen, a fines del XVII, para comunicar el Campillo con la calle que aún lleva el nombre del puente y enlazar el nuevo barrio de las Angustias con el de la Magdalena, nacido entonces, como aquél, para ensanche de la población, barrios estos que, al decir de Jorquera, incorporándose a las huertas sobre las que fueron construidos, eran "un nuevo paraíso de jardines". La vía más importante de ese núcleo de población, que exteriormente queda ceñido por el citado camino de ronda, es la calle de San Antón, en cuya casa n.º 38, que hasta 1941 fué Banco de España, se encuentra establecido el

**Convento del Angel Custodio.**--Lo fundaron, en 1626, las franciscanas recoletas Sor María de las Llagas, hija del Marqués de Camarasa y D.ª María Centurión y Córdoba, su tía, hija del Marqués de Estepa, que fué la primera Ahadesa y lo dotó con grandes rentas. Se estableció primero en el Realejo alto, en una casa que perteneció al jurado Francisco Prados, pasando, en 1628, a las casas del Chapiz, lo que originó un pleito con el dueño de estas, sin cuya autorización se ocuparon, pleito resuelto un año más tarde, en que el nuevo Convento adquirió las del mayorazgo de los Alarcones, situadas junto al pilar del Toro en la calle de Elvira, y otras inmediatas del mayorazgo de Arias de Morales y de D. Antonio de

los retratos de los Duques de Gor, copias de Madridazo.

En cuanto a la Iglesia, construída por Luis de Arévalo, de 1755 a 1776, tiene sencilla portada de piedra, trazada en 1789 por Domingo Tomás; esta portada procede de la antigua Iglesia de la Magdalena y, en la hornacina que la remata, hay una imagen en mármol blanco, de la Virgen y el Niño, de fines del XVI. Su interior, de orden toscano, tiene planta de cruz, cubriéndose las naves con bóvedas y alta cúpula en el crucero; toda ella está simplemente ornamentada, siendo de escaso interés las obras que conserva en sus modernos retablos. En el mayor, hay estatuas de S. Joaquín y Santa Ana, del estilo de Risueño, y otras de S. Basilio, Santa Clara y S. Agustín y, en los demás, un cuadro granadino de la Purísima, la Aparición de la Virgen a S. José de Calasanz y S. Vicente de Paul con unos niños pobres, firmados en 1866, respectivamente, por M. M.ª Ocal y D. Díaz Carreño, y una Concepción interesante del estilo de Raxis. Una pequeña y pobre copia de la Soledad, de José de Mora, y una estatua del Beato Pompilio M. Pirrotti, hecha en 1889 por Francisco Morales, son las únicas esculturas dignas de mención, ya que, la estatuilla de vestir de la Virgen del Destierro, nada tiene que ver con la primitiva, que se ha perdido. La torre del templo, airosa y proporcionada, tiene el último



cuerpo ochavado y rematado por un chapitel de tejas vidriadas.

**Paseo del Violón.**—Se llamó también de San Sebastián, de San Fernando y de los Colegiales y fué urbanizado en el s. XVIII, aprovechando parte de la ribera izquierda del Genil. Era lugar de reunión de los granadinos en aquella época, como lo prueba la existencia en él de una “casa de las chirimías”. En la explanada que existió a su final se celebró, el 2 de Enero de 1492, el encuentro de los Reyes Católicos con Boabdil, que en ella les saludó, después de la entrega de la ciudad, continuando a su destierro de la Alpujarra. Ese encuentro tuvo lugar, según refiere Mármol, al lado de la

**Ermita de San Sebastián.**—Morabito o lugar de oración en tiempos musulmanes, tiene, aparte del interés histórico señalado, el de ser el único edificio de esta clase conservado en Granada. Su cúpula exterior, que originariamente era visible, queda hoy oculta por un tejado añadido modernamente, así como la espadaña para la campana. Los muros son de argamasa y da entrada al edificio un arco de herradura apuntado, inscrito en recuadro de ladrillo. El interior es cuadrado, de 8.40 ms. de lado, desprovisto de todo ornato, cubierto por una original cúpula esférica de dieciseis cascos con nervaduras que, en su reunión, forman una estrella y se apoya en pechinas con arcos redondos.

Saliendo del puente, se pasa a una explanada formada modernamente y en la que existió, hasta fines del s. XVIII en que fué derribada, una curiosa capilla,alzada sobre cuatro pilares de piedra, con cúpula achapitelada, en cuyo interior—visible por sus cuatro lados, que solo se cerraban con rejas—se veneraba un Crucifijo de alabastro, con la imagen en relieve del mártir S. Sebastián cerca del pie y la fecha de 1538, de donde procede su nombre de **Humilladero de la Cruz de San Sebastián.**

Desde aquí, paralela a la Carrera del Genil y a espaldas de la Iglesia de las Angustias, corre la acera del Darro, formada en el s. XVII sobre tierra de labor y comunicando con la referida Carrera por el *punte de la Virgen*, hecho a fines de aquel siglo y desaparecido en 1938, al realizarse la cubierta del río. En el n.º 79 de esa calle murió, en 1869, el Marqués de Gerona D. José de Castro y Serrano, literato y político granadino, y en la cercana calle de San Tsidro, en la casa n.º 7, nació su antepasado el defensor de Gerona en la guerra de la Independencia D. Mariano Alvarez de Castro, recordándolo así una lápida dedicada a su memoria <sup>1</sup>.

Al principio de la acera del Darro, antes de la

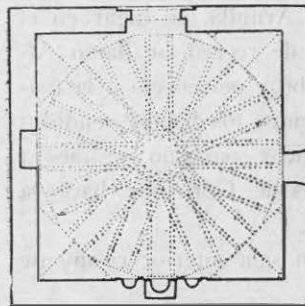
1. “En esta casa nació—dice la lápida—el teniente general D. Mariano Alvarez de Castro, heroico defensor de Gerona durante el sitio de 1809. El Ayuntamiento de Granada mandó colocar esta lápida para honrar su memoria. Año de 1867”.

la que se substituyó por losas de mármol su pavimento de ladrillo y piezas triangulares y cuadradas, vidriadas en azul y blanco, y se le añadió un templete ante la puerta de entrada.

Varios autores opinan que en este palacio—que debió construirse en tiempos almohades—tuvo su alojamiento el Infante D. Felipe, cuando con varios caballeros cristianos vino a residir algún tiempo en la corte del primer monarca nazarí.

Volviendo por el paseo del Violón llégase al puente del Genil, junto al cual se une este río con el Darro, que aquí pierde su nombre. El puente, de fábrica árabe, está formado por cinco arcos semicirculares, apoyados en fuertes machones y estribos redondos de una parte y angulares de la otra. Sus proporciones son romanas y ha sufrido muchas reparaciones, la última en 1880, en que se ensanchó, añadiéndole aceras sostenidas por ménsulas y se enlució totalmente, quedando oculta su primitiva fábrica, que corresponde al s. XII y es de lajas de la Malahá. En 1685 había sido ya reformado por haberlo destrozado una crecida del río, que causó en él grandes estragos, y entonces se arregló su parte alta, colocándose en sus entradas pedestales con inscripciones y leoncillos de piedra que sostenían escudos de la ciudad; esta reforma, de la que quedan algunos restos, la planeó el pintor Juan de Sevilla, sufriendo otra, en 1763.

Después de la conquista, el morabito se consagró a los Santos Fabián y Sebastián, restaurándose, en 1615, según reza esta inscripción, que corre en el anillo de la cúpula: “A onra de Dios nuestro Sr. y de su bendita Madre la Virgen María, concebida sin pecado original. Esta ermita es de S. Fabián y S. Sebastián y de la Cofradía de los Hermanos de los gloriosos Stos. y por su orden se reedificó esta Capilla, siendo Prioste Luis Peláez de S. Martín y mayordomo Pedro Fernández Castinobo, acabóse año de 1615”.



PLANO DE LA ERMITA DE  
SAN SEBASTIAN

De esta fecha es el retablo, con imágenes de S. Sebastián y la Virgen, en el que aparece este letrero: “A onra y gloria de Dios y de su Madre la Virgen Maria ofreció esta imagen y adorno, el hermano Miguel de la Trinidad. Año de 1615”. En 1844, la Ermita estaba casi destruída, siendo entonces reparada por el Ayuntamiento, que la restituyó al culto y le agregó una porción de terreno a su entrada, graciosamente empedrada con caprichosas figuras y un escudo, donde aparece esta firma: “Por Bartolomé Patón de Venegas. Enero de 1844.” En la parte

exterior derecha de la ermita, en una placa de mármol, se lee una inscripción, llena de errores, recordando la entrega de la Ciudad <sup>1</sup>.

**Alcázar Genil.**—Pasado el puente del Genil, y "mucho más a la izquierda que los otros palacios— escribe Andrea Navagiero, en 1526—existe uno. "conservado en mucha parte, con un bello jardín y "bastantes mirtos, que se llama el huerto de la Reina, lugar también delicioso". Este palacio, situado a la entrada del camino de Armilla, en lugar en el que abundaban estas fincas de recreo, se llamó Alcázar Genil en la época árabe y perteneció a la madre de Boabdil, figurando entre los bienes vendidos por ésta a los Reyes Católicos, pasando después a ser propiedad de los Duques de Gor, que hace ya algún tiempo lo enajenaron.

Consta de una torre con sala interior ricamente

1. "Habiendo Muley Boaudeli, último Rey moro de Granada, entregado las llaves de esta dha. ciudad el Viernes 2 de Enero de 1492, a las 3 de la tarde, en la Puerta de la Alhambra, a nuestros Católicos Monarcas D. Fernando V de Aragón y D.<sup>a</sup> Ysabel de Castilla, después de 777 As. que esta Ciudad sufría el yugo Mahometano, desde la pérdida de España, acaecida en Domingo II de nov. de 774, falió dho. cathólico Rey a despedir al exprefado Boaudeli hafta este fitio antes Mezquita de Moros y entonces erigida en Hermita de Sn. Sebastían, donde dieron las primeras Gracias a Dios Nro. Sor. el glorioso Conquistador y su Exército, entonando la Real Capilla el Te Deum y tremolando en la Torre de la Vela el estandarte de la Fee, en cuya memoria se toca a dicha ora la plegaria en la Cathedral y se gana indulg.<sup>a</sup> plenaria rezando tres P. Nos. y tres Ave Marías."

decorada y alcobas abiertas en las paredes laterales, precedidas de arcos gemelos. En los frisos que rodean la estancia aparecen inscripciones en caracteres cúficos y cursivos, que dicen: "Gloria a nuestro señor el Sultán—Aquél cuyas palabras son "hermosas y sus rasgos de generosidad llenos de "gloria—El rey justo e intrépido". Y estas otras, en los arcos de las alcobas: "¡Oh, esperanza mía! "¡oh, confianza mía! tú eres mi sostén—¡Oh enviado y profeta mío! sella con el bien mis obras". Iluminan la sala cinco ventanas con arco en lo alto de cada uno de sus lados y, sobre ellas, corre una ancha cornisa de mocárabes en la que apoya un artesonado de lazo. Aunque la decoración de estas ventanas coincide con la del Generalife, todo lo demás corresponde a los tiempos de Yusuf I que debió reformarlo.

Ante la torre se extendía un gran estanque— hoy cortado por el nuevo camino de ronda de la ciudad—de 125,50 ms. de largo por 28 de ancho, en el cual se celebraban juegos navales. A la cabecera de este estanque quedan restos de cimientos y la parte subterránea de un edificio con pórtico y, más al E., restos de otra alberca árabe, mucho más pequeña, de forma circular.

El edificio, restaurado primero por el arquitecto Rafael Contreras, que restableció su estructura y adornos, sufrió una torpe restauración posterior en

más lo ocupaban los comercios de lenceros, merceros (calle mayor de la Mercería la llama Bermúdez de Peclraza) calceteros, jubeteros, guanteros, agujeteros, toqueros y talabarteros, hasta llegar a la plaza Nueva, en pintoresca mezcla que los cristianos decidieron ordenar, estableciendo, por R. C. de 22 de Mayo de 1494, que se hiciera platería en la calle de Chinchicayrín bajando ciertas tiendas de la Ropa-vejería más abajo de donde estaban y, unos años después, en 1502 y en 1513, la Reina D.<sup>a</sup> Juana daba poder a la Ciudad para que, en bien de su ornato y limpieza, determinara los lugares en los que, separados unos de otros, vivieran los gremios, de modo que estuvieran juntos o enfrente los de uno mismo, disposiciones renovadas en 1585, en que se señaló lugar a la platería entre la calle de los Cereros y la entrada principal de la Alcaicería. Hasta nuestra época mantuvo el Zacatín su especial fisonomía, que le hizo ser la calle "más visitada de cavalleros y de damas—dice Jorquera en el s. XVII—a los que, en sus tiendas de joyería, se les ferian muchas cosas curiosas. Y, era tanta—agrega Jorquera—esa frecuencia de los cavalleros y de sus mujeres, así naturales como forasteros, que se tiene por razón de estado el pasearla dos y tres veces a el día, a lo qual llaman zacatinada". Si a esto se añade, que hubo un tiempo en el que se permitió por ella la cir-

rios, dos de estos existentes hoy en el Museo provincial de Bellas Artes; los demás se perdieron, en su mayoría, excepto varios que pasaron a la Iglesia de la Magdalena y al Convento de Recogidas y, de éste, algunos a poder de particulares, como se ha dicho.

A la plaza de Gracia afluye la calle de este nombre, y a su comienzo se encuentra el

**Convento de M.M. Agustinas, hoy Parroquia de Santa María Magdalena.**—Agregado al Convento de Nuestra Señora de Loreto, de Agustinos descalzos, en el Albaicín, se estableció en la primera mitad del s. XVII un beaterio de mujeres de la misma orden que, sin profesar clausura, vivían de su trabajo y de las limosnas que recibían, en una casa de la plaza de Bibalhonud. De allí se trasladó parte de ellas a la calle Angosta de la Botica, permaneciendo otras en la casa primitiva hasta que, llegadas a Granada del Convento de la Encarnación de Valladolid, en 1655, dos Madres agustinas recoletas a reformar la fundación, se instalaron en la calle de Gracia, donde, ayudadas por dos señores americanos, D. José y D. Lucas Aguilar Rebellido, asentaron definitivamente el Convento y dieron comienzo a la construcción de la Iglesia, en 1677, construcción que duró hasta 1694.

Obra ésta de las más características de la manera de Alonso Cano, debió ser trazada por él aun-



que no la dirigiera, pues al comenzar su edificación ya había muerto, siendo posible que su arquitecto fuese el mismo Juan Luis Ortega que dirigió la del Convento del Angel.

La fachada, de sillería de piedra,alzada ante el atrio, tiene tres arcos con decoración barroca y, en el central, una hornacina con un grupo de ángeles sosteniendo una Custodia, símbolo del Corpus Christi al que está dedicado el templo. El resto de la construcción es de ladrillo dispuesto en fajas y tejas coloreadas, que dan pintoresco aspecto al conjunto. El interior de la Iglesia tiene forma de cruz, con capillas abiertas entre las pilastras rematadas por placas con golpes de follaje por capiteles, adorno que se repite en el resto del templo en el que, las placas recortadas, colgantes y sobrepuestas, como adornos de marquetería, sirven de fondo a la ornamentación y se multiplican en términos no empleados hasta entonces en ningún otro edificio, convirtiéndose en el motivo decorativo principal, siendo de gran belleza la cúpula, de acentuadas nervaduras. Pintados de blanco los muros y dorada en parte su ornamentación, conservan sus capillas interesantísimas obras, de las que destaca, en primer lugar, el gran cuadro del altar mayor, uno de los mejores de Juan de Sevilla, hecho en 1685, representando el Triunfo de la Eucaristía adorada por la Virgen, ángeles y los Santos Agustín y

Cruzando hacia la moderna Gran Vía, se llega al **Zacatín**, una de las más antiguas y notables calles de Granada, extendida de la plaza Nueva a la de Bibarrambla, paralelamente a la ribera del Darro y separada de éste por una complicada serie de callejas donde los árabes tuvieron los Tintes, Gallinería, Espartería, Tenerías y Curtidurías, denominaciones que aún subsisten en algunos rincones.

Del Zacatín sólo queda una parte, pues, al abrirse la Gran Vía, a comienzos del s. XIX, desapareció el tramo comprendido entre ella y la plaza Nueva. Su nombre equivale a mercado de ropas, y en él existían, en tiempos de moros, el de ropavejeros y el de tejidos de todas clases, que ocupaban la mitad baja de la calle. Además, hallábanse aquí establecidos los plateros, tintoreros, sastres y zapateros (la Zapatería o Carquin estaba cerca del puente de San Francisco, junto a un baño, también llamado de la Zapatería) y, dando espalda a la Madraza, que ahora veremos, estuvo la primitiva Alhóndiga Zayda de los cristianos y, en la acera contraria, cerca de la Gallinería, la Casa de justicia de los moros. Lo de-

---

"varo de Bazán. Marqués de Santa Cruz del Viso. General de la Armada, vencedor en Lepanto, Túnez, las Islas Terceras y alta mar, nacido en la casa señorial que ocupaba el solar de éstas, en 12 de Diciembre de 1526, fallecido en Lisboa el 8 de Febrero de 1588. XXX-X- "MCMXXIII".

s. XIX al ser cubierto el río. Otro puente, también entonces destruido fué el situado ante la calle de la Sierpe, conocido por *punte de la Gallinería, de los Sastres y de San Francisco (cántara alcarraquin, o de los zapateros de alcorques, entre los árabes)*. El primero comunicaba con el Zacatín y la Alcaicería, centro comercial de la Ciudad y, el segundo, unía este centro con el Convento de franciscanos Casa grande.

Más arriba de este último puente, a la derecha de la misma calle de los Reyes Católicos, estuvo el **Convento de Sancti Spiritus**, de monjas dominicas, fundado, en 1520, en el lugar que ocupaban las *casas de D. Alvaro de Bazán*, uno de los conquistadores de Granada, por su viuda D.<sup>a</sup> María Manuel. El Convento, cuya capilla mayor fué enterramiento de los Bazanes, se demolió durante la exclaustación, y nada queda tampoco de la morada que el hijo de D. Alvaro reedificó grandiosamente y en cuya decoración intervino el escultor Nicolao de Corte, traído de Génova por D. Alvaro, con tal fin. En ella nació su hijo, el héroe de Lepanto, en 1526, y a su recuerdo dedicó una lápida el Ayuntamiento granadino, en una de las casas modernamente construídas en el lugar que, aproximadamente, ocuparon aquéllas <sup>1</sup>.

1. La lápida, que tiene en relieve el busto de D. Alvaro, dice así: "A la memoria del insigne granadino D. Al-

Tomás de Villanueva que aparecen en la parte baja. Del mismo pintor es el lienzo de S. Nicolás que hay en la capilla bautismal; de Pedro Atanasio Bocanegra uno de S. Pedro, colgado en la nave y firmado en 1667; y de Domingo Echevarría las pinturas alegóricas del Sacramento, de estilo flamenco, encerradas en semicírculos, sobre los retablos de los brazos del crucero, que fueron tallados a fines del XVII. De la colección de esculturas deben mencionarse: las de S. José y S. Nicolás de Tolentino que ocupan, sobre repisas, los lados del altar mayor, la primera, al parecer, de Diego de Mora, y la segunda de Pedro de Mena, procedente del Convento de San Agustín; la de Santa Lucía, en el retablo izquierdo del crucero, obra de Alonso de Mena y, en el derecho, la de vestir de S. Agustín que anuncia a Pedro de Mena, la de la Inmaculada, buena obra granadina del XVII, y la de Santa Mónica, que es de José de Mora, a quien pudieran también atribuirse la interesante Magdalena y el Jesús llamado del Rescate, en las capillas de sus nombres y dos bustos del Ecce-Homo y la Dolorosa, siendo también de señalar una Virgen de Belén, procedente de la Iglesia de San Felipe, obra del XVII y un precioso San Juan Evangelista de los primeros tiempos de Pedro de Mena, procedente del Convento de San Antón.

La Sacristía tiene un bello lienzo del Crucifi-

cado, de igual tiempo, y el despacho parroquial otros dos lienzos del estilo de Bocanegra, uno de la Anunciación y otro de S. Juan de Mata con el Papa, procedente del Convento de Gracia.

En esta Iglesia se instaló la parroquial de Santa María Magdalena a mediados del s. XIX, cuando se vendió su Iglesia propia, en la que habían sido bautizados, en 1643, el pintor Juan de Sevilla que nació en la inmediata calle de la Verónica y, en 1826, la Emperatriz Eugenia, nacida en la casa n.º 12 de esta misma calle de Gracia, como lo recuerda la lápida que figura en la fachada <sup>1</sup>.

El edificio del Convento ofrece escaso interés, si bien, guarda obras de tanto valor como otros dos bustos del Ecce-Homo y la Dolorosa de José de Mora, encerrados en ricas urnas de concha; un Cristo de plomo con cuatro clavos y peana de incrustación; una Santa Rita, una Santa Clara de Montefalco y una pequeña Inmaculada, obras todas del círculo artístico de aquel mismo autor; otra Inmaculada del arte de Pedro de Mena; un Niño Jesús sentado, de su padre Alonso; un S. Antonio del XVII, muy repintado; una Santa Ana, interesante, de igual tiempo, al que corresponden también dos

1. Dice así: "En esta casa nació la ilustre señora "D.ª Eugenia de Guzmán y Portocarrero, actual Emperatriz de los franceses. El Ayuntamiento de Granada, "al colocar esta lápida, se honra con el recuerdo de su "noble compatriota. Año de 1867".

alero sostenido por cancellos, ligeramente tallados en sus cabezas. El patio, empedrado, tiene a su izquierda la primitiva escalera de acceso a los pisos altos frente a la cual hubo otra, en el lado opuesto. El centro lo ocupa una pila cuadrada de piedra con dos caños laterales.

Aunque la traza general del edificio se conserva íntegra, las reformas efectuadas en tiempos cristianos pueden haber modificado algo de lo que primitivamente fué esta fundación, que quizá tuviera — como en el fondak Nejjarine de Fez — alguna fuente pública u otras construcciones anejas. Sin embargo, en líneas generales, su coincidencia es absoluta con las construcciones análogas hoy conservadas, si bien, todas son más modernas y de proporciones extraordinariamente menores.

En la inmediata plaza de Tovar está la que fué **Casa de los Duques de Abrantes**, edificio de comienzos del s. XVI, con portada de arco florentino, escudos y adornos de estilo gótico. A pesar de las transformaciones sufridas por esta casa en tiempos modernos, aún conserva unas puertas con labor de lacería árabe, algunos restos de techos y columnas de igual arte y un alfarje de lazo cubriendo su escalera.

Ante el Corral del Carbón existió un puente — *cántara gidida* o *puente Nuevo* entre los árabes y *del Carbón* en los tiempos cristianos — destruido en el

cerrados y, bajo ellos, asientos de obra, abriéndose al frente la puerta de entrada, adintelada y de poca altura y, sobre ella, un ventanal con arquitos que, anteriormente tapiados, han descubierto al abrirse un trozo de la primitiva celosía de madera que los cerraba. El zaguán inmediato tiene arcos a sus costados con estas inscripciones: "No hay conformidad sino de parte de Dios; en El he puesto mi confianza y El es mi tutela; no hay sublimación sino de parte de Dios. ; Oh, fortaleza mía! ; oh, intento mío!, tú eres mi esperanza y mi tutela, sella con el bien mis obras".

El zaguán da paso al patio, de 15,90 ms. de ancho por 16,80 de largo, circundado por tres órdenes de galerías que apoyan ocho pilares de ladrillo —excepto los bajos, que son de piedra— en cada lado, y grandes zapatas de madera escasamente labradas, menos las de la entrada que son dobles y tienen la labor de atauriques. Paralelas a estas galerías corren grandes naves, con espesos muros, sin luces exteriores y divididas en múltiples compartimientos incommunicados entre sí. Los enlucidos de las paredes, descubiertos al hacerse la restauración, presentan algunos, sobre el fondo general blanco, restos de una sencilla faja lineal pintada de rojo y negro a manera de zócalo y, en cuanto a las armaduras, sólo quedan de las primitivas dos exiguos trozos, con

Virgenes del Pilar, una de ellas, en barro, con estampilla que lleva la fecha de 1678; un Niño Pastor en una urna, al parecer, de Ruiz del Peral; una Virgen de los Dolores, quizá de Agustín de Vera; una Virgen y un S. Juan, del XVI, del estilo de Francisco Sánchez; una pequeña Virgen con el Niño, muestra de arte gótico de los s. s. XV al XVI y otra, aún más pequeña (12 cms.), de igual arte y tiempo y, por último, un buen cuadro del Señor dando las llaves a S. Pedro, de Bocanegra.

En la misma calle de Gracia, llamada antes de Ossorio, y que fué abierta para dar paso a este Convento, vivió el poeta D. Luis de Góngora durante su estancia en Granada, y en la inmediata de Jardines el dramaturgo granadino Alvaro Cubillo de Aragón.

La calle de Puentezuelas, que cruza la de Gracia, tiene a su final el espléndido **palacio del Conde de Luque**, edificio de fines del XVIII, hoy propiedad de los señores de Contreras y Pérez de Herrasti, quienes conservan en su Oratorio una pequeña Inmaculada de Alonso Cano, réplica de la incomparable estatuita del mismo, existente en la Sacristía de la Catedral granadina. Otra muestra también admirable del arte de Cano es el cuadro de la Purísima, existente en el Oratorio de la casa de los Condes de las Infantas (n.º 27 de la inmediata calle de las Tablas) entre cuya colección de obras de



arte existen dos interesantísimas estatuítas de Adán y Eva, del Greco, un magnífico retrato de Pedro de Moya, un frutero de Snyders, una suntuosa sillera barroca que perteneció a los Duques de Montpensier y una valiosa colección de armas.

En el n.º 19 de la misma calle de las Tablas nació en 1787, el escritor y político D. Francisco Martínez de la Rosa, recordándolo así una lápida existente en la fachada de la casa <sup>1</sup> donde se halla instalado el *Colegio de niñas de Riquelme*, fundado por el General de este nombre.

En la cercana plaza de los Lobos <sup>2</sup> se encuentra el *Oratorio de la Misericordia*, construido en 1549, en unión de una casa para hospital, por el caballero veinticuatro de Granada Díaz Sánchez Dávila. Fracasada la fundación, fué algún tiempo refugio de convalecientes de otros hospitales, pasando sus rentas al Hospicio. En el último tercio del s. XVIII, el Arzobispo D. Pedro Antonio Barroeta restableció el culto en la capilla y la hizo restaurar, dotándola de nuevos altares, dedicados los laterales a S. Igna-

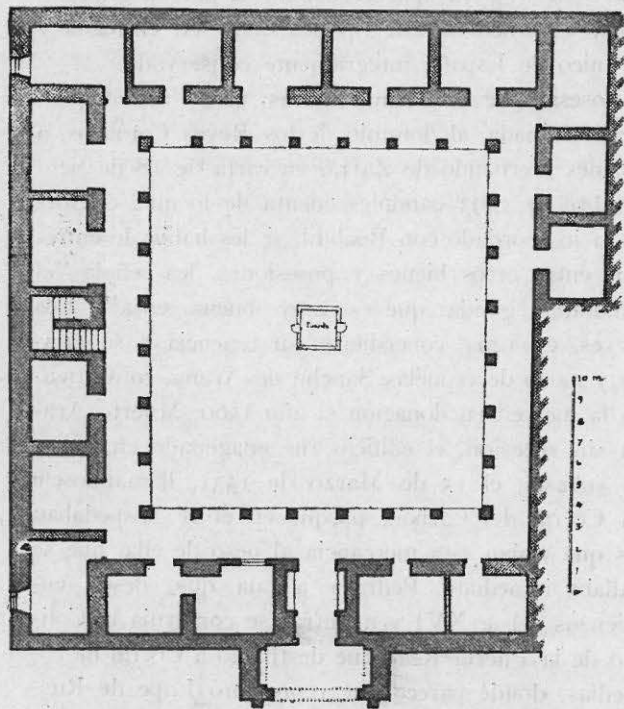
1. Dice la inscripción: "El Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa nació en esta casa, el 10 de Marzo de 1787. El Ayuntamiento dedica esta lápida a la memoria de tan ilustre patricio, gloria literaria y política de Granada. Año 1867".

2. Se llamó así, porque en una de sus casas se presentaban los lobos que se mataban en el término de Granada, por cada uno de los cuales se pagaban 4 ducados. En ella se jugaban cañas en el siglo XVII.

Integran la construcción un pabellón de entrada y un cuerpo interior, con patio rodeado de galerías y naves de aposentos. Su planta, casi cuadrada, mide 28 ms. por el lado de la fachada y 29,60 por el lateral, faltando parte de la superficie del solar que, en el ángulo izquierdo, ofrece una pequeña mernia y, en el derecho, ha perdido más de la mitad de la nave correspondiente en la época cristiana.

La fachada presenta un cuerpo con 2 ms. de saliente, 6,60 de ancho y 10 de altura, encuadrado en dos pilares de ladrillo con labores, que suben desde el suelo hasta el alero del tejado, al que se unen por pequeñas ménsulas. Un gran arco apuntado de herradura, de 3,60 ms. de ancho por 5,80 de alto, todo de ladrillo, se abre en el centro, siguiendo su línea un festón angrelado y decorando sus enjutas con labor de atauriques. Por encima, en caracteres cúficos, aparece esta inscripción: "Dios es único. Dios es solo; no engendró ni ha sido engendrado, ni tiene compañero alguno", rematándola un dintel, también de ladrillo, sobre el que se abren tres huecos: los laterales, con arcos decorativos de yesería y labor de rombos y, el central, ajimezado, volando sobre ellos el tejado, con alero de canecillos lisos de madera, obra de la reciente restauración. El vestíbulo se cubre con bóveda de mocárabes, presentando a los lados dos arcos de yesería con sus huecos

el s. XVII, en casa de vecindad, el edificio llegó a nuestros días muy deteriorado, pero conservando íntegra su traza, hasta que, en 1933, fué adquirido



PLANO DEL CORRAL DEL CARBÓN

por el Estado y se procedió a su restauración, hábilmente realizada por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás.

cio y S. Camilo de Lelis, y el mayor a la Virgen de la Misericordia, antigua patrona de la fundación, cuya interesante imagen atribuida a Luis de la Peña, parece más bien ser de Alonso de Mena, así como un Niño Jesús muy restaurado modernamente.

Al lado de esta plaza se encuentra el **Convento de la Piedad**, de M. M. dominicas, fundado en 1588 en las casas de su propiedad, por D.<sup>a</sup> María Sarmiento Merikloza, marquesa de Camarasa y esposa del Duque de Sesa, nieto del Gran Capitán. En 1589 vinieron a establecerlo seis Madres de Baena, traídas por la fundadora, inaugurándose el edificio en marzo de 1590. Este es obra muy sencilla de su época, exteriormente reformada a comienzos del XIX y la Iglesia, que ostenta sencilla portada de piedra, con la imagen de la Piedad en una hornacina y puerta con herrajes del XVI, tiene un cuadro interesante de Santa Rosa, otro del Salvador, muy canesco, y una buena estatua de Santo Domingo, del XVII, un Crucificado del XVI y una Virgen de la Aurora de Diego de Mora, y otra de las Angustias del XVI muy interesante, y en el interior del Convento las esculturas de la Virgen con el Niño, del s. XVI, tipo de Francisco Sánchez, un magnífico grupo de la Anunciación, obra probable de Pablo de Rojas, y otra Virgen con el Niño de Alonso de Mena.

El Convento tiene su entrada por la calle de la

Duquesa, a la que dió nombre la fundadora de aquél y en esta misma calle —con la que linda el Jardín Botánico de la Universidad, que luego visitaremos— se encuentra la **Real Sociedad Económica de Amigos del País** creada en 1775 por Carlos III, con iguales privilegios que la de Madrid. Instalada desde 1889 en el edificio actual se dan en ella diversas enseñanzas de la mujer.

La plaza inmediata de la Trinidad ocupa el solar de lo que fué **Convento de Trinitarios calzados**, cuya torre se derribó en 1836, instalándose entonces en el edificio la Delegación de Hacienda, hasta que, efecto de unas reformas realizadas durante la época cantonal, presentó señales de ruina procediéndose a su total demolición, de 1884 a 1889.

El Convento, comenzado a edificar en 1517, en una huerta que perteneció al Hospital de los locos, se terminó a fines del XVIII, a cuyo tiempo correspondían la escalera y el patio, que tenía claustros alto y bajo con arcos de piedra en cada frente, apoyados en columnas dóricas. La Iglesia,alzada junto a la calle de los Mesones tenía en su nave ocho capillas con arcos sobre medias columnas de ladrillo y la mayor la cubría rico alfarje de artesones con ornamentación plateresca. En el s. XVII se amplió el templo, dándole entrada por la capilla mayor, en la que se construyó el coro, haciéndose crucero y capilla mayor nuevos en la parte de los pies y decorándose todas sus paredes con pinturas al fresco.

los trajinantes y mercaderes moros, análogo a los “hans” asiáticos, “caravanserrallos” bizantinos y “fondaks” africanos, es obra de comienzos del s. XIV (en 1336 ya aparece citado) y, por su grandiosidad, el único de este tipo existente en Granada y el único de España íntegramente conservado.

Posesión de las Reinas moras, pasó, al conquistarse Granada, al dominio de los Reyes Católicos, a quienes Hernando de Zafra, en carta de 18 de Septiembre de 1493 dándoles cuenta de lo que, conforme a lo acordado con Boabdil, se les había de entregar, entre otros bienes y posesiones, les señala “el Alhóndiga gidiela, que es muy buena cosa”. Los Reyes, en 1494, concedieron su tenencia a su criado y mozo de espuelas Sancho de Arana, convirtiendo la merced en donación el año 1500. Muerto Arana sin sucesión, el edificio fué enagenado en pública subasta, el 15 de Marzo de 1531, llamándosele ya Corral del Carbón, porque en él se hospedaban los que traían esta mercancía al peso de ella, que se hallaba inmediato. Pedraza afirma que, desde comienzos del s. XVI y mientras se construía el Coliseo de la Puerta Real, fué destinado a Corral de comedias, donde parece que representó Lope de Rueda. Entonces se hicieron algunas obras de adaptación a las finalidades teatrales, dividiéndose sus aposentos para separar los hombres de las mujeres y cercando el patio de graderías. Convertido, desde

El Archivo guarda una valiosa documentación histórica en la que figuran el traslado de una carta de Bulcacin el Muleh a Hernando de Zafra, sobre las capitulaciones de Granada; la colección de actas, desde 1497; trece libros de Privilegios y Cédulas reales, desde 1490; otros cuatro de Cartas misivas de Granada, al Rey y otros señores del Reino, desde 1528; numerosos documentos sobre moriscos, lutos y fiestas reales, etc., y copia de la Real Cédula de organización del Ayuntamiento granadino.

Este se constituyó en 20 de Septiembre de 1500, hasta cuya fecha estuvieron encargados del Gobierno de la Ciudad el Arzobispo, el Corregidor D. Andrés Calderón y el Conde de Tendilla. Por virtud de aquella disposición se fijó el número de regidores, que se llamaron Caballeros Veinticuatro y el de jurados, señalándose para residencia del Concejo la casa llamada de Abdívar, que luego se cambió por la de la Madraza que después veremos, y se le asignaron muy cuantiosas rentas.

En la inmediata calle de López Rubio que, cuando aún existía el Convento, se llamaba del Carmen y de Nuestra Señora de la Cabeza, se encuentra una de las más interesantes construcciones árabes de Granada, conocida con el nombre de **Casa del Carbón** en los tiempos cristianos, y que fué la **Alhóndiga gidida** o nueva, de los musulmanes. Este edificio, a la vez depósito de mercancías y albergue para

Frente al Convento, a la salida de la calle de Capuchinas, se hallaba la **puerta de Bibalmazda o Bibalmazán**, enlazada con la muralla que, de una parte, atravesaba las calles de Lucena, Silencio y Escuelas para unirse con la puerta de San Jerónimo, abierta donde hoy está la Iglesia de los Santos Justo y Pastor y, de otra parte, seguía hasta la puerta de las Orejas por la Pescadería, donde hace años se encontraron restos de la muralla y de dos torres. La puerta, reconstruida en 1566 y desaparecida en el XVII, daba acceso al *barrio de Bibalmazda* y, en su parte interior, existió un aljibe también desaparecido<sup>1</sup>.

A continuación del barrio de Bibalmazda y a la

---

1. El nombre de Bibalmazda o Bibalmazán. (forma castellana corrompida de aquél) ha sido diversamente interpretado. Su significado es el de puerta del corro o de las juntas, porque, en ella, como dice Jorquera, existió un torreón "en el que se juntaban los moros como en casa de conversación", siendo inexactas las traducciones de puerta del Hospital y fortificada, dadas por algunos y las de puerta del Palenque o Bibalmasra y de la Explanada o Bibalmasra, dadas por otros, pues esas puertas no existieron nunca. Esta de Bibalmazda se demolió en el s. XVII, a petición de los Padres trinitarios y, arrimada a su muro, por la parte de afuera, se construyó, en 1615, la *Carnicería*, para gentes pobres del barrio, en la que se vendían ovejas y cabras en doce tablas descubiertas, de donde, a la puerta de Bibalmazda, se le dió también el nombre de puerta de las Tablas. A la Carnicería daban entrada dos portadas de piedra con fuente de agua entre ellas y un tablero de mármol con inscripción con la fecha de la obra y el nombre del Corregidor, D. García Bravo de Acuña, bajo cuyo mando se hizo.



parte afuera de la muralla, se extendía, desde antes de la conquista cristiana, *el arrabal de Bibarrambla*, constituido por la calle de los Mesones, que se llamaba de Bibarrambla, y sus inmediatas, protegidas por una cerca a la que daban entrada la puerta citada de Bibalmazda, de una parte, y de la otra la puerta Real, abierta al final de aquella calle, que era "una de las más nombradas y de más concurso de la ciudad—escribe el cronista Jorquera—por estar en lo más poblado y llano y por los muchos forasteros que a sus posadas o mesones acuden". En este arrabal tenían sus talleres y comercios los carpinteros, cerrajeros, bóteros, cordoueros, albardoneros, zapateros, cuchilleros, calceteros, etc., cuyo recuerdo aún queda vivo en los nombres de varias calles, en las que siguen todavía agrupadas algunas de estas pequeñas industrias. Hacia la mitad de la de los Mesones y con entrada también por la inmediata de la Alhóndiga, existió la **Alhóndiga de granos**, obra de los ss. XVI al XVIII, con amplio patio y naves con arcos sobre columnas toscanas, todo derribado hace pocos años y, ya en la Puerta Real, donde hoy se halla el Café Suizo, estuvo la **Alhóndiga Zayda** de cristianos y, a sus espaldas, el citado Matadero. Había también dos mezquitas, una llamada del Hadidín y, junto a ellas, un aljibe.

El barrio, extendido desde la muralla hasta las huertas de las afueras, tenía sus entradas por la pla-

dor, Gabriel Morcillo, Eugenio Gómez Mir, José Suárez Peregrin, etc. En el pequeño Museo histórico, formado en 1939, hay dos retratos de los Reyes Católicos y otro del Cardenal Cisneros, copias del s. XVII; un interesante bordado del XVI, representando a la Virgen; las mazas de plata de los porteros de la ciudad, fechadas en 1619; caja, jarros, tinteros y campanillas de plata, del XVII, y unas bandejas de igual metal, regalo de Isabel II, en unión de los diplomas concedidos por esta Reina a Granada, dándole el título de Heroica y el derecho a usar en su escudo un cuartel más con la torre de la Vela, por su comportamiento en la revolución de 1843; una copia de las capitulaciones para la entrega de Granada, regalo del Marqués de Corvera; un ejemplar de la edición gótica de las Ordenanzas de la Ciudad; el manuscrito del poema "Los gnomos de la Alhambra" de José Zorrilla, y una arqueta de madera con incrustaciones alegóricas, obra de Francisco Enriquez, en la que estuvieron depositados los restos de Mariana Pineda.

Piezas que merecen especial mención son el escudo de la Ciudad, rico y original bordado de imaginería, regalado al Concejo, en 1493, por la Reina Católica, y el estandarte real de Granada, de damasco rojo, con el escudo de los Austrias bordado en el centro, hecho, en 1621, para la proclamación de Felipe IV.

el otro patio, formándose en el solar resultante la plaza actual, ampliada con parte de la ribera del río y de las calles Escudo y Carros del Carmen.

Entre las hermandades establecidas en este Convento figuraba la de San Ginés, formada por los cómicos, que en la Iglesia tenían su enterramiento.

En la parte del Convento que quedó a salvo de la demolición se instaló, en 1858, la **Casa Consistorial** que, hasta entonces, había ocupado el local de la Madraza árabe. Reformada con ocasión de este traslado, y luego, en 1910, por el arquitecto Modesto Cendoya, ahora se proyecta su ampliación hasta la calle de los Reyes Católicos. El edificio actual tiene por centro el citado patio del Convento y en su interior conserva un cuadro de la Pentecostés, firmado en 1639 por Juan Leandro de la Fuente; una Purísima, lienzo del estilo de Alonso Cano; una Crucifixión y una Piedad de Manuel Gómez Moreno González; un retrato de Isabel II, de la pintora granadina Soledad Enríquez; otro de Alfonso XII, de Federico Madrazo; los de Castelar, Cánovas y Sagasta, del citado Gómez Moreno; otro cuadro, regalo del Ayuntamiento de Barcelona al de Granada, representando a Mariana Pineda despidiéndose del Beaterio de Recogidas para pasar a la Cárcel, firmado, en 1862, por J. Lozano; y, en fin, otros varios, de Tomás Muñoz Lucena, Isidoro Marín, Rafael Latorre, José María López Mezquita, Alcázar Tejs-

zuela de las Tablas, junto al Convento de la Trinidad, como hemos dicho, y por la plazuela de las Comedias y puerta Real, comunicando con la parte interior de las murallas por la de Bibarrambla o de las Orejas, de que ahora hablaremos, y por un portillo llamado de la Magdalena, abierto en aquéllas en 1519, y que después se denominó *puerta de las Cucharas*. Esta daba paso—y con tal fin se hizo— a la **Carnicería** mayor de cristianos, construída en 1499 y renovada de 1607 a 1620<sup>1</sup> y a la **Pescadería**, situada más al N. y acabada en 1607, ambas utilizadas hasta 1880 en que se trasladaron a los Mercados nuevos.

Delante de la Carnicería, con fachada a la calle de los Mesones y en el lugar que ocupó una de las mezquitas indicadas, se elevó la **Iglesia de Santa María Magdalena**, erigida parroquial en 1501 y construída, de 1508 a 1520, por los asturianos residentes en Granada que, en 1582, constituyeron en ella una importante hermandad, integrada principalmente por los trabajadores de los Mercados y de la Alhóndiga Zayda. Esta Iglesia, que era muy modesta,

1. La Carnicería se hizo a costa de los Propios de la Ciudad y en su portada de piedra, de García de Pradas, lucían inscripciones con las fechas de comienzo y terminación de la reforma hecha en el s. XVII y los nombres de quienes entonces eran Corregidores de Granada: D. Antonio de Pessoa, santiaguista y Comendador de la Fuente del Maestre, en 1607, y D. Luis de Guzmán y Vázquez, señor de la Villa de Basca, en 1620.

resultó pronto insuficiente para el culto y, en 1626, se decidió construir otra, más capaz, inmediata a ella, que trazó Cristóbal Ramírez y que se acabó en 1639, inaugurándose el 27 de Noviembre. En tiempos de la desamortización, la parroquial (que tuvo por anejas la Iglesia de San Lázaro, cuya situación se desconoce, y la de las Angustias, desde 1604 a 1610) se trasladó al Convento de MM. Agustinas, donde continúa, y el edificio se vendió a unos particulares.

Su portada, deshecha, como la torre, a fines del s. XIX, la construyó, de 1638 a 1640, Miguel Guerrero, y era de cantería, con cuatro columnas corintias apoyando un arco y sobre él una hornacina con la imagen en piedra de la Magdalena, única obra conocida del discípulo de Pedro de Mena, Juan Sánchez Cordobés, hoy propiedad de la viuda del catedrático D. José Jiménez. El templo tuvo otra portada lateral, que trazó en 1789 Domingo Tomás y que, al desmontarse, fué instalada en las Escuelas Pías. El interior, en gran parte conservado y destinado hoy a almacén de tejidos, tenía planta de cruz y diez capillas a los lados de la nave y presbiterio, con rica decoración en relieve en las bóvedas y cúpula.

Cerca de la salida de la calle de los Mesones, a la puerta Real, entre la placeta de los Cauchiles y la calle del Milagro, estuvo el **Coliseo o Casa de Come-**

Subiendo la calle de los Reyes Católicos, ábrese a su derecha la plaza del Carmen, ante la cual existió el *punte de los Curtidores o cántara aldabaquín*, que daba paso a la de Bibarrambla, a través de la *puerta de los Curtidores o Bibaldaquín*, que aún se menciona en el s. XVII. En esta plaza estuvo el **Convento de Carmelitas Calzados** fundado en 1552 por el valenciano P. Sigler, en una casa de la cuesta de los Gomérez y trasladado, en 1572, a la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, que existía con anterioridad en esta ribera del río, sobre la que se edificaron Iglesia y Convento, terminados en 1627. El templo, alzado en las lindes de lo que es hoy calle de Lepanto (antes del Aire), tenía alta torre con gracioso chapitel y, en su capilla mayor, decorada con pinturas al fresco de Juan de Medina, un gran retablo de escultura. Entre sus obras de arte figuraban, una efigie de medio cuerpo de Cristo coronado de espinas, de los hermanos Garcías, quizá la misma que hoy existe en el Convento de San Antón; un Jesús de la Humildad, donado por su autor José de Mora, y la estatua de S. Elías, de Pedro de Mena, conservada ahora en la Catedral. En cuanto al Convento, tenía dos grandes patios, uno fechado en 1622, con veintiocho arcos sostenidos por columnas dóricas de piedra de Elvira, que fué lo único salvado de la demolición del edificio en tiempos de la exclaustación, en los que desaparecieron la Iglesia y

extraordinariamente pintoresco, pero de tan malas condiciones higiénicas, por el desordenado amontonamiento de sus casas y por las industrias que en ellas se ejercían, que indujeron al Capitán General de Granada, Conde del Montijo, a comienzos del ochocientos, a iniciar el saneamiento, embovedando el río y alzando edificaciones nuevas con una nueva alineación, proyecto concretado por el Ayuntamiento en 1842, comenzado a realizar doce años después y terminado en el de 1884, con lo que desapareció gran parte de la complicada red de callejuelas y plazoletas que por aquí se extendía, resto de la época árabe y de los primeros tiempos cristianos. Si es cierto que esta reforma pudo y debió hacerse conservando el carácter de esta parte de la población, que entonces lo perdió totalmente, hay que reconocer también que respondió a una necesidad higiénica ineludible y a la de evitar los frecuentes desbordamientos del río que, por la estrechez y mal estado de su cauce, producían, a veces, verdaderas catástrofes, como las de 1478, 1600 y 1835, que causaron el derrumbamiento de numerosos edificios, lo que inspiró el conocido cantar:

Darro tiene prometido  
casarse con el Genil  
y le ha de llevar en dote  
plaza Nueva y Zacatín.

días, en cuyo solar se erigieron, en 1830, las dos manzanas de casas que hoy separa la referida calle del Milagro. Acordada su construcción por el Ayuntamiento, a fines del s. XVI, hasta esa época se utilizó como teatro la Casa del Carbón (de donde vino a ésta el nombre de Corral, con el que también se la conoce). En 1593 se terminó la nueva obra, que tenía portada de mármoles blanco y pardo decorada con el escudo de la Ciudad y, en un tablero de alabastro, la siguiente inscripción en letras doradas: "Granada mandó hacer esta obra siendo Corregidor en ella Mosén Rubí de Bracamonte Dávila, Señor de la Villa de Fuente el Sol y Serpedosa, Comendador de Villarrubia y Alcayde de las fortalezas de Calatrava. Año de 1593". El interior era de planta cuadrada, con dos naves de corredores alzados sobre columnas de mármol, debajo gradas, y bancos fijos en el patio. Este se cubría hasta su mitad con un techo voladizo y el resto con un toldo, y contaba con buenos aposentos para las señoras y, en el frente, con un balcón para la Ciudad. En 1618 el edificio fué reformado, rehaciéndose entonces su cubierta en forma de media naranja pintada en colores y, en torno al anillo de ésta, se puso otra inscripción con el nombre del Corregidor y la fecha de la obra <sup>1</sup>. Los terremotos de 1778 quebrantaron gra-

1. Decía así: "Granada mandó reedificar esta obra siendo Corregidor D. Luis de Guzmán y Vázquez gentil-



vemente el Coliseo en el que se prohibieron las representaciones y, entonces, se dispuso destinarlo a otro fin, pensándose convertirlo en Cárcel real, para lo que hizo proyecto, en 1785, Francisco Aguado, pero nada se llevó a efecto, siendo restaurado nuevamente como teatro en 1792 y definitivamente cerrado al inaugurarse el Principal, con el nombre de Napoleón, en 1810, año en el que fué derribado, sin que quede de él otro recuerdo que un interesante grabado francés del s. XVIII.

Inmediato a la calle de la Carpintería, por donde las mujeres tenían su entrada al Teatro, se hallaba el mesón destinado a alojamiento de los cómicos, que era también de propiedad municipal.

Antes de que el barrio de Bibarrambla fuese cercado, como dijimos, tenía su principal entrada por la **puerta de Bibarrambla**, abierta en la muralla de circunvalación de la ciudad, al final de la que es hoy calle de Salamanca y dando cara a la actual de los Mesones, por la placeta del Santo Cristo. Su nombre—puerta del arenal—procede de la rambla que se extendía a todo lo largo del río Darro, desde estos lugares hasta el puente del Genil y, en el s. XVI, se la llamó **puerta de las Orejas**, y de las Manos, porque en ella se exponían los miembros de los mal-

"hombre de la boca de Su Magestad y su Capitán de los "hombres de armas de las Guardias viejas de Castilla, Alcalde Mayor perpétuo de la Ciudad de Sacas, de la Ciudad de Murcia y Cartagena. Señor de la villa de Basca. "Año 1618".

corría descubierto el río, sobre el cual existió, en el ángulo que aquí forma, el llamado *puente de la Paja o del Rastro*, base de la plaza actual, cuyo centro ocupaba una fuente, desaparecida como la puerta y las construcciones antes citadas.

Cubierto el río hasta la plaza Nueva, fundóse sobre él la calle de los Reyes Católicos, conocida desde el s. XVIII con el nombre de "la Riberilla", en la que existían varios de los puentes que cruzaban aquél, desde su entrada en la Ciudad hasta su desembocadura en el Genil <sup>1</sup>, formando un conjunto

---

1. Trece eran esos puentes, desde la entrada del Darro por el paseo de los Tristes, hasta el Genil, distribuidos en este orden: 1. El del Algibillo o Alharrazín, puente de los Labradores, frente a la cuesta del Chapiz. 2. El del Monte de Piedad o de Aben Rasik, ante el carmen de las Chirimías. 3. El del Cadi, frente al Bañuelo, en la Carrera del Darro. 4 y 5. Los de Espinosa y Cabrera en la misma Carrera. 6. El de los Barberos o Alhachamín en la plaza de Santa Ana. 7. El de los Leñadores o del Hatabin, también llamado de Hametix o del baño de la Corona ante la plaza de Cuchilleros. 8. El de la Gallinería y de San Francisco, también llamado de los Sastres y de los Zapateros—Alcarraquín—ante la calle de la Sierpe. 9. El del Carbón o puente nueva—Gidida—ante el Corral del Carbón. 10. El del Alamo o Aldabaguín, de los Curtidores, ante la calle de Salamanca. 11. El de la Paja o del Rastro, en la Puerta Real. 12. El de Castañeda y 13. El de la Virgen. A excepción de los números 4, 5, 11, 12 y 13, construídos en tiempos cristianos, los demás eran árabes.

La parte de Riberilla comprendida entre los del Alamo y San Francisco llamábase "Riberilla de los Curtidores" y entre el de San Francisco y la plaza Nueva, los "Tintes", por las industrias allí establecidas.

## TERCER ITINERARIO

## EDIFICIOS PRINCIPALES:

CORRAL DEL CARBÓN. — CAPILLA REAL. —  
CATEDRAL.—COLEGIATA.—IGLESIAS DE SAN  
JERONIMO Y DE SAN JUAN DE DIOS.—HOSPI-  
TAL REAL.—CARTUJA

**Plaza de la Puerta Real.**—Es la más céntrica y de mayor circulación de la Ciudad y a ella concurren —además de la calle de los Mesones, a cuya entrada estuvo la puerta que a la plaza dió nombre— las de la Allóndiga, Puentezuelas, Recogidas y San Antón de una parte y, de la otra, el Embovedado del Darro y la nueva calle de Angel Ganivet, abierta, en 1943, a través del conglomerado de callejas conocido con el nombre de “Manigua”<sup>1</sup>, resto de las mancebías que, en el s. XVI, se extendían hasta la Iglesia de la Magdalena siguiendo la línea de muralla que enlazaba las puertas de Bihataubín y de Bibarrambla.

Entre esta nueva calle y la de los Mesones

1. Con motivo de esta reforma han desaparecido las calles de las Moras, Almona Vieja, Mañas, Cañas, Cobas y Rector Morata y las placetas de Sánchez, de San Andrés y de Cobas.

hechores ejecutados por la justicia, y puerta de los Cuchillos, por existir cerca de ella la Cuchillería. Algunos autores opinan que el nombre árabe de esta puerta pudo ser el de Bibalfarax o puerta del Caballo, porque así se llamaba la calle de Salamanca donde la puerta desembocaba, pero siendo ésta la única monumental que existía en este lienzo de muralla y situada, precisamente, ante la plaza de Bibarrambla, hay que pensar que éste, y no otro, fué su nombre, aunque haya prevalecido el de las Orejas.

La puerta —obra de la primera mitad del s. XIV— abierta en una torre cuadrada, era de cantería con arco de herradura apuntado, de 10 ms. de altura, dovelas de piedra franca y alzado sobre impostas de piedra de Elvira con labor de hojas y piñas. Tras este arco había otro escarzano para el paso del adarve y seguía un espacio a cielo abierto para la defensa. El arco de ingreso, también de herradura, tenía dovelas de realce y hundidas alternando, encuadrado por arquivoita y alfiz y decorado con conchas en la clave y albanegas y, sobre él, un dintel adovelado. A este arco seguían otros dos, de igual forma, guarneciendo el pasadizo de entrada cubierto de bóveda esquifada con lunetos y formando recodo, hasta desembocar en la plaza, parte esta última que fué derribada en los primeros días de la conquista.

Sobre el segundo arco de esta puerta pusieron los Reyes Católicos un lienzo de la Virgen del Pópulo

o de la Rosa.— hoy en el Museo provincial, en pésimo estado— y en 1507 se hizo por el lado de la plaza, en honor de la Eucaristía, un oratorio, costeado por el capellán de la Reina, el bachiller Millán de Olivares, recordándolo así una lápida de mármol con inscripción gótica hoy conservada en el mismo Museo. en 1675 y ocultando la primera decoración de la puerta se hicieron una tribuna y altar sobre su entrada, todo lo cual se conservó hasta fines del s. XIX, en que, por servir intereses particulares, el Ayuntamiento dispuso el derribo de tan interesante monumento, llevado a cabo de 1873 a 1884. Sus restos pasaron al Museo Arqueológico de Granada, donde se conservaron hasta 1935, en que el arquitecto Leopoldo Torres Balbás los reconstruyó en las alamedas de la Alhambra.

Al crecer la ciudad y rebasar la población sus murallas había sido preciso construir la cerca de protección del nuevo barrio de Bibarranbla, desarrollado fuera de la puerta anterior, a la que hubo entonces que dar acceso desde uno de los extremos de la calle de los Mesones, por otra puerta abierta en dicha cerca que, en el s. XVI, comenzó a llamarse **puerta del Rastro**, por hallarse el Rastro primitivo cerca de ella y en 1624 tomó el nombre de **puerta Real**, porque por ella entró el Rey Felipe IV cuando llegó a Granada, el 8 de Abril de aquel año, siendo este el nombre que se ha conservado y extendido a toda la explanada que la antecedia y que, hasta enton-

ces, se llamó plaza de la puerta del Rastro. En 1515, como la torre en que se abría esta puerta amenazase ruina, fué, en parte, derribada y rehecha, decorándose entonces con escudos de las armas reales y, en 1619, el Ayuntamiento ordenó nueva restauración, dorándose los escudos y colocándose una lápida con esta inscripción: "Granada mandó hacer este ornamento, haciendo oficio de Corregidor el doctor Pedro de Antequera, en el qual año mandó su Magestad "expeler los moriscos de este reino. Año 1610". La puerta se conservó hasta 1790 en que fué derribada. En sus muros se colgaban jaulas de hierro con las cabezas de los criminales ajusticiados y allí estuvo expuesta la del segundo caudillo de la sublevación morisca Aben Aboó, con este letrero: "Esta es la cabeza del traidor Abenabó. Nadie la quite "so pena de muerte".

Adosado a la parte afuera de esta puerta, construyó en 1640, el vecino de Granada Francisco Fernández de Córdoba, un pequeño *Oratorio* para que todos los que entrasen y saliesen de la ciudad venerasen una imagen de un Santo Cristo a la columna que se colocó en su interior. Al derribarse la puerta esta imagen se trasladó a la capilla existente junto al Hoospital de San Juan de Dios donde hoy se le rinde culto.

1526, con cincelados pilares, friso, gran coronación y medallón central con el escudo del Emperador, todo del estilo de maestre Bartolomé de Jaén, discípulo del gran rejero gótico Fr. Francisco de Salamanca. A ambos lados de la nave del templo se abren cuatro **capillas**: la primera, con arco rebajado, corresponde a la actual puerta de entrada y a su lado hay un lienzo de la Flagelación de Juan de Sevilla y un cuadro de S. Lázaro (obra del s. XVI) con el escudo de Hernán Pérez del Pulgar, el cirio con el que prendió fuego a la Mezquita y ésta representada al fondo. La capilla de enfrente cierra su arco con reja plateresca (de hacia 1523 y del mismo maestre Bartolomé) que consta de dos cuerpos sostenidos por pilastras jónicas y, en el segundo de ellos, el escudo imperial y remates de monstruos y candeleros, y en su interior existe un grupo en talla de la Sagrada Familia de Bernabé de Gaviria, que perteneció al primitivo retablo de la Iglesia de Santa Ana, una estatua de S. Juan Capistrano, de José de Mora y un busto relicario de S. Lorenzo hecho por Alonso de Mena para los altares relicarios que después veremos. La otra capilla de este mismo lado corresponde a la primitiva portada que comunica con la Catedral y a sus lados hay un cuadro del Calvario, buena copia de original flamenco y una Anunciación de Jerónimo de la Cárcel y, en fin, la

culación rodada, se comprenderá cuánto era su movimiento y lo abigarrado y atractivo de su conjunto, tanto, que no hubo escritor ni viajero —Lalaing, Hurtado de Mendoza, Marineo Sículo— al que no impresionara, ni poeta —Lope de Vega entre ellos— que dejara de rendirle sus elogios.

El Zacatín desemboca, <sup>1</sup> en la **plaza de Bibarrambía** que fué en su origen una pequeña explanada rectangular, limitada en su lado mayor por la muralla que venía de la puerta Real paralela a la calle de los Mesones y con entrada por el ya citado arco de las Orejas hasta el que llegaba la plaza, pues las casas que hoy encuadran las calles de Salamanca y del Príncipe no avanzaban tanto, no existía esta última y el sitio de ellas lo ocupaban la Pescadería y Carnicería mulsumanas. Situada la plaza junto al arenal del río —de donde procede su nombre— fué escenario en la época árabe de justas y festejos que la fantasía de los escritores ha aderezado caprichosamente, poblándola de leyendas. En 1495 se dispuso ensancharla y, en 1509, insistía en esta necesidad el Conde de Tendilla, ya que el Rey la había cedido a Gra-

---

1. *Bocas del Zacatín* se llamaban sus entradas por las plazas Nueva y de Bibarrambía, así como se denominó *revés del Zacatín* a la parte posterior de éste que daba sobre el río (hoy calle de los Reyes Católicos) que, por su suciedad y descuidada urbanización, dió origen a la frase "Mas feo que el revés del Zacatín".



nada "para pasear y negociar" por lo que, en 1513, la Reina D.<sup>a</sup> Juana ordenaba comprar diversas casas para ese ensanche, llevado a efecto de 1516 a 1519, construyéndose en la parte norte una línea de soporales y, bajo ellos, aposentos para las Escribanías de la Ciudad. En ella centraron los cristianos todas sus actividades oficiales y mercantiles en los primeros días de la conquista. establecieron las Aduanas de especias y de paños, celebraban las ferias de caballos, a las que alude Navagiero en 1526. y en sus inmediaciones hicieron Pescadería y Carnicería nuevas desapareciendo las musulmanas, en cuyo lugar se alzaron el *Hospital e Iglesia de San Sebastián*, construidos por los comerciantes y derribados a mitad del s. XIX.

Marineo Sículo, que vivió en Granada poco después de la conquista, decía de esta plaza: "La cuarta cosa entre las siete memorables que contiene aquella ciudad es una plaza y llanura que poco há se edificó, que llaman los moros Bibarrambra y dicen que significa puerta arenosa, cuya forma es cuadrada, pero a semejanza de mesa, porque la longura es mayor que la anchura y tiene en largo seiscientos pies y en ancho ciento y ochenta; en la cual hay una fuente alta e insigne y todo el campo en derredor claro y apacible, con las casas emblanquecidas y muchas ventanas".

"de estos reinos y reformaron las religiones. Finó la reyna martes veinte y seis de noviembre año de mill y quinientos y quatro; finó el rrey miércoles veinte y tres de enero, año de mill y quinientos y diez y seis. Acabóse esta obra año de mill y quinientos y diez y siete años". Sobre esta faja se abren grandes ventanales gemelos que tuvieron vidrieras pintadas y en las paredes se insertan escudos de los Reyes engarrados por el águila de S. Juan y el yugo y los haces de flechas, emblemas suyos, dentro de festones circulares de laurel.

A los pies de la nave se abre una puerta que comunica con la inmediata Iglesia del Sagrario, cuyo arco trilobulado se decora con grutescos y follaje de gusto ojival y en sus jambas se ven dos estatuas en piedra de S. Pedro y S. Pablo, quizá debidas al mismo Fernández que fabricó la imaginería de la portada N. Tal vez, la obra de este arco la hiciera Juan García de Pradas, de 1519 a 1520, trasladándose entonces a otro sitio la sacristía de la Catedral que se encontraba allí. La puerta comunica con un pasadizo a cuyos lados hay dos pequeñas capillas con rejas de varales retorcidos, frisos repujados y graciosos penachos, con retabillos barrocos hechos en 1761 decorados con lienzos de igual época de las Virgenes de la Buena Suerte y de la Almodena dando paso al Sagrario un segundo arco, adornado de nervios góticos y follaje, cerrado por otra reja, hecha en:

las flechas encerradas en coronas. Sobre el arco, la leyenda "Laudent eam opera eius" sirve de apoyo a la coronación, que presenta un relieve con la Adoración de los Reyes, cobijada por doseletes de finísima traza y labor y, a ambos lados del grupo, estatuas de S. Jorge y Santiago. Dirigió la obra de esta portada maestro Enrique Egas y debió ejecutarla Jorge Fernández hacia 1527 pues en el estuido real figura ya el bláson de Navarra.

Interiormente, la Capilla presenta planta de cruz latina (50.80 ms. de larga por 21.80 de ancha) con cabeza absidal y coro, situado a los pies de la nave, que divide la altura de ésta con una bóveda de crucería muy rebajada. Amplios haces de columnas sostienen los arcos en los que apoyan bóvedas, también nervadas, decoradas con arandelas de madera dorada en los cruces de sus nervios y rodea toda la Iglesia una ancha faja azul, a manera de friso, en la que corre la siguiente inscripción, en letras alemanas con fondo de oro: "Esta capilla mandaron edificar los muy católicos don Fernando y doña Isabel rrey y rreyna de las españas, de nápoles, sicilia, jersalem, estos conquistaron este reyno de Granada e lo rredugeron a nuestra fée y edificaron y dotaron las iglesias e monesterios y ospi tales etél e ganaron las islas de canarias e las indias e las ciudades de orán, tripol e bugía y destruyeron la eregía y echaron los moros y judíos

La fuente, a la que alude Marineo, perduró hasta mediado el ochocientos, y era redonda, con dos tazas de piedra parda y cuatro caños, rematándola un león coronado que sujetaba un escudo con las armas de Granada. Bermúdez de Pedraza la describe, al tratar de Biharrambra, a la que señala también como plaza principal de la población y escenario de todas las fiestas, entre ellas, muy principalmente, las famosas del Santísimo Corpus Christi <sup>1</sup>.

Para presenciar tales festejos mandó construir el Ayuntamiento, en 1556, la Casa de los Miradores que algunos opinan que se alzó sobre otra árabe, llamada de Abalivar, primera concedida por los Reyes Católicos para Casa de Cabildos, antes de destinarse a este fin la Madraza, donde aquéllos comenzaron a celebrarse el último día de Enero de 1500. Adosados a la muralla, eran los Miradores obra notable de Diego de Siloee, ejecutada por su discípulo el cantero Juan de Asteazu. La fachada, de mármol de Elvira, constaba de tres cuerpos de a cinco arcos cada uno: los de abajo, lisos, apoyados en pilasstras áticas y, los de arriba, con moldurajes y ménsulas en la clave, sobre medias columnas jónicas en el primero y corintias en el segundo, todas sobre pedes-

1. Establecieron estas fiestas los Reyes Católicos "para que los granadinos se divirtieran como locos..." y desde entonces continuán celebrándose coincidiendo con aquella festividad religiosa en cuyo honor tienen lugar.

tales y encima entablamentos. Quedó sin hacer un último cuerpo, con galería de diez pequeños arcos sobre pilares cuadrados y, en los extremos de uno y otro lado, las armas y divisas de la Ciudad. En el interior había una gran sala con techo de artesones y friso tallado y otra con un alfarje mudéjar. Este edificio desapareció, a consecuencia de un incendio, el 31 de Diciembre de 1879 y en él pereció, casi totalmente, el Archivo de protocolos que allí estaba instalado.

El primer arco de la derecha de esta casa correspondía con el portillo abierto en la muralla en 1519, para comunicar las Carnicerías con la calle de los Mesones, al que se dió el nombre de portillo de la Magdalena por su inmediación a esta Iglesia, y también *arco de las Cucharas*, porque allí se vendían las de madera que usaba la gente pobre, siendo este último nombre el que ha conservado la calle que existe en su lugar.

A través de los tiempos fué perdiendo la plaza su antigua grandeza, convirtiéndose en mercado de hortalizas que, en 1837, se hizo desaparecer, restableciéndose la fuente que se había destrozado y formándose en el centro una plataforma, con los escombros procedentes de los derribos de Conventos, rodeada de un pretil de piedra con ocho columnas de jaspe para farolas. En 1842

para la entrada de esta a todas las ceremonias, y labrada, en 1527, por el cantero Juan García de Pradas. Solo es antigua su parte alta, pues la inferior se rehizo, muy desafortunadamente, en 1733, por el cantero Juan de Aranda. Su arco semicircular lo encuadran anchas pilastras con figuras de maderos, y sobre el entablamento—ricamente decorado y con el águila bicéfala en el centro—se levanta el frontispicio, flanqueado de candeleros y con tres hornacinas que cobijan las estatuas de la Virgen con el Niño y de los Santos Juanes, hechas en 1527 por el escultor francés Nicolás de León, probablemente sobre modelos de Diego de Siloee.

La **primitiva portada principal** se abría al N., en el lado contrario y, al construirse la Catedral, quedó dentro de ésta. De estilo ojival florido, la forman un arco semicircular afestonado en cuyas jambas figuran las imágenes de los santos Juanes Bautista y Evangelista y, en la rosca del arco, las de los Apóstoles, de menor tamaño y sentados. Encuadran el arco ramos y filetes labrados y las enjutas se decoran con esfinges y hichas platerescas. A sus lados y rematados por pirámides ojivales se elevan haces de columnas de los que destacan dos heraldos o ballesteros de maza y, encuadrado por estos pináculos, se dibuja sobre la puerta un arco canopial en el que se inserta el escudo de los Monarcas y, a un lado y otro, sus divisas del yugo y

tar mayor, gradería y columnas de los sepulcros, se tallaban las puertas de la Sacristía y se emprendían la hechura del retablo de la Santa Cruz y de la sillería del Coro. Hasta 1521 no acabaron los trabajos y ese año se trasladaron, como se ha dicho, los cuerpos de los Reyes a su nueva sepultura. El mausoleo de sus hijos D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana no llegó hasta 1539 y no se colocó hasta 1603, en cuyo siglo se hicieron los relicarios (1630) y, en el siguiente, el actual retablo de la capilla de la Santa Cruz (1752), que sustituyó al primitivo. Fueron, pues, aquellos años, de actividad inusitada y durante ellos se congregó en el recinto de este templo el núcleo más florido de artistas italianos y españoles que, iniciando el desarrollo de formas prontamente nacionalizadas, definieron y peculiarizaron al Renacimiento español.

Exteriormente, la Capilla solo ofrece una fachada, pues sus otros tres lados se hallan unidos a la Catedral, Sagrario y Lonja. Sus muros, apoyados en contrafuertes que rematan floridos pináculos, se coronan con balaustradas caladas y elegantísima crestería, completando la decoración gárgolas y ventanales de sobria elegancia, campeando en todas partes los escudos y cifras de los Reyes. En esta fachada, correspondiente a los pies de la Iglesia, se halla la **portada** de tipo plateresco mandada hacer por el Emperador en 1526, a petición de la Ciudad,

realizáronse en ella nuevas modificaciones, se igualaron sus niveles y se derribaron los soportales de su acera noroeste, reforma completada en 1857 y 1858. Desaparecidos el Hospital e Iglesia de San Sebastián, se alzaron en este lugar nuevas construcciones y entonces se abrió—ya en los finales del siglo—la actual calle del Príncipe. La Carnicería y Pescadería se trasladaron en 1880 a sus nuevos locales y se quitó la fuente del centro, lo que, unido al incendio de los Miradores y al derribo del Arco de las Orejas Bibarrambla hubo de perder su carácter y sus más típicos rincones, cada uno teñido de un especial matiz, como la *acera de los valientes*, que, situada ante los soportales, fué el centro de la picaresca de la ciudad durante los s.s. XVI y XVII, al amparo de las cercanas Mancebías viejas, que llegaban hasta la torre de la Iglesia de la Magdalena.

En 1910, Bibarrambla sufrió una nueva reforma, suprimiéndose de su centro el **jardín que había** sustituido a la fuente y colocándose allí la estatua de Fr. Luis de Granada, que hemos visto en la plaza de Santo Domingo, donde figura desde 1940, año en el cual se instaló en su lugar la fuente de los Gigantones que, hasta entonces, estuvo al final del paseo de la Bomba. Esta fuente, obra de fines del s. XVII, procede del derribado Convento de San Agustín y es de piedra de Elvira, con dos tazas: la



inferior apoyada en las espaldas de unos deformes gigantes y la superior rematada por una estatuilla de Neptuno, de mármol blanco.

En la pared del Palacio Arzobispal que mira a esta plaza hay una gran hornacina, al nivel de su piso primero, construída con ricos mármoles y profusa decoración barroca y, en ella, una imagen de la Virgen de las Angustias, también de mármol, hecha en 1716 por el escultor José Risueño. En la misma acera, pasada la pequeña calle de los Libreros, que fué hasta el s. XIX el principal comercio de estos, se encuentran dos de las entradas principales de la

**Alcaicería.**—Su nombre, que los españoles tomaron directamente de los árabes, entre los que quería decir, según el P. Alcalá, lonja de mercaderes, tiene origen, en opinión de Hurtado de Mendoza y Mármol, en la palabra César, al que los árabes llamaron Cayzar, dándole el significado de casa del César. Según otros, deriva del latín "Coesareus", cosa perteneciente al César, por el privilegio que el Emperador Justino concedió a los árabes scenitas de criar y comerciar la seda, por lo que, Alcaicería, vino a designar el lugar en que aquélla se vendía, encontrándose Alcaicerías en muchos pueblos musulmanes y coincidiendo todas, esencialmente, en sus fines y disposición. Situadas casi siempre en el corazón de la ciudad, con fondaks inmediatos para aloja-

pendidas. Llamó Tendilla a Granada para informar sobre ellas al maestro mayor de la Catedral de Sevilla Alfonso Rodríguez, a Cristóbal Adonza, a Pedro de Morales y a Lorenzo Vázquez y, como consecuencia de su informe, se llegó con Egas a un nuevo acuerdo, en 1510, reanudándose entonces los trabajos que, en 1512, fueron de nuevo reconocidos por los canteros Juan de Ruesga, maestre Martín y Juan Gil de Hontañón, el último de los cuales, al año siguiente y en unión de Juan de Alava y Juan de Badajoz, efectuó otro reconocimiento. Próximamente hacia 1514 se encargaba el sepulcro de los Reyes, que debió acabarse hacia 1517 y, por entonces, se hizo la portada N. del edificio que, de 1517 a 1521 (en que se dió por terminado) fue cuando se cubrió de riquezas, merced a la actividad que a sus obras imprimieron el Emperador y el Contador y testamentario de la Reina, Antonio de Fonseca, con lo que, la Iglesia gótica que la sencillez del Rey D. Fernando no quiso enriquecer, se convirtió en una de las primeras y más nobles joyas del Renacimiento en España. En 1518 se trató la gran reja y se abrió el arco de comunicación con el Sagrario; en 1520 se labraban las muestras para los órganos, y las cajoneras de la Sacristía y se trabajaba en el retablo mayor; y, en 1521, se contrataban con Alonso Berruguete unos trabajos que no llegó a realizar, se hacían los antepechos del al-

acabando con ellos el Concordato con la Santa Sede, al sujetarla, como a las demás Iglesias exentas, a la jurisdicción del Prelado de la diócesis.

La Capilla, muestra del arte ojival desenvuelto en Castilla en el período isabelino, es uno de los últimos templos de este tipo construídos en España. De estilo toledano, su arquitectura no representa ni una novedad ni un genial alarde constructivo. Es un ejemplar más —y de segundo orden— entre los edificios de su época, en el que, sobre la vigencia de normas góticas, asoman ya adaptaciones renacentistas. Su nota más bella y personal son los escudos y divisas y las iniciales de los fundadores que timbran todos sus muros. En cuanto a sus tracistas, se ignora quiénes fuesen: quizá los mismos de la Catedral y del Monasterio de San Jerónimo, cuya Iglesia repite en su cabecera la planta de este edificio. Lo cierto es que no lo fué Enrique Egas<sup>1</sup>, pues, desde un principio, mostró su disconformidad con el trazado por estimar que el templo iba a resultar bajo y angosto, lo que obligó al Rey, en 1509, a comisionar al Conde de Tendilla para que visitase las obras que, entretanto, fueron sus-

1. Tal vez lo fueron Alfonso Rodríguez y Antón Egas, (a quienes el Rey Católico confió en 1509 la traza de la Catedral de Salamanca) o Juan Gil Hontañón, Martín Solórzano y Juan de Badajoz.

miento de los mercaderes, eran reductos defensivos de comerciantes y mercancías que, en tiempos de revueltas, estaban expuestos al pillaje. Cerradas durante la noche, defendían sus entradas numerosas puertas y una guardia de celadores y animales vigilantes repartidos por sus estrechas callejas, ceñidas de pequeñas tiendas de ventas al detall agrupadas por oficios.

De este tipo era la Alcaicería de Granada que, en su época, figuró entre las más célebres, no sólo por su actividad comercial, sino por la riqueza y valor de los tejidos de seda que en ella se vendían, de los que decía Navagiero, en 1526, que se labraban en Granada de todas clases y tenían gran despacho por toda España, pues se hacían tafetanes muy buenos “acaso mejores que en Italia” y sargas de seda y terciopelos, siendo industria tan potente, que Marineo Sículo aseguraba que “de las” hojas de los árboles de que se hace la seda (sic), “pagan sus dueños a los Reyes cada un año, casi treinta y cinco mil ducados de oro, y más muchas libras de seda”. Comunicaba por un puente con el fondak del Carbón que antes vimos, albergue de los mercaderes que a este gran centro comercial concurrían y tenía toda la complicada organización de estos barrios orientales. Se extendía desde la plaza de Bibarrambla hasta la calle del Tinte (pues la siguiente, llamada hoy del Estribo y antes Dar-

balcata, la abrieron los cristianos) y, en otro sentido, desde la Mezquita mayor, hoy Sagrario, al Zacatín y ribera del Darro, y constituía una pequeña ciudad que el mismo Marineo describe, diciendo que contaba con unas "doscientas tiendas en que de continuo se venden las sedas y paños y todas "las otras mercaderías", teniendo muchas callejas "y diez puertas <sup>1</sup>, en las cuales están atravesadas "cadenas de hierro que impiden que puedan entrar "cabalgando y el que tiene cargo de la guarda de "ellas cerradas las puertas, tiene seis guardas de "noche y perros que velan y en nombre del Rey "cobra la renta y tributo de cada una tienda". Y Navagiero, agrega que sus "muchas callejuelas e "tán llenas por todas partes de tiendas en donde "se ven moriscos vendiendo sedas e infinitas labores de diversas formas y variedad de objetos... "y, sobre todo, gran copia de sedas labradas".

Esas tiendas, de las que son muestras actuales, las de Túnez, Fez, etc., eran muy pequeñas y po-

---

1. Esas puertas eran: la de las Cadenas y la de los Reyes, por la parte del Sagrario y Zacatín, respectivamente; la de los Lineros y Tapiceros y la de los Quincalleros, que daban a la plaza de Bibarrambla; la de los Plateros, y la de los Alfombristas, al Zacatín; la de los Tintoreros a la calle del Tinte, la de los Gelices a la de los Oficios y la de la Virgen, a la calle de Reyes Católicos. De ellas han desaparecido la de la Virgen, la de los Lineros y Tapiceros y la de los Alfombristas.

Muerto el Emperador, Felipe II siguió distinguiendo a la Capilla a la que los Papas Pío V y Gregorio XIII confirmaron sus privilegios pero, cuando el Rey decidió la construcción del Escorial y la formación allí y en Simancas de grandes Bibliotecas y Archivos nacionales, la Capilla perdió su rica librería y la consideración de panteón de la monarquía, al disponer Felipe II, en 1574, que se llevaran al Escorial los cuerpos de la Emperatriz, de la Princesa y de los Infantes citados. Con esto, decayó la importancia de la fundación a la que, por otra parte, fué necesario, a veces, imponer limitaciones por los conflictos a que sus prerrogativas daban origen, lo que obligó a la Corona a revisar sus Constituciones en 1583 y, poco después, en 1632, a redactar otras nuevas. Quebrantado así su poderío y mermados sus caudales por el abandono en que la dejaron sus propios patronos, la decadencia de la Capilla fué en aumento hasta llegar al s. XVIII en el que Fernando VI restableció muchas de sus prerrogativas y dictó Constituciones nuevas, en 1758, que son las que rigen hoy. Ese es el último instante en el que la Capilla goza de su viejo esplendor, pues, al comenzar el s. XIX, la invasión francesa la despojó y empobreció y aunque, en 1822, Fernando VII renovó sus privilegios, éstos fueron ya más nominales que reales.

y las reliquias y ornamentos de su oratorio, y el Rey los ornamentos y pinturas del suyo, su espada y el cetro y la corona de D.<sup>a</sup> Isabel. Casi acabada, en 1517, la construcción de las partes principales. el Emperador elevó su rango aumentando hasta veinticinco el número de sus capellanías, y terminada definitivamente la obra, en 1521, el 10 de Noviembre de ese año se bajaron desde la Alhambra a su nuevo sepulcro los cadáveres de los fundadores. Cuatro años más tarde, el 15 de Diciembre de 1525, se trasladó también a Granada, por disposición de Carlos V, el cuerpo de su padre Felipe el Hermoso, comenzándose así a realizar su propósito de convertir a Granada en panteón de la dinastía. De la organización y engrandecimiento de la Capilla preocupóse constantemente el Emperador, mandando observar, en 1528, bajo nuevas formas, las embrionarias Constituciones de 1505 y solicitando del Papa Paulo III confirmación pontificia para la fundación, a lo que éste accedió, concediéndole grandes indulgencias y el derecho a constituir Cabildo con iguales prerrogativas que los de las Iglesias Catedrales. En 1539, al morir en Toledo la Emperatriz Isabel, Carlos V dispuso el traslado de su cuerpo a Granada y, diez años después, en 1549, se traían a esta ciudad los de la Princesa D.<sup>a</sup> María, primera mujer del Príncipe heredero D. Felipe, y los de sus dos hijos D. Juan y D. Fernando.

bres; tenían una sola puerta que abría hacia la calle formando techo sostenido con unos tornapuntas de hierro y las que, por la estrechez de las vías, no podían cerrarse así, lo hacían con tablas sueltas encajadas unas en otras. Separadas entre sí por citaras de ladrillo, tenían por pilastra medianera un cuartón de pino de punta sosteniendo el vuelo del colgadizo que formaba la cubierta de teja de su planta baja y estaban todas pintadas de almagra y el trozo de calle correspondiente a cada una se hallaba pavimentado con menudo mosaico de piedrecitas formando dibujos, que variaban según la importancia de cada uno de los comercios. Hasta el s. XVII éstos eran exclusivamente de sedas, pero, desde entonces y aún antes, comenzaron a mezclarse en la Alcaicería oficios distintos, disminuyendo los de sedas paralelamente a la decadencia de este arte y quedando relegados a la parte comprendida entre la calle principal, que se llamó de los Sederos, hasta el final de la Alcaicería o del Tinte, donde se encontraban los gelices, con su calle de Hamizminaleymán, un pequeño oratorio y la Aduana. Así estaban agrupados en el s. XVIII, como testimonia el Padre Echevarría señalando las partes de este mercado: "Una—dice—con las lonjas o tiendas de comercio de seda, tanto las de angosto como de ancho" y en la otra los oficios de gelices que es como



”sitio aparte y la Aduana con todos los oficios ”que le pertenecen”. Los gelices o fieles en quienes se depositaba toda la mercadería en rama, corrían con su venta o cobranza.

Tenía la Alcaicería jurisdicción exenta y grandes privilegios, dependiendo del Real Patrimonio, al que pertenecía su recinto, y la Corona nombraba para ella un Alcaide. La guardia nocturna continuó después de la conquista hasta mediar el s. XIX, en cuya época la montaban los suizos veteranos del ejército español con cuartel general en la Alhambra. A la oración se cerraban todos los establecimientos y puertas y con la guardia quedaban grandes perros de presa.

Un incendio, iniciado en la calle de la Mezquita, en un comercio de la entonces naciente industria de fósforos de cartón, la noche del 19 al 20 de Julio de 1843, destruyó totalmente la Alcaicería que, al poco tiempo, se procedió a reedificar, adoptándose la forma árabe que hoy tiene, en nada parecida a la anterior, y entonces se alinearon algunas de las calles rectificando en parte su trazado y se perdieron otras que servían de travesía, <sup>1</sup> lo que, unido a las edificaciones nuevas que

1. Desaparecieron entonces las de los Alfombristas, Chinchicayrín, Traperos, Lineros y Paloteadores de seda Sederos, Algodoneros, de Jelizminaleymán, Capoterros y el Mercantil, donde se vendían almaizares y marlotas, y aún subsisten, aunque con distinto trazado, la placeta de la

te de la Reina, que no dió tiempo a cumplimentarlas, por lo que, al redactar ésta su testamento, en 12 de Octubre de 1504, dispuso que si al morir no estaba hecha la Capilla se hiciera de sus bienes o se pagase de ellos lo que faltara por hacer y que, entretanto, se la enterrase en el Convento de San Francisco de la Alhambra. Muerta la Reina en Medina del Campo el 26 de Noviembre de 1504, en cumplimiento de sus deseos, su cadáver se trasladó inmediatamente a Granada, disponiendo el Rey D. Fernando, en 14 de Marzo de 1505, el orden que había de seguirse en la construcción del nuevo templo y la redacción de Constituciones para el gobierno de la fundación. El año siguiente se encargó la traza del edificio, se nombró director de la obra a maestro Enrique Egas y se iniciaron los trabajos que D. Fernando dirigió hasta su muerte, ocurrida en Madrigalejo, el 23 de Enero de 1516, siendo también trasladado su cadáver a Granada y enterrado junto al de D.<sup>a</sup> Isabel.

Continuó, entretanto, la edificación de la Capilla, a la que, considerando Carlos V “estrecho sepulcro para la gloria de sus abuelos”, se propuso enaltecer, iniciando la serie de trabajos que aumentaron la importancia de la fundación a la que ya los Reyes Católicos habían enriquecido, donándole la Reina parte de sus alhajas y pinturas, su librería

el Colegio, en 1918, y restaurarse el exterior de la Sacristía y otras dependencias de la Capilla, en 1929, se utilizó para la entrada de aquélla. Es de piedra de Elvira, con frontón roto por una airosa águila de mármol engarrando el escudo de los Reyes Católicos iniciadores de la fundación. Este rincón, desgraciadamente perdido, era de los más bellos de Granada, y lo inmortalizó Fortuny en una de sus más vivaces y afortunadas impresiones.

En 1943 ha sido reformado, restableciéndose la placeta desaparecida en 1915, al colocarse ante la Capilla una moderna verja de estilo gótico que limitando la amplitud del lugar ocultaba a su vez la visión de la fachada de aquel templo; la verja ha sido trasladada a la Gran Vía y con los demás trozos de ella se han limitado los accesos a este noble rincón de Granada.

**Capilla Real.**—La fundaron los Reyes Católicos para sepultura de sus cuerpos, por R. C. de 13 de Septiembre de 1504, ordenando se construyera junto a la Catedral, se llamara de los Reyes y estuviera bajo la advocación de los Santos Juanes, Bautista y Evangelista, constituyéndose los Monarcas en patronos del templo a cuya dotación destinaron parte de las rentas de alcabalas, tercios y diezmos de Granada y su Arzobispado. Medió tan corto espacio entre estas disposiciones y la muer-

se fueron levantando en torno suyo, cambió por completo su aspecto, perdido definitivamente al no volver a ella su comercio, con lo que desapareció la importancia y peculiaridad de este gran bazar, que ahora intenta revivir el Ayuntamiento granadino, estableciendo aquí una exposición permanente de productos artístico-industriales.

El edificio de la Aduana subsistió, en parte, hasta fines del s. XIX en que, al ser reformado por su propietario, se descubrieron, entre los restos de obra correspondiente al s. XVI, un arco árabe con decoración del XIV rodeado de inscripciones cúficas religiosas y unos techos de viguetas de madera con recortes en las entrecalles.

Todo este barrio que hemos visto, más sus inmediaciones, comprendida la Mezquita mayor, fué la **Morería** de Granada, demarcada en 1498, año en el que se decidió la separación de vencedores y vencidos. Esa Morería tenía por límites, según el acuerdo estipulado en aquella fecha entre los conquistadores y Mohammed el Pequeni, en nombre de los moros. "todo lo que entra desde la puerta de "Biuarrambla hasta la puerta de Bibalmazda, que "sale por la una parte al adarve y por la otra par-

---

Aduana de la Seda o Gelices (en la que existieron ésta y un pequeño oratorio) y las calles de la Mezquita, o Ermita, del Cambio o Préstamo, de los Reyes, de Tintoreros, Pañeros, Quincalleros y del Tinte.

"te al hatavín y a la calle de elvira y por la otra  
 "para el çacatín, y por la otra parte a la calle donde  
 "mora el Corregidor y don Alonso venegas y pe-  
 "dro de çafra, quedando para los cristianos la pla-  
 "ça de Biuarrambra y todas las calles públicas  
 "de las rrondas y del çacatín y hatavín y calle de  
 " elvira y la calle donde mora el Corregidor y los  
 "ya dichos, y que... esta morería tenga la puerta  
 "que sus altezas sean seruidos y que se le dé una  
 "puerta que salga al alcaycería y otra al alhóndiga  
 "zayda". Conforme a este acuerdo, en el que se  
 cedían también a los moros la Mezquita mayor, alcan-  
 zaba la Morería , con la excepción indicada de  
 Bibarrambra, desde las murallas del arco de las  
 Orejas, límite de la calle de los Mesones, hasta la  
 calle de Elvira y plaza Nueva, por un lado, y des-  
 de el Zacatín hasta la calle de la Cárcel, por el otro,  
 estipulándose en el mismo acuerdo que vendrían  
 a poblarla quinientos de los mejores y más prove-  
 chosos mercaderes, tratantes y oficiales, entre  
 ellos algunos buenos "de carpintería y albañilería,  
 aunque sean mudéjares", además de otros cua-  
 trocientos labradores moros a los que se fijó por  
 morería aparte el Albaicín, donde, existiendo en-  
 tonces muchas casas vacías, se les dieron a cambio  
 de las que dejaban en la ciudad.

Saliendo de la Alcaicería a la calle de los Oti-

En 1851, siendo ya el edificio reducido para las  
 necesidades municipales, se trasladó el Ayuntamien-  
 to al que en la actualidad ocupa, vendiéndose éste  
 a un particular que lo destinó a almacén de teji-  
 dos. En 1939, el mismo Ayuntamiento procedió  
 a su restauración, por hallarse muy destrozado  
 y, a su propuesta y a la de la Universidad, ha si-  
 do adquirido por el Estado en 1943 para estable-  
 cer en él el Centro de Estudios Isabelinos, creado  
 ese año como filial de la Facultad de Letras de la  
 Universidad y en él funcionarán una gran Biblio-  
 teca y un Seminario de estudios de la época de los  
 Reyes Católicos.

Junto a este edificio, formando ángulo con el  
 de la Real Capilla y cerrando la que hoy es calle  
 de salida a la Gran Vía, que antes se llamó Mesa  
 Redonda y era una estrecha y pintoresca calleja,  
 estaba el **Colegio de San Fernando**, fundado por Car-  
 los V para la educación y sostenimiento de doce  
 muchachos que asistieran al culto con los capella-  
 nes reales. La fundación, para la que Felipe II  
 donó, en 1572, una casa inmediata, confiscada a los  
 moriscos, no llegó a establecerse por falta de recur-  
 sos hasta el reinado de Fernando VI, que la dotó, y  
 amplió hasta dieciseis el número de sus plazas, ex-  
 tinguiéndose en tiempos de la desamortización.  
 Del edificio del s. XVIII, sólo queda la portada de  
 piedra obra de Luis Arévalo y que, al derribarse

"dor e Intendente general de ella y su provincia,  
 "a cuyo nombre, en señal de su gratitud, acordó  
 "Granada perpetuar esta memoria. Año de  
 "MDCCXXII". En la esquina derecha del edifi-  
 cio, y formando chaffán, campea un airoso escudo  
 de los Reyes Católicos. El patio, muy sencillo y re-  
 ducido, con arcos apoyados en columnas de piedra  
 y galerías cubiertas de bóvedas, tiene a su izquier-  
 da la escalera, hecha en el s. XVIII, con pasama-  
 nos de torneados balaustres y rica cúpula churrigue-  
 resca de media naranja, en cuyas pechinas luce la  
 granada como emblema decorativo y, en su testero  
 principal, una lápida con inscripción, que dice:  
 "Siendo Corregidor de esta M. N. L. N<sup>da</sup>. y G.  
 "Ciudad, Intendente y Superintendente general de  
 "ella y su Reino el S. D. Clemente de Aguilar.  
 "Mariscal de Campo de los Ejércitos de S. M<sup>a</sup>.,  
 "acabó Granada de perfeccionar sus casas capitu-  
 "lares con la nueva obra de esta escalera, patio y  
 "sala baja, y con la extensión de la antesala alta,  
 "oratorio y sacristía que las adornan y demás in-  
 "teriores y exteriores preciosidades que la ilus-  
 "tran, confiando el logro de su mayor g. y admon.  
 "al celo de sus cavalleros los Ss. D. Iva. de  
 "Paz, D. Joseph Velázquez, sus veinte y cuatros,  
 "y D. Joseph Matute Ivrado., a cuyos esmeros re-  
 "conoce su fábrica el feliz complemento de su plau-  
 "sible finalización. Año de MDCCXXVIII."

cios al extremo de ésta, en la plazoleta llamada del  
 Cabildo, de Besayón y de la Lonja, estuvo la **Ma-  
 draza** de los árabes, construída en 1349 por Yusu-  
 f I frente a la Mezquita mayor y conservada ínte-  
 gramente hasta el s. XVI y, en una gran parte,  
 hasta el XVIII.

Fué uno de los más nobles edificios de la Gra-  
 nada musulmana, con gran portada de mármol  
 blanco decorada de atauriques (cuyos restos con-  
 serva el Museo Arqueológico provincial) arco de  
 herradura con recuadro y decorado dintel y, sobre  
 este, dos tableros, en forma de ventanas ciegas,  
 también con inscripciones. De ellas, la de la izquier-  
 da, decía así: "Te hemos revelado una verdad para  
 "que Dios te perdone el pasado por venir de tus  
 "pecados y para que cumpla en tí su mandamiento  
 "y te lleve por el camino recto y te sublime a una  
 "alta sublimación. El es el que puso reposo en el  
 "ánimo de los creyentes, para que aumenten su  
 "creencia sobre lo creído. De Dios son todos los  
 "ejércitos del cielo y de la tierra. Dios es sabio,  
 "alto y justiciero, para dar la gloria a los creyen-  
 "tes. Gloria, debajo de la cual corren las fuentes  
 "perpétuas de la sabiduría. En ella les perdonará  
 "todos sus pecados, lo cual es acción de Dios y  
 "gran consuelo. Muy grande es Dios y dice verdad.  
 "El es grande y su Profeta el piadoso enviado".



Y, en la de la derecha, se leía: "Mandó labrar este edificio de la Ciencia—hágalo Dios rectitud y luz" y perpetúelo Dios en las ciencias de la religión, en vida y días del Emir de los musulimes y sea la sombra de Dios en su siglo—el Sultán alto, el celebrado, el virtuoso, el excelente, el cumplido, el limpio, el sublimado, el encaminador, Abul Hachach Yusuf, hijo del Sultán alto, el generoso, el elevado, el mártir, el guerrero, el virtuoso, el justo, el santificado, el feliz emir de los musulimes y defensa de la religión, Abul Walid Imail ben Farach ben Nazar. Haga Dios sus acciones aceptables y su memoria permanente en la religión perpétua y saludable. Acabóse, con la ayuda de Dios, en el mes de Moharram del año 750".

En el recuadro del arco había esta otra: "Ayúdeme Dios contra el enemigo lastimador. En el nombre de Dios misericordioso que es lumbrera de los cielos y la tierra y semejante a su propia lumbrera, como vacía de lámpara que tiene luz y su luz luce en el vidrio como lucero resplandeciente que recibe su lumbrera de árbol de bendición, de olivo no occidental ni oriental, cuyo aceite encendido alumbrará y si no se palpase parecería lumbrera sobre otra lumbrera. Da Dios su luz a quien es su voluntad. Da Dios proverbios a las gentes. Y Dios en todas las cosas es sabio. Es esta estan-

con rica decoración plateresca, y en su alicer se lee lo siguiente, en caracteres góticos: "Los muy altos, magníficos y muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel rey y reyna nuestros señores, ganaron esta nobilissima y gran ciudad de Granada y su reyno por fuerza de armas, en dos días del mes de henero, año del nacimiento de nuestro Señor Iesucristo de mil quatrocientos y noventa y dos". En 1554 y 1626 se hicieron nuevas obras y, en el s. XVIII, decidióse renovar toda la construcción, para lo que fué casi completamente derribada la antigua, elevándose la actual, de 1722 a 1729.

Su fachada, pintada al temple años después, es uno de los más pintorescos ejemplares de la última época del barroco granadino, paralelo en sentido, aunque inferior en concepción y sutileza, al de la Cartuja. Sus balcones están guarnecidos por salientes estípites y cornisas con abigarrada decoración de follaje, pintadas imitando mármoles y, bajo ellos, hay ventanas con recuadros. A un lado y otro de esta fachada, dos portadillas muy simples de piedra y, en medio, la principal, de mármol de Elvira con cartela en el centro, en la que se lee: "A mayor gloria y servicio desta M. N. L. y G. C. de Granada, hizo adornar y reedificar sus casas capitulares el S. D. Fc.º de Peralta, del Consejo de Hazd.º de su M. Mariscal de campo, Corregi-

había una combinación de letras, palabras y signos, mágico talismán para alcanzar la sabiduría.

Lo único que ha llegado hasta nosotros del edificio árabe es el oratorio, situado frente a la entrada actual del patio, habitación cuadrada, de 6,84 ms. de lado, cuyo mihrab, con arco ondulado, se adorna de inscripciones alcoránicas que timbran también las yeserías de las paredes, cerrando la estancia un cuerpo octogonal alzado sobre pechinas, con dieciseis ventanas arqueadas y, sobre ellas, cornisa de mocárabes. Todo el oratorio se rehizo y restauró en 1893, pues había quedado oculto en los tiempos cristianos, al convertirse en capilla y enlucirse sus muros, y su hermosa techumbre de lazo, que tenía racimos de mocárabes, ardió a fines del s. XIX.

Los Reyes Católicos cedieron, en 1500, este edificio, con todos sus anejos, para **Casa de Cabildos**, instalada primeramente en la plaza de Bibarrambla, como se ha dicho. Entonces se realizaron en ella las primeras reformas, incorporándole en 1501 una casa contigua, que perteneció al Infante D. Fernando de Granada, hijo de Muley Hacén y de Zoraya y construyéndose la gran sala de Cabildos, que se terminó en 1512. Esta sala, tiene magnífico alfarje de lazo de base octogonal, con dos pares de tirantes, pintado por Francisco Fernández, en 1513,

"cia, estancia de ciencia donde Dios es ensalzado  
"y nombrado su nombre. Y están en ella previ-  
"niendo con oración a Dios, en la mañana y en la  
"tarde, hombres que no entienden en contratos de  
"comprar ni vender. Cuyo fin es alabar el nombre  
"de Dios y mantener la religión y dar a Dios lo  
"que es suyo. Que temen el día en que penetrará  
"los corazones y juzgará lo visible e invisible, y les  
"dará premio mejor que el que alcanzaron por su  
"ciencia y los dotará de grandes mercedes. Y Dios  
"predestina a quienes es su voluntad sin que de  
"ello dé cuenta".

El interior tenía patio con alberca en medio y galerías en torno, adornadas de yeserías y fajas con inscripciones religiosas y, en un tarjetón de hierro, frente a la puerta, este poema: "Si tienes  
"la dicha de mirar en el interior de esta casa, labrada para la habitación de las ciencias, para firmeza de la grandeza y para lustre de los siglos  
"venideros, verás que está fundada en dos prerrogativas, que son la firmeza en la justicia y la propiedad: prerrogativas que lograron los que se enplearon en ella, para la gloria de Dios. Si en tu espíritu hace asiento el deseo del estudio y de huir de las sombras de la ignorancia, hallarás en ella el hermoso árbol del honor. Hace el estudio brillar como estrellas a los grandes, y a los que no lo son los eleva a igual lucimiento. Con ella.

"puedes conseguir el camino de la luz, cuando, des-  
"engañado, resuelvas huir de la oscuridad del mal.  
"Si buscas la estrella de la razón verás su claridad  
"sin engaño, aún por entre las nubes de la duda.  
"Pero, reducido a la ciencia, para aprovechar en  
"ella, has de volver tu cara al bien obrar y has de  
"desechar toda inclinación al mal. No es el camino  
"de la sabiduría, para el que anda cargado de mal-  
"vada codicia. Sigue, pues, este consejo; así halla-  
"rás el provecho cuando anciano y, cuando mozo.  
"serás estimado y te buscarán las dignidades. Vuel-  
"ve los ojos al cielo del pueblo y verás cuántas es-  
"trellas, que tenían muy escasa luz, se hallan por  
"este camino llenas de infinitos resplandores. Y, si  
"bien reparas, verás que unas de esas hacen la co-  
"rona y otras son las columnas de la casa del sa-  
"ber. Ellas alumbran los corazones, ellas guían al  
"bien y nos son verdaderos amigos que nos aconse-  
"sejan. Acepte Dios tanto bien instituido por Yu-  
"suf, estrella del más alto grado, brillante en la  
"Ciencia y en la Ley".

Bajo esta inscripción se hallaba la puerta prin-  
cipal de la escalera, con esta otra labrada en sus  
maderas y combinada con profusión de labores: "Ad-  
"vierte esta maravillosa entrada que revela su alto  
"destino. Sus bruñidas piedras resplandecen y es  
"de arte singular. Su fortaleza representa los

"siglos venideros, en los que durará por lo firme de  
"su estructura. Desecha la pereza, ven a ella a  
"aprender a huir del vicio y a saber dirigir tus ora-  
"ciones para que, en el tremendo día del juicio, al-  
"cances perdón de tus yerros. No olvides el ofre-  
"cer tus dones al alto Profeta Mahoma para que  
"así difunda sobre ti los bellos colores de la Sabi-  
"duria, como el Sol, reverberando, comunica su  
"claridad a los lugares oscuros".

La sala principal de la Madraza estaba rodea-  
da de un zócalo de azulejos, rematados por una fa-  
ja, con las leyendas "Sólo Dios es vencedor" y "El  
"reino al Dios único", y sus paredes se cubrían  
con paños de yesería y labor de escudillos. Enci-  
ma, corría una cenefa con el lema nazari repetido,  
que también figuraba en el alicer de su rica te-  
chumbre de madera y, en las ventanas que flanquea-  
ban la puerta de entrada, se leía: "Si el hombre  
"mundano entrega su albedrío a Dios, lo apartará  
"de los negocios del mundo y lo llevará por camino  
"de salvación, encaminándolo a las Escuelas, don-  
"de hay ocasión de rectitud, de ciencia y de defen-  
"sa. ¡Oh hombre, acomete con tu escudo con se-  
"guridad! El te incita y si le guardas con el hone-  
"y reverencia debidos, ganarás honra y serás es-  
"timado".

En el testero de la sala, en un escudo de yeso,

cuyo sepulcro ocupa el pie de aquel, leyéndose en ella esta otra inscripción: "Aquí está sepultado el magnífico cavallero Fernando del Pulgar, señor del Salar, el qual tomó posesión desta sancta Iglesia, siendo esta ciudad de moros. Su magestad le mandó dar este enterramiento. Falleció a XI de Agosto de MDXXXI años". Junto a esta capilla se venera una espléndida escultura del Crucificado, del s. XVI, correspondiente al círculo artístico de Pablo de Rojas, y la otra capilla, gemela a la de la Adoración de los Reyes, la ocupa la puerta de comunicación con la Catedral, y la decora un retablillo, con un busto de la Dolorosa, de Torcuato Ruiz del Peral. En la capilla siguiente a la del Calvario hay un interesante Crucificado llamado de los Trabajos, obra del XVI muy restaurada y, en la Sacristía, un lienzo de la Sagrada Familia, cercano a Bocanegra y, en uno de los muros, una lápida conmemorativa del comienzo y final de la construcción del templo.

En esta Iglesia fueron enterrados, además de los Infantes D. Alonso y D. Pedro de Granada, en la capilla que hemos visto, el primer Arzobispo de esta ciudad Fr. Hernando de Talavera, cuyo sepulcro, mandado labrar por su amigo el Conde de Tendilla, se hallaba a la derecha del altar mayor y se

cuarta situada enfrente, es la de la **Santa Cruz**, cerrada por bellísima reja de acentuado romanismo con notas góticas en sus cerraduras y dos cuerpos sostenidos por columnas corintias, en el segundo de los cuales luce en la calle del centro un escudo imperial, coronando el conjunto hachas y flameros y un penacho en forma de medallón con el descubrimiento de la Cruz. El interior de esta capilla lo ocupa un gran retablo barroco, hecho en 1752 por Blas Moreno, que substituyó al del Indaco que hoy está en el crucero y en él hay, ocupando el encasamiento central un lienzo de la Inmaculada, copia del de Cano que existía en el Convento de S. Antonio, hoy en el Oratorio de los Condes de las Infantas y, en los laterales, un S. Juan Bautista copia del s. XVI y un S. José de Esteban de Rueda. Los lados del retablo los ocupan dos espléndidos bustos del Ecce-Homo y de la Dolorosa, obras probables del escultor José Risueño.

El crucero lo cierra la magnífica **reja** de hierro, dorada y pintada, que separa los sepulcros reales del resto del templo. Consta de tres cuerpos: el primero, con seis pilastras corintias y cubierto de adornos platerescos, soporta un gran friso; la calle central del cuerpo segundo la ocupa un escudo real dentro de un festón sostenido por leones, los emblemas de los Reyes y angelillos, tallos y hojas enlazados, y en las pilastras figuras de Apósto-



les sobre repisas y cubiertas de góticos doseletes, motivo que adorna también el cuerpo tercero, encima del cual se alza la decoración de diez asuntos de la vida de Jesucristo y los martirios de S. Juan Evangelista y S. Juan Bautista, rematados por amplia ornamentación de follaje y flameros, señoreando el conjunto un Calvario. Toda la reja es plate-resca, si se exceptúan los doseletes de las imágenes de los pilares, la cerradura y los varales retorcidos y sus basas, que son góticos; el resto, ornato, follaje, animales y figuras, es de gusto romano y, algunas de las escenas de la coronación, plagios del retablo mayor frontero. La reja se contrató en Zaragoza en 1518 con los artilleros reales Juan de Zagalá y Juan de Cubillana, según diseño de éstos, pero su autor fué el referido maestre Bartolomé, cuya firma—"Maestre Bartolomé me feci"—aparece escrita en oro en el friso del cornisamento del primer cuerpo, debajo de la estatuilla de S. Pedro. Se terminó hacia 1520, colocándose en su lugar ese mismo año.

Pasada esta reja se penetra en el crucero de la Iglesia, en medio del cual se encuentran los **sepulcros reales**. El de los Reyes Católicos es obra del escultor toscano Domenico de Alexandre Fancelli, autor del mausoleo del Príncipe D. Juan, en Santo Tomás de Avila. Este de Granada se construyó en Génova, se acabó en 1517 y se colocó en 1522. De

los Reyes de Miguel Jerónimo de Cieza. La capilla inmediata a la de los Remedios tiene un magnífico relieve en madera de la Adoración de los Reyes, también del mismo Aranda y en un retablillo lateral una imagen de S. Sebastián del XVII, procedente del desaparecido Hospital de su nombre, y su inmediata en la cabecera del templo, con retablo barroco del XVIII, era la del entierro de los descendientes de D. Pedro de Granada, y en ella figuraron, y ya no existen, las banderas ganadas a los moros por D. Alonso de Granada en la guerra de reconquista de este reino. El lugar gemelo a esta capilla, en el lado izquierdo, lo ocupa un pasadizo que comunica con la Capilla Real y en el cual se encuentra la **capilla de Pulgar**, cedida a Hernán Pérez por Carlos V, en 1526, en recuerdo de su hazaña y en el mismo sitio en que ésta se realizó; su altar se decora con una tabla de la Sagrada Familia y bajo ella otras tres más pequeñas, obras probables todas de Pedro Machuca y, al pie, está inscripción: "Su Magestad, esta capilla mandó dar a Hernando del Pulgar, señor del Salar, por ser el lugar donde con los suyos posesión tomó desta sancta iglesia a 1490, estando en esta cibdad Muley Baudeli rey de ella. Acabóse esta obra a 1531". En el muro del frente hay un cuadro de la Calle de la Amargura que pudiera ser de Francisco Gómez de Valencia y frente al altar una copia del retrato de Pulgar, la losa de

Las capillas de los pies de la Iglesia tienen excelentes relieves en madera de los martirios de S. Cecilio y del Tránsito de S. Juan de Dios, del citado Pedro Tomás, y en la del baptisterio luce una espléndida **pila** de mármol blanco, magnífica muestra del Renacimiento, labrada, de 1520 a 1522, por maestre Francisco Florentin y maestre Martín Milanés, con cenefa ornamentada de frutas y flores en la que, dentro de una corona de follaje, figura el escudo del Arzobispo D. Antón de Rojas y pie que remata un capitel jónico y decoran bichas y festones de gusto italiano. El cuadro del Bautismo del Señor, que cuelga en la pared del frente, está firmado por Antonio Jurado, en 1804.

Las capillas colaterales tienen retablos barrocos de Nicolás Moya y en el de la derecha figura una antigua imagen de la Virgen de los Remedios, muy restaurada, y cuadros de la Sagrada Familia de Diego García Melgarejo y la Asunción de Bocabegra y una interesante tabla del Bautista, obra del XVI; son también de interés la pequeña estatua de Santa Bárbara, del arte granadino del XVIII y la de S. José, tal vez de las primeras obras de Pedro de Mena, muy restaurada. En la frontera capilla de la izquierda hay un Calvario, esculpido sobre tipos de Siloe por Diego de Aranda y modernamente repintado y un cuadro de la Adoración de

mármol de Carrara y planta cuadrangular, presenta forma de tronco de pirámide, novedad introducida por su autor en la construcción de sarcófagos que, hasta entonces, venían siendo generalmente verticales. En sus ángulos destacan, como símbolos de vigilancia, unos grifos y los frentes los ocupan hornacinas con figuras sedentes de los Apóstoles, luciendo en el centro medallones con alto relieves del Bautismo, Resurrección, Santiago y S. Jorge. Remata el basamento una estrecha cornisa sobre la que se alza otro cuerpo, más bajo e inclinado, cuyos extremos decoran figuras de Santos Padres y sus centros escudos reales sostenidos por angelotes mancebos y niños alados, figurando en el de los pies una cartela con este epitafio: "Mahometice secte prostratores et here"tice pervicacie extinctores Fernandus Aragonum "et Helisabetha Castelle vir et uxor unanimes Catholicici appellati marmoreo clauduntur hoc tumulo". El resto lo componen guirnaldas, máscaras y emblemas de gran riqueza y, sobre todo ello (descansando en cojines sus pies, a los que hay una pareja de leones guardando su sueño) reposan las yacentes de los Reyes, ataviadas con túnica y manto la de la Reina, que apoya una mano sobre otra y tiene pendiente del cuello una medalla con la cruz de Santiago, y la del Rey —vistiendo armadura completa, cubierta en parte con el manto— sujeta la espada entre sus manos caídas sobre el

pecho y lleva, asimismo, pendiente del cuello, otra medalla con un relieve de S Jorge, reposando ambos sus coronadas cabezas en amplios almohadones.

El sepulcro inmediato, hecho para D.<sup>a</sup> Juana I y D. Felipe el Hermoso, es obra del español Bartolomé Ordóñez, compañero de Diego de Siloee, estudiante de arte en Italia y el primer gran clasicista español. En 1519 encargaba Carlos V este sepulcro y, un año después, en Diciembre de 1520, moría Ordóñez en Carrara, dejando casi terminada su obra, para la cual se inspiró en el sepulcro de Fancelli, si bien, frente a la clásica pondetación de éste, Ordóñez puso la nota más ardorosa y atrevida de su temperamento español, volviendo al tipo de monumentos funerarios verticales y agregando encima un sarcófago exento. El cuerpo inferior, recto, tiene el zócalo cubierto de caprichosas figuras de animales y los frentes presentan disposición análoga que el de Fancelli: hornacinas abiertas entre columnas cobijando personificaciones de Virtudes y medallones centrales con relieves del Nacimiento, Adoración de los Reyes, Oración del Huerto y Descendimiento, todo prendido en los ángulos por figuras aladas apoyadas en garras y sosteniendo en sus hombros geniecillos que las acarician; las de la cabecera —barbadas— llevan entre sus manos los símbolos de la Orden del Toisón, de la

pan, según el modelo de la Catedral, medias columnas de orden compuesto y el resto de los arcos lo sostienen grupos de otras columnas análogas, menos las de las capillas que son dóricas. Estas capillas se abren entre los contrafuertes de las bóvedas, que se desarrollan hacia el interior, formando dos series laterales en todo su contorno. Tanto los plementos de las bóvedas como las pechinas del crucero están ricamente decorados con labor de hojarasca y los pilares de éste presentan hacia adentro un acentuado chafán en el que se abren nichos con adornos barrocos y cuatro esculturas de los Evangelistas, en mármol blanco, del mismo Vera Moreno.

El tabernáculo lo hizo Bada con variedad de ricos mármoles y lo decoran estatuillas de Santos Padres hechas por Vera, rematándolo otra de la Fé, de Pedro Tomás Valero, de quien son, asimismo, los relieves del púlpito de piedra. El centro del ábside lo ocupa un retabullo barroco con una imagen de S. Pedro, de José de Mora y, sobre las puertas que comunican con la Sacristía, hay imágenes de los Arcángeles S. Miguel y S. Rafael, también en mármol, de Valero, así como las de S. Joaquín y Santa Ana de encima, que flanquean un cuadro de S. José y el Niño, copia, con variantes, del de la Sagrada Familia de Cano, del Convento del Angel, hecha por Juan de Sevilla.

informó favorablemente el escultor José de Mora, en 1705, pero agotados pronto los recursos con que se contaba para la edificación hubo que paralizarlos. En 1717 fueron reanudados y entonces se encargó de dirigirlos el maestro de cantería José de Bada. Al fin, tras muchas dificultades, se abrió el templo al culto, el 29 de Septiembre de 1759, a los cincuenta y cuatro años de haber comenzado su construcción.

Su puerta principal, situada a poniente, se proyectó, en principio, con otras dos laterales con columnas salomónicas que, después de hechas, fueron vendidas, renunciándose a su colocación, quedando sólo la puerta central, de mármol gris de Elvira, con dos cuerpos de columnas corintias, decorados con las estatuas de S. Pedro, S. Ibón y S. Juan Nepomuceno, obras de Agustín Vera Moreno.

Interiormente, la Iglesia es de planta cuadrada —35,85 ms. de lado— en la que se inscribe una cruz griega, con brazos terminados en ábsides poligonales cubiertos de bóvedas baídas, siendo de aristas las de los cuadrados de los ángulos. El crucero, cubierto de cúpula semiesférica, bastante elevada, tiene ocho ventanas circulares, pero sin linterna, pues hubo que derribar ésta una vez hecha; lo apoyan cuatro grandes machones en los que se agru-

que D. Felipe fué Gran Maestre; y las de los pies —de mujer— ostentan el yugo y una granada en la mano y las flechas, divisas de los padres de D.<sup>a</sup> Juana. Sobre la cornisa que remata este cuerpo se alza el segundo, muy inclinado, con escudos sostenidos por angeles en sus frentes mayores y, en el de los pies, tarjetón con epitafio latino, escrito en el s. XVIII, que dice: "Vita defunctos; fama, superstites tegit hoc sepulchrum. Philipum, et nómne et austriaco genere Hispan. reg. I; quem cum falcata mors invenisset virtutib, maturum amputavit juvenem cum putavit senem Obiit an. Dni. 1506 etat. s. 28 et Joannam ejus Conyugem quam olim Castelle Legion, quam orá Aragón. Regia stemata collustarum Ob. an. 1555 etat. s. 56. Quid plura? Ex eorum consortio mundo, illuxit. Seen. Imp. Calorus V qui parentibus suis hoc erexit monumentus". En las esquinas se alzan cuatro pequeñas figuras representando a S. Miguel, S. Juan Evangelista, S. Juan Bautista y S. Andrés, y el centro de este cuerpo lo ocupa la urna, reproducción de la de Bregno del sepulcro romano del Cardenal Riario, inspirada en Mino da Fiesole. La urna está cubierta de blasones, guirnaldas y animales y sobre ella reposan las estatuas de los Reyes a cuyos pies vigilan un león y una leona. Ricamente ataviados, el Rey sostiene la espada y la Reina el cetro, entre sus manos juntas y levantadas, apoyando en almohadones sus



cabezas. Al morir Ordóñez, en 1520, tejaba concluida la parte principal del sepulcro, pero este no llegó a Granada hasta 1539 y, como aún vivía D.<sup>a</sup> Juana, se depositó en el Hospital Real, donde estuvo abandonado, no instalándose hasta 1603 por lo que, hasta entonces, el de los Reyes Católicos ocupó el centro del crucero. Rodea las tumbas una pobre reja de hierro y finas columnas corintias que hizo el cantero maestro Francisco Florentín, unidas entre sí por férreos varales para sostener los paños de terciopelo que antes cubrían estos monumentos.

Debajo de los sepulcros se encuentra la **cripta**, pequeña estancia abovedada de piedra, restaurada en 1938, en cuyo centro y sobre un poyo descansan los féretros de plomo de D.<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando, con las iniciales coronadas Y. F. En torno a la estancia corre otro poyo, cuya parte izquierda ocupa el féretro de D.<sup>a</sup> Juana y la derecha los de D. Felipe y el Príncipe D. Miguel, nieto de los Reyes Católicos y, en esta misma cripta estuvieron, hasta 1574, en que se trasladaron al Escorial, como se ha dicho, los de la Emperatriz Isabel, mujer de Carlos V, de la Princesa D.<sup>a</sup> María, primera esposa de Felipe II, y de los Infantes D. Fernando y D. Juan. El pequeño Crucifijo que preside la cripta es obra de arte alemán de la primera mitad del s. XVI.

bre de 1490, en la que penetró en la Ciudad por el cauce del Darro y, atravesando la puerta de los Curtidores y el Zacatín y la llamada calle del Tinte, llegó hasta la puerta de la Mezquita donde clavó un pergamino con las palabras "Ave María" y el nombre de quien, por honrar a esta Señora, tomaba posesión de ella, dejando encendida un hacha en la puerta principal y escapando, luego de prender fuego a la Alcaicería.

Hasta que pudo trasladarse a su nuevo templo, estuvo también instalada aquí la Catedral, lo que hizo preciso derribar arcos de todas las naves para formar una más ancha en dirección oriental. Esto, unido a las obras efectuadas para construir las capillas, resintió tanto la fábrica que, en 1661, fué necesario demoler la mitad occidental de la Mezquita, haciéndose en su lugar un patio con tres claustros. Poco después, al reconstruirse el muro de medianería con la Catedral, se reprodujo la ruina y, en 1704, hubo que demolerlo todo, decidiéndose entonces hacer aquí el nuevo Sagrario que Diego de Siloee había planeado en este sitio, con claustro en torno, proyecto al que se renunció, limitándolo a la construcción de Sagrario, simplemente.

Encargado de la obra el maestro mayor de la Catedral de Córdoba, Francisco Hurtado Izquierdo, comenzáronse los trabajos conforme a su traza, que

“dad y el día que dice que algo sea hecho, hecho es. “Su palabra es verdad y suyo es el reino”—“Levántate a orar, que la oración quita y aparta del pecado. Y de lo mundano y cierto, el nombrar y mentar a Dios es lo mejor. Y Dios conoce todos nuestros hechos”. En otra puerta había otra inscripción alcoránica en caracteres cúficos y, en fin, la siguiente, recogida por Antolínez y el P. Echevarría, sobre la puerta principal: “La alabanza al Dios de los mundos. El que entrare en este templo a orar a Dios con fervor, tendrá del Altísimo todos los premios que concedió Dios a los que leyeren las suras del santo libro (a él sea la paz) y los que concedió Dios a los que hacen la penitencia de Adán. Y le dará a ver su cara y le hará entrar en su paraíso con los justos que esperan la consumación de los siglos. La alabanza a Dios. No hay otro Dios sino El, ni debe ser invocado otro Señor. No hay más Dios que Dios y El sólo vence”. Hacia el lado de la Capilla Real se encontraba el mihrab y a su derecha la *Casa del Alfaquí*, ocupando la parte que luego se destinó a Lonja y coro de la misma Capilla, próximamente.

En 1501 se erigió sobre la Mezquita una parroquia bajo la advocación de Santa María de la O, en recuerdo de la hazaña llevada a cabo por Hernán Pérez del Pulgar, la noche del 18 de Diciem-

Dando frente a los sepulcros se alza una escalinata que conduce al presbiterio, flanqueada por un pasamanos de mármol, labrado en 1521 por Francisco Florentin: variados follajes y monstruos componen su decoración así como la de los antepechos del altar mayor (para los cuales dió la traza Felipe de Vigarney) y la de la balaustrada, con sus atriles en forma de águila y león, todo labrado a media talla en ambas caras por el mismo Florentino.

Al final de esta escalera se levanta el altar mayor con su magnífico **retablo**, hecho, de 1520 a 1522, por Vigarney. Es uno de los primeros platerescos que se labran en España y en él persisten no pocas notas ojivales y se ofrecen, por vez primera, en lugar de las menudas composiciones imperantes en los retablos españoles hasta después de mediar el s. XVI, imágenes en grande, corpulentas, enérgicamente movidas e impregnadas de sóbrio naturalismo, notas todas que, por no ser peculiares de Vigarney, hacen pensar en un posible influjo de Alonso Berruguete, residente por entonces en Granada, y en el del grupo de artistas italianos que trabajaba en la Capilla, de los cuales, Jacobo Florentino pudo facilitar bocetos y dibujos, si es que él mismo no tomó parte en la ejecución, lo que parecen confirmar las diferencias de estilo entre las dos

mitades de la obra, algunas de cuyas figuras acusan acentos clásicos, mientras otras están más pobremente concebidas, siendo en los relieves del sotabanco donde más claramente se revela el arte de maestro Felipe y su formación gótica. Nada de ello puede, no obstante, asegurarse, pues se ignora quiénes trabajaron con éste y sólo se sabe que fueron colaboradores suyos los entalladores Andrés de Solórzano, Martín Bello, Bernal Miguel y el citado Florentino. La pintura, de tonos sóbrios y opulentos y grandes calidades en los ropajes, tal vez la hicieran Antón de Plasencia y Alonso de Salamanca. El retablo consta de dos cuerpos, banco y sotabanco, ordenada su arquitectura conforme al gusto romano y lo decoran columnas y adornos de tipo italiano entre los que impera la granada como tema local, y los fondos, ornados de grutescos, están pintados de blanco y oro. El sotabanco ostenta relieves de la entrega de Granada a los Reyes Católicos los del lado del Evangelio y del bautismo de moros y moras los de la Epístola y, en los extremos, unos maceros arrodillados, ejecutado todo conforme al modo de Vigarny, finamente modelado y tratados los ropajes con extraordinaria gracia. El resto del retablo se divide en encasamientos ocupados por composiciones escultóricas, representándose en el centro del banco la Adoración de los Reyes, uno de los cuales —el Rey joven— pa-

do de naranjos y situado al N., tenía en su centro una fuente para abluciones y cerca un pozo o aljibe muy profundo con escalera de descenso hecha de rosca de ladrillo, aljibe conservado hoy al lado de la Capilla Real. En el frente de este patio estuvo el alminar, torre exenta, de piedra franca y planta cuadrada, de 13,50 ms. de alta por 4,50 de lado que, a juzgar por el dibujo y las descripciones conservadas de él, especialmente los de Pedraza y el Marqués de Estepa, era parecido al de la Iglesia de San José. Este alminar se demolió, en 1588, por estorbar a las obras de la Catedral, pues ocupaba el lugar donde se alzó uno de los pilares de la nave mayor<sup>1</sup>. Sus muros eran de sillarejos estrechos y largos, labrados en resalto a la manera cordobesa. En cuanto a las puertas, algunas de piedra franca, se sabe que tuvo tres, una donde luego se abrió el postigo del Sagrario, otra hacia la actual comunicación de éste con la Catedral y la tercera hacia occidente, donde se alzó la fachada del nuevo templo y, en este mismo lado, otras dos más, cerradas, sobre las cuales se leía: "Asiste a la zalá y teme a Dios, ya que El te ha de pedir cuenta. El es el que creó los cielos y las tierras con la ver-

1. En el s. XVI se le conocía con el nombre de Torre Turpiana. Como único recuerdo de él queda un curioso grabado hecho por Heylán.

Real y a la Lonja, es el mismo en el que estuvo emplazada la **Mezquita mayor** de la Ciudad, construida antes del año 1055 en el cual se terminó su minbar, que dirigió el cadí Ali ben Mohammed ben Tauba. Su construcción debía ser muy pobre, pues las naves se apoyaban en simples pies rectos y sus muros eran todos de argamasa. En los años 1116-1117, dice Aljatib que el damasquino Abderraman ben Mohammed el Moaferi acometió su reforma y la decoró espléndidamente, sustituyendo sus soportes por columnas de mármol, haciendo labrar en Córdoba sus capiteles y las puertas, enriqueciendo los techos y losando de piedra el zaguán, a la vez que construyó junto a ella un baño público. Su extensión, de N. E. a S. O., era de 140 pies y, de N. O. a S. E., de 110 y, en esta dirección, había diez series de arcos, de quince cada una, apoyados en columnas de mármol jaspeado sin basas. Estas series de arcos determinaban once naves con anchura de 10 pies, menos las de los lados y el centro que eran mayores, todas cubiertas de techos de madera<sup>1</sup>. Por sus dimensiones y rica decoración, afirma Munzer, que la visitó en 1494, era la más amplia y suntuosa de la Ciudad y su patio, planta-

1. D. Manuel Gómez Moreno descubrió y publicó en su *Guía* un plano de esta Mezquita, merced al cual se conocen sus dimensiones y disposición, si bien, modificadas por su adaptación a templo cristiano.

rece retrato de Carlos V y, a un lado y otro, el Bautismo del Señor y S. Juan en Patmos y los Santos Pedro y Pablo en los extremos. Sobre éstos, en el primer cuerpo, aparecen figuras pequeñas de los Evangelistas y en los tres encasamientos centrales los Santos Juanes, titulares de la Capilla, y sus martirios, en figuras de tamaño natural. Coronando el segundo cuerpo se alza en el centro un Crucifijo que rompe la cornisa con sus brazos y al pie de la Cruz la Virgen y S. Juan. En los encasamientos laterales hay otros dos grupos que representan a Cristo camino del Calvario y la Piedad, completando el retablo un frontón sobre lo alto de la parte central, rematado por la Cruz de Jerusalem y en el cual aparece el Padre Eterno, y en los laterales otros dos frontones pequeños con la Virgen y el Ángel, simbolizando el misterio de la Encarnación. A los lados del retablo, sobre los extremos del sotabanco y arrodillados en dobles almohadones ante unos atriles, están las figuras de los Reyes y, tras ellas, relieves de sus patronos S. Jorge y Santiago. Estas estatuas debieron ejecutarse después que el retablo y revelan autor distinto del de éste, pudiendo atribuirse a Diego de Siloee, que las haría hacia 1526 en sustitución de las de Vigarny —que después veremos— más mezquinas en la interpretación de los tipos.



Alrededor del retablo contrató Berruguete, en 1521, la pintura de nueve historias con asuntos de la Pasión y otras seis con escenas bíblicas junto a la Sacristía, pero estas obras y dos retablos de escultura para los colaterales del crucero, no llegaron a realizarse. A uno y otro lado del presbiterio hay **pequeñas** capillas con cuadros de S. José, en la de la izquierda, firmado por Melchor de Guevara, y S. Juan Bautista, en la de la derecha, por José de Cieza.

Volviendo al crucero se encuentran dos altares, con retablos en forma de armarios, mandados hacer en 1630 y acabados en 1632, para guardar las **reliquias** donadas por los Papas a los Reyes Católicos y por éstos a su Capilla. Se encargó de la ejecución de la parte escultórica Alonso de Mena y en sus puertas y sobre un fondo dorado aparecen relieves de la Purísima, el Bautista, S. Pedro y S. Pablo, S. Miguel, Santiago, S. Felipe y S. José, y escudos imperiales pintados en 1631 por Francisco Alonso Argüello, y en la parte inferior retratos de busto, también en relieve, de los Reyes Católicos, D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana, Carlos V y la Emperatriz Isabel y Felipe IV y su esposa Isabel de Borbón, alzándose en los costados columnas soportadas por angelillos y rematando la composición un frontón roto sobre el que se ven tres figuras de Virtudes en cada uno. Dentro de estos armarios se con-

piteles de hojas góticas. Entre arco y arco se ven escudos de la Ciudad y encima una estrecha cornisa. El arco primero se cierra con la graciosa portadita hecha en 1521 por García de Pradas, llena de ornamentación plateresca y, los restantes, con balaustrés torneados en su parte alta, habiéndose macizado modernamente todo lo demás, que ahora proyecta abrirse, restableciendo el cierre de antepechos o pilares con cadenas que primitivamente tuvo. El cuerpo superior, de disposición análoga al bajo, es menor en altura y sus arcos son escarzanos; lo cierran antepechos de piedra calada con labor ojival y en el centro se insertan tableros con adornos de gusto romano rodeando los emblemas de los Reyes Católicos y del Emperador; la cornisa, muy sencilla, interrumpe su línea con gárgolas en forma de cabezas de monstruos. Interiormente, tiene este piso alfarje de lazo mudéjar, con tres pares de tirantes, hecho para el inferior por Melchor de Quintero y Francisco Hernández, autor también del techo de artesones octogonales que cubre la planta baja. Las rejas, de gusto gótico, de la alta, son obra de 1915, trazada por Ricardo Velázquez al adaptarse aquel local para instalar en él el Tesoro de la Capilla que lo ocupó hasta 1945.

**Iglesia del Sagrario.**—El sitio que ahora ocupa el Sagrario de la Catedral, unido a ésta, a la Capilla

ciones para los balaustres, coronación, portada y claraboyas; en Enero de 1521 se estudiaba la gradería que había de rodear el edificio y la conveniencia de cerrarlo con marmolillos y cadenas o antepechos; en Marzo de 1521, el calderero Andrés Madrid colocaba las canales y Pradas terminaba la coronación y, tres meses después, Hernández ultimaba las armaduras, se hacían las cadenas de los pilares, por los que se optó en lugar de los antepechos y, a mitad del mismo año, Pradas acababa la portada y el arreglo del brocal del aljibe inmediato y se rebajaba la plazoleta que empedraba Bartolomé Vázquez, de tal modo que, al llegar Enero de 1522, sólo faltaba poner solerías, colocar las claraboyas y hacer la puerta de la calle de los Oficios.

No satisfizo la Lonja a la Ciudad que, en 1528, la estimó inútil y trató de venderla y hacer otra nueva, en la acera de los soportales de la plaza de Bibarrambla, pero este propósito no se llevó a cabo. Al llegar el s. XIX, fué enajenada la parte baja entre los bienes de Propios, si bien, después, pudo rescatarse e incorporarla a la Capilla, como una dependencia de ella.

Su planta es rectangular, con cuatro arcos de medio punto en el lado mayor y dos en el menor, apoyados en columnas, decoradas de cordones en espiral y bolas, y rematadas por ca-

servan las mencionadas reliquias, entre las que figuran el brazo derecho de S. Juan Bautista, en relicario de fines del s. XV con inscripciones griegas que, traducidas, dicen: "El venerable brazo del santo precursor y bautista Juan. Hé aquí el Cordero de Dios que quita la culpa del mundo", y otra del "Lignum Crucis", en relicario de mazonería del mismo tiempo, en forma de árbol que nace del cuerpo de Abraham y decorado con figurillas y pedrería. Los restantes relicarios corresponden al s. XVII y entre ellos destacan unos bustos de talla, de los cuales, el del Ecce-Homo, en el altar izquierdo, es obra contratada con Pedro de Mena, pero ejecutada, en 1659, por Bernardo Francisco de Mora, y los de S. Francisco de Asís, en el altar derecho, S. Lorenzo, S. Esteban, cuatro ángeles y una de las once mil Vírgenes los hizo Alonso de Mena, padre de Pedro.

Interiormente cubren las puertas de estos altares varias tablas pintadas de autor español del s. XVI, resto de las que las decoraron hasta 1945 en que han sido desmontadas para instalarlas en la Sacristía con el Tesoro de la Capilla. Esas tablas formaron parte de la colección donada por la Reina Isabel, muchas de las cuales se han perdido en unión de otros objetos pertenecientes a la Reina, como el tríptico que llevaba en sus viajes y la Cruz de madera que tuvo en sus manos al morir.

A la izquierda del crucero se halla un retablo hecho en 1521 por Jacobo Florentino el Indaco para la citada capilla de la Santa Cruz de donde se quitó al hacerse el actual, trasladándolo a la capilla de los pies de la Iglesia de donde se ha traído aquí en 1945. El retablo, ya mutilado, consta del banco, uno de los cuerpos de encima y el cerco del frontispicio, todo tallado de grutescos y decorado con pinturas de Pedro Machuca y del mismo Florentino, excepto las del centro, para las que el retablo fué construido, que forman el famoso **tríptico de la Pasión** obra magnífica de Dierik Bouts que perteneció a la colección de cuadros de la Reina Católica y que por sus dimensiones y calidades es la obra pictórica más importante de Granada, siendo las escenas en él representadas la Crucifixión en la hoja derecha, el Descendimiento en el paño central y la Resurrección a la izquierda.

El lado derecho del crucero lo ocupa la portada de la Sacristía, con arco carpanel y, en él, sobre repisas de piedra, las figuras de la Anunciación, separadas por un jarrón de azucenas sobre el que abre sus alas el Espíritu Santo. Probablemente, la portada la trazó Jacobo Florentino de quien es el grupo escultórico y las puertas de madera que la cierran, decoradas de grutescos, las labró en 1521 el entallador Diego de Guadalupe por traza del mismo Florentino.

1518 mandó la Ciudad construir este edificio para casa de contratación, residencia del fiel del contraste y establecimiento de un banco de fianza del genovés Esteban Centurión, que adelantó el dinero necesario para la obra. Esta se comenzó pocos días después, según traza aprobada por el Cabildo, tal vez debida al alarife de la Ciudad Pedro de Morales, a maestre Enrique Egas o al veedor de las obras reales Jerónimo de Palacios que intervinieron en ella, encargándose de la ejecución de la parte de cantería Juan García de Pradas, de la de albañilería Alonso de Solís y de la de carpintería Francisco Hernández de Móstoles. El edificio se alzó sobre el solar que ocuparon unas caballerizas utilizadas por Egas mientras se construía la Capilla, por lo que, el Cabildo de ésta, a poco de comenzar los trabajos, reclamó su derecho al terreno, determinando en Enero de 1520 la suspensión de aquéllos, que fueron reanudados en Octubre, a pesar de la intervención de la Chancillería que amenazó con graves penas si se continuaban. Al fin, tras varios meses de enojoso pleito, llegóse a un acuerdo, mediante el cual la Ciudad quedaba en posesión de la placeta y solar, y la Capilla podría construir, a su cuenta y beneficio, un piso sobre la Lonja, proyectada, en un principio, con uno solo. Desde entonces, cobraron las obras nueva actividad y, en Diciembre de 1520, se hacían las condi-

laustrada plateresca, quizá hecha por el cantero Pedro de Morales y su sillería, gótica con ornamentación plateresca, debió trazarla Jacobo Florentino y la terminó, en 1521, Martín Bello. El centro del coro lo ocupa un fasci-tol, cuyos tableros, con zonas decoradas de medallas con figuras de Evangelistas, se debieron hacer conforme a dibujos de Siloea y en su remate hubo unas tablas flamencas hace tiempo perdidas. Los libros corales son muy interesantes: los cuatro del oficio santoral tienen buenas iluminaciones de Lorenzo Florentino, hijo de maestro Francisco y conocido luego por Lorenzo Sánchez, hechos hacia 1545, y los seis del oficio dominical, superiores a los otros en la imaginería, los iluminó antes Lorenzo Pérez. Inmediato al coro se halla el *Archivo*, muy expoliado hace siglos; en él se conservaban interesantísimos manuscritos (algunos de ellos árabes) y la Biblioteca de la Reina, compuesta de 140 volúmenes, que Felipe II ordenó, en 1591, que pasasen a Simancas y al Escorial. Hoy quedan en él privilegios y Bulas pontificias, Cédulas Reales y los Libros de actas, desde 1559.

Junto al Coro se encuentra la **Sala capitular**, que ocupa el piso alto del edificio de la Lonja y en ella figuran, entre otros cuadros y objetos, copias del s. XVII de retratos de los Reyes Católicos.

**Lonja de Mercaderes.**—En 22 de Septiembre de

En diversos lugares del templo cuelgan varios cuadros, de los que deben citarse uno de Boabdil abrazando al Rey Católico de Juan de Sevilla, y una Trinidad de Pedro Atanasio Bocanegra y Virgen con el Niño dormido, de Cano. La **Sacristía** comprende dos departamentos separados entre sí por un cancel del XVI. Derruida su bóveda en 1827 y pobremente reconstruída en 1835 ha sido rehecha conforme a su estilo primitivo en 1945. Las cajoneras que para esta Sacristía hizo Martín Bello en 1520 ya no existen y las actuales son obra sin interés del s. XIX.

La Sacristía la ocupa el **Tesoro** de la Capilla instalado en ella en 1945, presidiéndola un Crucificado de talla del s. XVI a cuyos pies aparecen las figuras orantes de los Reyes que debieron ser las que talló Vigaray para el retablo mayor del templo, sustituidas luego por las actuales. El Tesoro conserva varias **alhajas** de inapreciable valor por ser recuerdos personales de los Monarcas fundadores, entre las que ocupan el primer lugar la corona y el cetro de la Reina Isabel, la primera de plata sobredorada y estilo ojival y el segundo también dorado, obra muy sencilla de mazonería. Con ellos corre parejas otra pieza inestimable: la espada del Rey D. Fernando, donada al Cabildo de la Capilla en 1518 por disposición del Monarca para que, con ella



y la corona y el cetro de D.<sup>a</sup> Isabel se hiciese una solemne procesión anual conmemorando la entrega de Granada. La espada, que mide 0.92 ms. de larga tiene empuñadura de chapa de oro grabada a buril con adornos de follaje de gusto romano y es obra italiana de tipo florentino debida sin duda a notable artífice. De gran valor y belleza es también el cofre de la Reina, de plata sobredorada con adornos góticos y un pequeño relieve de la Resurrección en la cerradura; su parte baja se agregó en el s. XVIII y, aunque la tradición señala esta caja como la en que la Reina guardaba sus alhajas, enlazándola con la leyenda de la venta de estas para ayudar a Colón, sus caracteres y el tema religioso que figura en su decorado indican que debió servir para encerrar reliquias. Otro recuerdo personal de la Soberana es un espejo, convertido en custodia, agregándole los rayos y la Cruz que hoy ostenta; es de plata sobredorada y consta de un disco con preciosa labor de filigrana y piezas de esmalte con niños y animales que también figuran en el astil, y su amplia base, de forma cóncava, destinada a recoger las joyas, se decora con cinco grandes esmaltes que representan escenas de caza y música y luchas de caballeros. De las demás alhajas merecen señalarse una Cruz de altar, en cuya manzana aparece doble serie de encasamientos con figuras de Profetas y Apóstoles y, al pie, cuatro relieves

Busto de Cristo, obra de Dierick Bouts; la Virgen y el Niño, del mismo círculo artístico y que, en unión de la anterior, estuvo antes en el retablo de la Capilla de la Santa Cruz; la Natividad que, al parecer, fué hoja de un tríptico de arte flamenco, de algún desconocido maestro próximo a Memling, así como otro pequeño S. Jerónimo penitente; S. Juan Bautista y S. Miguel, que pertenecieron a otro tríptico y que, dentro del círculo de Memling, deben ser de algún maestro del grupo de Brujas; S. Pedro y S. Pablo, pintura al temple, en tela, pegada sobre madera, obra hábil de hacia fines del s. XV que representa a ambos Apóstoles conforme a los retratos venerados en la Confesión de S. Pedro en el Vaticano; la Dolorosa sostenida por S. Juan, copia española de algún original flamenco; la Adoración de los Reyes, único resto de un retablo que la Reina llevaba en sus viajes, obra muy característica de la escuela castellano-flamenca, guarnecida con una moldura de plata de labor italiana de fines del XV y, en fin, un tríptico con el Descendimiento en su hoja central y retratos de los donantes en las laterales, copia, al parecer, de la obra capital del "Maestro de la Santa Sangre".

Una escalera, reformada en el s. XVIII, conduce al Coro, en el que, en los pasados siglos, se representaban comedias y entremeses de Navidad. Abierto hacia la nave principal lo defiende una ba-

teneció a la Reina Católica y que ésta donó a la Capilla, figurando en ella las siguientes: S. Jerónimo penitente, obra anónima de arte flamenco; el Entierro de Santa Catalina y Virgen sobre la zarza ardiente, tabla de Grecia, imitación occidental del arte bizantino del s. XV; Santa Lucía, anónima española del XVI, de valor escaso; la Misa de S. Gregorio, atribuida por algunos al llamado "Maestro de la Leyenda de Santa Lucía"; Virgen con el Niño en brazos, de Hans Memling, en la que se manifiesta el recuerdo de Van-der-Weyden; Virgen y Niño con dos Santas, atribuida también a Memling; la Natividad, de Memling y S. Juan Bautista, de dudosa atribución a este mismo autor. Calvario, pobre imitación anónima española de obra flamenca; Cristo ante el sepulcro, del Perugino; la Natividad y la Piedad, que formaron parte de un tríptico, cuya tercera hoja se halla hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York, de Van-der-Weyden; Oración del Huerto, de Botticelli; Descendimiento y tres Santas Mujeres, ambas atribuidas a Memling; Crucifixión, de anónimo maestro holandés, de hacia 1480; Virgen con Cristo muerto, de las mejores obras de Memling; la Virgen, el Niño y ángeles, de Dierick Bouts; S. Juan en Patmos, de Pedro Berrugueta; la Anunciación, al parecer, de algún anónimo maestro alemán; un Ecce-Homo, de arte anónimo flamenco;

de la vida de Jesús; un cáliz con adornos cincelados y las figuras de seis Apóstoles y un portapaz con un grupo de la Piedad, obras las tres de Pedro Vigil, a más de otro portapaz con un relieve de marfil, representando la Virgen con el Niño rodeada de ángeles, encerrado en decoración de pilastras y columnas que coronan la imagen de Dios Padre y, sobre éste, un segundo cuerpo con tres encasamientos ocupados por el Señor atado a la columna y los dos Santos Juanes, presentando el reverso de la joya espléndida decoración, como obra del orfebre de Granada y seguidor del estilo de Siloee, Diego de Valladolid, de quien es también otro cáliz con figuras de los Apóstoles y escudos y divisas de los Reyes Católicos y del Emperador.

Valor histórico extraordinario ofrecen, asimismo, dos guiones de damasco carmesí, con las flechas, el "Tanto Monta" y la banda dragonada el uno y, el otro, el yugo en lugar de las flechas; un pendón, también de damasco carmesí, muy destrozado, con las armas de Aragón, Sicilia, León y Castilla, pintadas y doradas, que es el que llevaba el ejército cristiano en la guerra de la conquista, y otro posterior, con iguales armas y la granada, enseñas dadas por D. Fernando a la Capilla para que figurasen en la conmemoración de la toma de la Ciudad.

En cuanto a las riquísimas telas y valiosos **ornamentos** legados por los fundadores, queda muy poco de ello. D.<sup>a</sup> Isabel se sabe que legó ocho ternos, uno con cenefas de damasco blanco y aplicaciones de raso negro, cortado y asentado por la misma Reina para un día de Corpus Christi; otro perteneció al Rey D. Juan su padre; un tercero era de brocado morisco y otros dos más se llamaban “de las flechas blancas y de las flechas coloradas”, por los emblemas que los ornamentaban. Asimismo, D. Fernando donó cinco muy ricos de brocado, uno llamado “de los yugos”, y otro blanco, llamado “de las armas”, decorado con historias de imaginería de Florencia. Con trozos de estos ornamentos, único resto de ellos, se compuso un frontal de altar en el que se ven figuras de Santos entre adornos góticos y cuadros con asuntos de la vida del Señor entre ornamentación italiana. De los ternos conservados, el más importante es uno que perteneció al Rey y que llamaban “chapado”, por estar hechas sus cenefas con lentejuelas doradas y de él quedan, únicamente, las dalmáticas, casulla y un collar<sup>1</sup>, todo de brocado con las armas de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, y el estilo de su imaginería y follaje es gótico. Muy interesante es tam-

1. La capa de este terno se encuentra hoy en el Museo de Lyon.

bién otro terno de terciopelo negro, llevado a la Capilla con el cadáver de la Emperatriz Isabel, bordado con asuntos del Nuevo Testamento, adornos italianos y las iniciales y empresas del Emperador y su esposa. Pieza, asimismo, de gran valor, es un tapiz de terciopelo carmesí en cuyo centro aparece un Calvario, con el fondo sembrado de estrellas y, a un lado y otro, el Sol y la Luna, todo bordado de oro y sedas y enmarcado en ancha cenefa, obra del bordador Marcos de Covarrubias.

También se conserva aquí un **misal** escrito en vitela, con bellas orlas decorativas, escudos y emblemas reales, figuras de Santos adornando las letras mayúsculas y otras historias, entre ellas dos viñetas con retratos de la Reina y una buena miniatura de la Crucifixión. Lo escribió, en 1496 Francisco Flores, según rezan a su final estas líneas: “Mis-”  
”sale mixtum de mandato serenissimi regine hispa-”  
”niarum domine nre. helisabeh explicit: Per me”  
”franciscum flores librariorum capelle illustrissimi”  
”principis dni. nri. scriptorem. Die V.º lune s.”  
”XVIII mensis julii. Anno dni. M.º cccc.º”  
”XCVI.º,” pero las iluminaciones deben ser de otra mano que la escritura. Su encuadernación de cuero tiene grabados adornos góticos y versículos de los Salmos.

En la Sacristía se encuentra también instalada la espléndida colección de **tablas** pintadas que per-

hallaba, conforme a la tradición medieval española, en medio de la nave central, cerrado por un **trascoro** barroco de ricos mármoles, instalado ahora en la capilla que veremos. La sillería, que cierra hoy los arcos que dan a la girola, es de valor escaso, obra anónima del siglo XVI, con relieves y adornos góticos y platerescos en la silla arzobispal y notas de un renacimiento más tardío en el resto. El **facistol**, obra magnífica de caoba, con adornos de piedra serpentina y bronce dorados, lo trazó y comenzó a ejecutar Alonso Cano pero, por retrasos de ejecución, se encomendó su terminación a los ensambladores Blas Rodríguez y Juan Marín y el pequeño tabernáculo de encima a Juan Martín y Pedro López, siendo de interés el Crucifijo de bronce que lo remata, que debió labrar el mismo Cano, y la Virgencita que ocupa el tabernáculo, quizá hecha por Diego de Mora. El candelabro del cirio pascual es obra probable de los Sánchez, hecha en 1569, con preciosos relieves, ocultos en la actualidad por múltiples repintes.

La colección de **libros de coro** (algunos de los cuales se exhiben en el Tesoro catedralicio) es de gran importancia. Parte de ellos, con los escudos de los Reyes Católicos y del Arzobispo Rojas, los iluminó, de 1514 a 1524, Juan Ramírez, a la vez que Juan Cáceres ejecutaba otros del oficio y responsorio santoral: los que tienen las armas del Arzo-

perdió al demolerse la Mezquita<sup>1</sup>; el cronista Pedro Mártir de Anglería; el Arzobispo Fr. Pedro Ramiro de Alva, cuya losa sepulcral se conserva en la Catedral; D.<sup>a</sup> Ana de Santotis, primera mujer de Diego de Siloee, y el arquitecto Ambrosio de Vico.

**Palacio Arzobispal.**—Del palacio primitivo, cuya entrada principal se hallaba en la plaza de Bibarrambla, solo queda la nave correspondiente a ésta, pues a comienzos del s. XVII fué totalmente rehecho por Ambrosio de Vico, en el pontificado de D. Pedro González de Mendoza. Para llevar a efecto esta obra, que se terminó en 1613, se incorporaron al palacio seis casas de la calle de Liberos, que eran Escribanías, y se cerró la citada puerta principal, dándose entrada al edificio por la parte frontera al Sagrario, haciendo en aquel otro lugar un patio de orden toscano y una gran sala donde el Arzobispo Mendoza dispuso instalar los retratos de sus antecesores desde San Cecilio.

La plaza que hoy existe ante la fachada actual fué otro gran patio, derribado en 1868, y en ella se ha colocado, en 1945, el *monumento a Alonso*

1. "Allí—decía Pedraza—descansan sus cenizas, en una urna decente y con esta inscripción: "Reverendissimo et sapientissimo, vita et moribus integerrimo, ac probatissimo, "D. D. Fratri Ferdinando de Talavera proprio Archiepiscopo Granatensi: Amicus, amico possuit. Obiit Granate, "XIV die, mensis Maii. Anno MDVII". La parte pintada de este sepulcro la había renovado, en 1530, el pintor Pedro de Cristo.



*Cano*, obra del escultor granadino Antonio Cano Correa.

El palacio carece de interés, ofreciéndolo, en cambio, su numerosa colección de cuadros y, en ella, algunos de los retratos del Episcopologio. De este, los cincuenta y nueve primeros fueron encargados en Madrid a Juan de Chirinos, y los de **los seis últimos Obispos**, hasta llegar a Fr. Hernando de Talavera, se pintaron en Granada por el agustino Fr. Pedro de Montoya, de 1613 a 1616. Los de Fr. Hernando de Talavera, primer Arzobispo, D. Pedro de Portocarrero, Fr. Pedro Ramiro de Alva, D. Gaspar de Avalos, D. Fernando Niño de Guevara y D. Juan Méndez de Salvatierra, los pintó Pedro de Raxis, y los de D. Antón de Rojas, D. Francisco de Herrera, D. Pedro Guerrero y D. Pedro de Castro, Juan García Corrales, siendo del mismo Raxis, y de los más interesantes, los de Fr. Pedro González de Mendoza y D. Felipe de Tarsis, hechos en 1614 y 1616, Juan Bautista Alvarado y Pedro de Raxis el mozo pintaron, en 1630, los de D. Garcerán Albanell y el Cardenal D. Agustín de Espinola, y en Madrid se hizo, en 1639, el de D. Fernando de Valdés y Llano, que es de los mejores. A Pedro de Moya puede atribuirse el de D. Diego Escolano, y de Juan de Sevilla es el de D. Gaspar de Rois. Un gran retrato, tanto por su expresión como por su dibujo y colorido, es el de

de Holanda a mitad del siglo XVI y otras diez más cierran las ventanas de la base de la cúpula, con escenas evangélicas pintadas por Jan Campen, de 1559 a 1561, sobre diseños de Siloe.

El mismo Siloe hizo en esos años para esta capilla un **tabernáculo** de madera pintada y dorada, **con cuatro arcos** sobre columnas corintias y relieves en las enjutas y un segundo cuerpo ochavado rematado por un pequeño cimborio, tabernáculo que se quitó en 1612, llevándolo a la Iglesia parroquial de S. Pedro donde se perdió, ocupando su lugar otro, al que luego sustituyó uno neoclásico, construido por Francisco Villanueva, en 1804, pintado imitando piedra y que, en 1878, ocupó el centro de un presbiterio de mármol, deshecho en 1926 para colocar el actual tabernáculo de plata con basamento de mármol verde, hecho por José Navas Parejo y costeado por el Duque de San Pedro de Galatino.

El interior de la Capilla lo ocupa el **Coro**, restituído a ella en 1926, pues desde el siglo XVII se

1. Este tabernáculo lo describe Bermúdez de Pedraza en sus "Antigüedades y excelencias de Granada" y lo reproduce Heylán en el grabado ya citado. Se desmontó por estar apolillado, con ocasión de las obras realizadas dicho año en la capilla, que fué dorada con el importe de las limosnas recogidas para tal fin por iniciativa del Arzobispo González de Mendoza. En 1701 se completó esta obra que quedó sin acabar, y en 1702 se acordó contratar con Lucas Jordán y Antonio Palomino que ultimasen y decoraran la cúpula con "una pintura de gloria", pero este proyecto no llegó a realizarse.

huecos adintelados, destinados por Carlos V para sepultura de cuerpos reales, y hoy tienen retratos de medio cuerpo de Doctores de las Iglesias griega y latina, obras de Pedro Atanasio Bocanegra los de los tres encasamientos centrales, que son, S. Gregorio y S. Ambrosio, S. Jerónimo y S. Agustín, Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura, y de Juan de Sevilla los otros cuatro laterales: S. Isidoro y S. Bernardo, S. Ildefonso y S. León Papa, S. Juan Crisóstomo y S. Basilio, S. Nacianceno y S. Atanasio. Las puertas de estos balconillos (a los que se asciende por escaleras abiertas en los huecos de los arcos embocinados, con portadillas del arte de Siloee) tienen pinturas de ángeles niños, obra de los dos artistas citados.

Sobre el entablamento de esta parte, que es prolongación del de las naves, se levanta el segundo cuerpo con otro orden de semicolumnas corintias más finas y otro entablamento y en sus huecos hay retabillos de piedra empilastrados con siete cuadros de la Vida de la Virgen (Concepción, Natividad, Presentación, Encarnación, Visitación, Purificación, y Ascensión), pintados por Alonso Cano, de 1652 a 1664. Decoran los pedestales de las columnas lienzos con bustos de Santos, obras de Bocanegra, Sevilla y Risueño. Sobre este cuerpo se abren catorce ventanas con vidrieras pintadas representando escenas de la Pasión, hechas en Flandes por Teodoro

D. Martín de Ascargorta de José Risueño y, entre los restantes, deben citarse el de D. Felipe de los Tueros, firmado por Manuela Isidora Antonia Rueda, hija del pintor Jerónimo; el del Cardenal D. Juan José Bonel y Orbe, copia de otro de Vicente López, y los de D. Bienvenido Monzón y D. José Moreno Mazón, de Manuel Gómez Moreno González.

En el patio hay cuadros, muy deteriorados, del s. XVII, con episodios de las matanzas de cristianos hechas por los moriscos de la Alpujarra durante la sublevación de 1568, y para el mismo patio pintaban, a comienzos de ese siglo, Juan de la Fuente y Bartolomé de Raxis, varios paisajes y pájaros y restauraba este último unos cuadros de emperadores y paisajes flamencos adquiridos en Motril unos años antes. El mismo Raxis se sabe que pintó un S. Francisco asistido de ángeles y, en 1616, por encargo del Arzobispo Sr. Mendoza, una Asunción para la capilla del Palacio Arzobispal de la Zubia, mientras Juan García Corrales hacía también un Calvario para la escalera. Así fué enriqueciéndose la vivienda arzobispal con numerosas obras, no solo de artistas locales sino también extranjeros, formando una interesantísima colección que se acrecentó, muy especialmente, en el pontificado de D. Juan Antonio Moscoso y Peralta.

Lo más importante de esta colección son los cuadros, pues de esculturas sólo merecen citarse

unas figuras de barro cocido de S. Juan Bautista y S. Jerónimo, de comienzos del s. XVII, y un boceto en cera de un relieve, con la Imposición de la beca por la Virgen y S. Bruno a un Santo, obra probable de Juan Adán. En cambio, en pintura, es muy completa la serie de obras de los artistas granadinos, figurando en ella una Virgen con el Niño dormido, de Fr. Juan Sánchez Cotán; unos Desposorios de Santa Catalina, el retrato de Covarrubias y un autorretrato, de Juan de Sevilla; una Adoración de los Reyes, de un Gómez de Valencia; un S. Ignacio de Loyola, el Triunfo de David, los Desposorios de la Virgen, la Adoración de los Pastores, un boceto de la Asunción y la Aparición de Cristo a Santa Catalina, existente en la sacristía del Oratorio, todos de Pedro Atanasio Bocanegra; cinco perspectivas con martirios de Santos, firmadas por Vicente Cieza, en 1682 y 1704; otras seis de igual tipo, de su hermano José de Cieza: dos cuadros con Santos Obispos de Granada y otro con los Santos que han escrito sobre la Eucaristía, de José Risueño, y otros varios lienzos granadinos del s. XVIII, aparte los de la Magdalena y S. Jerónimo en el desierto, de Alonso Cano, que, con una Virgen con el Niño, de José de Cieza, varios Santos fundadores de Risueño y un pequeño bodegón de Juan Bautista Romero y otros de este género de Van der Hamen, fueron trasladados, hace ya tiempo, al Palacio Arzobispal de la Zubia.

ras orantes de los Reyes Católicos, hechas por Pedro de Mena y Medrano, de 1675 a 1677, sobre repisas trazadas por Pedro Atanasio Bocanegra. Más arriba, en dos tondos, destacan su belleza de tono miguelangelesco los bustos de Adán y de Eva, ejecutados por Alonso Cano y pintados, después de su muerte, por Juan Vélez de Ulloa. Los cuadros de San Cecilio y Santiago, del ático en que descansa el arco, son de José Risueño, y en las enjutas interiores hay relieves de ángeles entre adornos platerescos y la fecha de 1552.

El interior de la capilla ofrece dos órdenes de columnas corintias superpuestas y entablamentos con relieves, cerrándola una cúpula baidá apoyada en diez fuertes aristones y otros más débiles en los huecos. El primer cuerpo cuenta doce semicolumnas, incluidas las del arco toral, y de sus frentes sobresalen repisas barrocas sosteniendo grandes estatuas doradas de los Apóstoles, diez de ellas hechas en 1612, probablemente por Martín de Aranda o Bernabé de Gaviria, y la de S. Pablo por Alonso de Mena. Las que ocupan los intercolumnios inmediatos (S. Francisco de Asís, S. Francisco Javier y S. Pedro Alcántara y Santo Domingo, S. Ignacio y S. Juan de Dios) se hicieron en 1674, donándolas a la Catedral las Ordenes a las que estos Santos pertenecieron. Sobre los arcos que comunican con la girola y bajo el primer entablamento hay

Las vidrieras de esta nave son muy notables y, de ellas, se trajeron de Flandes siete, por Teodoro de Holanda, con escenas de la Vida de la Virgen, y las ocho de Apóstoles y S. Jerónimo las hizo el mismo, en 1556; las tres de Santos Padres las pintó, en 1554, Jan Campen (conocido por Juan del Campo) que también hizo, en 1559, las de los Evangelistas y la Virgen de los Dolores, por diseños de Siloe.

La **capilla mayor**, abierta al frente del crucero, pone una nota de oro vivo en la blancura de la Catedral y es de las obras más bellas de la Arquitectura y la maestra de Siloe. <sup>1</sup> Redonda y elevadísima (sobre 22 ms. de diámetro, se eleva 45) su arco toral va disminuyendo con atrevida valentía su espesor por la parte interna para adaptarse a la curvatura de la cúpula, así como los siete arcos abocinados de su contorno, abiertos hacia la girola. Las jambas del toral, decoradas a lo plateresco, tienen balconillos para el canto de Evangelios y Epístolas y, encima, unos encasamientos en los que aparecen las figu-

1. D. Agustín Collado del Hierro, en su poema sobre Granada, ms. inédito de la Biblioteca Nacional de Madrid, dice de esta capilla:

...y es el arco toral, en quien estriva  
el edificio todo suntuoso,  
es obra de la alta estimativa  
del burgalés, artífice famoso  
de Siloe, que ya cedió divino  
a Vitrubio, a Roberti y a Frontino.

De otros artistas, españoles y extranjeros, hay un pequeño Apostolado del s. XVI; un magnífico David de Castillo; una Santa Casilda de Francisco Zurbarán; cuatro bustos de Apóstoles y cabezas de S. Isidoro y Santa María de la Cabeza; buenos retratos, de escuela española, de D. Francisco de Quevedo, el P. Ricci, el Conde-Duque de Olivares, el pintor Antonio Moro y el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza y de los pintores granadinos Miguel Jerónimo y José de Cieza y Juan de Salcedo y otro de Pedro Atanasio Bocanegra por Teodoro Ardemans y varias marinas españolas; algunos bodegones; unas Vistas del Genil y del Darro firmadas en 1636 por Juan de Sabís; una interesante tabla alemana de la Piedad; otras dos pequeñas tablas cercanas al arte de Breughel el viejo; dos lienzos con asuntos de la historia de Salomón, de escuela de Rubens; varias copias de la misma escuela; y diversos paisajes flamencos y perspectivas italianas; un dios Pan escuchando tocar el arpa a Apolo, firmado por Jacobo Palma el joven; dos pasajes de la Escritura, de escuela italiana, y varias copias de la misma; dos bocetos atribuidos a Lucas Jordán; unas Tentaciones de S. Antonio de David Teniers; unos cuadritos figurando relieves de bronce del francés Sauvage y en fin, otros de niños imitando relieves en mármol del mismo autor, estos últimos llevados también al Palacio de la Zubia.



**Curia Eclesiástica.**—En 1526 fundaba el Emperador Carlos V la **Universidad** de Granada y, anejo a ella, el **Colegio Imperial de Santa Cruz de la Fé**, disponiendo para ambos la construcción de edificio nuevo, que es este, ocupado por la Curia Eclesiástica desde 1769, año en el que Universidad y Colegio, se trasladaron a su local actual.

El edificio, construido de 1527 a 1532, es de estilo plateresco con dos órdenes de ventanas, hechas, de 1543 a 1544, por Sebastián de Alcántara, las tres del piso principal con columnillas compuestas y entablamentos apoyando frontones de medio punto rematados por cabezas y, en ellas, distribuida esta inscripción: "Ad fugandas infidelium tenebras  
"hoc domus litteraria fundata est-christianissimi  
"Karoli semper augusti Hispaniarum regis manda-  
"to labore e industria illis. ac rmi. dni. dni. Gasparis  
"Davalos arpi. Granate anno a natali Dni. nri. Ihu.  
"xpi. MDXXXII".

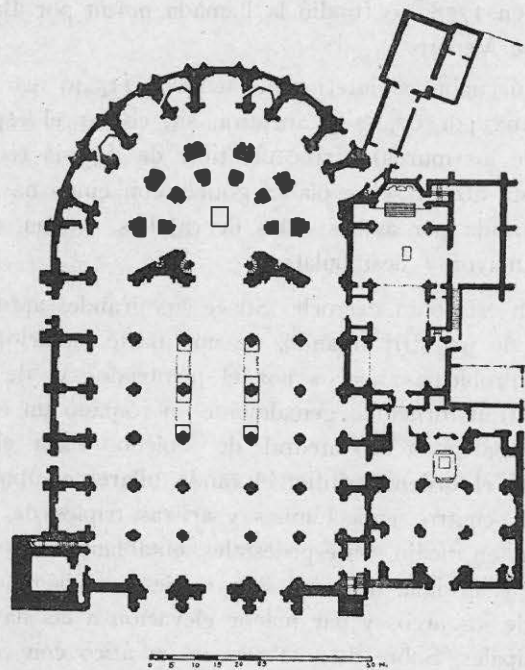
La portada, hecha en 1530 por Juan de Marina, tiene pilastras jónicas apoyando su arco, cornisamento y frontón semicircular, decorado con un escudo imperial, sustituido luego por el del Arzobispo. El patio, rectangular, se construyó en 1534, quizá por traza del mismo Sebastián de Alcántara, más bien que de Siloe a quien se le ha atribuido, pues ni por sus proporciones ni sus moldurajes parece obra suya, aunque el Arzobispo había pedido al

dos, con bóvedas de artesones, rompen hacia la girola y, entre ellos, se alzan grandes macizos que sirven de poderosos contrarrestos, comunicados entre sí por otras tres series de arcos y en gradación por fuera hasta la cúpula. En torno a ellos corre la girola o *nave absidal*, prolongación de las colaterales extremas, distribuida en tramos triangulares y cuadrados alternando, a los que corresponden capillas grandes y pequeñas con arcos de entrada y, encima, otros más pequeños y ciegos para estatuas. Las capillas de la izquierda tienen bóvedas de cañón con artesones, hechas por Miguel Guerrero, y las de la derecha, inferiores, hechas por Granados. En la girola las hay baidas, de caprichosa crucería y otras puramente ojivales.

Las ventanas que hay bajo ellas, en gran número, prestan al templo extraordinaria claridad, aumentada por estar sus naves enaladas desde 1703 y haber perdido la mayoría de aquellas las vidrieras de colores que tuvieron, amortiguándose ese efecto en la girola, donde las vidrieras pintadas que aún se conservan dan una luz más suave y colorean el magnífico conjunto de la masa del embocinado que, en sus intercolumnios, presenta hornacinas con estatuas procedentes de otros lugares <sup>1</sup>.

1. Entre ellas están las de S. Fernando, S. Luis Rey de Francia y la Virgen y el Niño, del estilo de Alonso de Mena; una Santa Teresa de escuela de Rojas, estofada por Raxis, y un S. Roque del mismo círculo artístico.

primeras naves secundarias se cierran ante el crucero mayor con una decoración mural para altares inspirada en los arcos de triunfo romanos, de dos-



PLANO DE LA CATEDRAL, CAPILLA REAL Y SAGRARIO

cuerpos con un arco en cada uno y, por cabecera de la nave central, se abre la capilla mayor, visible en toda su amplitud a través del gran arco toral. En el contorno de esta capilla, siete arcos abocina-

Marqués de Mondéjar que él viniese a dirigirlo. Sus galerías, apoyadas en delgadas columnas dóricas de mármol blanco, tienen catorce arcos de medio punto con círculos en sus enjutas y escudos del Arzobispo Avalos en sus arranques. El segundo cuerpo repite exactamente estos motivos y, en cambio, el tercero, de escasa altura, tiene arquillos rebajados en doble número, sobre finas columnas toscanas y cornisamento con gárgolas en forma de monstruos. La escalera vuela sobre bóvedas rampantes artesonadas, quizá hechas por Alcántara, y se cubre con alfarje mudéjar, labrado en 1530 por el carpintero maestro Miguel.

Frente a la entrada del patio se encontraba el aula magna de la Universidad y, a su izquierda, la capilla, acabada en 1539, con techo menudamente artesonado que labró Esteban Sánchez y pintaron los discípulos de Julio y Alejandro, Juan Páez y Pedro de Robles—que también trabajaron en el resto de las pinturas del edificio—tenía friso de grotescos e imágenes al fresco, diez de ellas hechas por Páez, otras por Robles y Domingo de Trueba y la del coro pequeño por Miguel de Quintana. Todas estas pinturas, a excepción de las del techo, han desaparecido, así como la cátedra que hizo el citado Esteban Sánchez y el retablo que pintó Pedro Machuca. Los techos de las restantes dependencias, de grandes maderas, con zapatas de monstruos y animales y recortes ojivales en las en-

— 312 —

trecalles, los hizo Juan Fernández. Entre las obras de arte de este edificio figura, en primer término, un precioso cuadro de la Virgen sentada, con el Niño sobre sus rodillas, de Alonso Cano, del que existe una buena réplica, muy deteriorada, tal vez debida a Pedro Atanasio Bocanegra, en la Iglesia parroquial del pueblo de Colomera; una buena Adoración de los Pastores, firmada por Juan de Sevilla; un S. Francisco Javier con unos indios, de Francisco Gómez de Valencia; dos mártires, del estilo de José Risueño; un buen Ecce-Homo, obra granadina del XVII; una copia de un cuadro perdido, de los Desposorios de la Virgen, de Bocanegra, firmada en 1848 por Narcisca Careaga, cuadro que quizá fuese el que existió en el Convento de la Victoria, y otra mala copia, firmada por la misma, en 1853, del de la Virgen, Jesús, S. Juan y Santa Isabel, del Museo del Prado, también de Bocanegra; varias marinas, arquitecturas y paisajes del XVII, algunos de interés, y unos curiosos mapas de las costas y defensas del reino de Granada en el s. XVIII.

Además del Colegio Imperial, al que nos hemos referido, el Emperador fundó, en 1526, el **Colegio de San Miguel**, dedicado a la educación de cien "gualetos" o hijos de moriscos, y el Arzobispo Avalos, por consejo del B. M. Juan de Avila, instituyó, en 1537, otro que fué aprobado por el

— 319 —

Catedral. Las restantes, en número de diez, se colocaron en 1588, y en 1622 se acabaron una mediana y otras dos más, que fueron las mayores hasta que, en 1778, se fundió la llamada *gorda* por Bartolomé Venero.

En cuanto al interior del templo (115,40 ms. de longitud por 67,25 de anchura, sin contar el espesor de los muros) ofrece un tipo de Iglesia renacentista alzada sobre planta gótica, con cinco naves, flanqueada por ambos lados de capillas y con capilla mayor y deambulatorio.

En esta obra derrochó Siloee sus grandes aptitudes de maestro creando, de una parte, soluciones para problemas nuevos por él planteados y, de la otra, transformando genialmente en romano un edificio análogo a la Catedral de Toledo. Para ello, adoptó el orden corintio, elevando pilares compuestos de cuatro semicolumnas y aristas triples de pilastras en medio sobre pedestales, entablamento completo y, encima, un rebanco para destacar la redondez de los arcos y dar mayor elevación a las naves principales. Sobre esto sobrepuso un ático con cornisa corrida sobre los arcos de las naves secundarias y, en torno, ventanas arqueadas bajo las bóvedas. El alzado de las naves, que alcanza unos 30 ms. de altura, sobresale en el crucero y nave medial y un segundo crucero que la promedia, que solo se extiende a las dos colaterales inmediatas. Las dos

pos cuadrados de 18 ms. y otro octogonal cada una. De ellas, no se hizo la de la derecha y, la de la izquierda, quedó sin terminar, como hemos dicho, elevándose solo 57 ms. de los 81 en que estaba proyectada, incluido el chapitel. Su primer cuerpo lo inició Siloe, haciendo el resto, de 1564 a 1569. Juan de Maeda y terminándolo Vico en 1589. El cuerpo octogonal, con 60 pies de altura, comenzado entonces en orden toscano, presentó en 1590 señales de ruina en su ángulo S. O. por defectos de cimentación, lo que obligó, de 1592 a 1602, a derribar el ochavo que ya estaba casi acabado, a desmontar las bóvedas y a macizar una escalera, así como los arcos grandes de los dos cuerpos primeros. De ellos, el inferior tiene pilastras con hornacinas, grandes arcos y entablamento dórico; el segundo es jónico con dobles pilastras y arcos y, dentro de estos, graciosas portadillas, y el tercero corintio, con arcos para las **campanas**. Estas son dieciséis y, entre ellas, hay un esquilón que traía el ejército de los Reyes Católicos, en el que aparece esta inscripción: "Hec est victoria que vincit mundum "fides nostra", y la campana llamada de los Reyes, con el siguiente letrero en caracteres góticos: "Ecce crucem Domini; fugite partes adversas "(sic). Vicit leo de tribu Iuda radis David; aleluia". Ambas procedían del alminar de la Mezquita que, en un comienzo, sirvió de campanario a la

mismo Carlos V en 1542, que se llamó **Colegio de San Ildefonso y Santa Catalina**, superior al anterior, pues a él habían de pasar los alumnos de aquél para hacer los estudios preparatorios antes de ingresar en el Eclesiástico o en el Imperial.

Edificado el de San Miguel frente a la Catedral y, junto a él, el de Santa Catalina, se derribó el primero, en 1692, para dar vista a la fachada de aquel templo y, a fines del s. XVIII, desapareció el segundo, formándose en sus solares la actual plaza de las Pasiegas, así llamada, desde 1807, porque en ella tenían varias pasiegas sus comercios de tejidos, conociéndose la también con el nombre de plaza de las Flores, por el mercado de ellas aquí establecido.

**Iglesia Catedral.**—Al emprender los Reyes Católicos la conquista del reino de Granada, el Conde de Tendilla, su Embajador y Capitán General, solicitó en su nombre del Papa Inocencio XIII licencia para constituir y erigir Iglesias en los lugares que conquistasen de moros, a lo que accedió el Pontífice, en 1486, facultando al Cardenal Mendoza y al Arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza para que instituyeran en todas las ciudades del reino granadino, conquistadas o por conquistar, las dignidades y beneficios que creyesen convenientes. Dueños los cristianos de Granada y reservada su capitalidad para establecer en ella Catedral y Arzobispado, la Reina designó para ocupar



éste a su confesor Fr. Hernando de Talavera, solicitando entonces del Cardenal Mendoza la erección de aquella que, dedicada a Santa María de la Encarnación, se estableció primeramente en la Mezquita de la Alhambra, el 21 de Mayo de 1492 y, luego, en el nuevo edificio construido con tal fin, destinado más tarde a Convento de San Francisco Casa grande. Pero, como la Reina Católica había expresado su deseo de que la Catedral se instalara en la Mezquita mayor de los moros, ya convertida en Iglesia de Santa María de la O, el Papa, por Breve de 1507, autorizó este nuevo traslado, si bien, resultando, como dijimos, pobre y pequeña la Mezquita, se decidió construir junto a ella un templo de nueva planta, para cuya dotación y la de los demás de la Ciudad habían cedido los Reyes, en 14 de Octubre de 1501, la parte de los "habices" que, en tiempo de moros, pertenecían a la fábrica, almuedanos y demás servicios de las Mezquitas granadinas, aplicando a la Catedral cuantas posesiones, rentas y derechos tenía la Mezquita mayor, aparte otros bienes como los diezmos, y donando la Reina para ella, en aquel mismo año, la custodia y andas para la procesión del Corpus, una cruz y un cáliz, varios ornamentos decorados con sus armas y divisas, doce tapices con asuntos del Apocalipsis y de la Pasión y dos alfombras grandes de Turquía, regaladas a ella por el Almirante de Castilla, labradas

a sus lados estatuas, soportadas por repisas, de S. Pedro y S. Pablo, obras, al parecer, de Pedro Duque Cornejo y, sobre ellas, un gran tondo con un alto relieve de la Encarnación, a cuyo misterio se consagra el templo, hecho, en 1717, por José Risueño y coronado por un tarjetón con la leyenda "Ave María". Las laterales, más sencillas, tienen encima bajo relieves de la Visitación y la Asunción de la Virgen, sobre ellas lumbreras circulares y, más arriba, unos ángeles y golpes de follaje. En la cornisa que separa ambos cuerpos hay medallones con relieves de los Evangelistas sirviendo de capiteles a las pilastras, así como las altas terminan en golpes de follaje y, apoyando en la cornisa, se alzan grandes estatuas representando al Antiguo y al Nuevo Testamento, a S. Miguel y a S. Rafael. En el segundo cuerpo central se abre una claraboya estrellada en medio de un ático terminado por un jarrón con azucenas—blasón de esta Iglesia y símbolo de la pureza de la Virgen—y, en los laterales, claraboyas en forma de círculos en el centro de otros áticos.

Toda la parte escultórica de la fachada, a excepción de lo hecho por Duque Cornejo y por Risueño, se debe a los franceses Miguel Verdiguier y su hijo Luis Pedro, que lo labraron de 1782 a 1783.

Según el proyecto de Siloe, la fachada habían de flanquearla dos gigantescas torres, con tres cuer-

chada en 1532 en su primer cuerpo, con pilastras corintias adornadas de motivos platerescos, doveiaje escalonado en su arco de medio punto, medallones con querubines en las enjutas y sencilla cartela sobre la clave, todo obra de Siloe. El cuerpo segundo lo hizo Maeda y su hornacina, muy decorada, cobija un magnífico relieve en piedra de S. Jerónimo penitente, obra probable de Diego de Pesquera. El remate de la portada lleva fecha de 1632 y los ventanales de su izquierda, finamente labrados, debió hacerlos Maeda y, los de la derecha, iniciándolos, Miguel Guerrero.

En cuanto a la **fachada principal**, trazada por Alonso Cano en 1667, se abre a la plaza de las Pasiegas y, en ella, su autor se apartó del proyecto de Siloe, que dividía en cuatro cuerpos la parte central y en tres las laterales, con dos medias columnas en los frentes de cada estribo, otras a los costados y unas terceras exentas en las puertas. Originalísima y de grandiosa simplicidad, en la que aparece fundido el aliento de las puertas triunfales romanas con la predilección perspectivista de su tiempo, la fachada de Cano la encuadran cuatro grandes estribos que sirven de apoyo a las bóvedas del cerramiento, dividiéndose en dos cuerpos, separados entre sí por una simple cornisa. La gran puerta del centro, con arco semicircular y flanqueada, como las laterales, por pilastras sin capiteles, tiene

de unos lazos como cruces y alrededor unas letras moriscas.

En un principio, constituyóse la Catedral con gran número de dignidades y prebendas, reducidas en el s. XVII, en el cual fueron suprimidos los arcedianatos de Loja, Alhama y Almuñécar, sufriendo luego nuevas reducciones hasta llegar a nuestros días, en los que solo quedó con veinticuatro canónigos y veinte beneficiados. Su Cabildo tuvo extraordinarias prerrogativas, rigiéndose por la llamada "Consueta o buenas e loables costumbres y ceremonias que se guardan en la Santa Iglesia de Granada y coro della", exenciones y privilegios anulados en los tiempos modernos.

La Iglesia tiene el título de Apostólica por haber sido San Cecilio el primer Obispo de Granada, como fundador de la primitiva sede episcopal de Iliberis, y a este título agregó Pío IX, en Marzo de 1855, el de Basilica menor, de la que son sufragáneas las Iglesias de Guadix, Almería, Jaén, Málaga y Cartagena.

Proyectado el edificio junto a la Mezquita mayor de los moros por voluntad de la Reina Católica, hacíase su traza en 1505, a la vez que la de la Real Capilla y quizá por los mismos maestros de ésta, no decidiéndose el comienzo de las obras hasta 1518, año en el que, el Cabildo, a la vez que acudía al Rey en solicitud de ayuda, consultaba al Arzobispo si

la construcción debía hacerse conforme a la traza dada, en la que se repetía íntegramente la de la Catedral de Toledo, con doble girola y capillas grandes y chicas alternadas rodeándola, o bien, si debía realizarse con mayor grandeza y amplitud, como el Rey Católico había deseado que se hiciera.

En 30 de Abril de 1519 contestaba D. Carlos mostrándose de acuerdo con los deseos de su abuelo y ordenando expropiar las casas precisas para ampliar el proyecto conforme a la suntuosidad que le era debida y, dos años más tarde, se nombraba una comisión para entender en la obra y se llamaba para dirigirla como maestros mayores a Juan Gil de Hontañón y a Enrique Egas, viniendo solo éste y designándose aparejador al cantero Sebastián de Alcántara, que había de sustituir a Egas durante sus ausencias. En 1522 se daba poder para adquirir las casas que había que derribar al canónigo obrero y al pagador y maestro mayor del Arzobispado Rodrigo Hernández y comenzaban los trabajos de apertura de zanjas y cimentación, poniéndose, al fin, la primera piedra, por el Obispo de Alesio Fr. Fernando de Rojas, el día 25 de Marzo de 1523, día de la Encarnación.

Suspendidos a poco los trabajos a causa de la peste, se reanudaron, aunque con lentitud, en 1524, dirigidos por Egas, hasta Marzo de 1528 en que el pintor Pedro Vázquez, más tarde Alcalde del gre-

”populos hos Regibus anbe (a. 1492); corpora con-  
”didimus templo hoc, animasque locamus in celis,  
”quia iustitiam ccluere fideinque. Pontificem dedi-  
”mus Fernandum nomine primum, doctrine morum,  
”viteque, exemplar honeste”.<sup>1</sup> Las figuras, sobrias y con bellissimo estudio del desnudo a través de los ropajes, se acompañan de ángeles niños, y otros mayores fingen sostener los magníficos escudos de los Reyes Católicos y del Emperador que se sobrepone a los contrafuertes laterales; sobre las hornacinas de los intercolumnios hay parejas de niños; los traspilares están cubiertos de figurillas entre grutescos y, en el friso, hay medias figuras humanas, sin que quede un solo sitio sin decorar ricamente. El cuerpo superior de esta portada lo dirigió Ambrosio de Vico en 1610 y, aunque de igual orden, es muy inferior al otro: los relieves de Dios Padre, David e Isaías, son obras probables de Martín de Aranda y quedó sin hacer otro relieve de la Encarnación que hubiera ocupado el encasamiento central.

La segunda portada de este lado es la de **San Jerónimo**, situada cerca de los pies de la Iglesia. fe-

---

1. “Después de setecientos años de dominación musulmana, dimos ambas (la Fé y la Justicia) estos pueblos a los Reyes Católicos: encerramos en este templo sus cuerpos y llevamos a los cielos sus almas, porque obraron con justicia y fé. Dimos por primer Prelado a Fernando, modelo de sabiduría, costumbres y vida honesta”.

adintelada, entre semicolumnas acanaladas, la trazo Siloee y la hizo Sancho del Cerro en 1530, y tiene sobre su entablamento decoración de lizas y candeleros y un medallón redondo en el centro, labrado por el mismo Siloee en 1531, con un relieve del Ecce-Homo, muy deteriorado por haberse corroido la piedra en que se labró.

La fachada correspondiente al lado norte, en la calle de la Cárcel, presenta otras dos puertas: la primera, llamada **puerta del Perdón**<sup>2</sup>, es la más suntuosa de toda la Catedral y corresponde al crucero de ésta. Su cuerpo inferior, acabado en 1537, es la obra escultórica maestra de Siloee, la inicial de cuyo apellido aparece grabada entre los adornos de las hornacinas bajas. Espléndidamente decorada, con la fauna fantástica característica de su autor, ostenta sobre su arco semicircular, desarrollado entre gruesos pilares y apoyado en cuatro columnas corintias, un tarjetón rectangular sostenido por las figuras de la Fé y de la Justicia, recostadas en el mismo arco y en el que se lee: "Post septingentos" "mauris dominantibus annos, Catholicis dedimus

donde hoy se encuentra. En la escalera hubo cuatro columnas de mármol jaspeado, con capiteles árabes, quizá procedentes del derribo de la Mezquita mayor, y algunos restos de yeserías árabes actualmente en el Museo Arqueológico provincial.

2. Debe su nombre al hecho de haber tomado asilo, a través de ella, en esta Iglesia, un reo que se escapó cuando le conducían a la Cárcel de la Ciudad y que logró alcanzar el perdón de su delito.

mio en Málaga, llegó a Granada a informar sobre el edificio que, por defectos del proyecto o por necesitar dirección más asidua que la de Egas, no satisfacía al Cabildo. No sería muy favorable el dictamen de Vázquez ya que, a mitad de Mayo, se interrumpían las obras y se encargaba a Diego de Siloee—que desde Abril de aquel año trabajaba en el Monasterio de San Jerónimo—hacer nueva traza aprovechando lo ya hecho, lo que explica el goticismo de la planta de este templo. Conforme a esa traza, el 20 de Octubre de 1528 principió a labrarse, dirigido por Siloee, un modelo del edificio, desgraciadamente perdido, en el que trabajaron varios años los ensambladores franceses Pierre Guillebert, Foursy Marloy, Jaques Paillart, Charles Simón y Guillén Francés y el entallador español Pedro de Salamanca. No agradó al Rey el cambio de estilo, pues, en Enero de 1529, se dirigió al Cabildo mostrando su disconformidad con que la obra se hiciese a lo romano, por estimar que perjudicaría a la de la Real Capilla y, entonces, se acordó que Siloee fuese a la Corte para explicar y justificar su proyecto. Debíó satisfacer al Monarca esta explicación puesto que continuaron los trabajos que, en 1531, alcanzaban ya la cornisa del embasamento general, a la vez que se labraban las basas de las columnas con su decoración, la coronación de la puerta de la girola que hacía Sancho del Cerro y tallaban



la de la Sacristía, el mismo y Miguel de Espinosa. En 1535 continuaban abriéndose cimientos y empezaban a cerrarse las sacristías de las capillas hornacinas, se asentaba la portada de la Sacristía mayor, se trabajaba en la capilla que la antecede y se concentraba toda la actividad en la girola, mientras Siloe ejecutaba la portada del crucero, que acababa en 1537, año en el que se alzaban las jambas del arco toral con sus tribunas, completándose en los siguientes la decoración de los altares del crucero mismo, cubriéndose, en 1540, la capilla central del ábside que fué la primera terminada. Un año más tarde se llegaba en la capilla mayor hasta la primera cornisa y, en 1552, se cerraba el arco toral, acabado totalmente cinco después, con lo que, en los sucesivos, la obra de la girola adelantó mucho, faltando solo por cubrir sus dos primeros tramos y hacer el crucero, lo que permitió—previo el cierre provisional de los arcos toral y colaterales—habilitar para el culto la cabecera del templo que, en todo, fué completada por Siloe: vidrieras, tabernáculo, puertas y barandillas<sup>1</sup>, quedando aislado aquel recinto del resto, en el que continuó trabajándose muy lentamente desde la línea del crucero, en el embasamento general y en el muro septentrional.

1. De esta parte, inaugurada en 1561, queda un precioso testimonio gráfico: el grabado de la Capilla mayor, hecho por Francisco Heylán, en Granada, en el primer tercio del s. XVII, tal vez sobre dibujo de Ambrosio de Vico.

metro y del alto que se quisiera. Gómez Moreno Martínez señala como antecedente de su organización interior, aunque más sencilla, la Catedral de Pienza de Bernardo Rossellino, y la de Pavía, aunque incompleta, quizá proyectada por Bramante, estimándola muy superior a la de San Eustaquio de París, más moderna que ella. Un templo, en fin, de extraordinario valor monumental.

Exteriormente, la Catedral acusa su estructura gótica aprisionada por los elementos de resistencia que rodean el cimborio y que dejan visibles, únicamente, dos órdenes de tejados. Los muros de la girola, desnudos, presentan fuertes estribos en ángulo y lisos ventanales, decorándose los remates de los contrafuertes superiores con dos filas de candelabros. Sin fachada al lado sur, por estar adosada al Sagrario en esa parte, la más antigua de sus otras fachadas es la oriental, en la que se abre la llamada **puerta del Colegio**, así nombrada, porque cerca de ella existió el Colegio Eclesiástico, derribado al hacerse las obras de la Gran Vía<sup>1</sup>. Esta portada,

1. El *Colegio Eclesiástico* (hoy Seminario de San Cecilio) fundado, como dijimos, por los Reyes Católicos, reglamentado por Fr. Hernando de Talavera y renovado en su fundación por Carlos V, ocupó este edificio hasta su traslado al actual, que había sido Convento de Trinitarios de Gracia. La construcción, del s. XVI, tenía fachada con estatua de S. Cecilio, hecha en el XVIII por José Risueño y colocada, después del derribo del Colegio, a la entrada de la Sacristía de la Iglesia de la Virgen de las Angustias.

precisión de derribarla en 1701, por lo que Castillo fué encarcelado, informando en Julio de 1702 sobre la seguridad de la obra los maestros legos del Convento de San Diego Fr. Dionisio Pérez y Fr. Juan Cano y el malagueño Felipe de Unzurranzaga, por cuyo informe se hizo cesar a Castillo en la maestría y se decidió el nombramiento de otros, recaído el 19 de Septiembre de 1703 en los maestros Otero y Rodríguez Navajas, quienes dieron fin a la última bóveda de este templo, terminado en 1704, a los ciento ochenta años de haberse colocado en él la primera piedra.

Ejemplar principalísimo del Renacimiento español, la Catedral granadina era para algunos de sus contemporáneos el más insigne templo de toda la Cristiandad "el más sumptuoso después del Vaticano de San Pedro" decía Hurtado de Mendoza, concurriendo a él, en el s. XVI, maestros y otras personas de todo el Reino para imitarlo y aprender a hacer otros. De octava maravilla lo calificó el historiador Bermúdez de Pedraza y, en 1648, Diego Velázquez dibujaba sus perfiles impresionado por su grandiosidad, sin par entre las Iglesias del Renacimiento en España, pues por su planta era una de las más bellas de Europa y, entre las modernas, ninguna —dice Fergusson— está organizada tan constructivamente, de manera que, sin trabajo, pudiera haberse erigido con mucho mayor diá-

hasta la muerte de Siloe, ocurrida el 22 de Octubre de 1563 <sup>1</sup>.

Para sucederle se designó a su discípulo predilecto Juan de Maeda que, desde 1544, era aparejador por muerte de Alcántara, eligiéndose entonces para este cargo a Juan Martínez. Maeda construyó el primer cuerpo de la torre, las estribos del segundo y parte del muro oriental, pero la insurrección de los moriscos, en 1568, paralizó durante siete años la obra, que adelantó poco en los sucesivos, pues, muerto el maestro en 1576 y elegido su hijo, Asensio de Maeda, que era maestro mayor de la Catedral de Sevilla, no aceptó la designación que recayó entonces en Lázaro de Velasco, quien también renunció por la oposición que le hizo Juan de Orea que, nombrado al cabo, solo desempeñó el cargo un año, pues falleció a comienzos de 1581. Entonces se encargó de la dirección el nuevo aparejador Ambrosio de Vico, quien, asesorado por Maeda y en unión de Velasco y Juan de la Vega, proyectó hacer el crucero y coro, alzando para ello varios pilares, pero el temor de que se hundiese la

1. Trabajaron con Siloe en la decoración de la Catedral gran número de entalladores, entre los que destacan Sancho del Cerro, Miguel de Espinosa, Juan de Reolid, Jaques Francés, Miguel Sánchez, Oliveros, Juan de Landeras, Juanes, Juan de Matienzo, Tomás Morales, Diego de Aranda, Santacruz, Juan de Arteaga, Toribio de Liébana, Ruberto, Pedro de Moros, Baltasar de Arce y Francisco de Mazas, todos, en general, discípulos aventajados suyos.

torre de la Mezquita—emplazada en este lugar— antes de dar fin a la nueva torre, detuvo estos trabajos, activándose, en cambio, los de aquella que, cuando ya estaba a punto de acabarse, en 1590, presentó señales de ruina que obligaron, después del informe de varios maestros, a derribarla en parte y a realizar su consolidación, lo que impidió continuarla.

En 1608 siguió trabajándose en el crucero, la primera de cuyas bóvedas de la derecha cerró Vico, en 1614, de modo análogo a las primitivas, y citando se trataba, en 1623, de ultimar la torre, murió Vico, determinando nueva suspensión de los trabajos hasta 1636, a lo largo de cuyos años hubo otros dos maestros: Ginés Martínez, que falleció a poco de ser nombrado y Juan de Aranda Salazar que, ocupado en la maestría de la catedral de Jaén, nada hizo en la de esta. Sustituído por Miguel Guerrero, al tiempo de este maestro corresponden el resto de las bóvedas del crucero y nave inmediata paralela a él (1638) y la terminación de las cubiertas de las capillas de la izquierda, lograda hacia 1640, con lo que solo quedaban ya por hacer del templo en esa fecha, doce pilares de las naves, las capillas de la derecha con su torre, acabar la de la izquierda y la fachada. En 1664, por acuerdo de Gaspar de la Peña, el P. Francisco Díaz y Alonso Cano, acordóse que el primero hiciese la fachada y

la parte inferior de la torre, pero nombrado arquitecto del Buen Retiro, Cano, el P. Díaz y Juan Durán designaron para sustituirle, en 1666, a Eufasio López de Rojas, quien renunció al año siguiente, decidiéndose entonces proveer el cargo por oposición, que, al quedar desierta, llevó a la dirección a Alonso Cano. Este trazó la fachada que, aunque muy distinta de la proyectada por Siloe, fué aceptada por el Cabildo, pero fallecido en el mismo año no pudo ver realizados ninguno de sus proyectos. Nombrado maestro mayor, en sustitución suya, José Granados de la Barrera, previo informe de Bartolomé de Zumbigo que vino de Toledo con tal fin, bajo su dirección se hicieron los pilares de las naves y sus arcos, las capillas de la derecha, la Contaduría (hoy Museo) y la fachada principal, quedando sin terminar el anillo y cuerpo de luces de la media naranja proyectada por él en la nave central, sobre el trascoro. Muerto Granados, en 1684, le sucedieron Melchor de Aguirre y Teodoro Ardemans, en cuyo tiempo se hicieron la segunda bóveda del coro (nave central) y parte de los muros que habían de encerrar éste, terminando después Aguirre la fachada, dos bóvedas de la nave del centro y cuatro laterales que acabó el maestro Zurita quien, en unión de Francisco Castillo, hicieron las doce que faltaban y, este último, la media naranja de Granados, aunque tan erradamente, que hubo

consecuencia de la junta celebrada en la Capilla Real para tratar de la reforma de los moriscos. En ella habían de estudiarse Teología y Filosofía, Lógica, Cánones y Gramática, para que, quienes de esta escuela saliesen, pudieran enseñar y divulgar, con preparación suficiente, las doctrinas evangélicas. La redacción de sus Constituciones y su ordenación se encomendó al Arzobispo electo de Granada Fr. Pedro Ramiro de Alva, terminándolas su sucesor D. Gaspar de Avalos y modificándolas más tarde D. Pedro Guerrero. Por Bula de 14 de Julio de 1531 el Papa Clemente VII, a solicitud del Emperador, aprobó la fundación, a la que concedió, además, análogos privilegios a los de las Universidades de Alcalá, Salamanca, París y Bolonia, comenzándose, como se dijo, la construcción de su edificio (hoy Curia Eclesiástica) en 1527 y acabándose en 1544. Expulsados los Jesuitas, en 1767, el Arzobispo solicitó el edificio de la Compañía para Universidad y Colegios de San Miguel y Santa Catalina, a lo que accedió Carlos III, por R. C. de 26 de Agosto de 1769, trasladándose en esta fecha una y otros de sus primitivos locales a estos, que la Universidad acabó por ocupar totalmente, al suprimirse los Colegios en el s. XIX. Entonces se derribó parte de la construcción para hacer el actual Jardín botánico que, rodeado de una verja de hierro, tiene, por la parte de la calle de la Duquesa, una portadilla de

bispo Avalos lo hizo, en 1533, Juan Soriano, y los de la Concepción y Exaltación de la Cruz, el licenciado Lázaro de Velasco, de 1553 a 1554 así como otro, fechado en 1575; de Pedro Atanasio Bocanegra pudiera ser el de la Virgen de los Dolores, hecho en 1671, y de Miguel de la Gándara el del Corazón de Jesús, de 1795. Aparte estos y como más notables hay otros tres oficios del tiempo del Arzobispo D. Pedro Guerrero.

Los **púlpitos** de mármol, con exuberancia de figuras y adornos barrocos y ricos tornavoces de madera tallada y dorada, se hicieron, de 1713 a 1717, por Francisco Hurtado Izquierdo, y las lámparas de plata que cuelgan ante el altar mayor las diseñó Alonso Cano y las ejecutó, de 1653 a 1654, el piñero Diego Cervantes Pacheco.

A ambos lados de la capilla mayor, en el cerramiento de las primeras naves colaterales que Siloe decoró con arcos de triunfo, hay altares en los que estos arcos hacen función de retablos. Su cuerpo bajo tiene arcos de medio punto sobre columnas corintias, con adornos y figuras de ángeles en las enjutas y entablamentos rematados por candeleros y en las cornisas, esta inscripción "Vere dominus est in loco isto" (en el izquierdo) y "Non est hic aliud nisi domus Dei et porta celi" (en el derecho). Los arcos de encima, más pequeños y con medallones con relieves de cabezas en las enjutas, apoyan en pilas-



tras estriadas y tienen entablamento con tímpano decorado y medallón central con relieve. Cada uno de ellos enmarca lienzos de pintura: el de la derecha, la Aparición de la Virgen a S. Bernardo, de Bocanegra, y un Milagro de S. Benito, de Sevilla, y los de la izquierda, la Flagelación de Cristo, por éste último (donado por un devoto, en 1674) y el Martirio de S. Cecilio, por aquél.

Los pilares laterales de la nave central se unieron con un muro, construido y ornamentado en 1614, para situar el Coro que, desde esa fecha, estuvo aquí hasta 1926, y en sus ángulos hay cuatro estatuas de estuco del estilo de Alonso de Mesa de quien deben ser también los demás adornos. Sobre ese muro, y con acceso por escaleritas abiertas en su espesor, se encuentran los órganos, hechos de 1744 a 1749 por Leonardo Avila, que sustituyeron al que había tallado Siløee, acabado con otro nuevo en 1674 por el maestro Francisco Llops; el de Siløee fué vendido al Convento de San Antonio y San Diego y perdido al desaparecer éste.

Al pie de uno de los pilares de esta parte del templo hay una lápida con inscripción alusiva a la torre de la Mezquita mayor, que ocupó este lugar, y a los hallazgos realizados en ella al ser demolida en 1588 <sup>1</sup>.

1. La torre sirvió, después de la conquista, de campanario a la Catedral, hasta que se habitó el de ésta, demoliéndose en Marzo de 1588 por estorbar a las obras del templo, como se ha dicho.

do la escalera, que está cubierta por una buena armadura morisca.

Cerca de esta calle se encuentra la de San Jerónimo a mitad de la cual está la plaza de la Universidad, por la que cruzaba la muralla árabe que venía a atravesar la actual Iglesia de San Justo, para cuya construcción se derribó una puerta que estaba situada donde hoy la capilla mayor de dicha Iglesia. Esa puerta era la Bibalriha de los árabes o puerta del Molino <sup>1</sup> llamada por los cristianos **puerta de San Jerónimo**, por dar salida a aquel Convento, y también puerta del Ecce-Homo, por la imagen que en ella había. Entre esta puerta y la de Bibalmazda, de la que ya hablamos, en la plaza de la Trinidad, parece que existió otra, únicamente citada por el Umari y llamada Bibalmurdi, que debió desaparecer a poco de la conquista cristiana, si es que no era la misma de San Jerónimo, designada por el Umari con tal nombre por haberse edificado aquel Monasterio, como veremos, en la huerta llamada de Aben Murdi.

**Universidad Literaria.**—Fué creada por R. C. de Carlos V, de 7 de Diciembre de 1526, en unión del Colegio Imperial de Santa Cruz de la Fe, como

1. El nombre de esta puerta ha sido diversamente leído e interpretado. Para unos, Bibalraya, puerta de la Prosperidad y de la Carestía y, para otros, Bibracha, puerta del Abasto, porque por allí entraba el de esta parte de la ciudad, y también puerta del Barato.

sión, obra de arte levantino del XVIII y, a un lado y otro del altar, estatuas granadinas del XVII, de S. Jerónimo y Santa Paula. En otro pequeño altar de la nave del templo se veneran una imagen de la Virgen de Belén, del círculo de los Moras, y unos pequeños bustos relicarios de S. Urbano y S. Cornelio Papas, S. Felipe y los mártires S. Julián, Santa Victoria y Santa Benadicta, todos de Alonso de Mena y unas estatuillas de S. Miguel y S. Gabriel, de escuela de Ruiz del Peral. Son de señalar, además, en otros lugares del templo, un Cristo a la columna y un S. Pedro arrodillado ante él, los dos de gran tamaño, buenas muestras de la imaginería andaluza de fines del quinientos; un notable Cristo yacente y un Niño Jesús, también del XVI, muy restaurado, llamado del Gran Capitán, por ser tradición que era el que acompañaba en las batallas a este caudillo; una Soledad de vestir y un Crucificado del XVII y, entre los lienzos que cuelgan en lo alto de la nave, una Purísima de Teodoro Ardemans.

De las obras conservadas en clausura deben citarse una Virgen con el Niño en brazos, interesante escultura del XVI y otra de S. Miguel, del XVII, muy deteriorada, y cuadros de la Virgen lactando al Niño, S. Antonio, de estampa canesca, Cristo y S. Pedro en el coro bajo, al parecer de Rueda, y S. Cristóbal, de Bocanegra o de Guevara, decoran-

Bajo esta parte de la nave se encuentra el panteón de Arzobispos y prebendados, en el que se enterró, en lugar hasta ahora ignorado, el cadáver de Alonso Cano, y donde también se depositó, en 1854, el de Mariana Pineda.

En cuanto a las capillas y demás dependencias del templo, son las siguientes, comenzando la visita por el lado del Evangelio desde los pies de la Iglesia:

**Tesoro de la Catedral.** Fué antes Sala capitular, y su portada, con arco de medio punto, pilastras con hornacinas y cornisa dórica, tiene sobre el arco figuras representando la Prudencia y la Justicia y dos niños sujetando una cartela. La hizo, hacia 1565, Juan de Maeda y, sobre ella, hay un encasamiento con decoración jónica, en el que destaca el grupo escultórico de la Caridad, que debió ejecutar Diego de Pesquera.

El interior de la sala que, hasta 1928, fué la Capitular, tiene a la izquierda de su entrada un pasadizo del que arranca la escalera que se macizó cuando el accidente de la torre y, al frente, otro arco con adornos y la fecha de 1564. La bóveda que la cubría hubo que desmontarla a causa del mismo accidente, en 1593, y sustituirla entonces por la actual de yeso, que tiene cornisa bellamente adornada y en uno de sus lunetos un relieve de la Coronación de la Virgen, obra del mismo Pesquera.

Decoran la parte alta de la sala siete tapices de Bruselas con pasajes de la historia del Emperador Constantino, que fueron de la Hermandad de San Nicolás que existía en su destruida Iglesia, y varios cuadros: parte de un Apostolado traído de Roma por el Canónigo Sr. Luque, en 1703; los Evangelistas S. Marcos y S. Lucas, pintados por Pedro Duque Cornejo, y una Virgen de las Angustias de Juan de Medina o de Fernando Marín.

Rodea la sala una estantería moderna en la que se injertan tres antiguos armarios con rica labor de taracea el uno y caprichosas inscrustaciones de espejos los otros dos, en los cuales se exhiben las *alhajas y ornamentos* del templo.

La colección de las primeras era muy importante en el s. XVI, pero hoy se conserva muy menguada. La más valiosa de todas es la Custodia, regalo de la Reina Católica para la procesión del Santísimo Corpus Christi. Tiene 1,50 ms. de alto y forma un templete de planta exagonal soportado por columnillas con capitel de mazonería y rematado por una Cruz; su pie de media naranja está decorado con follajes y escudos de los Reyes, y la manzana del centro del ástil se renovó al estilo romano, en 1555, por el platero Francisco Téllez que, a la vez, hizo seis soportes para apoyo del templete y otro basamento exagonal con cincelados relieves y jarritas en los ángulos; en el s. XVII se le hizo otro pie de forma piramidal con cuatro jarras pa-

”reverendo señor licenciado don Gerónimo de Madrid, Abbad de Sancta Féé, dignidad en la Sancta iglesia de granada, uno de los dos fundadores que primero comenzó a edificar este monesterio y dexó Renta para dotes de veinte monjas pobres que de su parte sean rescebidas sin dote en esta casa perpétuamente. Falleció en XXVIII de março de MDXXXIII años. Y es del patrón que agora es al presente y fuere de la parte del dicho señor Abbad, ya difunto, por él nombrado, que pueden meter número de diez y ocho monjas pobres sin dote arriba escritas y las vacantes desde dicho número.—Acabóse de labrar este Monesterio en el año de MDXL, poblóse de monjas en XXVIII días del mes de Mayo de XDXLIII años”. (Sobre el sepulcro hay una tabla semicircular con una pintura, de mitad del XVI, representando a Santa Paula dando la regla a sus monjas, S. Jerónimo en su celda con otro Santo y, encima, los Apóstoles Pedro y Pablo y, en los extremos, las orantes de los fundadores. Al pie del presbiterio se ven otras varias losas sepulcrales y, entre ellas, la de “Hernán Gómez, uno de los que el año de 18 pasaron con Hernando Cortés a la conquista de la Nueva España y, venido a dar cuenta al Emperador nuestro señor, falleció”.

El retablo mayor, modernamente rehecho, tiene en su cuerpo alto una pequeña imagen de la Ascen-

S. Pedro y S. Pablo y escudos del Arzobispo Ayala en las enjutas, rematando la cornisa dos candelabros flanqueando el escudo de la Orden jerónima y, encima, una capilla posteriormente añadida, en la que aparecen pobres estatuas en piedra de S. Jerónimo y Santa Paula. El interior, de pequeñas dimensiones y modernamente restaurado, consta de una nave con armadura mudéjar y su coro avanza por los pies, abriéndose, tras un arco toral de medio punto, la capilla mayor, cubierta de otra armadura de lazo con pechinas de concha.

A la derecha, al pie del altar mayor, se halla la sepultura de uno de los fundadores, con losa en la que se lee: "D. Antonio de Vallejo, fundador y patrón de este Monasterio que le labró y puso la mitad de todo lo que en él se gastó, juntamente con la otra mitad que puso el Sor. Don Hierónimo de Madril y dió dote para diez monjas pobres que perpétuamente sean recibidas y para las dos misas rezadas que cada día se dicen y la otra mitad de la renta que se da al capellán de la missa mayor. La tercia parte de la presentación de las diez monjas es de su primera mujer Leonor de Alcazar". En la pared del lado izquierdo hay un sepulcro con ornamentación plateresca y, en él, pintada sobre el mármol, la figura yacente de un sacerdote, bajo el cual corre esta otra inscripción, en letras góticas: "Este enterramiento de esta parte es del muy

ra flores y, a fines del XVIII, un pedestal cuadrado, base de todo el conjunto. La Cruz capitular es obra de 1564 del referido Téllez, de quien pudiera ser también una arqueta cincelada, y del platero Arias es el cáliz de arte gótico y renaciente, marcado con su nombre y con el escudo del Arzobispo D. Antón de Rojas. Posterior a él son otros varios de los s.s. XVII y XVIII, un juego de cáliz, copón y vinageras con esmaltes, regalo de la Reina Isabel II; otro copón regalado por el Papa León XIII y otro y un cáliz, riquísimos, adornados de magnífica pedrería, hechos hace unos años con las alhajas legadas por la Marquesa de Casablanca. Asimismo, corresponden a tiempos modernos dos ricas custodias y cuatro espléndidas bandejas de plata, jofaina y jarro repujados, regalados por el Arzobispo Moscoso y Peralta. Los candeleros son del s. XVIII y se trajeron de Roma por el Cardenal Belluga. La urna del jueves Santo es obra del platero Juan Serrano Salvaje, y una Cruz de ébano y bronce, que a diario sirve en el altar mayor, es preciosa obra italiana procedente de la Cartuja de Granada, a la que la envió el Pontífice Pio VI. Interesante es también otra Cruz grande de madera con pintura del Crucificado muy canesca y el anillo signatorio del Papa Sixto II, con sus armas y nombre y los símbolos de los Evangelistas.

---

1. Entre las alhajas perdidas hay que señalar la mag-



En cuanto a ornamentos, también fué muy rica esta Iglesia, si bien, de esa riqueza quedan muy pobres restos, pues sólo se conservan cuatro ternos del s. XVI: Uno, amarillo, de brocado de oro raso, trepado de terciopelo verde, con dibujos de lazo y cenefa de imaginería en la capa, hecho en 1544, ejemplar precioso del arte mudéjar; su casulla, con bordados romanos, la hizo aquel año Bartolomé Daza. Otro, de brocado blanco, del último tercio de aquel siglo, con cenefas de imaginería y adornos romanos, al que se llamaba "del faldellín de la Reina". Un tercero, rojo, con cenefas de imaginería y fondo de adornos bordados en oro, hecho por Juan de Villalón, de 1584 a 1594 y, en fin, el último, negro, también bordado en oro, con cenefas como el anterior, quizá del mismo bordador, decorado con escudos del Arzobispo D. Pedro de Castro.

Dos Crucifijos de marfil, aquí mismo conservados, son obras del XVII, española la una y la otra italiana, y el pequeño Niño Jesús exhibido en la vitrina de las alhajas se dice que perteneció a la Reina Católica, pero si así fué lo rehicieron totalmente en el s. XVIII.

Junto a la portada del Tesoro se encuentra la

---

nífica Custodia, que deshicieron y robaron las tropas napoleónicas, regalo del Arzobispo Moscoso y Peralta. Era de oro y plata y tenía engarzadas 30.000 piedras preciosas. Se estrenó el día del Corpus de 1804.

1667. En recuerdo de ello se lee, en la fachada de la casa n.º 10 de dicha calle, que ocupa el lugar de aquella, la siguiente inscripción: "Aquí vivió y murió el ilustre pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano. La Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada consagra esta memoria. 5 de Octubre de 1867".

Un poco más allá de esta misma calle está el **Monasterio de Santa Paula**, fundación de comienzos del XVI del Abad de Santa-Fe D. Jerónimo de Madrid y del caballero de Granada D. Antonio de Vallejo, que la dotaron cuantiosamente. Es de monjas jerónimas, que incorporaron a la fundación un grupo de edificios, algunos de allos árabes, de los que quedan restos dentro del Convento (una armadura con pinturas en la escalera y unos capiteles de época califal en uno de los patios). El Monasterio acabó de construirse en 1540 y en su interior hay un patio de aquel tiempo, con seis arcos de medio punto en cada frente, apoyados en columnas corintias de piedra y, encima, otra galería de menor altura, con arcos escarzanos, sobre la que se alza una torre con arquería y antepechos de piedra calada con labor gótica.

En cuanto a la Iglesia, construída a la vez que el Monasterio, tiene sencilla portada de piedra con arco semicircular apoyado en pilastras que decoran marlallones con cabezas en relieve de los Apóstoles

diata plaza de Villamena (cuya casa n.º 3, demolida en 1945 para construir en su solar y en el de la Cárcel nueva Delegación de Hacienda, conservaba restos árabes de los ss. XIV y XV) se encuentran los Mercados de mayoristas, edificados en el lugar que ocupó el **Convento de Agustinos calzados**, fundación de 1513, establecida primeramente en una casa de la Alcazaba, hasta que, en 1553, comenzaron a construirse en este lugar nuevos edificio e iglesia, terminados en 1593. Esta última tenía gran torre con chapitel, tres naves y suntuosa capilla mayor, rehecha en 1638 para entierro del rico genovés Horacio de Levanto. De sus obras de arte, muchas fueron sustraídas por las tropas napoleónicas <sup>1</sup>. y todo el edificio derribado en tiempos de la exclaustación.

En este Convento fué lego, antes de ingresar en la Cartuja, el pintor Sánchez Cotán.

En la calle de Santa Paula, inmediata a los Mercados, estuvo la **casa de Alonso Cano**, habitada por este artista desde 1663 hasta su muerte, ocurrida en

1. El Conde de Maule, en su "Viaje" (1812) cita, entre otras obras de este Convento, dos tablas de S. Agustín y Santa Mónica, del s. XVI; otra con los Desposorios de S. José; otra de aquel mismo siglo, de la Crucifixión; los retratos de D. Diego de Córdoba y D.ª Catalina de Baeza su mujer; varios cuadros de la primera época de Sánchez Cotán, entre ellos, la Translación del cuerpo de S. Agustín; un S. Alipio, firmado por Pedro de Moya, en 1672; otros lienzos de la Vida de S. Agustín, de Juan Niño de Guevara; un Crucificado y un Ecce-Homo, de Bocanegra, y una escultura de S. Agustín, de Alonso Cano.

puertecilla de subida a la torre, en el primero de cuyos pisos tuvo instalado su taller Alonso Cano.

**Capilla de la Virgen del Pilar.**—Se decoró, de 1782 a 1785, por traza de Francisco Aguado, a costa del Arzobispo D. Antonio Jorge Galbán, para sepultura suya. Su retablo, de orden compuesto y roto frontón coronado de angelillos, construido con ricos mármoles y bronce dorados, tiene en el centro un relieve en mármol blanco de la Aparición de la Virgen a Santiago, obra de Juan Adán, de quien son también las restantes esculturas de la capilla: relieves sobre las credencias con los Santos Isidoro y Jerónimo penitente, altar colateral izquierdo con retablo y estatua en mármol de S. Antonio y, enfrente, el sarcófago y estatua orante del Arzobispo Galbán.

En esta capilla fué sepultado el también Arzobispo D. Bienvenido Monzón, cuyo epitafio, redactado por él mismo, se lee en la losa que ocupa el centro del pavimento.

Junto a esta capilla está la puerta de San Jerónimo, cuyo hueco lo ocupa la *Sala de Beneficidos*, cerrada con moderna portada de piedra de mal gusto. Decoran esta sala dos cuadros del Redentor y la Virgen y otros de Apóstoles, que completan el Apostolado que hemos visto en el Tesoro.

Sigue inmediatamente la **capilla de la Virgen del Carmen** en cuyo retablo principal figuran la imagen

de vestir de la titular, atribuida a José de Mora, y las de S. Simón Stock, obra granadina del XVII y S. Elias, de Pedro de Mena, procedente del suprimido Convento de Carmelitas calzados. La parte baja del retablo la ocupa la imagen de Santa Casilda muerta, del arte de Ruiz del Peral. Los retabillos colaterales tienen cuadros, pintados en 1770 por Luis Sanz Jiménez, de S. Pedro Alcántara y S. Antonio y, a ambos lados del altar mayor, estatuas de S. Juan de la Cruz y de Santa Teresa, las dos de escuela granadina del s. XVII.

La capilla siguiente, que antes estuvo consagrada a la Virgen de la Guía, es hoy la de **Nuestra Señora de las Angustias** y la preside la imagen de ésta, que forma parte del gran altar del trascoro, que existió hasta 1926 en que el Coro se trasladó a la capilla mayor. El altar, acomodado a la capilla, es de mármol rojo con incrustaciones del mismo material de diversos colores y está dividido en cinco encasamientos separados por estípites, ocupando los laterales cuatro estatuas de Santos Obispos (S. Gregorio, S. Cecilio, Santo Tomás de Villanueva y S. Pedro Pascual) y la central la citada Virgen de las Angustias, de mármol gris y blanco. Debajo de ella hay un cuadrito, también de mármol, representando una tentación de S. Antonio. Toda la obra se hizo, de 1737 a 1741, por traza y dirección de José de Bada y las esculturas son de Agustín Vera More-

quina y que tiene un bello balcón con adornos platerescos encuadrado por columnillas abalaustradas y otra de parteluz en el rectángulo de su hueco, coronado por un frontón y ornado en su antepecho con un escudo de armas del primitivo poseedor de la casa. En el interior hay techos de artesones, alguno con friso plateresco, y un buen alfarje mudéjar en el salón principal. De obras de arte deba citarse un cuadro de la Virgen, de la primera mitad del s. XVII.

Más arriba de esta misma calle, casi enfrente de la puerta del Perdón de la Catedral, estuvo la *Alhóndiga de genoveses*, que comunicaba con la Mezquita mayor por una callecilla en la que había un baño árabe llamado de Abolaiz y, junto a él, una pequeña mezquita, desaparecida al construirse la Catedral, así como la calle y una plaza inmediata, que tomaba su nombre del de este barrio, conocido por Rabat Abulaci, en recuerdo de un llamado Abul Aassi, constructor de la Mezquita y del baño. Los Reyes Católicos destinaron la Alhóndiga a *Cárcel de la Ciudad* que ha sido derribada en nuestros días, al construirse nueva Prisión provincial. Su portada, de piedra almohadillada, que lleva la fecha de 1585, se ha instalado, en 1942, en la plaza del P. Suárez a espaldas del edificio de la Capitanía General.

Detrás de la Cárcel y con entrada por la inme-

vanto. En 1638 comenzó a construirse el nuevo templo, que no se terminó hasta 1680, dedicándose a la Presentación de Nuestra Señora, de la que existió un grupo escultórico en su portada de piedra. El interior, muy suntuoso, tenía buenos lienzos de Juan de Sevilla y Pedro Atanasio Bocanegra y esculturas de Pedro de Mena y José de Mora (algunas conservadas en la actual residencia de Capuchinas) y su altar mayor lo presidía un lienzo de la Presentación y una escultura de la Inmaculada de Cano, llevada al Monasterio por la M. Sor Gertrudis de San Agustín.

Junto a los Mercados tuvo San Juan de Dios su primer Hospital, en la casa n.º 34, modernamente reedificada, de la calle de Lucena y, en la de la Cárcel (donde habitó en 1650 el pintor Pedro de Moya) se encuentra, frente al pie de la torre de la Catedral, el **Colegio de Niñas Nobles**, fundado en el s. XVI por D.<sup>a</sup> Ana de Mendoza en el Hospital de la Caridad, para educación de niñas de los linajes de los fundadores. En 1639 se trasladó a esta casa, que era la principal del Veinticuatro de Granada. D. García Ponce de León y, a fines del s. XVII, el Arzobispo Fr. Alonso Bernardo de los Ríos amplió la fundación, agregándole dos pobres hospicios y dotándola de nuevas rentas. Hoy lo dirigen religiosas dedicadas a la enseñanza. Lo más importante de este edificio es su portada, que labró Juan de Mar-

no. A un lado de la capilla y sobre una repisa se encuentra la pequeña Virgen de la Guía, escultura de arte alemán de fines del s. XV que primitivamente fué dorada y se restauró en el XVIII rebaciéndose entonces el rostro, y en el otro cuelga un lienzo de S. Francisco Caracciolo, de José María López Mezquita.

Pasado el crucero, en el que se abre la puerta del Perdón que ya vimos, está la **capilla de Nuestra Señora de la Antigua**, una de las más interesantes de la Catedral, dedicada a la Virgen de este nombre, que lleva en sus brazos al Niño sosteniendo una granada en su mano izquierda; es obra de arte alemán del s. XV, restaurada en el XVII. La tradición dice que fué traída a Granada por el ejército cristiano al tiempo de la conquista y cedida por la Reina Isabel a esta Iglesia. Hasta el XVIII ocupó un retablo, ya desaparecido, hecho en 1580 por Diego de Navas y Pedro de Raxis, con esculturas de Pablo de Rojas y Diego de Aranda el mozo, alguna de ellas conservada hoy en el Museo catedralicio. El Arzobispo D. Martín de Ascargorta encargó, en 1716, el nuevo retablo, terminado de cons-

1. Así lo refiere esta inscripción existente en el lado izquierdo de la capilla: "La milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la Antigua que se venera en esta Capilla "la trajeron los Señores Reyes Católicos D. Fernando y "Doña Isavel viniendo a la conquista de esta Ciudad, que "se entregó el año de 1492".



truir en 1718 según traza de Pedro Duque Cornejo y que es, por sus dimensiones y trazado, de las obras más atrevidas y originales del barroco andaluz de su tiempo. La citada imagen de la Virgen ocupa el centro del retablo, en el que figuran estatuas de los Obispos S. Cecilio y S. Gregorio, relieves del Nacimiento, la Presentación, la Inmaculada, el Matrimonio, la Anunciación y la Ascensión de la Virgen y pequeñas pinturas del Nacimiento, la Adoración de los Pastores, la Circuncisión, la Huida a Egipto y la Visitación, distribuidos en las estípites y cartelas del retablo que coronan dos figuras de Evangelistas en sus extremos y una, muy movida y valiente, del Arcángel S. Miguel en el centro.

A los lados de la capilla se abren grandes arcos semicirculares, guarneciendo lienzos con los retratos de los Reyes Católicos, pintados en 1649 por Francisco Alonso Argüello. Bajo el de la derecha está sepultado el V. P. Antonio Velázquez de Mampaso<sup>1</sup> y, a los pies del altar, el Duque de San Pedro de Galatino. Conde de Benalúa, protector de esta Iglesia, fallecido en 1936.

La **capilla de Santa Lucía**, que antes estuvo de-

1. Señala el lugar de su entierro esta inscripción: "Aquí yaze el Venerable Padre Antonio Velázquez Mampaso ejemplo de toda Caridad. Fué Beneficiado de la Yglesia de Santa Escolástica y, antes, de la de Santa Ysabel, de donde se trasladó a esta Santa Iglesia, el año de 1655 y murió en el de 1633, a 17 de Diciembre, de edad de 87 años".

Volviendo a la Iglesia y, a los pies de ella, en el muro de la fachada principal, hay, en el lado izquierdo, un lienzo de la Huida a Egipto, copia de un original italiano, atribuida a Juan de Sevilla y, en el derecho, otro del Crucificado llamado de la Expiración, de Bocanegra, ofrecido al Cabildo Catedral en 1672, para que se pusiese en el Coro sobre la silla arzobispal, si bien, luego se decidió otra cosa. Sobre las tres puertas de la fachada hay copias de cuadros de Rubens, y dos de esas puertas, las laterales, se cierran con ricos *canceles* de madera, del s. XVIII (uno, fechado en 1761) coronados por airoas estatuas de un Angel trompetero y del Arcángel S. Rafael muestras de arte granadino del setecientos.

Saliendo de la Catedral a la plaza de las Pasiegas, inmediata a ella se encuentra la *Pescadería*, hecha a fines del s. XIX por el arquitecto Juan Montserrat y, cerca, los nuevos *Mercados* y *Carnicería*, construidos por Cecilio Díaz Losada, en 1880. alzados sobre el solar que ocupó el **Convento de M. M. Capuchinas**, fundado en 1587 por D.<sup>a</sup> Lucía Ureña, de la casa de los Condes de Ureña. Establecido al principio en la calle de Elvira, tuvo numerosas y graves dificultades que vencer, no resueltas hasta los comienzos del s. XVII en que, al fin, se asentó la fundación, trasladada en 1629 a unas casas donadas por el genovés Orlando de Le-

cientos, y la magnífica cabeza cortada de S. Juan Bautista, de Torcuato Ruiz del Peral. En las otras salas figuran una tabla de la Virgen con el Niño, que pudiera atribuirse a Juan Boltraffio; y otra, al parecer de las llamadas de Grecia, quizá de la colección de la Reina Católica; otra Virgen de Sassoferrato, con marco de plata; otro pequeño cuadro de la Virgen, de Francisco Pacheco; una Virgen con el Niño, de José Risueño y, en fin, un S. Jerónimo y una Magdalena, repetición del s. XVIII de los originales de Alonso Cano, existentes en el Palacio arzobispal de La Zubia. Una de estas salas la preside la admirable escultura en mármol, obra de Cano, del Angel Custodio, que figuró en la portada del Convento de este nombre, y del mismo autor son también el espléndido busto de S. Pablo y la admirable estatuilla de la Virgen de Belén, que hizo para el facistol de la Catedral, en sustitución de la Inmaculada que vimos en la Sacristía. Son interesantes, asimismo, el relieve de Dios Padre, de Bernabé de Gaviria, que procede de la Iglesia del Salvador; un S. Pablo, de Alonso de Mena; un S. Pedro Alcántara, de su hijo Pedro; las pequeñas esculturas granadinas del XVII, de la Purísima y S. Pascual Bailón, las de barro, del XVIII y de igual escuela, de la Magdalena y S. Onofre y, por último, un Crucificado del XVII colocado en la escalera y unos ángeles del círculo artístico de Ruiz del Peral.

dicada al Señor de la Columna, una de las imágenes veneradas en la primitiva Catedral y hoy en la capilla de la Santísima Trinidad, muy restaurada, tiene un retablo hecho por Gaspar Guerrero, de 1620 a 1624, cuyo centro ocupa la titular, obra de Alonso de Mena, que a sus lados tiene estatuas de Santo Domingo, de la escuela del mismo Mena, y de S. Buenaventura, de arte granadino del XVII. Corona el retablo una alegoría del Espíritu Santo y Dios Padre y angelillos en los lados extremos. Las estatuas de S. Francisco de Borja y S. Luis Gonzaga, que ocupan los retablos colaterales, las regaló la Compañía de Jesús a la Catedral, en 1674, y son obra del mismo escultor que hizo las de los Santos jesuitas de la Iglesia de San Justo que después veremos, y es de José Risueño el cuadro de los Desposorios de Santa Catalina que decora una de las paredes de la capilla. Junto a ésta, la **capilla del Cristo de las Penas**, llamada así por el Calvario que la preside, obra del XVI, muy repintada en el XVIII, conserva además unas pequeñas estatuas de Santa Bárbara y S. Juan Bautista, de arte granadino del XVIII cercano a Risueño y dos lienzos del Nazareno y del Ecce-Homo, del XVII. La siguiente **capilla de Santa Teresa** tiene retablo del citado Guerrero, hecho en 1618, con dos cuerpos, ocupando el central la imagen de la Santa, obra granadina del XVII, donada al Cabildo (que para ello hizo este

retablo) por los PP. Carmelitas del Convento de los Mártires; lo demás del retablo lo decoran cinco lienzos, pintados de 1620 a 1622 y atribuidos al carmelita descalzo, donado del Convento de Córdoba, hermano Adriano. Los colaterales de esta misma capilla tienen cuadros del Ángel Custodio y de la Inmaculada, de los primeros tiempos de Juan de Sevilla, y en las paredes cuelgan un lienzo del XVII representando un Pontífice y una copia hecha en el XIX del cuadro de la Samaritana de José de Cieza, existente en la Ermita de San Miguel. Otros dos cuadros de Juan de Sevilla representando a S. Jerónimo y S. Onofre, decoran la pequeña **capilla de San Blas**, presidida por la escultura de este Santo, al parecer, del círculo o taller de Alonso de Mena.

El centro del ábside del templo lo ocupa la **capilla de San Cecilio**, obra fría e inexpresiva, hecha de 1779 a 1787, con tres retablos de mármol blanco y bronce, trazados por Francisco Aguado, presidiendo el central la estatua de S. Cecilio y, sobre el frontón, las de S. Indalecio y S. Torcuato y una representación de la Fe y, en los colaterales, las de S. Juan de Dios y S. Emigdio, todas esculpidas por Verdiguier, hacia 1780, así como los ángeles que decoran las paredes. En la siguiente **capilla de San Sebastián** hay un buen cuadro del Martirio del Santo de Juan de Sevilla y, bajo él, la pequeña escultura del mismo titular, de la primera mitad del XVII y

Santa Rosalía, de José Risueño. De esculturas hay una Virgen y un S. Juan, de fines del XVI; un Crucificado, de comienzos del mismo siglo, que estuvo en la cripta de la Catedral; una Santa Bárbara, de Pablo de Rojas, y un Santiago peregrino, de su escuela. En la sala primera de la parte alta del Museo figuran un lienzo de la Inmaculada, de Fr. Juan Sánchez Cotán; una Sagrada Familia de Juan de Sevilla; la Aparición de la Virgen a S. Bernardo, de uno de los Ciezas; un S. Juan de Dios, firmado por Pedro de Raxis, dos retratos de Santos Padres, obras granadinas del XVII, y otra cabeza de un tercero, del mismo Sevilla, a más de una Virgen de las Angustias del XVIII y dos interesantes tablitas, flamenca la una e italiana la otra, de la Dolorosa y la Virgen con el Niño, y las estatuas de S. Gregorio, S. Cecilio, S. Esteban y S. Juan Evangelista, de Pablo de Rojas y Diego de Aranda, procedentes del primitivo retablo de Nuestra Señora de la Antigua, del que también procede otra de S. Luis, Obispo de Tolosa; una imagen del Salvador del s. XVI, que figuró en la portada lateral de la Iglesia de su nombre, y una Virgen con el Niño, de Diego de Siloe (1546), precedente de la portada principal de la misma Iglesia y sobre unas ricas consolas barrocas hay dos cabezas relicarios, obras alemanas del XVI; un precioso S. Juan niño, pequeña talla granadina de comienzos del seis-

grupo de la Trinidad, que hizo Manuel González. A la derecha de la capilla, en otro pequeño retablo de mármol, hay una copia en lienzo, pintada por Cano, de la escultura de la Dolorosa que hizo Gaspar Becerra, en 1565, por encargo de Isabel de Valois, lienzo robado en 1873 y, a poco, recuperado, y en el lado izquierdo se alza el sepulcro del Arzobispo Moscoso, también en mármol blanco, ejecutado por Jaime Folch. A los lados del retablo central, sobre pedestales de mármol rojo, hay dos espléndidos jarrones de porcelana china regalo del mismo Arzobispo, que también costeó la pintura al fresco de las paredes y bóveda de la capilla, ejecutadas por el madrileño Vicente Plaza de Loya. De las paredes cuelgan dos cuadros italianos de ruinas de arquitectura y en los laterales una Purísima de escuela sevillana y una Asunción granadina del XVIII.

En esta capilla fué también enterrado el Arzobispo D. Salvador José de los Reyes.

La **portada** final de esta nave, que da frente a la antigua sala capitular, se copió de la de ésta en 1699, tal vez por Verdiguier padre y constituye el acceso a las oficinas de Contaduría, convertidas recientemente en **Museo catedralicio**. En su vestíbulo se exhiben entre otros cuadros, la Aparición de la Virgen a S. Julián, una de las pocas obras conocidas de Pedro de Moya; una Inmaculada, de Pedro Atanasio Bocanegra, y el Matrimonio místico de

a los lados, otra de la Virgen y el Niño, de escuela de Alonso de Mena, y una pequeña de Santa Teresa del XVII y, en cuanto a la **capilla de Santa Ana**, que la continúa, tiene un retablo del citado Guerrero, hecho en 1615 y pintado por Pedro de Raxis, y su encasamiento central lo ocupa la escultura sedente de Santa Ana, la Virgen y el Niño, de Diego de Pesquera, probablemente perteneciente al retablo primitivo. El resto de éste lo decoran cuadros con asuntos de la vida de la Santa pintados por el mismo Raxis, y son de Bocanegra los dos de los laterales, con S. Félix de Valois y S. Juan de Mata, firmado éste en 1674. Los de S. Cristóbal y S. Juan Nepomuceno, colgados a los lados de la capilla, son de Luis Sanz.

El hueco inmediato corresponde a la puerta del Colegio, que ya vimos, junto a la cual se encuentra la **portada de la Sacristía**, abierta en la última capilla absidal. Terminó de hacer esta portada Siloee, en 1634, con arco ricamente decorado, figuras de ángeles en las enjutas, candeleros en las pilastras y ornamentada cornisa, sobre la que apoya un tondo con relieve de la Virgen y el Niño del mismo Siloee y estatuas de S. Pedro y S. Pablo a los lados. Sobre ellos, en una cartela, se lee: "Vestibus hic sacris locus est. Depono sacerdos exuvias hominibus veteres (sic) atque induo Christum". Las puertas de la Sacristía tienen labrados en sus ta-



bleros, dentro de veneras, bustos de Santos, entre ellos, dos magníficos de los Apóstoles en los tableros altos, pudiendo atribuirse su ejecución, tal vez, a Baltasar de Arce, dirigido por su maestro.

Recientemente se ha colocado junto a esta portada la magnífica escultura del Crucificado que, encarnada por Pedro de Raxis, hizo Pablo de Rojas, en 1592, para presidir el Coro de la Catedral.

Pasando a la **antesacristía** véñse en ella, sobre la puerta de entrada, un cuadro de la Anunciación a los pastores de Leandro Bassano y, a los lados de la sala, ocho pequeños lienzos de escaso interés representando las Obras de Misericordia, regalo del Arzobispo Ascargorta, pintados por un tal Cano, en el s. XVIII. En una pequeña habitación inmediata hay una copia del retrato del Arzobispo Ascargorta, de Risueño, existente en el Palacio Arzobispal, y retratos de los Arzobispos D. Salvador José de Reyes, D. Bienvenido Monzón y D. José Moreno Mazón, el segundo firmado por Manuel Gómez Moreno en 1876 y el último copia de otro de este mismo autor hecho por Rafael Latorre. De Gómez Moreno es también un retrato de Pío IX, firmado en 1875.

Al s. XVIII corresponde la **Sacristía**, cuyo testero principal lo ocupa un magnífico Crucificado de tamaño natural, obra de Martínez Montañés y sobre su dosel luce el cuadro de la Anunciación de

da, repetición de Bocanegra, y una Sagrada Familia, de arte cercano al de Sassoferato.

A los lados del retablo principal hay esculturas de un Cristo a la columna, obra del XVI muy restaurada y de S. José y el Niño del círculo de Felipe González.

La **puerta del Sagrario**, que ocupa el lugar de la capilla inmediata, comunica con esta Iglesia y ostenta sobre ella un lienzo de la Sagrada Familia, obra granadina de escaso interés del s. XVIII y una Anunciación de Bocanegra y, a la derecha, un cuadro del Nazareno, ante el que oraba San Juan de Dios y en el que la tradición dice que escribió este letrero: "Agan bien por sí mismos. Acordáos" de la cuenta que hemos de dar a Dios". Al otro lado se ha instalado recientemente un altar para dar culto al lienzo del Nazareno, copia del milagroso Cristo del Paño de Moclín, hecha en 1939, por el granadino Rafael Latorre.

La última capilla de esta parte es la de **San Miguel**, construída, de 1804 a 1807, por el Arzobispo D. Juan Manuel Moscoso y Peralta para sepultura suya y diseñada y dirigida por Francisco Romero de Aragón. Su rico retablo de mármol, de orden compuesto, con columnas de serpentina y basas y capiteles de bronce, cincelados por Francisco Miguel Bueno, tiene un relieve del Arcángel, hecho en mármol blanco, por Juan Adán, coronado por un

renzo, la Magdalena, una cabeza del Apóstol S. Pedro y una copia de otro original, de S. Pablo ermitaño, robado en 1844, siendo errónea la atribución al Greco de un S. Francisco penitente, de la manera de aquel pintor, pero no suyo.

Inmediata a este retablo se encuentra la **capilla de la Santísima Trinidad**, así llamada por el cuadro de este Misterio, obra de Alonso Cano, boceto de otro de gran tamaño que perteneció al Convento de San Antonio, de donde pasó al Museo provincial en tiempo de la desamortización y del que, a poco, fué robado. Figuran además en el retablo dos pequeños lienzos de la Virgen, otros dos de la Magdalena y S. Francisco, y en su parte central los de los Desposorios y el Descendimiento, todos ellos traídos de Roma, en unión del de la Muerte de S. José, que es obra de Carlos Maratta. La parte baja del retablo se decora con dos pequeños tondos guarneciendo unos preciosos cobres italianos con pinturas de la Virgen y el Niño y S. Antonio. En los retablos laterales de la capilla figuran, en el de la derecha, un S. Francisco copia de Ribera y, en el de la izquierda, otra copia del mismo pintor, de S. José y el Niño.

La parte alta de las paredes la ocupan un lienzo interesante de la Santa Cena, obra del XVI; una copia flamenca de la Divina Pastora; un S. Pedro Apóstol, de escuela del XVII; una Inmacula-

Alonso Cano, que procede del Hospital de la Encarnación y, a un lado y otro, los de la Lucha de Jacob con el ángel y la Escala de Jacob, tal vez de Melchor de Guevara. Bajo el Crucifijo y en una urna que descansa en las cajoneras, se guarda una de las más preciadas joyas del arte español: la pequeña Inmaculada del mismo Cano, labrada para el facistol del Coro en 1656 y que, por su belleza, no quiso colocarla el Cabildo en el lugar para el que se encargó, trasladándola aquí en 1664 y sustituyéndola entonces por otra del mismo Cano que veremos en el Museo. El resto de la Sacristía lo decoran lienzos de la Inmaculada de escuela granadina, un buen Apostolado del arte de Ribera, regalado a la Catedral en 1709, un S. Buenaventura, un S. Agustín, un S. Jerónimo doctor y otro santo penitente, buenos lienzos españoles del XVII, un Crucificado de arte granadino de igual siglo y una Virgen de las Angustias del siguiente, varios cobres italianos y, sobre la puerta, un cuadro que, antes de pintar Cano los suyos, estuvo en el lugar de uno de éstos en la capilla mayor. Es magnífica la colección de espejos de vestir con marcos dorados que luce sobre las cajoneras, que fueron diseñadas por Miguel Verdiguier y ejecutadas por Dezelles.

A la derecha de la Sacristía está la **Sala capitular** colgada de ricos terciopelos y, al fondo de ella, un **Oratorio**, decorado de yeserías churriguerescas y

retablillo barroco con relieves de la Visitación y la Anunciación, el centro del cual ocupa un lienzo de la Inmaculada de Cano. El retablo guarda diversas reliquias, entre ellas, una de S. Juan de Dios.

Saliendo de la Sacristía nuevamente a la Iglesia y continuando a la izquierda se encuentra el **retablo de Santiago**, trazado con gran aparato barroco por Hurtado Izquierdo y hecho, en 1707, por el ensamblador Juan de la Torre. Su centro lo ocupa una gran estatua ecuestre del Apóstol, regalada por la Ciudad a la Catedral en 1640 y que es una de las más importantes obras de Alonso de Mena y de las más singulares, por sus dimensiones y belleza, de la imaginería española. Sobre ella y bajo el dorado pabellón que la cobija hay un pequeño cuadro de la Virgen de los Perdones, regalo del Papa Inocencio VIII, en unión de la rosa de oro, a la Reina Católica, en 1491, ante el que se dijo la primera misa en la Mezquita de la Alhambra, una vez conquistada Granada. En repisas a los costados del retablo hay estatuas de los Obispos S. Cecilio y S. Gregorio, obras, respectivamente, de José y de Diego de Mora, la primera, hecha en 1704 y donada a la Catedral por un devoto. El cuerpo alto del retablo lo decoran dos cuadros circulares de Santo Tomás de Villanueva y S. Pedro Pascual de José Risueño y Benito Rodríguez Blanes, respectivamente, y la hornacina del centro, que corona el retablo, la ocupa

una escultura de la Inmaculada, al parecer del mismo Risueño.

Al pie de esta capilla está enterrado el Arzobispo D. Martín de Ascargorta, decidido protector de este artista y constante favorecedor de la Catedral.

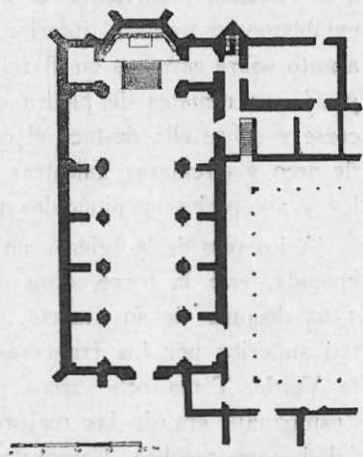
El extremo derecho del crucero lo cierra la magnífica y primitiva portada de la Capilla Real, que ya vimos al visitar aquel templo, y que quedó dentro de la Catedral al contruirse ésta, reservándose a aquel Cabildo el derecho a cruzarla para entrar y salir por la Puerta del Perdón, lo que dió motivo, en numerosas ocasiones, a discusiones y pleitos entre ambos Cabildos.

A los lados de la portada, insertos en los pilastrones inmediatos a ella, lucen grandes escudos en piedra de los Reyes Católicos y del Emperador, sostenidos por ángeles, obras bellísimas de Siloee.

A esta portada sigue el **retablo de Jesús Nazareno**, trazado en 1722 por Marcos Fernández Raya y ejecutado por Félix Rodríguez y José Narváez. De complicada y movida traza barroca y grandes dimensiones, figuran en él, presidiéndolo en su parte más alta, un cuadro de la Aparición del Niño Jesús a S. Antonio, de Ribera y, debajo, otro del Encuentro de Cristo con su Madre en el camino del Calvario, obras de Alonso Cano, de quien son también los de la Virgen, el Salvador y S. Agustín, y del mismo Ribera los del Martirio de S. Lo-

que aparecen bustos de los Santos Pedro y Pablo. La portada, de mármol de Elvira, se añadió en 1590 por los maestros Martín Díaz de Navarrete y Pedro de Orea; tiene cuatro columnas dóricas y, sobre su entablamento, una capillita rematada por frontón triangular encerrando una pobre escultura en piedra de S. Jerónimo.

El interior del templo ofrece una de las muestras más ricas y majestuosas del Renacimiento español, a pesar de los despojos que ha sufrido, pues todas las rejas platerescas que cerraban las capillas y la del crucero, hecha en 1601 por Francisco de Aguilar, fueron destruidas por los soldados napoleónicos, que robaron también la mayoría de sus alhajas y obras de arte y la convirtieron en almacén de granos. Mide 54,70 ms. de longitud por 22,68 de ancho, sin contar el espesor de los muros y, entre los pilares de su única nave, con



PLANO DE LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

piedra de Elvira trazada por Juan Pugnáire y en sus pilastras medallones de mármol blanco con bustos en relieve de los botánicos D. Mariano la Gasca y D. Antonio Cavanilles, hechos en 1877 por Francisco Morales. En esos mismos años fué reformado el resto de la construcción, según proyecto del arquitecto Santiago Baglietto, modificado luego por Juan Montserrat y terminado en 1884. Entonces se separó el edificio universitario de la Iglesia de San Justo que, por ser de los Jesuitas, estaba unida a la Residencia, y se abrió, entre una y otra, la llamada calle de Juan Facundo Riaño, recientemente desaparecida, al cederla el Ayuntamiento a la Universidad para unir nuevamente ambos núcleos de edificaciones. De las primitivas se conserva la portada barroca, hecha a comienzos del s. XVIII, en piedra de Elvira, con cuatro columnas salomónicas y, en el segundo cuerpo, una estatua de la Purísima, de mármol blanco, sobre la que canpea un escudo de España que sustituyó al nombre de IHS que anteriormente ocupó este lugar. El vestíbulo, en el que hay una lápida con inscripción repitiendo el lema fundacional que figura en los balcones de la Curia eclesiástica, tiene a su izquierda el gran salón de actos, que fué capilla del Colegio de la Compañía y del que han desaparecido altar, cuadros y esculturas, conservándose solo la bóveda, hecha en 1675, con un gran relieve en yeso policromado de la Inmaculada



rodeada de sus atributos, angelillos y otros adornos. Es digna de notar la antigua cátedra de madera, con tablerillos de diversos mármoles, que figura al lado derecho del estrado. Dos patios interiores, con claustros de arcos y columnas doradas, obras del s. XVII—restaurados en este año—son los únicos restos del edificio antiguo, cuya escalera y demás partes se hicieron o reformaron también en 1884.

Numerosas obras de arte decoran las diversas dependencias de este edificio, siendo de notar entre ellas, especialmente, las siguientes: una copia de la Atalanta de Guido Reni, en la Facultad de Derecho; una Anunciación y una Visitación de Vicente Carducho, una Betsabé en el baño, de Luis Jordán, el Rapto de Proserpina, de escuela de Rubens y un Nacimiento y la Virgen y el Niño, copias italianas, San Francisco Javier, de Juan de Sevilla, S. Jerónimo y S. Agustín, de Pedro Atanasio Bocanegra, una alegoría de Santo Tomás, obra granadina del XVIII, un retrato del Obispo de Guadix, D. Martín Pérez de Ayala, y otros varios, anónimos, de Doctores de esta Universidad, y las esculturas del Crucificado, de final del s. XV y de la Inmaculada, copia del XVII, de la de Alonso Cano de la Catedral, en la Facultad de Filosofía y Letras; una Lucha de gladiadores, de Juan Lanfranco, dos paisajes, de Jacobo van Artois, una Inmaculada, de Manuel Gómez-Moreno, un Cristo en la Cruz, de Francis-

letreros "Fortitudo-Industria" sosteniendo una gran cartela, en la que se lee: "Gonzalo Ferdinando a Córdoba magno hispanorum duci gallorum "ac turcarum terrori"; a sus lados aparecen bustos encerrados en medallones, tal vez retratos de los patronos y, debajo, en los brazos del crucero, escudos de armas del Gran Capitán y de su esposa, sostenidos por ángeles y guerreros con hachas, vestidos a la romana, recorriendo el ábside, a la altura del entablamento general interior, otro con hojas de acanto sobre cartones en el friso. La cornisa se proyectó con remates de piedra que no llegaron a hacerse y sobre ella destaca el cimborio, con ventanas de arco y circulares, pilastras y cubos en los ángulos y antepechos y pináculos por coronación.

A los pies de la Iglesia, en el lado derecho de su entrada, está la torre, obra de Siloe, acabada en 1565 después de su muerte, y demolida en su mitad superior por los franceses para hacer el puente Verde. Tenía ocho arcos para campanas y este "campanaje era de las mejores músicas desta ciudad, que muchas Catedrales no lo tienen tal". Remataban la torre un antepecho y chapitel muy elevado.

La fachada fué decorada por Siloe, con el escudo de los Reyes Católicos y sus cifras y, encima, una espléndida ventana con arco de medio punto y ornamentación de animales fantásticos, sobre la

hecho en 1636 por Francisco de Potes. (Su archivo musical —totalmente perdido— era valiosísimo.

Formando ángulo con el Monasterio está la **Iglesia**, cuyos tracistas nos son, como los de aquel, desconocidos. Comenzada pobremente, a la manera gótica, así continuó su construcción hasta que se encargó de ella Jacobo Florentino el Indaco, al cederse la capilla mayor para entierro del Gran Capitán, y la labor de aquel artista, así como la de Diego de Siloee, que le sucedió en 1528, convirtieron el templo en una de las más nobles prendas del Renacimiento español. Exteriormente, la parte baja de sus muros, muestra de la obra primitiva, es de piedra de Alfacar y de Elvira y tiene estrechas ventanas con arcos semicirculares, percibiéndose ya por encima el influjo de Siloee, en la parte alzada sobre las capillas, en la que hay ventanas arqueadas con adornos de candeleros, característicos del maestro burgalés y, en el muro del mediodía, un escudo de armas entre angelillos desnudos, de extraordinaria elegancia. El exterior de la capilla mayor, semi octogonal, ceñido por los fuertes estribos de las bóvedas, recuerda el ábside de la Catedral del mismo Siloee, <sup>1</sup> y en el centro de su frente hay labradas grandes figuras de mujer, con los

1. En la lonja formada, en 1940, ante este ábside, se ha instalado el *pilar* que estuvo hasta aquella fecha y desde el s. XVII frente al Colegio de San Bartolomé y San-

co Bayeu, unos Santos Padres y un San Francisco de Borja y un S. Ignacio, de Juan de Sevilla, la Anunciación de los Pastores y la Pentecostés, de Conrado Giaquinto, Carlos V y Felipe II, de Antonio Arias Fernández, Carlos V, de Gerónimo de la Chica, y la colección de retratos de Rectores de esta Universidad, entre los que figuran algunos de Manuel Gómez Moreno, José Ruiz de Almodóvar, Tomás Muñoz Lucena, y Gabriel Morcillo, en los salones Rectoral y de Profesores; el Viaje de Jacob, de Francisco Bassano, una copia de Rubens y el retrato de D. Andrés Manjón, de Ruiz de Almodóvar, en el despacho del Rector; un retrato de Agustín Esteve y el Ca'allo de Troya, de Francisco Collantes, en el antedespacho; y, en las galerías, una Pentecostés de Pedro de Raxis, varios retratos del s. XVIII y uno de Fr. Diego José de Cádiz, y una pequeña escultura de S. Francisco de Borja, obra probable de Alonso de Mena. En otro de los salones inmediatos hay un retrato de Isabel II, de Luis de Madrazo; tres retratos, de Juan de Sevilla; una Flagelación y la Caridad, pinturas de escuela italiana; y, en el Museo de Historia Natural, un cuadro de animales, del alemán Felipe Roos, conocido por Rosa de Tívoli.

La *Biblioteca* (aparte las particulares de cada Facultad) consta de unos 50.000 volúmenes y la constituyen, principalmente, las librerías de las su-

primidas Ordenes religiosas. Hay en ella cuarenta y dos incunables, de los cuales solo dos son españoles: la edición única de las "Defensiones S. Thomae" de 1491, de Diego de Deza, y las "Ordenanzas "reales", de Alfonso Diez de Montalvo, de 1498, ambos impresos en Sevilla por Meinardo Ungut y Stanislao Polono. En cuanto a los extranjeros, deben señalarse otros dos interesantes: el "Liber "Chronicarum" de Hartmannus Schödel, impreso en Nuremberg, en 1493, por Antonio Koberger, con unas dos mil figuras grabadas por Miguel Wohlgemuth y Guillermo Pleydenvorf, y la famosa "Stultifera navis", de Sebastián Brandt, impresa en Basilea, en 1498, por Juan Bergmann de Olpe, con numerosos grabados en madera. Asimismo, se conservan once manuscritos árabes, entre ellos, un poema de Aben Loyón de Almería sobre Agricultura, escrito en 1348, y otros sobre Gramática, Derecho, Filosofía, etc. y, en fin, como pieza notable, debe citarse un magnífico códice del s. XV de la "Historia Natural" de San Alberto Magno, con profusión de bellísimas miniaturas.

En cuanto al *Archivo*, incendiado en parte, a fines del s. XIX, guarda la Bula fundacional de la Universidad y libros de actas de claustros y grados, desde el año 1532.

Entre los alumnos y Profesores de esta Universidad figuran numerosos Obispos y los Cardenales

acabado en 1520, ofrece notas renacentistas con resabios góticos y moriscos. Consta de siete arcos en cada uno de sus lados, arrancando de blancas columnas, con basas, capiteles y cimacios de recuerdo árabe. El cuerpo segundo, con arcos escarzanos y molduras góticas se perdió totalmente hace varios años, a consecuencia de un incendio que, asimismo, destruyó el artesonado mudéjar de la escalera. Esta, que es de piedra de Elvira, desemboca en el corredor alto del primer claustro a través de una portadilla plateresca de yeso, análoga a la del patio primero. Los claustros estuvieron decorados con cuadros con asuntos de la vida de San Jerónimo y la celda prioral guardaba dos tablas con retratos de medio cuerpo de los Reyes Católicos jóvenes, una medalla en mármol del Gran Capitán con rótulo en cera detrás, unas tablas del Crucificado, y cabezas de S. Pedro, S. Pablo y S. Jerónimo. La Librería contaba con numerosos e importantes fondos, entre ellos, 53 volúmenes manuscritos, con grandes caracteres, en vitela.

Extensos jardines adornados de fuentes y un huerto con firme cerca completaban el grandioso conjunto de este Monasterio, al que daban paso dos portadas: una, al compás, y otra, a una alameda, cogiendo en medio el *Colegio o Seminario* que fundó Díaz Sánchez Dávila para enseñanza de música y latín, cuyo edificio tenía patio de orden dórico,

Juan Evangelista, siendo su ejecución, probablemente, obra de un discípulo y la habitación interior se cubre de bóveda con nervios ojivales y pinturas de los Evangelistas y Virtudes; otra portada inmediata, al lado norte, es adintelada, con medias columnas jónicas, guirnaldas de frutas en torno y cornisa con hornacina y otros adornos; la siguiente tiene gran arco guarnecido de querubines, ángeles en las enjutas y, sobre ella, una cartela y animales fantásticos. Estas dos portadas dan paso a una sala en la que hay otra tercera, sin duda la más bella, con arco abocinado cubierto de grutescos y, sobre él, dos figuras de Virtudes con magníficos estudios de ropajes tras los que se acusan las formas del cuerpo. Las otras tres portadas, situadas en el lado frontal de la Iglesia, son muy sencillas y de ellas hay una con anchas fajas decoradas y otras platerescas de yeso y, en el interior de esta nave, otra pequeña con las armas de los Ponces de León y, en fin, la que conduce del patio a la Iglesia es igual a la segunda de la nave de enfrente. Todas estas portadas correspondían a capillas y enterramientos de grandes familias de la Ciudad, como la de D. Francisco Bobadilla, conquistador de ella, gran amigo de los Reyes Católicos y hermano de la Marquesa de Moya; la de Díaz Sánchez Dávila; la citada de los Ponces de León; la de los Riveras, etc. El patio segundo,

Belluga y Bonel y Orbe; el célebre jesuita morisco, Maestro Albotodo; los historiadores Justino Antolínez de Burgos, Francisco Bermúdez de Pedraza, Gil González Dávila y Miguel Lafuente Alcántara; el humanista negro Juan Latino y el también humanista Hernán Núñez, conocido por el Comendador griego; el teólogo, P. Francisco Suárez y el canonista Pedro Murillo Velarde; los médicos Pedro Mercado, que fué de los más notables del s. XVI, Juan Crespo de Marmolejo, que dotó las primeras cátedras de Medicina de esta Universidad, y el Dr. Francisco Solano de Luque, el primero que dió a conocer las observaciones prácticas del pulso; los poetas Juan de Arjona, Pedro Soto de Rojas, Gonzalo de Berrio, Luis de Babia, José Vicente Alonso, Francisco Martínez de la Rosa, Manuel Seijas Lozano y Bernardo López; los políticos, Antonio Alcalá Galiano, Francisco Javier de Burgos, José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona, Antonio Ríos Rosas, Antonio Alcalá Galiano y Domingo Ruiz de la Vega; los orientalistas Francisco López Tamarit y Emilio Lafuente Alcántara, etc., etc.

Lindando con la Universidad se hallaba el edificio que fué vivienda de los Padres de la Compañía de Jesús y, después de la expulsión de éstos, Colegios de Santa Catalina y Santa Cruz, más tarde, y hasta 1933, Diputación Provincial y, en fin,



Gobierno Civil de la provincia hasta 1944, en que se trasladó a su nuevo local, en la Gran Vía de Colón, incorporándose éste a la Universidad. De su parte antigua, sin valor alguno, sólo se conservaba el patio, con galerías de arcos apoyados en dobles columnas de mármol de Elvira, y ahora está siendo adaptado a las dependencias universitarias que en él van a instalarse, rehaciéndose totalmente por los arquitectos Fernando Wilhelmi y Francisco Prieto.

Todos estos locales, juntamente con la Iglesia inmediata, constituían el **Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús**, establecido en Granada en 1554 por el P. Pedro Navarro, primero en una casa de la calle de Abenamar y, luego, en otras cercanas al Convento de la Encarnación, por necesitar más amplitud, al traerse de Sevilla a Granada, en 1556, con la protección del Arzobispo Guerrero, el Noviciado de Andalucía, decidiéndose a poco la construcción de capilla provisional y casa en estos lugares, en los que la Compañía se instaló definitivamente en 1574, comenzándose un año después, junto a esta residencia y unida a ella, la construcción de Iglesia nueva, que es la actual **Iglesia de los Santos Justo y Pastor**, parroquial erigida en 1501, asentada primordialmente en el lugar de la Mezquita Majadabecy, que estaba situada en lo que hoy es plaza de la Encarnación. A esta primera Iglesia se hallaba unido el Convento de monjas de aquel nomi-

Desconócense los tracistas de tan suntuoso edificio y, por lo que se refiere al **Monasterio**, sólo se sabe de él que en 1519 estaba acabado su claustro grande y, al año siguiente, el segundo patio, donde habitó la Emperatriz Isabel cuando visitó Granada, en 1526, fecha en la que el Embajador Navagiero dice de este Convento, que tenía "jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, no vistos en ninguna parte, pero el nuevo más grande y magnífico que el otro, y su centro lleno de "naranjos y otras plantas". Ese patio primero, al que dá acceso una portada dórica, hecha en 1524 por Martín de Navarrete, es de grandes dimensiones; su cuerpo bajo, gótico, como el resto de la construcción, tiene treinta y seis arcos semicirculares apoyados en fuertes capiteles de follaje con repisillas a los costados y en los arcos centrales de cada lado, escudos, emblemas e iniciales de los Reyes fundadores y las armas del primer Arzobispo de Granada y monje jerónimo Fr. Hernando de Talavera; el cuerpo segundo, con arcos paneles sobre columnas muy cortas, tiene antepecho de piedra con labor gótica. A este patio añadió Siloe la gracia de su arte, dotándolo de siete portadas bellísimas: la de la capilla de la torre es abocinada y su arco tiene preciosa decoración y figuras de medio cuerpo del Ecce-Homo y los Santos Pedro, Pablo, Gregorio, Jerónimo, Juan Bautista y

Para completar la decoración de la Iglesia logró el nieto del Gran Capitán, en 1568, del Rey Felipe II, la cesión al Monasterio del cortijo de Ánsola que correspondía a su mayorazgo, obligándose los monjes a hacer con sus rentas el retablo, reja y solería, que debiera haber ejecutado Siloee, y los sepulcros de D. Gonzalo y de su esposa, única cosa que no llegó a realizarse.

Enriquecido con tan espléndidas dotaciones, todo lo perdió este Monasterio durante la invasión francesa y, más tarde, con la exclaustación, en que, expulsada la Orden jerónima, convirtiéndose el Monasterio en cuartel (que hoy continúa establecido en él) pasando la iglesia a ser ayuda de parroquia y quedando luego en tal abandono y amenazada de tan grave ruina, que aún se pensó en derribarla, hasta que el Estado decidió su restauración, llevada a efecto, de 1916 a 1920, por el arquitecto Fernando Wilhelmi.

---

Capellanes reales; el Cabildo con tres capillas: la Real, la del Duque y la Mayor; las ocho cajas y, luego, el caballero de Jaén Juan Peláez de Berrio, soldado en las guerras de Nápoles y el primero que entró en Castelnovo, el cual llevaba el estoque del Gran Capitán, cuya cruz, manzana y empuñadura eran de oro y plata, labradas a martillo. Seguía la presidencia con todos los estandartes y, detrás, los caballeros de Córdoba y su tierra y los de Granada, presididos por el Marqués de Cerralbo. En la Plaza Nueva, Iglesia Mayor y San Jerónimo, se colocaron tribunas para descanso de la comitiva y el poeta Juan Latino dedicó una composición a este traslado.

bre, y tenía pequeñas dimensiones, torre y dos portadas, la principal con pórtico cubierto a la entrada, y su retablo mayor era obra de mediados del s. XVII, con estatuas de los Evangelistas, de los primeros tiempos de Pedro de Mena. En 1799 se trasladó esta parroquia a la nueva Iglesia de la Compañía, ocupada, desde 1771, por la Colegiata del Salvador del Albaicín, que suprimió el Concordato de 1851, continuando aquí la parroquia, cuyo primitivo edificio se derribó durante la desamortización.

El templo de los Jesuitas se comenzó a construir en 1575, quizá dirigido por el hermano arquitecto y cantero Martín de Baceta, que debió trazar su portada lateral y la nave, acabada en 1589. Después se hicieron el crucero, capilla mayor y cúpula, trazada ésta por el maestro de obras de la Compañía P. Pedro Sánchez, recordando la del Escorial, terminándose todo en 1621 por el maestro de cantería P. Alonso Romero y el citado Sánchez, haciéndose la portada principal y la torre a mediados del s. XVIII.

La Iglesia, toda de cantería, es de las más suntuosas de Granada. Su silueta, con su bella cúpula esférica, de vigorosas nervaduras y airoso cuerpo de luces con arquillos apoyados en columnas dóricas y rematada por una crestería de balaustrada con jarrones, contrasta sus limpias líneas de corte

clásico con la débil gracia de un campanil barroco, agregado en el XVIII. La portada lateral, hecha hacia 1589 por Bacota para la apertura provisional del templo verificada aquel año, es muy simple, con columnas corintias soportando su dintel y un cornisamento con relieves de ángeles flanqueando el anagrama IHS. La de los pies, que es la principal, la hizo, en 1740, el P. Francisco Gómez por traza de Alfonso Castillo y consta de dos cuerpos, el primero con doble pareja de columnas corintias sobre altos pedestales labrados y, entre ellas, relieves en mármol blanco de S. Francisco Javier bautizando indios y S. Francisco de Borja recibiendo a S. Estanislao, ambos de Agustín de Vera Moreno y, en el centro, arco de medio punto con abocinado y labrado intradós, coronado en su clave por el escudo de la Compañía, todo rematado por volada y movida cornisa con vigorosos moldurajes. Sobre ésta se alza el cuerpo segundo, también flanqueado de columnillas, con frontón roto por un relieve de la Conversión de S. Pablo y, encima, por remate, la estatua de S. Ignacio, todo del mismo Vera.

El interior del templo, de planta de cruz latina, cubre su única nave con bóveda arqueada en la que se abren varias ventanas y hay pinturas al fresco con pasajes de la vida de S. Francisco Javier, hechas en 1728 por Martín de Pineda, de quien deben ser también las del fondo del coro con el Trium-

en 1525 y encargándose de la obra Jacobo Florentino el Indaco. Muerto éste, a comienzos de 1526 y, un año más tarde, la Duquesa, encomendóse la dirección de la obra, en 1528, a Diego de Siloee al que se encargó la terminación de la capilla, hacer el retablo, verja y cuanto fuese preciso hasta acabarla. Siguió Siloee los trabajos hasta que, en 22 de Marzo de 1543, cerró la capilla, a la vez que intervenía en la decoración de los claustros del Monasterio con siete portadas, no terminando la totalidad del encargo conferido por los testamentarios de la Duquesa, por haber surgido diferencias entre él y el Duque de Sesa, nieto del Gran Capitán que, en 1548, decidió su despido, abonándole los salarios solo hasta 1543 y rescindiendo el compromiso de la reja y el retablo. Unos años después de acabarse la capilla mayor, en 1552, trasladáronse a ella, desde el Convento de San Francisco Casa grande, los cuerpos del Gran Capitán y los de D.<sup>a</sup> Elvira y D. Luis Fernández de Córdoba, traídos de Italia, donde habían muerto, el uno en Sesa, en 1524, y la otra en Roma, en 1526, y, además, los de dos hijos pequeños del caudillo, los de D.<sup>a</sup> María de Guzmán y D.<sup>a</sup> Beatriz de Figueroa su hija y el de su segunda mujer D.<sup>a</sup> María Manrique, cuyo cuerpo se unió también al cortejo, rodeado de las banderas y estandartes que prorgaban sus glorias militares <sup>1</sup>.

1. El traslado tuvo gran solemnidad, asistiendo la Cruz de la Iglesia Mayor: 450 religiosos: clérigos con velas; los

cambiando su nombre por el de la Concepción de Nuestra Señora, estableciéndose al principio en la casa y huerta llamadas del Nublo, que pertenecieron a los Reyes moros y que los conquistadores donaron a la Orden jerónima con otros bienes. Comenzó su edificación en 1496, en el lugar llamado la Almorava, que hoy ocupa el Hospital de San Juan de Dios, y para ella cedieron los Reyes, en 1500, toda la piedra del osario árabe de la puerta de Elvira, disponiendo a poco, por R. C. de 13 de Junio de 1504, que, para mejorar la fundación, pasara a edificarse a un lugar inmediato al que ocupaba, conocido por Dar Aben Murdí, que constaba de casa, huerta y molino de aceite, llevándose desde entonces con tal actividad la construcción en el nuevo sitio que, en 1521, pudieron trasladarse los monjes al Monasterio.

En cuanto a la Iglesia, se trabaja en ella desde 1513, si bien, no se puso oficialmente su primera piedra hasta el 5 de Noviembre de 1519, por el Obispo de Mondoñedo. Cuatro años más tarde se cerraban las capillas hornacinas y, en 1523, Carlos V, accediendo a la petición de D.<sup>a</sup> María Manrique, viuda del Gran Capitán y Duquesa de Sesá y de Terranova, concedió a ésta para su enterramiento y el de su marido y descendientes la capilla mayor del templo, con la obligación de terminarla y dotarla de retablo, reja y túmulos, formalizándose el patronato

fo de la Compañía. Apoyan la nave pilastras dóricas entre las que se abren capillas —tres en cada lado— y en las pilastras lucen estatuas de S. Miguel y S. Rafael, de Ruiz del Peral. El crucero sostiene su gran cimborio sobre columnas también dóricas apoyadas en pedestales y lo decoran figuras de Santos Padres, pintadas por Juan de Medina y tarjetones y niños en relieve, del taller de Alonso Mena; los machones los ocupan imágenes de Santa Teresa, de José Risueño y S. Pedro, S. Francisco Javier y S. Ildefonso, pobres obras anónimas, del XVII. De las capillas, la primera de la derecha la preside un Crucificado del XVI, a cuyo pie se ve una Dolorosa de escuela de Ruiz del Peral, debiendo citarse, entre las demás obras, un Cristo de la Paciencia y dos relicarios de Santa Rufina y Santa Tecla, de la segunda mitad del XVI; una Virgen al pie del Calvario, de arte levantino del XVIII, y un S. Cecilio, buena pintura granadina del XVII. La capilla siguiente corresponde a la puerta lateral del templo y a sus lados figuran los pequeños bustos de Santa Lucía, de Alonso de Mena, y del Ecce Homo, de los hermanos Garcías, y la tercera tiene un retablo barroco, cuya hornacina central la ocupa una imagen de vestir del Nazareno, al parecer de José de Mora y, en el cuerpo alto, otra escultura de S. Francisco de Borja, hecha, para las fiestas de su canonización, por el mismo artista; en los la-



dos del retablo hay esculturas de tamaño académico de S. Hermenegildo y S. Fernando y, en las paredes de la capilla, un lienzo de la Inmaculada y otro, excelente, de S. Francisco de Borja asistiendo a un moribundo, de Juan de Sevilla, pintado también para las fiestas de la canonización del Santo. La capilla frontera a ésta, dedicada a la Virgen de los Dolores, conserva la imagen de vestir de ésta, obra de Ruiz del Peral, de quien es también el retablillo en el que se le da culto, formado por grupos de angelillos y querubines, pobre imitación del de la Virgen del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo; un Niño Jesús de esta capilla pudiera atribuirse a Manuel González. La otra capilla, segunda del lado izquierdo, es la de la Virgen del Carmen, cuya imagen de vestir corresponde al s. XVII, presidiéndola un retablo cuyos lados decoran lienzos de la Quinta Angustia y S. Andrés y, en sus marcos, ocupando pequeños encasamientos, otros cuatro de cabezas cortadas de Santos y, encima, cuadros de igual época, de la Virgen y el Nazareno. El hueco central de este segundo cuerpo del retablo lo ocupa una pequeña imagen de S. Antonio, de arte granadino del XVII y remata el conjunto un Crucifijo de la primera mitad del XVI. Los lienzos del Ecce-Homo y la calle de la Amargura, que cuelgan en los lados de la capilla, son obras granadinas del XVII, y la puertecilla del Sagrario, con un Niño

El interior, de amplias proporciones, se apoya en grandes pilastras corintias que soportan una vigorosa cornisa sobre la que vuelan bóvedas de crucería. A uno y otro lado de la nave se abren seis capillas y, encima de ellas tribunas, repetidas en el crucero, cuyo frente, así como los costados de la capilla mayor, aparecen muy decorados; en estos existieron retablos de mármol y en aquella un tabernáculo, también de mármoles, en el que se abría el arco del camarín, que ocupaba la imagen de la Virgen de los Dolores, hecha en 1671 por el citado Mora y hoy existente en la Iglesia de Santa Ana. Del resto de la decoración y obras de arte del templo nada queda, si no es dos estatuas, obras del propio Mora, colocadas en unas hornacinas altas en cada uno de los brazos del crucero y que la desacertada restauración a que aludimos pintó de blanco para imitar mármol.

El Conde de Maule dice que en este templo hubo un cuadro de los Desposorios atribuido a Cano; varios de Bocanegra, en el Oratorio pequeño; los cuatro Evangelistas, tal vez de Juan de Sevilla, y, en la Sacristía, un S. Felipe Neri con la Virgen, del mismo Bocanegra y una Virgen con el Niño, pan y frutas, quizá de Sánchez Cotán.

**Monasterio e Iglesia de San Jerónimo.**— Fundado por los Reyes Católicos en Santa Fe el mismo año de la conquista de Granada, bajo la advocación de Santa Catalina mártir, trasladóse a poco a la capital,

de Aguirre, que la dirigió hasta su muerte, en 1695, terminándose su fachada cuatro años después, abriéndose al culto el templo en 1717 y acabándose su capilla mayor en 1725. La invasión francesa convirtió el edificio en cuadras y depósito de municiones, causando en él grandes destrozos y despojándolo de sus riquezas. Habilitada de nuevo por los Padres del Oratorio, en 1817, terminó de construirse entonces una de las dos torres de su fachada que, al disolverse la Congregación y ser vendido el templo a un particular, se derribaron, siendo, a partir de ahí, casa de vecindad, asilo y, después de 1889, Escuela de Bellas Artes y, luego, almacén de carbones, hasta que, en 1920, la ocuparon los PP. Redentoristas, colocando la Iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y restaurándola, con escasísimo acierto, a la vez que construían, inmediata a ella la actual Residencia.

El templo, de cantería, tiene una fachada pobre y fría, más pobre aún desde que perdió las torres que lo flanqueaban; el crucero se cubre con una cúpula, también mezquina, hecha en 1817, y su entrada lateral, en la actualidad cerrada, tiene una portadilla con arco de medio punto y labradas columnas exagonales y, sobre el arco, capillita con una reproducción de la titular de los PP. del Oratorio, que era la Virgen de los Dolores, conforme la hizo originariamente el escultor José de Mora.

Pastor, de arte cercano al de Risueño. La última capilla de este lado conserva un magnífico Ecce-Homo de barro, atribuido a los hermanos Garcías y un cuadro del Calvario, del s. XVIII.

Los retablos colaterales del crucero los labró el burgalés coadjutor de la Compañía, Francisco Díaz del Rivero, llegado a Granada para hacer toda la obra de madera de la Colegiata del Sacro Monte, en el primer tercio del s. XVII, con el maestro mandado de Sevilla por el Arzobispo D. Pedro de Castro. Análogos de traza, tienen dos cuerpos apoyados en columnas corintias —cuatro en el bajo y dos en el alto— con estatuas de Santos jesuitas en los encasamientos, presididas por la de S. Ignacio el de la izquierda y la de S. Francisco de Borja el derecho, todas contemporáneas del retablo, y del mismo autor que las de S. Luis Gonzaga y S. Francisco, regaladas a la Catedral en 1674. En los costados hay dos pequeños retablos del mismo Rivero, con columnas decoradas de estrias en espiral y, en el de la derecha, una escultura de S. José, al parecer de Diego de Mora, y, en el de la izquierda, una preciosa Inmaculada de su hermano José.

La capilla mayor, mandada labrar a su costa y para entierro suyo y de sus descendientes por D. Bartolomé Veneroso, en 1607, tiene bóveda profusamente decorada con figuras en relieve, y gran retablo, hecho en 1630 por el citado Rivero, apoyado

en cuatro ménsulas, con columnas salomónicas con profusa decoración de cintas, encuadrando un gran arco que cobija un tabernáculo cilíndrico ornado de arcos, columnillas y molduras caprichosamente movidas y, en el centro, el manifestador, todo lo cual giraba por medio de un ingenioso mecanismo, para exponer y ocultar el Santísimo Sacramento. La cornisa sostiene un frontón cortado sobre el que encaja y se levanta un segundo cuerpo apoyado en columnas salomónicas y de cuyo fondo destaca una imagen del Crucificado. Esta parte y los lados del retablo son relicarios que, durante la Cuaresma, se ocultan con lienzos, pintados hacia 1688 por Bocanegra, con episodios de la vida de S. Pablo y una Flagelación los laterales y, el central, con otro mayor de la Conversión de S. Pablo, del mismo autor. A la mitad del retablo hay bustos relicarios de talla, de comienzos del XVII y, en primer término del altar, las preciosas estatuillas de los Santos Justo y Pastor, de Ruiz del Peral. En los laterales de la capilla cuelgan cuatro lienzos de grandes dimensiones, con pasajes de la vida de S. Ignacio y otros menores, encima, con el mismo Santo y S. Francisco Javier, todos también de Bocanegra.

La sacristía, ricamente decorada, se cubre con bóveda llena de ornato y figuras en relieve y tiene en su fondo una portada de igual tipo, que daba entrada a la capilla de D. Iñigo López de Fonseca,

Baños, cuyo patio tuvo, hasta hace unos años, estatuas y fuentes del s. XVIII y, frente a ésta, en la núm. 5, nació D. Andrés Pérez de Herrasti, defensor de Ciudad Rodrigo, en 1811, recordándolo así una lápida existente en su fachada<sup>1</sup>, que se restauró en nuestros días, por sus dueños los Condes del Padíl, descendientes de aquél.

Siguiendo abajo la calle de San Jerónimo, se encuentra a la derecha la **Facultad de Farmacia**, que fué *casa de los Marqueses de Caicedo*, buen edificio de avanzado Renacimiento, secillo y severo, todo él de ladrillo, con portada de piedra y dos graciosas torrecillas con arquería en los extremos, y el patio y escalera decorados con azulejos de Talavera.

Otra casa interesante es la que fué *palacio de los Señores de Ansoti*, hoy **Colegio Notarial**, con portada barroca de piedra alzada sobre columnas salomónicas y bello patio con galerías apoyadas en columnas de mármol, restaurado cuidadosamente en 1944.

Casi frente a esta casa se eleva la **Iglesia de San Felipe Neri (hoy del Perpétuo Socorro, de PP. Redentoristas)** comenzada a construir en 1688, a los quince años de establecerse en Granada la Congregación del Oratorio de San Felipe. La trazó Melchor

1. Dice así: "En esta casa nació el Teniente General D. Andrés Pérez de Herrasti y Pulgar, defensor de la plaza de Ciudad Rodrigo, contra el ejército francés, en 1811. El Ayuntamiento de Granada dedica a su memoria este tributo de respeto. Año de 1867".

Desde la antes citada puerta de San Jerónimo corría la muralla hasta la del Boquerón del Darro, situada al final de la calle de los Arandás, donde estuvo la árabe de Batrabayón que, a su vez, iba a enlazar con la de Elvira por un lienzo, roto en 1605 para hacer la calle que comunicaba la parte antigua de la ciudad con la nuevamente formada extramuros, donde se dieron a cónso solares, edificándose muchas casas. Tal vez, entonces desapareciera la puerta árabe y se hiciese el portillo cristiano, no quedando de aquella más que el recuerdo: en 1614 se terminó de construir la gran alcantarilla que, viniendo de la calle de Elvira para desagüe y limpia de su darrillo, desembocaba en las huertas que por aquí existían, debiérlo a esto el citado portillo el nombre de Boquerón del Darro.

Tras la puerta se extendía el barrio de Bucarrafacín y, más allá de él, el Zacayat albacerí por donde hoy cruza la Gran Vía la calle de Azacayas, con sus correspondientes rábita y aljibe, todo desaparecido.

Cerca de la puerta, frente al Colegio de San Bartolomé y Santiago, se colocó, al hacer la reforma de 1605, un pilar de piedra que, en 1940, se ha trasladado junto al ábside de la Iglesia del Monasterio de San Jerónimo.

En la calle de los Arandás hubo una interesante casa (la núm. 2) del regidor D. Pedro Pascasio de

construída en 1642 y destruída al hacerse las obras de la Universidad. Conserva buenos cuadros, entre ellos, los de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao, de Benito Rodríguez Blanes, que fué párroco de esta Iglesia; S. Ignacio escribiendo los Ejercicios y recibiendo la Regla de manos de la Virgen, de Jerónimo de Rueda; una Concepción, de Bocanegra; algunos otros, de Juan Leandro de Lafuente, y seis cobres italianos con tomas de la Pasión y, sobre la pila del agua bendita, un relieve en mármol de Carrara, obra italiana del XVI, con la Virgen, S. Juan Bautista y S. Jerónimo.

Esta Iglesia, muy rica, pues recogió los objetos de la primitiva parroquial, los que quedaron de la Compañía y los de la Colegiata, fué expoliada por los franceses, pero aún guarda piezas de tanto interés como un cáliz de bronce dorado, de principios del XVII; un copón y una custodia, de fines del mismo siglo; varios relicarios; un terno carmesí, de mitad del XVI, con figuras bordadas; otro blanco, del XVIII; un frontal, del último tercio del XVI, y cinco más, chinoscos, hechos por un judío llamado Oliva.

En la cripta de este templo fueron sepultados el V. P. Basilio de Avila, primer Rector de la Compañía; el P. Manuel de Padial, cuyos restos se trasladaron, a comienzos de este siglo, a la actual Iglesia de Jesuitas de la Gran Vía; y el sacerdote y



pintor Benito Rodríguez Blanes, muertos los dos últimos en 1672 y 1737, respectivamente.

Unida a la Iglesia se encuentra la casa parroquial, que era una dependencia más del antiguo Colegio, con patio que dirigió el mismo Díaz del Rivero, decorado en sus arcos, ventanas y cornisas con placas de barro cocido.

**Convento de la Encarnación.**—Frente a la Iglesia de San Justo y lindera con la placeta de la Encarnación, que resultó del derribo de la parroquial de aquel nombre, se halla este Convento de la regla de Santa Clara, fundado, en 1524, por D. José de Arias en unas casas de su propiedad, de la colación de San Matías. En 1541 y con la protección del Arzobispo D. Gaspar de Avalos se trasladó a este lugar, trayéndose para su reforma varias monjas del Convento de San Antonio de Baeza, entre ellas, Doña Isabel de Avalos, hermana del Arzobispo, y uniéndolo a la Iglesia de San Justo, que, después del traslado de la parroquial a la de los Jesuitas, siguieron disfrutando las monjas hasta la exclaustación, en que fué derribada, teniendo entonces que habilitar nueva capilla que no ofrece interés arquitectónico ninguno.

El Convento conserva buenas obras de la fundación primitiva y algunas de la parroquial, descolando entre ellas una estatua de S. Benedicto, de José de Mora, titular de una Cofradía de penitencia

rico con cuatro columnas en el primero correspondiente a los comienzos del s. XVII, y dos en el segundo, que fué añadido en el XVIII, decorando éste último una hornacina con las estatuas en piedra de los titulares. El patio principal tiene claustro de arcos paineles, sostenido por columnas dóricas de mármol y análoga disposición y balaustrada de piedra en su cuerpo alto, habiéndose agregado al edificio nuevas construcciones en estos últimos años, constituyéndolo en uno de los primeros y más importantes Colegios mayores españoles.

En sus dependencias se conserva una buena colección de cuadros, especialmente retratos: los del Cardenal Bonel y Orbe y su hermano Nicolás, obra de Bernardo López; los del Conde de Ofalia, D. Narciso de Heredia y sus dos hermanos, obras de Esquivel, de 1832; el de D. Antonio de los Ríos Rosas, obra de Tegeo, de 1847, etc.

Alumnos de este Colegio fueron los Cardenales D. José Belluga y Alcaraz y D. Juan José Bonel y Orbe, los poetas Bernardo López García y Manuel Seijas Lozano, los ministros Conde de Ofalia, D. Antonio de los Ríos Rosas y D. Natalio Rivas, el filósofo D. Juan Manuel Ortí y Lara, el arqueólogo D. Manuel Rodríguez de Berlanga, y los literatos D. Domingo María Ruiz de la Vega, D. Cecilio Roda y D. Eugenio Sellés, y el célebre Marqués de Salamanca.

ficiente de sus rentas, se propuso unir al de Santiago, dándole a los reunidos el nombre de Colegio de los Santos Apóstoles Bartolomé y Santiago, considerando a Veneroso y Ribera cofundadores de él y uniendo sus emblemas (el cuchillo, instrumento de martirio, de S. Bartolomé y, abajo, la flor de lis de los Venerosos, y la cruz roja de Santiago y las barras verdes, blasón de los Riberas) dándose a los Colegios unidos nuevo aposento en la casa de los Venerosos, por su mayor capacidad y por estar cerca de la Residencia de Jesuítas, inaugurándose sus tareas a fines del año 1702 y siendo su primer Rector el que lo era del de Santiago D. Pedro de Aleu, pues, según las mismas Constituciones, había de serlo siempre un Padre de la Compañía. Al ocurrir la expulsión de ésta fué cerrado el Colegio que, por Pragmática de 24 de Abril de 1767, se incorporó al Patronato de la Corona, abriéndose de nuevo a fines de 1769 y sufriendo numerosos cambios en su organización a través del s. XIX hasta que, en los últimos años, fué incorporado a la Universidad como Colegio mayor universitario.

Su edificio comenzó a construirse en 1553 por el Oidor de la Chancillería D. Juan de Arana, cuya esposa lo legó a la Compañía, a fines de 1567, vendiéndolo ésta a D. Gonzalo Fernández de Córdoba de quien lo compró, en 1582, D. Bartolomé Veneroso. Su portada consta de dos cuerpos de orden do-

de los negros y mulatos de la ciudad: una Santa Teresa y una Santa Margarita de Cortona, de José Risueño; un cuadro de la Encarnación, murillesco, y otros dos grandes de la Asunción y la Inmaculada, de Antonio Jurado <sup>1</sup>.

En el interior del Convento, que tiene gracioso patio de fines del s. XVI, hay una serie de obras interesantes, entre ellas, una pequeña escultura de la Virgen, del XV, modernamente restaurada; un gran Crucifijo, de unos 2 ms. de alto, del arte de Diego de Siloee; otra Virgen con el Niño, pequeña obra del XVI; otra Concepción, preciosamente estofada, de Alonso de Mena, de las que hay serie en las Iglesias de Granada; un S. José y el Niño, quizá del mismo Mena; dos Virgenes de arte alemán, de comienzos del XVI; un pequeño S. Juan Evangelista, del XVIII; un S. Pedro Alcántara, inspirado en el de Pedro de Mena, tal vez hecho por Felipe González; un Niño dormido, del tipo de Ruiz del Peral; unos diminutos barros del XVIII; un Crucifijo de mesa, del XVI al XVII, y varios cuadros, uno de la Encarnación, de Vicente de Cieza, el hijo menor de Miguel Jerónimo, un Nazareno firmado por Juan de Sevilla, una Virgen de Belén, otra con el Niño, y una Sagrada Familia, de Bocanegra, otra de Pedro Tomás Valero y, en

1. El gran Crucificado conocido por "Cristo de San Agustín" obra espléndida de Jacobo Florentino el Indaco, que procedente del suprimido Convento de Agustinos ha figurado los últimos años en esta Iglesia se ha trasladado recientemente a la del Convento del Angel Custodio al que pertenece desde la supresión de aquel otro Convento.

el patio, otro cuadro, como los de la Iglesia, con asunto de la vida de la Virgen, del citado Jurado.

**Colegio Mayor universitario de San Bartolomé y Santiago.**—Tiene su origen en dos antiguas fundaciones: los Colegios de Santiago y de San Bartolomé que, a comienzos del s. XVIII, se unieron para constituir uno solo.

El de Santiago lo fundó el Ldo. D. Diego de Ribera, uno de los más notables abogados de esta Chancillería y de toda Castilla, oriundo de Córdoba, que se estableció en Granada y llegó a ser caballero Veinticuatro de ella. En su testamento, de 8 de Abril de 1611, dispuso la fundación del Colegio en Salamanca, encargando de ello a la Cartuja de Granada pero, por nuevo testamento de 6 de Mayo de 1614 —hecho días antes de su muerte— sustituyó a la Cartuja por el Oidor de la Chancillería D. Juan Frias y, a falta de éste, por el Rector del Colegio de Jesuitas de San Pablo de Granada. Muertos los hijos varones de Ribera y extinguido el mayorazgo llegó la hora de asentar la fundación que, el entonces Rector de la Compañía, D. Pedro de Fonseca, decidió erigir en Granada, aprovechando para ello la casa misma del fundador situada en la calle de San Jerónimo, cercana a la Universidad, otorgándose en 1642 la escritura fundacional y acordándose denominarle Colegio de Santiago, la imagen de cuyo Santo se colocaría en la puerta principal sobre las armas del fundador. Aprobadas sus Constituciones y funcionamiento, en 12 de Mayo de

1644, el Colegio no comenzó sus tareas hasta Noviembre de 1649, siendo su primer Rector D. Tomás Crespo de Moya, contando sólo, en un principio, con 10 colegiales, número elevado a 30 en 1653, en cuya fecha se vendió la casa primitiva y se compró otra que el Colegio ocupó hasta que, a comienzos del s. XVIII, se unió al de San Bartolomé. En cuanto a éste, fué fundado por el comerciante genovés D. Bartolomé Lomelín Veneroso, el cual, en unión de su hermano D. Francisco, vino de Italia a establecerse en Granada, dedicándose al comercio de importación de papeles, tintes y mercería. Llegando a constituir un cuantioso caudal. En 1582 casó D. Bartolomé con una señora de la familia de los Mesías, alcanzando en Granada posición tan preeminente que fué caballero Veinticuatro de ella y Alguacil mayor del Santo Oficio. Al morir, en 1609, dejó dispuesto por su testamento, de 21 de Marzo de 1608, que si se extinguiese su descendencia en el vínculo por él establecido se destinarían sus bienes, entre otras fundaciones (una sala de convalecientes en el Hospital de San Juan de Dios, terminación de la capilla del Colegio de Jesuitas y su retablo, etc.) a dotar un Colegio de doncellas pobres y otro de estudiantes, gobernado por la Compañía de Jesús, la cual, al extinguirse los últimos sucesores del mayorazgo de los Venerosos, en 1696, proyectó a fundar el nuevo Colegio que, por lo insu-

das —anterior a las de la Lonja y la Real Capilla— con arco semicircular, de regusto gótico en sus impostas, escudos de España en las enjutas y enmarcado por pilastras con cornisa sobriamente ornamentada y, encima, hornacina avenerada con una escultura en madera de la Virgen, también del s. XVI. Tras esta portada, un amplio compás, a cuyo fondo se encuentran la Iglesia y la entrada actual del Monasterio, sobre una amplia escalinata de piedra de Elvira, presenta al pie de ésta pavimentos de piedrecillas blancas y negras formando toscos dibujos de escudos, figuras gigantescas, cacerías y corridas de toros, curiosa muestra de empedrado granadino fechada en 1677.

La construcción estampa su silueta sobre el magnífico fondo de los cerros de **Alnadamar**, uno de los sitios más hermosos de las afueras de Granada, en los que antes hubo un cementerio romano, a juzgar por una inscripción sepulcral del s. II de J. C. hallada con otros restos en estos lugares. El viajero árabe Aben Bathuta, que visitó Granada, en 1360, decía que éste era uno de los parajes más hermosos del orbe, cubierto de vergeles, y Aben Aljatib lo señalaba como el más delicioso lugar de Granada, sembrado de huertas y floridos jardines, con aguas dulces y copiosas, que venían del cercano monte de Alfajar (Alfacar) en el que existían suntuosos aposentos, numerosos alminares

cabecera semi octogonal, se abren cuatro capillas a cada lado, en las que trabajó Florentino hasta su muerte y en las que, como en toda la Iglesia, se conservó lo hecho hasta entonces, variándose, no obstante, los pilares redondos primitivos por pilastras corintias sobre pedestales, con decorados plintos y dragones a manera de volutas en los capiteles. Dos de las capillas tienen arcos apuntados y las otras seis paineles, de gusto ojival, cubriéndolas bóvedas muy sencillas de igual estilo. La de la nave es de crucería, con arcos semicirculares sobre columnas de basas dóricas y filetes por capitel; el tramo de los pies de esta nave está dividido en su altura por el coro, que tiene bóveda, también de estructura ojival, moldurada más ricamente y decorada en las enjutas de su arco con los emblemas de los Reyes Católicos. El friso tiene medallones con cabezas y parejas de medio cuerpo de hombres barbudos con capacetes y hachas, todo obra de Florentino, quien en los lados de la capilla mayor rehizo los arcos de las dos laterales, ricamente decorados, y en cada uno de los extremos de la nave del crucero labró retablos de piedra con tres hornacinas aveneradas—la central más alta—separadas por columnas estriadas, cuyos capiteles unen con el finísimo friso, y todo soportado por fuerte repisa apoyada en capiteles jónicos y otros motivos decorativos.



Toda esta parte del templo debió dirigirla Siloe hasta su terminación, conforme a los proyectos de Florentino, arrancando del cornisamento general su labor personal que, desde ahí, pudo desenvolverse libremente, marcando con su genio la obra de la nave del crucero y la de la capilla mayor. En los hastiales de la primera, triples ventanas arqueadas, decoradas en las enjutas con figuras desnudas de hombres apoyados en troncos de árboles, se cobijan bajo bóvedas de cañón con artesones ornamentados con figuras, monstruos, medallas y rosetones, repitiéndose el tema en el primer tramo de la capilla mayor, cuya cabecera se cierra con otra bóveda de tres cascos, análogamente ornamentada.

En el centro del crucero se alza el cimborio y en las enjutas de los arcos que lo sostienen está repartida esta inscripción: "Temp. prim. in regno dicat. "Pae. Vs. Ma. Concepi. a. MDXIX" y, encima, claraboyas redondas con sátiros y hombres barbudos a los lados. La bóveda es de crucería con dobles ojivas y arcos formeros apuntados que contrastan con el resto de la decoración, tal vez, porque Siloe temió cargar demasiado el edificio si hubiese escogido otra estructura; las trompas sobre las que se levanta tienen forma de veneras, haciendo de hornacinas, en las que aparecen sentadas las imágenes de los Evangelistas sobre repisas circulares sostenidas por ángeles mancebos. Entre las ojivas hay

construcciones particulares, se conocía, y aún se conoce, con el nombre de **Eras del Cristo**, por haber existido allí hasta nuestra época una antigua Cruz, cerca de la cual se levantó, en 1651, la **Ermita de San Isidro**, restaurada y ampliada con otras edificaciones anejas, en 1944. Su parte antigua, aunque graciosa, es pobre, y su interior no ofrece de interés más que una imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, hecha en 1754, compañera de la de S. Isidro, de fines del XVII, ambas en el altar mayor; una Virgen sentada con el Niño, obra muy deteriorada de final del XVI, un cuadro de la Inmaculada, que pudiera atribuirse a Bocanegra y un Crucificado muy canesco del XVII.

Al otro lado del camino se encuentran la amplia y magnífica **Facultad nueva de Medicina** y el nuevo **Hospital Clínico**, construcciones modelo entre las de su clase, obra de los arquitectos señores Vilata y Botella, inauguradas en 1944. Decoran algunas dependencias de la Facultad numerosos lienzos de arte granadino de los ss. XVII y XVIII, de interés escaso.

De la plaza existente ante la Ermita de San Isidro arranca el camino de la Cartuja, que termina en el pueblo de Alfacar y, a la derecha del cual, a unos 600 ms. de su comienzo, está el

**Monasterio de la Cartuja**, al que da entrada una portada plateresca, de Juan García de Pra-

un buen Cristo a la columna del tipo de Pablo de Rojas: un Crucificado, del círculo de Alonso de Mena, de quien también parece ser una Virgen niña que formaba grupo con otra estatua de Santa Ana, del XVI y, en fin, un pequeño S. Lázaro, obra excelente de la imaginería granadina, de comienzos del XVII, que debió sustituir a otra anterior del mismo Santo que, muy deteriorada y repintada, se encuentra hoy en el coro. El edificio, que, sostenido por la Diputación Provincial, sigue siendo Hospital de leprosos y enfermos infecciosos, ha sufrido muchas modificaciones, conservando dos patios del s. XVII, con arcos apoyados en pilastras de ladrillo, y un tercer patio central, del XVIII.

Cerca de aquí, en dirección al río Beiro, se encuentran los nuevos *Cuarteles de Artillería*, construidos hace pocos años, y los de *Infantería*, actualmente en construcción.

Desandando el camino recorrido hasta el Convento de MM. Trinitarias, y siguiendo la calle del Doctor Olóriz, se halla la **Plaza Nueva de Toros**, obra de 1928 del arquitecto Angel Casas y, más allá, en la línea de la carretera de Jaén, la *Prisión Provincial* y el *Estadio de los Carmenes*, buen campo de deportes con maravillosas vistas.

La llanura que existía entre las carreteras de Jaén y de Pulianas, hoy ocupada por numerosas

artesonos con bustos y querubines, prodigándose en todas partes las esculturas con la más extraordinaria variedad: en las bóvedas de los brazos del crucero figuran en alto relieve héroes y heroínas de la antigüedad, cuyas hazañas se comparan con las del Gran Capitán y su esposa (César, Aníbal, Pompeyo, Marcelo, Marco, Tulio, Homero, Mario, Scipión... Abigail, Judith, Débora, Esther, Hersilia, Armisa, Penélope, Alceste...) alternando con angelillos, bichas y otras figuras caprichosas, y los cascos de la bóveda de la capilla mayor, tienen, asimismo, figuras de bulto del Salvador, los Apóstoles y ángeles con atributos de la Pasión y relieves de las Santas Bárbara, Catalina, Magdalena, Lucía, Paula y Eustaquia y los Santos guerreros, Jorge, Sebastián, Martín, Eustaquio, Francisco y Pedro Mártir. En los retablos altos de los lados del crucero, que hizo Florentino, colocó Siloe grandes escudos de armas de los fundadores en la hornacina central, soportados por figuras de hombres, otra de las cuales hay en la venera, y en las hornacinas laterales parejas de estatuas de lansquenets, coronando uno y otro angelotes y las estatuas sentadas de las Virtudes Cardinales. Bajo el retablo de la derecha hay una portadilla que comunicaba con el Monasterio, también de Siloe, muy adornada, con cornisa apoyada en ménsulas a la manera clásica y, bajo el de la izquierda, se hizo, en 1795, y unido a él, un mal retablo de es-

tuco con cuatro columnas jónicas, al que se adaptó en aquella fecha un frontal italiano de mármol, del s. XVI, con cabezas en medallones y finos adornos italianos, que antes sirvió de base al grupo del Entierro, que ahora veremos. Los pequeños altares colaterales del crucero tuvieron retabillos pintados por Pedro de Raxis, a uno de los cuales perteneció la esculturita de S. Jerónimo que aquí se conserva, obra del XVI, y todas las ventanas del templo las cerraban vidrieras con escenas de la vida de Jesús, pintadas, al parecer, por Arnao de Vergara, restos de una de las cuales quedan bajo el cimborio, con la figura de S. Ambrosio, y dos, completas, ocultas tras las paredes del coro.

En el s. XVIII se pintó todo el templo, embadurnándose las esculturas de Siloe y cubriéndose las naves con frescos, algunos de ellos excelentes, hechos por Juan Medina en 1723, año en el que firmó los del crucero, y en 1727, 1729 y 1735 los de las bóvedas. En éstos figuran grupos de angelillos y, junto a las ventanas, Padres de la Iglesia latina, escenas de la Crucifixión y tribunas con ángeles músicos y cantores: en las columnas hay figuras de arcángeles y, a los lados de la puerta, Jesucristo arrojando a los mercaderes del Templo y S. Pedro curando al tullido y, en fin, en el crucero, las pinturas imitan tapices con el Nacimiento y la Adoración de los Reyes, la Venida del Espíritu

son de notar, además, un cuadro de la Sagrada Familia de escuela granadina y dos de S. Liborio y el Angel Custodio, de Juan de Sevilla. Los fragmentos de una interesante sillería renacentista, hecha en 1530, que perteneció al Convento de Santa Inés y que aquí se conservaban, fueron vendidos en 1916.

Frente a esta Ermita, la Avenida de los Andaluces conduce a la *Estación del ferrocarril* y, siguiendo en dirección a la carretera de Santa Fe, se encuentra el **Hospital de San Lázaro**, fundación de los Reyes Católicos destinada a la curación de leprosos, como continuación del que existió en tiempos de moros. Al principio, estuvo instalado en la plaza de Bibaldonud, en el Albaicín y, luego, fuera de la puerta del Rastro, cerca del río Genil, hasta que, en 1514, pasó a este lugar que, hasta entonces, habían ocupado provisionalmente los frailes de la Merced. La parte antigua de la construcción tenía una pequeña capilla de una sola nave, con arco apuntado y cubierta de bóveda de crucería, obra de 1497, como reza la inscripción de su fachada: "Esta capilla mandó fazer Alonso Gallego y acabóse año de mil CCCXCXVII". La capilla se amplió poco después con una nave cubierta de vigas apoyadas en labradas zapatas, toda de pobre construcción y exiguas proporciones. En sus altares se veneran

formado después de la conquista de Granada por disposición de los Reyes Católicos, que construyeron en él cuarteles para residencia de una guarnición vigilante de los moriscos. El mando de este barrio lo tenía un jefe militar, con especial jurisdicción y, en medio de él, en el centro de una explanada que antes fué calle Real de San Lázaro, que la urbanización moderna hará pronto desaparecer, se alza la llamada **Cruz Blanca**, donde la tradición dice que se descubrió el cadáver de la Emperatriz Isabel y se verificó la legendaria conversión del Duque de Gandía. Lo único cierto es que en este lugar recibía la Ciudad los cuerpos reales que venían a sepultarse en la Real Capilla y tal vez por eso y no por otra razón erigieron los vecinos del barrio esta Cruz, que se inauguró el 3 de Mayo de 1625, siendo comisario de la obra el capataz de la Casa de la Moneda, Fernando Sánchez. La Cruz, de mármol blanco, alzada sobre voluminosa peana, llegó tan deteriorada a nuestros días que, en 1940, fué rehecha por el Ayuntamiento granadino.

Más allá de la Cruz Blanca se halla el **Convento de M.M. Trinitarias**, obra moderna a la que se incorporó la **Ermida de San Juan de Letrán**, fundada en 1692, en cumplimiento de un voto, por el Arzobispo Fr. Alonso Bernardo de los Ríos, en honor de San Juan Bautista, cuya imagen, de escaso interés, es contemporánea de la fundación. En la Iglesia

Santo y la Muerte de la Virgen y, entre nubes y ángeles, los Santos Tomás de Villanueva y Agustín, la Inmaculada, la Virgen y el Niño, etc. Las paredes laterales de la capilla mayor tienen también grandes frescos con escenas de la vida del Gran Capitán: el del lado del Evangelio representa al Papa Alejandro VI bendiciendo y entregando al héroe la espada que le regaló para defensa de la Iglesia, que tenía empuñadura y vaina de plata sobredorada y esmaltes en verde con adornos y las armas pontificias, figurando debajo esta inscripción: "Alex. VI P. M. benedicit gladium donatque illum magno duci, uti defensori Ecclesiae. Pontificatus sui anno primo". La espada, que estuvo aquí, sobre la pintada mesa del cuadro, fué robada en 1622 y sustituida por otra de madera, refiriéndose que fué recobrada y, luego, definitivamente robada por el General francés Sebastiani, en 1810. En el del lado de la Epístola estuvo colgada otra espada que ordinariamente llevaba el caudillo y que en el s. XVII entregó uno de los Priors a sus descendientes y, bajo él, figura esta otra inscripción: "Gregorius XII P. M. ad preces ex ducis II Suedede innumeras huic templo concedit gracias. Pont. sui anno IV". Las capillas de la nave tienen, asimismo, pinturas murales bastante malas hechas en el s. XIX por un tal Plazas, menos las dos últimas que son obras apreciables del XVIII de Martín de Pineda Ponce.



En una de estas capillas se encuentra el magnífico grupo escultórico del *Entierro de Cristo*, cuyo cuerpo yace sobre una sábana que sujetan en sus extremos Nicodemo y Jose de Arimatea, viéndose detrás a las tres Marías y a S. Juan. El grupo, obra singularísima del Renacimiento, lo labró, hacia 1520, Jacobo Florentino el Indaco y lo pintó Alonso de Salamanca, y estuvo colocado sobre el frontal de mármol que hoy se ve en el crucero, ocupando hasta fines del s. XVIII una de las capillas del ángulo oriental del claustro del Monasterio, siendo probable que se hiciese para decorar el lugar del entierro del Gran Capitán, antes de que se concediera a su viuda la capilla mayor del templo, pudiendo explicarse así que, en el s. XVIII, se señalara este grupo, por Pérez Bayer, como el sepulcro del caudillo español.

Este se encuentra enterrado al pie del altar mayor, en el centro de la nave del crucero, indicándolo así una losa de mármol, en la que aparece grabado este epitafio: "Gonzali Fernández de Córdoba, qui "propria virtute magni ducis nomen proprium sibi "fecit ossa, perpetuae tandem luci restituenda huic "inter ea loculo credita sunt. Gloria minime consequuta", o sea: "Los huesos de Gonzalo Fernández de "Córdoba que, con su valor, se apropió el sobrenombre de Gran Capitán, están confiados a "esta sepultura hasta que al fin sean res-

tante, uno de los más bellos conventuales. Su Iglesia de tres naves, pequeña y recogida, despojada de todo al realizarse la exclaustación, sólo guarda, que merezca citarse, un cuadro de S. Félix de Cantalicio recibiendo al Niño Jesús de manos de la Virgen, obra de 1638 de Juan Leandro de la Fuente y, en el refectorio, hubo una Cena del Señor pintada por el valenciano capuchino Fr. Mateo de Valencia (en el siglo, Lorenzo Chafrión, 1696-1749) imitador de Giaquinto. En uno de los altares laterales se venera la imagen de la Divina Pastora, de Manuel González, procedente de la Iglesia de San Jerónimo y, en otro, una Inmaculada del XVI, modernamente restaurada. Una estatua de S. Pascual Bailón, que esculpió para este Convento Felipe González, se encuentra hoy en el de monjas del Angel.

El Convento guarda el recuerdo de la estancia en Granada, en 1779, del B. Fr. Diego José de Cádiz, y en su antigua huerta hay una gran alberca y, junto a ella, estuvo una de las torres que defendían las entradas de la Ciudad al Campo del Triunfo, en otra de las cuales, situada más allá, cerca del curso del río Beiro, y llamada *Torre de los cuartos*, en los ss. XVI y XVII, se exponían y quemaban los miembros de los malhechores ajusticiados.

Al lado de estas defensas de la población, cerca de la margen izquierda de aquel río y al pie del cerro de Cartuja, se extendió el *barrio de San Lázaro*,

siglo actual en la explanada que componía el Campo del Triunfo, del que luego hablaremos. A su entrada se ve la *Plaza vieja de Toros*, hecha en 1879 en sustitución de la de la Real Maestranza, que estuvo un poco más allá, construída en 1768, con dos órdenes de balcones a más del tendido, y que fué destruída por un incendio <sup>1</sup>. Hasta que esta plaza se hizo se lidiaban los toros junto al Rastro, en la Carrera del Genil, de donde le viene el nombre de calle del Toril a una de las accesorias de aquella.

En la calle que da al lateral izquierdo de la Plaza se halla el **Convento de P.P. Capuchinos**, fundado en 1613 con el patrocinio del caballero santiaguista D. Jerónimo de Torres y Portugal, hermano del Conde del Villar, que obtuvo de la Ciudad terrenos para su establecimiento en el campo del Hospital Real. Fueron sus primeros fundadores Fr. Francisco de Sevilla y Fr. Bernardo de Quintanar, que fijaron la residencia en una casa inmediata que luego se llamó "la pequeña" y se destinó a centro de estudios, cuando se acabaron los nuevos templo y Convento. Este se colocó bajo la advocación de San Juan de la Penitencia y su obra terminó en 1619. Pobre y de escaso interés artístico, su compás es, no obs-

<sup>1</sup>. Sobre su puerta principal hubo esta inscripción: "Reinando Carlos III hizo este anfiteatro la Real Maestranza de Granada, en los años de 1768 y 1769, para sus ejercicios militares y diversiones públicas, siendo su hermano mayor el Infante don Gabriel".

tituidos a la luz perpétua. Su gloria no quedó sepultada con él". En la cripta quedan los restos del caudillo y su mujer que, trasladados en 1552 desde el Convento de San Francisco Casa grande, aquí estuvieron hasta la invasión francesa que los profanó. Abandonado el Monasterio durante la exclaustación, la Academia provincial de Bellas Artes recogió los que quedaban, con los de calzado, ropas de seda y terciopelo y madera de cedro de las cajas y, depositados algún tiempo en diversos lugares, volvieron a Granada, por orden de la Reina Isabel II, el 26 de Abril de 1857, pero decidido por Ruiz Zorrilla construir un Panteón nacional de españoles célebres, se devolvieron a Madrid hasta que, reclamados nuevamente por la Comisión granadina de monumentos, se logró su recobro, en 1874, dándoseles aquí sepultura definitiva dentro de una caja de plomo.

En cuanto a la capilla mayor, la ocupa totalmente el grandioso **retablo** alzado sobre el altar al final de una elevada escalinata, cuyos pasamanos y antepechos de piedra han desaparecido. El retablo constituye una de las obras maestras de la imaginaria española y es punto de arranque de las escuelas de escultura de Sevilla y Granada. Según lo contratado con la viuda del Gran Capitán, debió haberlo ejecutado Diego de Siloe, pero las diferencias de éste con el nieto del caudillo dejaron sin cumplir el

compromiso y el retablo no se contrató hasta 1570, en que se convino con el pintor Juan de Aragón la parte de pintura, dorado y estofado de él, conforme a traza y condiciones que, en 1573, se acordó modificar y ampliar, según otras de Diego de Pesquera y del Licenciado Lázaro de Velasco, hijo de maestro Francisco Florentin y gran amigo de Aragón. En 1585 aún trabajaba éste en el retablo, cuya primera traza y parte escultórica pudiera atribuirse a Juan Bautista Vázquez el Mozo y otra parte de ella a Pablo de Rojas, pero muerto Aragón sin terminar la obra, su viuda, María Pérez de Tudela, entabló pleito con los monjes sobre lo gastado y sobre la tasación de la labor de su marido, encargándose entonces a Asensio de Maeda hacer nueva tasación, en unión de los pintores Alonso Rivero de Jaén, Luis Fernández y Francisco Castillejo de Sevilla y Miguel Sánchez de Córdoba, no terminando este pleito hasta 1603, en que se llegó a un acuerdo con la mujer de Aragón, mediante el cual se convino pagarle 1.100 ducados y una renta vitalicia, decidiéndose dos años después, que, antes de colocar en su sitio el retablo, se le hicieran determinadas modificaciones y se le añadiera otro orden de columnas con tableros de media talla y Santos de bulto, según nueva traza de Pedro de Orea, encargándose la pintura y dorado de esta parte a Pedro de Raxis y el ensamblaje y talla a Diego de Navas, que debió

Cerca de la salida de la calle de San Juan de Dios, en la última de sus accesorias de la derecha, se encuentra el **Beaterio del Santísimo**, fundación de 1771 de D.<sup>a</sup> Josefa González Orejuela, a cargo de Beatas agustinas, para enseñanza de niñas pobres, hoy regido por M.M. Adoratrices. La Iglesia ocupa el lugar de la casa en que fueron halladas incorruptas las Sagradas Formas que, en 1725, robaron unos malhechores del Convento de Carmelitas descalzos de Alhama y que fueron distribuidas en varias Iglesias, donde se conservan en el mismo estado en que fueron descubiertas.

Frente a esta calle, a la izquierda de la de San Juan de Dios, por la llamada de la Almona, se va a la Acera de Canasteros, inmediata a la cual se hallaba la **Fuente Nueva**, muy nombrada por la bondad de sus aguas, que nacen debajo del Triunfo. La primitiva fuente, hecha en 1556, ocupó el llamado hoyo de la Fuente nueva, como se ve en la "Plataforma" de Vico, y se pasó a la entrada de la calle de Elvira y, en sustitución suya, se hizo, en 1616, una nueva fuente, que ha sido trasladada, en 1944, a la cuesta del Realejo.

Saliendo de la calle de San Juan de Dios, y dejando a la derecha la moderna Gran Vía, a cuya entrada está el **Instituto de Segunda Enseñanza**, hecho en 1910 por el arquitecto Wilhelmi, se encuentra la Avenida de Calvo Sotelo, formada a principios del

tero de Jaén Miguel Guzmán, conservándose aquí también la Cruz a la que San Juan murió abrazado. Tras esta sala hay otra más pequeña, con una urna que guarda el esqueleto de S. Feliciano mártir y, sobre la urna, una escultura de la Inmaculada de Agustín de Vera. Frente al antecamarín, otra salita, llamada *postcamarin*, se decora, análogamente, con grutescos pintados por Tomás Ferrer. Aquí hay un cuadro de la Piedad de Lencín y otros lienzos de Sarabia, y se conservan la capacha de esparto con la que pedía limosna el Santo, su cayado o bastón y una carta autógrafa dirigida a la Duquesa de Sesa y firmada por él, como acostumbraba: "Fray Cero". En una gran caja del s. XVIII, con decoración oriental, se guardan ricos ornamentos.

Unidos a la Iglesia se encuentran el **Asilo y Hospital de San Rafael**, establecidos por el Arzobispo D. Bienvenido Monzón, en 1872, en que, vueltos a Granada los HH. Hospitalarios, les encargó de ellos, donándoles una casa donde se acogen niños huérfanos, ampliada en 1944 con un pequeño Hospital infantil, que es de los más importantes de la región y cuya obra ha dirigido el arquitecto Fernando Wilhelmi. En el comedor del Asilo se conserva una Virgen con el Niño, del tipo de Rojas, y en la escalera un lienzo de Cristo muerto y ángeles, que parece de Pedro de Moya.

concertar con Bernabé de Gaviria la ejecución de las esculturas y relieves.

Conforme a la primitiva traza de Velasco, el retablo tenía, pues, únicamente, tres cuerpos y, sobre el último, el Calvario, rematándolo un frontón de Dios Padre, a los lados las figuras de la Esperanza y la Caridad y en los intercolumnios las otras Virtudes, pero, al ampliarse, en 1605, se le aumentaron a más del ático otro cuerpo, quedando así con cuatro, alzados sobre un sotabanco decorado con relieves de S. Esteban y S. Lorenzo, Santa María Egipciaca, Constantino, S. Martín, S. Cosme, S. Danián y dos Santas más. Sobre él apoya el banco del cuerpo primero que tiene en los pedestales figuras de Santas mártires y en los tableros relieves de los Evangelistas y Doctores, S. Bartolomé y S. Ildefonso. En ese primer cuerpo, que es de orden dórico, con columnas estriadas, su encasamiento central estaba destinado al manifestador y, a sus lados, hay estatuas de los Apóstoles Pedro y Pablo, relieves del Nacimiento y la Adoración de los Reyes, las Santas Catalina y Bárbara y Santa Margarita y, entre las columnas de los extremos laterales, S. Benito y S. Bernardo. El cuerpo segundo es jónico, con columnas adornadas en su parte baja y ocupa su centro una imagen de la Purísima con bustos de S. Joaquín y Santa Ana al pie y, a los lados, las figuras de los Santos Juanes Bautista y Evangelista y relieves de la Encarnación



y la Presentación, las Santas Pauli y Eustoquia y Santa Maria Magdalena y, en los extremos, esculturas de Santo Domingo y S. Francisco. En el centro del cuerpo tercero, que es corintio, está representado S. Jerónimo en el desierto y, a los lados, el Señor a la columna y el Ecce Homo, relieves de la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Crucifixión y la Piedad y estatuas de S. Andrés y Santiago y, sobre este cuerpo, otro también corintio tiene en su centro la imagen del Crucificado, las de la Virgen y San Juan a los lados y relieves de la Ascensión y la Venida del Espíritu Santo, estatuas de la Prudencia y la Justicia y los escudos de los Duques. Sobre este cuerpo se alza el ático, con Dios Padre sobre nubes y, a los lados, los Santos Justo y Pastor (éste hace tiempo perdido) y las otras Virtudes —Fortaleza y Templanza— coronando el conjunto las de la Fe, Esperanza y Caridad. A los lados del retablo y apoyadas en pobres repisas están las orantes del Gran Capitán y de la Duquesa, aque' con armadura y ésta con manto. La parte agregada al retablo en 1605 fué el cuarto cuerpo, escudos y ático, las columnas y frontón del manifestador y las gradas del altar, que ocultaron el tablero central del banco, obras todas contratadas por Navas y muy inferiores a las antiguas, como lo prueba la comparación con éstas de los relieves del Nacimiento y de la Presentación, la Ascensión y la Venida del Espíritu

El *antecamarin*, decorado, con zócalo de mármoles de Sierra Nevada y medallones de bronce, tuvo un frutero de Frans Snyders, hoy en la colección del Conde de las Infantas, y en la actualidad se exhibe en él una impresionante talla de la cabeza cortada del Bautista, obra italiana del XVII, traída de aquel país y regalada al P. Ortega por el Cardenal Molina. Los ángulos de la estancia los ocupan dos jarrones japoneses y las paredes y bóveda tienen adornos de talla y están decoradas con flores y pájaros por Tomás Ferrer, un cuadro de la Virgen asistiendo a S. Juan de Dios y otros pequeños de Sarabia. El *camarin* tiene cúpula pintada por el mismo Sarabia y lo cubren totalmente tallas doradas con espejos incrustados, cobres y cristales pintados, de gusto italiano, injertándose en esta decoración numerosos relicarios de diferentes formas y cráneos de Santos y mártires. El centro de esta pieza lo ocupa el tabernáculo, en forma de templete dorado sostenido por columnas, que antes estuvo revestido de plata, de la que le despojaron los soldados napoleónicos, así como de las estatuillas de los Apóstoles y cuatro de ángeles del mismo metal, hechas en Roma, en 1767, por Bartolomé Boroni. En el centro del tabernáculo se halla la urna de plata con los restos del Santo, adornada, como el pedestal, de figuras y relieves que hizo el pla-

rrado ante las gradas del altar mayor, donde se ve la lápida de su sepultura, con esta inscripción:

“Aquí yace Ntro. R. P. Frai Alonso de Jesús y Ortega, natural de la Ciudad de Lucena, hijo del Convento Hospital de Sevilla, fué electo General de Nuestra Sagrada Religión en 9 de Febrero de 1738, reelecto en 3 de Mayo de 1747 y, en otro tal día, del de 1757, con la calidad de vicario, hasta 22 de Agosto de 1771 que falleció en ésta a los 76 años de su edad y 33 de Superior General. Barón de singular piedad y prudencia, a su solicitud se deve la fábrica de este Templo, sus Adornos, extensión (sic) de enfermerías y de todo el Convento y la de otras muchas de la Religión, la que mantuvo en paz”.

A la derecha del presbiterio se halla la escalera de subida al camarín, con rica balaustrada de caoba, nogal y cedro tallada menudamente, y zócalo de jaspe de Cabra y mármoles de Lanjarón encuadrando azulejos de Triana, azules y blancos, con figuras y episodios de caza. El techo tiene pinturas al fresco de Tomás Ferrer y cuelgan de las paredes un Calvario de Francisco Lendínez, a la manera de Juan de Sevilla su maestro; un interesante Crucificado del s. XVII; el retrato de S. Juan de Dios, copia del que hubo en el Hospital de Antón Martín de Madrid, y otro retrato de Fr. Alonso de Jesús y Ortega, de Sánchez Sarabia, en cuyo fondo aparece pintado el templo.

Santo y las estatuas de S. Benito, S. Bernardo, S. Justo, la Prudencia y los serafines que hay bajo el Dios Padre que, además, se diferencian de ellas por estar labradas en madera de pino, siendo las otras de nogal y, además, estofadas las de 1605 con las características pinturas de Raxis, muy distintas también de las anteriores.

En las capillas abiertas a los lados del presbiterio, a las que dan paso los arcos que decoró Florentino, hubo altares con relicarios, en los que, entre otras alhajas, se guardaban la Cruz de Fr. Hernando de Talavera, una de las enarboladas en la Alhambra el 2 de Enero de 1492, hoy perdida, y una tabla flamenca representando al Salvador, así como las banderas del Gran Capitán, donadas por su viuda a esta Iglesia para que acompañasen al caudillo en su sueño eterno.

El **Coro**, con acceso provisional por la última capilla del templo, tiene magnífica sillería de nogal, hecha en 1544 por Diego de Siloe, con dos series de asientos con relieves de hichas en los brazos de los extremos y tableros con cabezas y adornos tallados en los espaldares, que en la serie alta tienen encima, pendientes de cintas con versículos de los Salmos, guardapolvos con rosetones y crestería de medallones, hichas y remates. La silla prioral ostenta un relieve de la Virgen con el Niño y, por remate, el Padre Eterno, y guardapolvo con frontón, decorado con unos niños recostados.

A los lados del Coro hay arcos de piedra con labra romana, en los que ajustaban los órganos primitivos, y hoy están ocultos por unas tribunas, añadidas en el s. XVIII, para colocar los órganos que sustituyeron a aquéllos y de los que sólo quedan las cajas.

En las paredes del Coro aparecen pintadas, también al fresco, escenas bíblicas y otros asuntos religiosos, como la Virgen acompañada de las Santas mujeres, los Santos Padres, el Triunfo de la Eucaristía y el de la Iglesia y, en el centro del testero, un Cristo de la Expiración, episodios de la Orden, y una Asunción y una Inmaculada y, en los restantes sitios, grupos de ángeles, todo obra de Medina.

Al hacerse estas pinturas se taparon las ventanas del Coro, perdiéndose las vidrieras del s. XVI que las decoraban, y de ellas únicamente quedan las dos que hemos indicado, ocultas hoy por los muros pintados; recientemente descubierta su existencia, van a ser desmontadas para colocarlas en otros huecos libres del mismo templo. El pavimento del Coro tiene olambrillas vidriadas, con la fecha de 1543.

La Sacristía, de la que sólo quedan restos (entre ellos, un fresco de la Asunción, de Medina, en el pasadizo por donde ahora se entra a la Iglesia) tuvo en el centro una columna gótica y numerosas obras de arte, perdidas durante la invasión france-

uno de S. Juan recibiendo el Niño que le entrega la Virgen y otro de la Subida al Cielo del mismo Santo. Toda la Iglesia a excepción de los arcos de las capillas que pintó el citado Ferrer, tiene pinturas de Sánchez Sarabia representando Santos, ángeles y Virtudes, entre caprichosos adornos y, las bóvedas, la Asunción y episodios de la vida del Santo hospitalario. También son de Sarabia las pinturas de la bóveda de la Sacristía, decorada con gran riqueza de espejos y cornucopias y con un grupo de cuadros de Bocanegra: la Virgen Niña con S. Joaquín y Santa Ana al pie, la Huida a Egipto, la Virgen del Rosario con S. José y Santo Domingo, el Nacimiento de la Virgen y el Nacimiento de Cristo, y el Martirio de S. Bartolomé, éste último de dudosa atribución, y esculturas de S. Juan Bautista y de Jesús Cautivo, atribuidas, respectivamente a los hermanos Garcías y a Diego de Mora, a más de un cuadro de Juan Francisco de Vargas con el Santo recibiendo de manos de la Virgen la corona de espinas, procedente de la Iglesia del Sagrario.

El templo ofrece un admirable conjunto de deslumbradora riqueza. Hecho todo él y decorado en una misma época, tiene una cegadora y rumbosa unidad que revela un único esfuerzo y una sola voluntad puestos al servicio de esta obra, cuyo constructor y animador fué el P. Alonso Ortega, ente-

tablo churrigueresco, ricamente decorado, obra de José Francisco Guerrero. En el centro de éste y, tras él, se encuentra el camarín, elevado sobre el nivel de la Iglesia y visible desde ella a través de un amplio arco semicircular. Las esculturas del retablo de la Inmaculada, S. Idefonso y S. Carlos Borromeo, S. Joaquín y Santa Ana, son de Sánchez Sarabia y la de S. Juan Nepomuceno que corona el tabernáculo, de Martín de Santisteban. A los lados del retablo, hay dos grandes cuadros de la Aparición de la Virgen a S. Juan de Dios y su muerte, de Conrado Giaquinto. Las estatuas de las machones del crucero, de S. Pedro, S. Pablo, S. Andrés y S. Juan, son de Vera Moreno, así como las de los ocho Apóstoles del tambor de la cúpula, y los retablos laterales, como todos los restantes, del mismo Guerrero (que también labró el púlpito, la sillaría del coro y el cancel) y tienen estatuas de S. Juan y de S. Rafael, por Bernardo Francisco de Mora, de quien es la Virgen niña de vestir, de uno de ellos y, tal vez, el pequeño Nazareno de otro de los retablillos inmediatos y las de Santos Padres de Martín de Santisteban, correspondiendo a los comienzos del s. XVII los bustos relicarios que en estos retablos figuran. En una de las capillas hay dos estatuítas italianas, del s. XVII, de S. Juan y la Virgen al pie del Calvario y, en el crucero, cuatro cuadros de Carlos Maratta, entre ellos

sa, de tan triste recuerdo para el templo y el Monasterio, cuyas riquezas fueron incalculables, pues, a más de las que los Reyes y los primeros señores de Granada le cedieron, la fundadora del patronato de la Capilla le legó todos sus retablos, imágenes, ornamentos, tapices, banderas y joyas, entre ellas, el mejor de sus aderezos y una Cruz del oro con un Lignum Crucis y otras muy ricas para hacer una Custodia. Ni de las alhajas ni de las obras de arte queda nada si no es el grupo del Entierro a que antes nos referimos, la estatuíta citada de S. Jerónimo y los lienzos de un Apostolado de escuela italiana, que antes estuvieron colocados en el presbiterio. Menguados restos de una grandeza, que aún pregonan la nobleza de estas piedras renacentistas y el nombre glorioso del Capitán cuyos huesos se cobijan bajo ellas.

Un poco más abajo de la Iglesia de San Jerónimo, cerca ya del Carril del Picón, se encuentra el **Hospital de Hermanitas de los Pobres**, establecido en 1864. Su edificio, construido en terrenos de la huerta del citado Monasterio, de 1875 a 1880, carece de interés y en él hay cuadros de pintores contemporáneos, entre ellos, el Tránsito de S. José de Valentín Barrecheguren y una bonita imagen del mismo Santo en su capilla.

En dirección contraria, cerca ya del Hospital de San Juan de Dios, en el calle-



jón de López Argüeta, está la *Facultad vieja de Medicina*, obra del arquitecto Juan Montserrat, hecha de 1883 a 1886 y, junto a ella, se está construyendo ahora el *Colegio Mayor femenino de Isabel la Católica*, dirigido por los arquitectos Fernando Wilhelmi y Francisco Prieto.

**Hospital de San Juan de Dios.**— Fué el primero de la Orden hospitalaria, establecido por el fundador de ésta que, llegado a Granada, en 1536, comenzó a ejercitar en ella su apostolado de caridad, recogiendo y curando enfermos pobres, primero entre la indiferencia y la hostilidad de la Ciudad y, a poco, con su admiración y su ayuda <sup>1</sup>. El primer

1. Juan Ciudad Duarte había nacido en Monte Mayor, Arzobispado de Evora en Portugal, en 1495, de donde, siendo niño, vino a vivir a España al pueblo de Oropesa, cerca de Toledo. Allí fué pastor y después se dedicó a la carrera militar pero, a poco, volvió a su antiguo oficio en el que pasó otros cuatro años, al cabo de los cuales se alistó de nuevo con las tropas del Conde de Oropesa, que pasaron a Alemania para combatir al turco Solimán que amenazaba Hungría. Fracasado este intento, regresó Juan a España donde, en Sevilla, se dedicó al cuidado de ganados, hasta que habiendo reunido algún dinero se hizo vendedor ambulante de libros y romances, instalándose en 1536 en Granada, a cuya entrada, en la puerta de Elvira, tuvo su puesto de venta. La lectura de obras devotas decidió su vocación que, en los primeros tiempos, se tuvo por locura, llegando a ser irrisión de la ciudad y encerrándosele en el Hospital Real donde se conserva su celda. Los consejos del Maestro Avila le hicieron seguir en Granada y aquella voz sobrenatural que le decía que Granada sería su Cruz. Cruz y Granada que quedaron como símbolos de la Orden, cuyo primitivo emblema fué el monograma de Jesús

hiertos de pizarra, se restauró en 1844 por amenazar ruína sus complicados remates, que entonces se simplificaron, y tiene rica portada de mármol de Elvira trazada por José de Bada, con dos cuerpos, corintio y compuesto, alzados sobre altos basamentos, quebrando en saliente la cornisa; en los ejes laterales de entre las columnas hay nichos con estatuas de los Arcángeles Rafael y Gabriel, de Ramiro Ponce de León y, en los laterales, relieves de S. Ildefonso y Santa Bárbara, de Agustín de Vera Moreno, ocupando el centro del cuerpo alto la estatua del Santo titular, del mismo Ponce de León, y un relieve de Dios Padre, de Miguel Pereira.

A los lados de esta portada se abren dos ventanas, en los paramentos lisos de la fachada, ambas guarnecidas de gruesas molduras. En ellas figuran inscripciones alusivas a la ejecución de la obra y, en una cartela sobre el arco principal, las conocidas palabras del Santo: "Haced bien por vosotros mismos". Las puertas, de suntuosa molduración, son de caoba, con exuberancia de adornos tallados.

La planta del templo es de cruz latina, con cuatro pequeñas capillas abiertas en los muros de su única nave, a las que anteceden arcos semicirculares, alta cúpula en el crucero y coro a los pies, con tribuna avanzando sobre la nave misma, en la que hay otras de aquéllas así como sobre la capilla mayor, cuyo fondo ocupa un gran re-

variedad de mármoles, por José de Bada y la decoran un cuadro de la primera época de Juan de Sevilla, muy deteriorado, representando el Martirio de varios frailes hospitalarios; otro, con el Arbol histórico de la Orden hospitalaria, de Juan de Medina, y un tercero, de S. Juan de Dios visitado por el Arzobispo Guerrero, de Juan Francisco Vargas. El claustro alto del patio, también con arquería y balaustrada de piedra, lo decoran varios retratos de Venerables y, en el retablo del pequeño Oratorio, de Duque Cornejo, hay una interesante estatua de S. Juan de Dios, de Diego de Mora y, en una sala, otra, interesante, de la Virgen. El patio posterior, en el centro del cual se instaló hace años un quirófano, es obra del s. XVIII, muy desfigurada en nuestros días.

Al lado de la portada principal del edificio, en una pequeña capilla, se venera el Cristo de la Puerta Real <sup>1</sup>.

Junto al Hospital se encuentra la **Iglesia de San Juan de Dios**, cuya construcción promovió el General de la Orden Fr. Alonso de Jesús Ortega, comenzándose la obra en 1737 e inaugurándose el 27 de Octubre de 1759.

La fachada del templo, encajada entre dos altas torres de piedra rematadas por chapiteles cu-

1. Frente a esta puerta del Hospital se erigió, en 1639, una capilla dedicada a la Virgen, que ya ha desaparecido.

establecimiento de este Hospital fué el año 1537 en la casa núm. 34 de la calle de Lucena que el Santo alquiló para tal fin, instalando 46 camas que, a poco, no bastaron para los pobres que al Hospital acudían, lo que obligó a trasladarlo a la cuesta de Gómez, a una casa que se compró cerca del arco de las Granadas, y el 2 de Octubre de 1538 el Obispo de Tuy, Presidente de la Chancillería, imponía al fundador el hábito religioso, que se dispuso vistiesen también sus compañeros. ¡Dioscintas camas llegó a tener este Hospital sostenido con las limosnas de muchas de las personas principales de Granada, como la Duquesa de Sesa, y dirigido por Juan de Dios, con la asistencia de muchos compañeros y discípulos. A cargo de ellos quedó el Hospital a la muerte de su fundador, ocurrida en 1550 y, en 1552, se establecía en una casa de la calle de San Jerónimo, siendo Hermano mayor Antón Martín e incorporándose al que, desde 1520, tenían los monjes jerónimos en el lugar que actualmente ocupa,

---

y las palabras del Santo para pedir limosna: “¿Quién hace bien para sí mismo?”. Todos sus frailes llevaban un cayado y una capacha, por lo que les llamaban hermanos de la capacha de San Juan de Dios. Murió el 8 de Marzo de 1550, siendo beatificado por Urbano VIII en 1630 y canonizado por Alejandro VIII, en 1699. De esta casa de San Juan de Dios salieron Antón Martín, fundador en Madrid; el P. Frutos de San Pedro, fundador en Lucena; Sebastián Arias, fundador en Roma y Pedro Pescador, en Sevilla.

regentado por estos y cuidando los Hospitalarios de los enfermos, hasta que, después de un pleito, éstos quedaron como únicos dueños, haciendo edificio nuevo merced a los donativos que recibían, entre ellos, el de Diego de Siloe, quien les legó sus bienes, en 1555. Aprobada la constitución de la Orden por el Papa (San Pío V, en 1571, pronto se extendió por toda España creando numerosos centros de caridad que, al producirse en el s. XIX la extinción de las Ordenes religiosas, fueron incautados por el Estado, pasando luego a depender de la Diputación provincial, que aún lo posee. El Hospital de Granada funciona hoy atendido por las Hermanas de San Vicente de Paul.

El edificio, asiento primitivo del Monasterio de San Jerónimo, lo rehicieron los Hospitalarios, y su portada, correspondiente a la Iglesia de aquel, se construyó por el cantero Cristóbal de Vilchez, en 1609, a costa de Ana de Covarrubias y de su marido, el mercader de cera Francisco Díaz de Lara, en acción de gracias por haber sanado éste de una grave enfermedad. Es de mármol de Elvira y Macael y flanquean su arco de medio punto cuatro columnas dóricas sobre las que corre un entablamento, en el que se lee: "Esta portada mandaron hacer Francisco Díaz y Ana de Covarrubias, su mujer". El segundo cuerpo tiene pilastras y frontón roto, en el que encaja un círculo con el

monograma IHS y las palabras del Santo en torno: "¿Quién hace bien para sí mismo?", y la capacha y el cayado rematándolo, y lo flanquean pirámides con bolas decorativas. El encasamiento central lo ocupa la figura del Santo arrodillado, hecha en mármol gris, y la cabeza, manos y pies, de Macael, obra, según unos, de Bernardo José de Mora y, para otros, de Bernabé de Gaviria. El resto de la fachada, todo de ladrillo, dícese que lo dirigió Díaz de Rivero, pero hoy está oculto por un revestido moderno.

El zaguán conserva su primitivo techo de artesones cuadrados con labores renacentistas, y el patio arquerías semicirculares alzadas sobre columnas dóricas, rodeando las galerías un alto zócalo de azulejos valencianos, con esta inscripción: "El que costeó esta obra pide le encomienden a Dios". Sobre el zócalo hay treinta y cuatro grandes cuadros con asuntos de la vida de San Juan, pintados hacia 1749 por Diego Sánchez Sarabia, varias veces restaurados. La decoración al fresco que rodea estos cuadros, en los que aparecen figuras alegóricas, paisajes y episodios bíblicos, grutescos, frutas, flores y animales, en confuso conjunto, la hizo, antes de 1760 en que marchó de Granada, donde trabajaba desde hacía treinta años, el pintor zaragozano Tomás Ferrer. La escalera, cubierta por gran alfarje de lazo pintado y dorado, fué rehecha ricamente, con

terio de Saad ben Málic— fundado en el s. XIII, en el que existió una Iglesia labrada por un señor visigodo y destruída en 1099 por los almoravides, si bien, sus restos se conservaban todavía en el s. XIV. El cementerio estaba ceñido por una fuerte muralla y defendido a la entrada de cada uno de los caminos de acceso a la población por puertas torreadas: una, cerca de San Jerónimo; otra, en dirección al Hospital de San Lázaro, a la que antes aludimos, conocida por Torre de los cuartos; una tercera, en la huerta del hoy Convento de Capuchinos, que cerraba el paso al camino de Jaén; en la cuarta, ante el de Uheda (situada donde hoy la casa que forma esquina a las calles Ancha de Capuchinos y del Cristo de la Yedra) fueron descubiertos restos, en 1939, entre ellos, el arco de entrada y, en fin, la última se hallaba hacia el sitio que hoy ocupa la Ermita del Cristo de la Yedra, cerrando el camino de Alfacar. Por este lado se unía el recinto a las fortificaciones del Albaicín y, por el otro, enlazaba con el exterior de la Ciudad. Münzer, que visitó este cementerio en 1494, habla de su gran extensión y su buen orden y dice que su parte más antigua estaba plantada de olivos y la más moderna sin ningún árbol; las sepulturas de los ricos eran cuadradas y a modo de jardines cerrados con muros de piedra. En 1500, los Reyes Católicos ce-

y casas de sólida construcción, plantíos de hierbas aromáticas y otras delicias, en medio de un ambiente templado y suavísimo. No sólo inspiraron sus bellezas numerosas composiciones a los autores árabes, sino que también los cristianos hacen mención y elogio de este sitio, llamado por los moros Ainadama que, según Luis del Mármol, quiere decir fuente de lágrimas, y conocido entre nosotros por Cármenes de Ainadamar, que cubrían, en una extensión de más de 6 kms., la ladera de la sierra del Albaicín que mira a la Vega, hasta cerca de los muros de la Ciudad, a cuyos cármenes iban los moros a pasar los meses de primavera.

Los numerosos restos árabes (tejas, vasijas, etc.), aquí encontrados prueban lo que estos sitios fueron en aquel tiempo, del que quedan también varias albercas destinadas a los riegos y, entre ellas, en la parte alta del recinto de la Cartuja, una de grandes proporciones, con muros de argamasa y fuertes estribos, en la que, según el testimonio de Bermúdez de Pedraza, celebraban los árabes vistosas fiestas navales. Por encima de esta parte se alza la meseta llamada **Golilla de Cartuja** y Panderete de las Brujas, cortada por el S. y el O. verticalmente, levantándose sobre ella un montecillo, que Gómez-Moreno señala como un posible túmulo céltico, cerca del cual pasa la acequia de Ainadamar o de Alfacar que, nacida en este pueblo,



penetra en la Ciudad para abastecer los barrios del Albaicín y de la Alcazaba. Todos los terrenos propiedad de la Cartuja los circunda una extensa tapia que da nombre al lugar, Cercado alto de Cartuja, denominándose Cercado bajo el situado al otro lado del camino. Lugar tan fecundo, sembrado de hortalizas, viñas y olivos y de tan admirable situación, fué el que la Cartuja del Paular eligió para este Monasterio, cuya fundación estaba acordada desde 1459, aunque sin determinar emplazamiento, realizándose al fin aquí, en 1506, merced a la ayuda que le prestó el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, que el 8 de Diciembre de 1513 donó para ella dos huertas situadas al pie de la Golilla, llamadas del Alcudia (collado o cerro) de Aynadamar y de los Abencerrajes. Obtenidas por la Orden y el Gran Capitán las oportunas licencias, de acuerdo con el Visitador de la Cartuja y Prior de Aniago, D. Juan de Padilla, que había llevado las gestiones de la nueva fundación, impúsose a ésta el título de Santa María de Jesús, por iniciativa del caudillo español que, a su vez, eligió esta casa para enterramiento suyo<sup>1</sup>.

1. Existe la tradición de que Gonzalo de Córdoba, en los días del cerco de Granada, sostuvo una escaramuza en los campos de Aynadamar con unos jinetes moros, en auxilio de los cuales acudió un tropel de granadinos que pusieron en grave peligro la vida del caudillo cristiano que, al salvarla, hizo promesa de fundar un Monasterio en aquel sitio.

den corintio, con frontón con las armas de los mercedarios y esculturas de la Virgen, S. Pedro Nolasco y Felipe IV arrodillado, del círculo artístico de Alonso de Mena, y la fecha de 1654. Su alta torre, rematada por gracioso chapitel,alzada en la esquina de la Alacaba, la demolió la exclaustación.

En cuanto al Convento, obra también de la primera mitad del XVII, tiene gran patio de 36 arcos soportados por columnas de mármol de Elvira. La escalera, de igual tiempo, costeada por el Obispo de Tortosa Fr. Francisco Serrano, que fué Provincial y General de la Orden, se cubre con una bóveda elipsoidal con relieves de la Inmaculada y diversos Santos protectores de la Merced. Maule dice que en el claustro había tres cuadros de Risueño y sobre la escalera principal otro de la Caída de San Pablo, también suyo, firmado en 1689.

En una casa inmediata a este Convento nació Alonso Cano y, en la esquina fronterera a él, a la entrada de la Alacaba, junto a la puerta de Elvira, existió la pequeña rábita árabe llamada del Hauro, que tenía arcos apuntados.

**Campo del Triunfo.**—La explanada que se extendía desde este Convento, la Iglesia de San Ildefonso y calle Real de Cartuja, hasta las de San Juan de Dios y de Canasteros y, desde las carreteras de Jaén y Pulianas hasta la puerta de Elvira, fué, en la época árabe, un extenso cementerio —el cemen-

**Ex-convento de la Merced calzada, hoy Cuartel de Infantería.**—Se fundó, en 1592, bajo el patronato de los Reyes Católicos, para la redención de cautivos, y estuvo instalado primeramente en el Hospital de San Lázaro, hasta que, en 1514, se le cedió por el Ayuntamiento un corral de ganados y el matadero del Albaicín que ocupaba el sitio actual, labrándose en él la Iglesia y el Convento, que después de la excomunión fueron destinados a cuarteles.

El templo es obra de hacia 1530, de planta de cruz latina con capillas en la nave y cabecera poligonal, hoy dividida en su altura, utilizándose para dormitorios del cuartel. Tiene magníficos techos, de los que el de la nave mayor es mudéjar con tirantes y racimos de mocárabes y alguna nota renacentista. Sobre el brazo del crucero quedan también buenas armaduras de lazo, y la de la capilla mayor, de planta octogonal, es espléndida, pendiendo de su almi-zate nueve racimos de mocárabes. El crucero lo cubre una cúpula de madera apoyada en monumentales arcos ojivales con pechinas, decorados con escudos de la Orden, cornisa con ornato plateresco y rosetones góticos con racimos de mocárabes en los centros.

La portada, obra del XVII, demolida en 1860, encerraba su arco entre cuatro columnas dóricas estriadas que soportaban un segundo cuerpo de or-

Inmediatamente comenzó la construcción, según la traza del lego Fr. Alonso de Ledesma, pero, a poco, quedó interrumpida, por estimar los monjes que la obra en aquel lugar, a más de ser muy costosa, era insuficiente e insegura, ya que, según algunos escritores, tres religiosos de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla que habían venido a habitar la de Granada fueron asesinados en ésta por los moriscos. Sea como sea, lo cierto es que el Paular decidió el cambio de emplazamiento, decisión que molestó tanto al Gran Capitán que anunció supropósito de desentenderse de la fundación, que no llegó a ver establecida, pues, en 1515, le sorprendió la muerte, dando comienzo, el 10 de Enero de 1516, los trabajos de la construcción nueva a la que, tres años más tarde, en 1519, una vez hechas varias celdas y capilla provisional se trasladaron los monjes desde la casa primitiva, de la que sólo quedan hoy restos de cimientos y arranques de arcos y de bóvedas, junto al actual cementerio del **Colegio de Jesuitas**<sup>1</sup>, edificado a fines del pasado siglo en aquel lugar, que aún se conoce con el nombre de la **Cartuja vieja**.

1. El *Colegio Máximo de Cartuja*, Noviciado de la Compañía de Jesús, figura entre los más importantes de España, contando con magnífica Biblioteca y excelentes laboratorios para la enseñanza. Anejos a él son la Estación Sismológica y el Observatorio Astronómico, uno de los mejores de Europa. En la capilla del Colegio se conservan dos cuadros de Manuel Gómez Moreno.

Incorporada la de Granada a la Orden, en 1545, con el nuevo título de Nuestra Señora de la Asunción, vino por primer Prior de ella el P. Rodrigo de Valdepeñas, activándose entonces la edificación, que duró tres siglos, sin que, al cabo de ellos, se terminase totalmente, pues quedó sin hacer el proyectado Noviciado que iba emplazado al N. de la Iglesia.

**El Monasterio** se encuentra a la derecha de ésta, siendo la primera de sus partes construidas, a raíz de la fundación, la Sala capitular de frailes, situada hacia mediodía; luego se hicieron, hacia poniente, la nave del Refectorio y el Capítulo de monjes, todo ello en piedra de Alfacar y de sencillo gusto gótico y, por último, las naves de celdas, el Claustro y la Casa prioral y, ya en el s. XVII y en medio de las anteriores construcciones, el llamado *Claustrillo*. De todo esto, sólo una parte se conserva, pues, en 1842, se destruyeron el Claustro y las viviendas de los monjes, salvándose la Iglesia y el resto del Convento porque, de Real Orden, se prohibió continuar el derribo, que también había afectado a la Casa prioral, desgraciadamente demolida, en 1943.

La entrada al Monasterio realizase hoy por el *Claustrillo*, sencillo patio con arquería de orden dórico actualmente cerrada con tabiques. En las paredes de sus galerías hay una serie de cuadros, en

intercolumnios hay otras de Santa Inés y Santa Catalina y S. José y S. Antonio Abad y, en dos hornacinas del banco, las pequeñas de S. Pedro y S. Pablo, recordando esta última la cabeza del mismo Apóstol de Cano, existente en el Museo de la Catedral.

La nave del templo la decoran unos magníficos espejos, y la tribuna del coro dos grandes cuadros de la Inmaculada y el Nacimiento, procedentes de la Catedral, regalados por Cano cuando entregó los suyos para aquella capilla mayor.

En la Sacristía hubo un lienzo de Francisco Gómez de Valencia representando a Cristo muerto en brazos de la Virgen y un retrato del Arzobispo D. Diego Escolano, de Pedro de Moya, donado a la parroquia, a principios del s. XIX y que pudiera ser el que hoy figura en la colección del conde de las Infantas, habiéndose perdido un Crucifijo que Pedro Ramos pintó en 1545 para esta Iglesia, a la que pertenece la carroza para el Santo Viático, hecha en 1765 y conservada hoy en la Iglesia de San Jerónimo.

En esta parroquia fueron bautizados, el 19 de Marzo de 1601, el pintor, escultor y arquitecto, Alonso Cano, y el 1 de Agosto de 1610, el también pintor, rival suyo, condiscípulo de Mirillo y antes discípulo en Londres de Van Dick, Pedro de Moya.

culturas de un S. Ildefonso, un Ecce-Homo sentado y un Cristo a la columna que, aunque muy repintadas, son obras interesantes de igual tiempo y, en la capilla última, hay una preciosa Inmaculada, que recuerda en actitud y traza la del retablo de San Jerónimo, de escuela de Juan Bautista Vázquez, restaurada en el s. XVIII.

La capilla mayor, cubierta de armadura octogonal de diez y siete paños de lazo y racimos de mocárabes en el centro, hecha por el citado Escobar, tuvo el retablo de Cano que hemos visto en una de las laterales, sustituido en el s. XVII por el actual, que es el más importante de su tiempo, hecho por Blas Moreno, con gran rumbo y originalidad. Lo decoran esculturas de Risueño, excepto la de S. Ildefonso, que es del estilo de Bernabé de Gaviria, y la de S. Bartolomé, correspondiente a los finales del s. XV, que ocupan el basamento. El grupo de obras del retablo es quizá el más importante de la labor de Risueño, no sólo por su número, sino por su valentía y exuberancia decorativa, ejemplares de los más característicos de un rococo español. bajo cuya gracia y brío, especialmente acusados en el grupo de la Virgen y S. Ildefonso con varios ángeles, alienta la solera de una escuela clásica; a los lados, y entre encasamientos, aparecen las estatuas de S. Miguel y de S. Rafael, de lo más bello de las estatuas andaluzas del setecientos. En los

su mayoría pintados por Vicente Carducho, reproduciendo los que pintó, de 1628 a 1632, para la Cartuja del Paular, y otros, acabados de pintar en 1625 por el lego Fr. Juan Sánchez Cotán, de quien son también varios paisajes y retratos. Al suceder la exclaustación estos cuadros se llevaron al Museo provincial y varias veces han decorado la plaza de Bibarrambbla durante las fiestas del Corpus, siendo, al fin, reintegrados a su lugar de origen. La serie se inicia con dos cuadros de mártires Obispos cartujos, de medio cuerpo, siguiéndoles otros tres grandes pintados por Sánchez Cotán, con los funerales de Raimundo Dioces, de los que nació la decisión de S. Bruno de fundar la Orden cartujana, el sueño de S. Hugo, Obispo de Grenoble, y la presentación a éste de S. Bruno y sus seis compañeros, visita que decidió la fundación. Entre estos cuadros se abren cuatro capillas, que estuvieron también decoradas con lienzos de Cotán, y hoy hay en ellas un gran Ecce-Homo de barro atribuido a los hermanos Garcías y una escultura de la Virgen y el Niño de José Risueño. Los cuadros siguientes, representando a S. Hugo en éxtasis, la visión del Papa Víctor III que dió la Bula de aprobación de la Orden, S. Bruno rechazando la mitra que le ofrece el Papa Urbano II, y varios enfermos bebiendo agua que mana del sepulcro del Santo, son obras de Carducho; el siguiente, con mar-



tirios de cartujos en Inglaterra, perseguidos por Enrique VIII, es de Cotán, y de Carducho el de dos monjes ahorcados durante la misma persecución, siendo también de Cotán el Santo Rostro, otro de dos mártires cartujos y tres pequeños paisajes con asuntos de la vida de S. Bruno. Siguen dos lienzos grandes, el primero de Carducho con el asesinato en Viena de varios cartujos por los turcos, y el segundo de Cotán con escenas de los martirios de Inglaterra, y también es suyo el pequeño siguiente con otros mártires. Los dos pasajes de la vida del P. Juan Fort son de Carducho, así como el que representa al Señor del Delfinado Juan II saliendo al encuentro de su padre, y de Cotán el de los monjes encerrados en la torre de Londres y el que representa a otros interrogados por un juez y, en fin, los tres últimos los pintó Carducho y representan cartujos llevados al suplicio y martirizados por los hugonotes.

Penetrando ahora en las dependencias del Monasterio, encuéntrase en primer término el *Refectorio*, comenzado a edificar en 1531 y acabado, así como la bodega que bajo él hay, después de 1550: tiene bóvedas ojivales de aristones y arcos de medio punto y en su testero pintó Sánchez Cotán una Cruz bajo la cual estuvo el cuadro de la Cena, hecho por el mismo en 1618 y hoy existente en el Museo provincial. El Refectorio comunica con la

Alonso, de 1603 a 1605, con dos cuerpos, jónico y corintio, y tablas pintadas por Juan García Corrales, de la Crucifixión y pasajes de la vida de S. Ildefonso: el relieve en madera de la Imposición de la casulla a este Santo, obra de Bernabé de Gaviaría, que ocupaba el encasamiento central, se vendió hace unos años y también se ha perdido el Sagrario con relieves que, en 1558, hizo Esteban Sánchez, decorando el basamento del retablo escudos del Arzobispo D. Pedro de Castro. En la capilla inmediata se venera una imagen de la Virgen y el Niño, obra del s. XVI al XVII y, en la siguiente, con retablo de comienzos de este último siglo, otra Virgen con el Niño, de José Risueño, unos bustos del Ecce-Homo y la Dolorosa y, al lado, un S. Antonio Abad, también de Risueño y, sobre el retablo, un pequeño S. Juanito de Alonso de Mena. El camarín de la quinta capilla de este lado encierra la imagen sentada de la Virgen de las Mercedes, hecha en 1726 por Diego de Mora para presidir el coro del Convento de Mercedarios y que, hasta hace un año, figuró a los pies de la Iglesia en una urna; en los lados de esta capilla hay esculturas de S. Pedro Nolasco y S. Roque, del estilo de Alonso de Mena y encima del camarín un pequeño grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño de fines del XVI. En las capillas de la izquierda deben citarse un Crucificado de la segunda mitad del XVI y las es-

El edificio comenzó a construirse en 1553 por el albañil Cristóbal Barrera, que había trabajado en la reedificación de la Iglesia de Santiago. Su portada, de líneas sobrias y armoniosas, parecida a la de S. Miguel del Albaicín, la hizo, de 1554 a 1555, Juan de Alcántara, por traza de su maestro Diego de Siloee, con columnas corintias encuadrando un arco semicircular, que decoran escudos del Arzobispo Guerrero y capilla alzada sobre la cornisa, flanqueada de bichas y con un relieve de la Imposición de la casulla a S. Ildefonso, de Diego de Aranda. Ante la portada existió un amplio atrio solado de piedra y sombreado de grandes álamos. La torre, situada a la izquierda, tiene arcos con las enjutas decoradas de azulejos.

Interiormente, el templo consta de una sola nave, con cinco capillas abiertas en cada uno de sus lados, cubierta de armadura de lazo con racimos de mocárabes y siete pares de tirantes, obra del carpintero Martín de Escobar, acabada a su muerte por Francisco Izquierdo y Juan de Vilchez. De esas capillas, la primera de la derecha es la bautismal, y en ella hubo una pequeña Inmaculada de Alonso de Mena, que ha pasado a la Ermita de San Isidro, y, en la siguiente, se halla el retablo que ocupó la capilla mayor hasta el s. XVIII, trazado por Ambrosio de Vico y hecho por Miguel Cano, el padre de

*Sala de Profundis* que, construida en 1600, tiene un retablo pintado por el mismo Cotán, con los Apóstoles Pedro y Pablo, y firmado así en la hoja de la espada de S. Pablo: "Ioannes fecit". A la vez que ésta se hicieron las habitaciones inmediatas que, destinadas a Noviciado de legos, enlazan con el *Capítulo de frailes*, edificado de 1517 a 1519 por Fr. Alonso de Ledesma, excelente construcción ojival de crucería, con arco pannel a su entrada y arcos apoyados en haces de columnillas que van a reunirse en una sola, rematados en pequeña ménsula; las ventanas semicirculares tienen columnillas y nervios góticos y, en el frente de la Sala, hubo otro retablo pintado, análogo al de los Apóstoles. La inmediata *Sala capitular de los monjes*, hecha de 1565 a 1567, tiene bóvedas de crucería y una de tres cascos con artesones cuadrados y pechinas con adornos romanos en el testero, en el que hubo un retablo con tres cuadros (hoy en el Museo) de Cotán, de quien eran también otras pinturas de esta sala, cuyas puertas labró y adornó con clavos de bronce el lego Fr. Juan Marín, que también hizo las restantes del Claustro.

Unida a las Salas capitulares se hallaba la parte del edificio derribada en 1842 y hoy convertida en solar, con la que comunica una portadilla del s. XVI y en la que había un patio de 53 ms. de lado con claustro de setenta y seis arcos sobre colum-

nas dóricas estriadas unidas por antepechos, comenzado a construir en 1571 y reformado en 1754 por Alonso Llanos y Palma, maestro mayor de la Catedral de Jaén, que sustituyó por bóvedas de yeso los techos de vigas y azulejos que primitivamente tenía. Los ángulos del Claustro se decoraban con cuadros de la Pasión, de la última época de Cotán, existentes hoy en el Museo, y en la nave del mediodía se hallaban las celdas de los monjes, de las que aún quedan restos y, hacia poniente, las primeras que hizo Fr. Alonso de Ledesma. Al S.O. de estas construcciones estaba la *Casa prioral* o de los Abades que, después de la exclaustación, pasó a ser propiedad particular y, a fines del s. XIX, volvió a incorporarse a la Cartuja. La rodeaban pintorescos jardines, parte de los cuales se extendían por el lugar que ocupó el citado Claustro, y todo ello ofrecía un grato conjunto centrado por un patio de galerías de arcos semicirculares y columnas dóricas de estilo plateresco y techos de vigas, cuyas entrecalles, en lugar de tablas, tenían azulejos o bovedillas de yeso con labores <sup>1</sup>.

La **Iglesia**, que comunica con el Claustro, por el que tiene entrada desde la portería, se comenzó a labrar a mediados del s. XVI suspendiéndose

1. La mayoría de estos techos se han adquirido al derribarse la Casa y se han colocado en la Residencia de Turismo, instalada en el ex-Convento de San Francisco de la Alhambra.

del edificio, cubiertas con armaduras mudejares de lacería y racimos de mocárabes, estaban destinadas a Iglesia, para que los enfermos pudieran ver desde las cuatro el altar situado en el crucero, que se levanta sobre arcos semicirculares con nervios góticos y pechinas en forma de veneras, alcanzando gran altura y presentando en las paredes ventanas gemelas ojivales; tiene gran florón central y el anillo está cubierto de ornamentos platerescos.

Las dependencias de esta planta, correspondientes a la nave de fachada, se cierran con cubiertas mudejares y las decoran frisos de yeso con adornos platerescos y alguna conservaba pavimentos de entrelazados de gusto morisco, parte de los cuales ha pasado, recientemente, al Museo Arqueológico provincial. En el resto de los aposentos hay buenos techos de vigas con zapatas agallonadas.

**Iglesia de San Ildefonso.**—Erigida en 1501, se construyó extramuros de la ciudad, cerca de la Mezquita de Rabadasif y junto al aljibe de este nombre, que aún se conserva inmediato a ella, para proveer el barrio de Rabadasif, el más extremo del Albaicín, cuya muralla, que se cortó cerca de la Iglesia, se dirigía a enlazar con la exterior de la Ciudad. Era la última de las iglesias del Albaicín y de más extensa feligresía y tuvo por anejas las de Santa Catalina, San Sebastián y San Marcos, cuya situación se desconoce.

número y disposición de arcos y columnas, siendo dóricas las del cuerpo bajo y corintias las del alto, corriendo en la cornisa superior la siguiente inscripción, escrita en caracteres alemanes redondos: "Ferdinandus et elisabeth, reges catolici domun  
"hanc a fundamentis edificari insserunt, quam vis  
"ut predicti reges ad alta tecta perducerent; mors  
"eorum prohibuit, ceterum carolus imperator in-  
"victissimus hispaniarum rex eorum nepos nichoa-  
"tum opus continuari iussit. abosoluta est autem  
"pars hec. anno dni. m.d. X.X.X. VI quo gra. dni.  
"imperator tunecis urhem et regnum vi cepit. et  
"africanorum violenciam et piraticam vindicavit",  
o sea: "Los Reyes Católicos Fernando e Isabel  
"mandaron edificar esta casa desde sus cimientos,  
"aunque su muerte impidió que llegasen hasta los  
"techos altos. Pero, Carlos, Emperador invictísimo  
"y rey de las Españas, su nieto, mandó que se con-  
"tinuase la obra comenzada, terminándose esta  
"parte el año del Señor de 1536, en el cual, con la  
"gracia de Dios, el Emperador tomó por fuerza la  
"ciudad y reino de Túnez y castigó la violencia y  
"piratería de los africanos".

La capilla, situada en este patio, tiene un retablo de 1647, guardándose aquí, dentro de una cruz, las maderas del cepo en que estuvo aprisionado San Juan de Dios.

Las naves que forman la cruz, en la planta alta

los trabajos hasta el primer tercio del siguiente, en el que se encargó de ella el cantero Cristóbal de Vilchez, que hizo también la amplia escalinata que la precede. Toda ella es de cantería, alzándose en uno de los lados de la capilla mayor la elegante torre, construída a la vez que el templo. La fachada de éste, muy simple y severa, tiene en lo alto un escudo de España bajo el cual destaca la portada de piedra gris, con columnas jónicas, hecha en 1794 por Joaquín Hermoso, cuyo hermano Pedro labró la estatua de mármol blanco de S. Bruno, que la preside. Las puertas, adornadas con clavos de bronce, son de madera de parra.

Interiormente, el templo consta de una sola nave pesadamente ornamentada en 1662, con hornacinas, malas estatuas y placas de yesería, y dividida en su longitud en tres partes: la primera, a partir del presbiterio, destinada a los monjes; la segunda, a los legos; y la tercera, hasta la entrada de la Iglesia, al pueblo. El coro de monjes y el de frailes están separados por un cancel con puertas de cristales incrustadas de concha, nácar, marfil, plata y diversas maderas, hechas en 1750 por el lego Fr. José Manuel Vázquez y, a sus lados, hay dos retablos barrocos con bellos lienzos del Bautismo del Señor y del Descanso en la Huída a Egipto, de Sánchez Cotán. Entre los adornos de la nave se enmarcan siete cuadros, pintados hacia



1670 por Pedro Atanasio Bocanegra, con asuntos de la Vida de la Virgen: la Inmaculada, sobre la puerta de entrada y, a un lado y otro de la nave, el Nacimiento, la Presentación, los Desposorios, la Anunciación, la Visitación y la Purificación.

La misma abundancia de ornato que el resto del templo domina en la nave elipsoidal del presbiterio y en el ábside, donde se ven cuatro malas esculturas en yeso de S. Hugo, el Bautista, S. Bruno y otro cartujo mitrado, entre los cuales hay cuatro cuadros de Sánchez Cotán: la Oración del Huerto, la Flagelación, Cristo con la Cruz y la Coronación de Espinas, y otros dos de Bocanegra aparecen en el centro del ábside: los Apóstoles rodeando el Sepulcro de la Virgen y, encima, la Asunción, y en los laterales la Adoración de los Pastores y la de los Reyes, del mismo artista. A la derecha de la entrada del presbiterio queda una puerta que comunica con el Claustro y, a la izquierda, un pequeño altar con un lienzo de la Virgen del Rosario de lo más bello de Bocanegra y, sobre él, una tablita con un Ecce-Homo de escuela de Morales; en el altar destaca una admirable esculturita de S. Bruno, de José de Mora, obra maestra del arte español. El altar mayor lo decora un baldaquino dorado de madera, con columnas ornadas de ramaje y espejos, hecho en 1710, el cual cobija una imagen de la

patas renacentistas en el tramo primero y góticas y mudejares en el otro, y el crucero se apoya en arcos carpaneles de nervios, sostenidos por haces de finas columnas y lo cubre una bóveda de crucería.

En cuanto a los patios, quedaron sin terminar los de la derecha, existiendo en el primero, únicamente, una portadilla jónica de acceso a una escalera que tiene cornisa con ornatos renacentistas y gran bóveda artesonada de madera, en la que se combinan los lazos árabes con los motivos romanos, y en el patio segundo sólo hay un aljibe con el escudo e iniciales de los Reyes, unos balcones con ornados antepechos y el aposento en el que estuvo encerrado San Juan de Dios. De los patios de la izquierda, tal vez debidos a Juan de Marquina, el más rico era el primero, pero sólo se labró de él la parte baja. Tiene veinte arcos semicirculares, con las iniciales F. V. coronadas en sus enjutas, y apoyados en grandes columnas de mármol blanco, unidas éstas a pilastras en los ángulos y, en el entablamento, escudos y cartelas de los Reyes y del Emperador y los yugos y las flechas. La escalera que de este patio arranca tiene techo de artesones cuadrados con cornisa adornada de emblemas imperiales. En el último patio, que fué el único terminado, lucen, como en el anterior, los mismos emblemas e iniciales en su decorado e igual

pilastras con la estatua de la Virgen y, a los lados, las orantes de los Reyes Católicos, cuyas iniciales F. Y. aparecen inscritas en unos cuadritos laterales, rematando el conjunto un frontón circular, roto por un escudo con las armas reales, sostenido por el águila de San Juan. Las esculturas son de mármol blanco y las ejecutó Alonso de Mena. El ángulo suroeste del edificio tiene un piso más, con balcones de arcos paneles sobre columnas, decorados con las citadas iniciales y lemas por el mismo García de Pradas.

Al lado izquierdo de la fachada había un pequeño edificio, anejo al Hospital, con portadilla corintia, ventanas y cornisa góticas y, en su interior, patinillo con columnas ojivales y dos puertas de igual arte, derribado a fines del s. XIX.

El acceso al interior del Hospital se verifica a través de un amplio vestíbulo, con techo soportado por ricas zapatas de gallones; a la izquierda hay un lienzo de la Virgen de las Mercedes, firmado por Juan de Medina y, al frente, un arco de medio punto rodeado de columnillas y nervios ojivales, que da paso a la nave central del edificio. A los lados de esta puerta hay dos estatuas en veso de los Reyes Católicos, hechas a fines del s. XIX por los escultores granadinos Miguel y Antonio Marín.

Las dos naves que forman la cruz del edificio tienen techos de grandes vigas con dos series de za-

Asunción, titular de la fundación, del citado José de Mora.

Al fondo del ábside, un cancel de cristales da paso al **Sancta Sanctorum o Sagrario**, visible desde el fondo del templo a través del baldaquino del altar mayor. El Sagrario se hizo de 1704 a 1720, decorándolo con extraordinaria suntuosidad el maestro de Córdoba Francisco Hurtado Izquierdo, que prodigó en él los mármoles más diversos en atrevidas combinaciones de color. Dobles columnas corintias, en cada uno de los ángulos, apoyadas en altos pedestales, sustentan los arcos sobre los que se alza la cúpula y, en los intercolumnios, decorados con pabellones que sostienen niños desnudos, obra de Risueño, hay sobre repisas estatuas de S. José y S. Bruno de José de Mora, la Magdalena de Pedro Duque Cornejo y S. Juan Bautista de Risueño, de quien son también las Virtudes recostadas que aparecen encima de los óculos ovalados de tres de los frentes de la capilla. Las paredes de ésta, cuajadas de exuberante decoración, encuadran lienzos firmados por Antonio Palomino, representando a David y Abigail y a Moisés circuncidando a sus hijos; más arriba, otro cuadro más pequeño del mismo artista contiene pasajes de la vida del Rey David y, en el arco de entrada, éste y Melquisedec. La cúpula, decorada al fresco, por el mismo Palomino, en 1712, con la colaboración de Risueño, presenta

una de las más bellas pinturas decorativas de su tiempo, de las que da detallada idea su autor en el "Museo Pictórico". En el punto más visible de ella aparece la Custodia sobre el mundo sostenida por S. Bruno y, más arriba, la Santísima Trinidad acompañada de ángeles; a su derecha, Nuestro Señor y coro de Virgenes y, al otro lado, S. Juan Bautista con los Profetas, Patriarcas, anacoretas y solitarios y, próximos al Sacramento, los Doctores de la Iglesia y, en las pechinas, los cuatro Evangelistas. Sobre la cornisa aparecen alegorías de la Fe, la Religión Monástica, el Silencio y la Penitencia y, además, en medallones, asuntos del Nuevo Testamento. El centro de la capilla lo ocupa un rico tabernáculo de mármoles de diversos colores, alzado sobre ocho negras columnas salomónicas, figurando en los ángulos estatuillas doradas con símbolos eucarísticos obras de Risueño, de quien también es la de la Fe que remata el templete. Dentro del tabernáculo se halla el Sagrario, de maderas preciosas y adornado de bronce dorados, hecho en 1816 para sustituir al de plata que robó el General napoleónico Sabastiani. El conjunto de la obra, en la que Hurtado Izquierdo demostró su habilidad y atrevimiento como artista de extraordinaria fantasía, que en Granada hizo escuela, es de gran suntuosidad, que alcanza hasta el pavimento.

Enrique Egas, pero, al morir aquel Monarca, la obra quedó interrumpida cuando sólo estaba levantado el piso bajo, reanudándola en 1522 el Emperador, encargándose de ella el cantero Juan García de Pradas y de la carpintería Juan de Plasencia. En 1527 ya estaba alzado el cuerpo segundo, a falta de la decoración de los patios, sufriendo los trabajos nueva interrupción hasta fines del s. XVI en el que, sólo en parte, se terminaron. La portada se hizo en el XVII, agregándose después al edificio (especialmente en el XIX) numerosas dependencias para los distintos servicios en él establecidos alterándose así su primitiva disposición. La construcción es toda de cantería y forma en planta una cruz de ramas iguales, inscrita en un cuadrado de 70 ms. de longitud de lado, que, en los ángulos que forma el encuentro de los brazos de la cruz, determina cuatro patios iguales, alzándose en el crucero un cimborio, adornado de pirámides y antepedros ojivales.

La fachada tiene cuatro ventanas platerescas, preciosamente ornamentadas, con las iniciales y emblemas de los fundadores y del Emperador, obra de García de Pradas, abriéndose en el centro la portada de piedra de Elvira, hecha en 1632, con dintel apoyado en cuatro columnas corintias y entablamento adornado de yugos y flechas y, sobre él, un segundo cuerpo con nicho central flanqueado de

“(de la ciudad) está la gran Casa y Hospital real, fundación de los Católicos Reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel... Son muchos los que se curan (hombres y mujeres, que vienen de toda la comarca y casi de todo el reino) con gran amor y caridad”.

La fundación se hizo, en 1504, para atender a los enfermos pobres y peregrinos, incorporándole otro Hospital, fundado antes por los mismos Reyes en la Alhambra, destinado a la curación de heridos, así como la Casa de locos e inocentes que Carlos V había establecido cerca del Convento de la Trinidad. Más tarde, se curaban aquí los enfermos de mal francés de toda España y, en tiempos de Fernando VI, se le unieron el Hospicio de ancianos, el Seminario de niños de la Doctrina y los de la Misericordia y niños pobres de la Providencia o de San Calixto. Después de la desamortización quedó el Hospital dependiendo de la Diputación provincial, que hoy sostiene allí el Asilo de ancianos y la Casa de dementes, pues la de Misericordia y el Asilo de niños pasaron a un local nuevo en el cercano pueblo de los Ogijares, y pronto han de trasladarse también los locos al nuevo edificio construido para ellos en la carretera de Pinos Puente, proyectándose ahora instalar aquí las Escuelas de Bellas Artes, Artes y Oficios y Trabajo.

El edificio, comenzado en 1511 por orden del Rey Católico, debió trazarlo y dirigirlo maestre

de mármoles incrustados de diversos colores y clases.

A un lado y otro del Sancta Sanctorum hay dos pequeñas capillas, añadidas en 1713, para velar el Santísimo a través de los óculos que hacen visible desde ellas el Sagrario. Las decoran dos graciosos retablos de madera dorada con incrustaciones de mármoles, espejos y numerosas reliquias y, en su centro, esculturas de la Inmaculada y de la Magdalena, del círculo artístico de Duque Cornejo y de las paredes cuelgan dos cuadros de Cotán, con la Huída a Egipto y un Crucificado.

Volviendo a la Iglesia, a la izquierda del altar mayor hállase la puerta de la **Sacristía** que, al abrirse, deslumbra al espectador con su claridad, su profusión de adornos y su incesante juego de líneas. Hicieron esta obra el cantero Luis de Arévalo y el maestro tallista Luis Cabello, comenzándose en 1727 y no terminándose su decoración hasta 1764. La Sacristía representa la fase final del arte barroco español que, en su incesante exaltación de la línea, llega a esta sutil depuración de ella, conjugada con los más sorprendentes efectos de luz. Toda es un derroche de pura ornamentación, pura lírica arquitectónica en la que, con valentía decorativa no superada y maestría sin precedentes, se resuelven de arriba abajo en movimiento todas las superficies y se logran, a base de líneas, los efectos de luz y de



perspectiva más extraños, disolviendo la arquitectura en este canto luminoso que resbala por la inquietud caprichosa de miles de molduras y filletes de estuco, tallados con el más raro vistuosismo por este desconocido Luis Cabello que, más que en los modelos indomejicanos, que algunos señalan como antecedente e inspiración de su obra, bien puede considerarse como descendiente de los tallistas de la Alhambra.

De 18,50 ms. de larga por 9 de ancha, el juego de sus líneas, la variedad de colores de los materiales empleados y el derroche de luz que sobre ella cae, la hacen parecer de dimensiones muy superiores. Alzada sobre un zócalo de riquísimos mármoles de Lanjarón (cuyas vetas naturales trazan fantásticos dibujos) unas pilastras adosadas la dividen en cuatro tramos y, entre pilastra y pilastra, se insertan las cajoneras, sobre las cuales se abren ventanas, a manera de tragaluces, que derraman su luz en el interior con la violencia de una cascada de agua. La cornisa y el ático, quebrados por encima de los apoyos, sostienen los arcos fajones entre los que se desarrollan bóvedas esféricas. En el fondo se ensancha la sala con un espacio elíptico cubierto de cúpula y decorado en el muro del frente con un retablo, hecho también de ricos mármoles y, a sus lados, caprichosas piscinas. El retablo contrasta con el conjunto por lo simple de su traza-

Santo con el Niño en brazos, y de Ambrosio Martínez, un S. José, a más de un S. Francisco y dos del Niño Dios y del Bautista, atribuidos a Castillo, y un S. Nicolás de Bari, firmado por Guevara. El escultor José de Mora —que fué enterrado en esta Iglesia en 1725— trabajó en grande para el Convento, pues de él eran un Cristo recogiendo la túnica, que pasó al Salvador, donde pereció; dos bustos del Ecce-Homo y la Dolorosa que quizá sean los mismos del Convento del Angel, y las estatuas de S. Pedro Alcántara, S. Pascual Bailón y S. Antonio, que ahora se veneran en la Iglesia del Monasterio de Santa Isabel la Real las dos primeras y en la de las Angustias la última. Gran parte de estas riquezas se perdió durante la dominación francesa, y otra desapareció al hacerse la exclaustación.

Dominando el camino se hallaba la casa de Levanto el fundador que, todavía, es conocida con el nombre de *Mirador de Orlando*.

Siguiendo la calle Real de Cartuja encuéntrase a su entrada el magnífico edificio del Hospital Real que, desde el s. XVI, limita por esta parte el llamado Campo del Triunfo del que ahora hablaremos.

**Hospital Real.**—“Fuera de las puertas de Elvira, ”a la parte del norte —dice el cronista Henríquez de Jorquera— adornando aquella famosa entrada

sima Trinidad, existe el boceto que vimos en la Catedral. Los otros cuadros representaban a S. Buenaventura y S. Pedro Alcántara de cuerpo entero, y de medio cuerpo a S. Bernardino de Sena y S. Juan Capistrano en un lienzo y, en otro, a S. Luis Obispo de Tolosa y Santa Clara, existiendo hoy en el Museo provincial de Bellas Artes los dos últimos, conservándose también, en poder de un particular, la tablita del Salvador que decoraba la puerta del reservado, pintada por el mismo Cano. Hasta veinticuatro cuadros hubo de éste en el Convento: uno, de S. Francisco, llamado del violín, por tener a su lado un ángel tocando este instrumento; otro, de S. Francisco con la aparición del Ángel, en el presbiterio; dos Virgenes con el Niño y una Inmaculada, en la escalera, y otra Virgen, llamada de las gachas, que pasó a la galería del Príncipe de la Paz, a la que también fué un Tránsito de S. Pascual y, en fin, cuatro Doctores, en el coro. De Bocanegra hubo otros tantos, en las pilastras del Claustro bajo, seis de la Vida de S. Francisco y ocho de la Virgen y sus misterios y varios pequeños de Santos y Santas de la Orden, algunos retocados por Mariano y Fernando Marín. De ellos, los de la Vida de la Virgen se conservan en el Museo de Granada y el de S. Francisco y los retratos de Santos, en el Convento de Santa Isabel la Real. De Juan de Sevilla hubo, un

do, si bien, el efecto barroco se logra por la variedad de dibujos y colores del material utilizado en su construcción. Nada más nos es conocido de los artistas que labraron esta Sacristía. Su obra no podía tener imitadores ni formar escuela, porque era difícil mantener el alto tono aquí logrado y así quedó como voz última —canto de cisne— de este gran arte de España en el que lo gongorino hace su último gesto.

La estatua de S. Bruno, inspirada en el de Pereira de Madrid, que ocupa el centro del retablo, debieron de hacerla los mismos artistas por precio de dos mil reales y, en la parte alta de aquél, figura una Inmaculada de alabastro y, sobre el altar, otro pequeño S. Bruno, de escaso valor, coronando el arco en que el retablo se encaja un escudo de España.

La cúpula, pintada con sucios y oscuros colores, que desentonan de toda la obra, la decoró Tomás Ferrer en 1753 y en ella aparecen los Santos Juan Bautista, Bruno y otros fundadores y, en las pechinas, S. Pablo, el Ángel Custodio y los tres Arcángeles, S. Miguel, S. Rafael y S. Gabriel.

Las cajoneras las labró, de 1730 a 1764, Fr. José Manuel Vázquez con la más rara perfección, y están enchapadas de caoba, ébano, palo santo, marfil, concha y plata, haciéndose por los citados Arévalo y Cabello, conforme a esos modelos y la-

bor, las puertas de entrada a la Sacristía y las de las alhacenas que las flanquean.

Sobre la puerta de acceso a la nave y contrastando por su bastedad con la finura de líneas del resto de la sala hay un relieve del escudo de la Orden con los atributos de la Pasión y, encima, un lienzo con S. Bruno presentando al Niño Jesús a Santa Roselina, obra de 1753 del lego, natural de las Islas Terceras y discípulo de Palomino, Fr. Francisco Morales, de quien también son otros dos lienzos colocados a los lados de la puerta, con las Santas cartujas Roselina y Margarita de Dios. Suyos son también los seis pasajes de la Vida de Jesucristo, y de Sánchez Cotán los dos cobres con pinturas del Crucificado y de la Inmaculada, guarnecidos de unas peregrinas molduras barrocas, obras del citado Cabello.

Volviendo de la Cartuja —cerca de la cual, en el llamado Cercado bajo, se está construyendo el *Nuevo Seminario Eclesiástico*, por el arquitecto Wilhelmi—y dejando a la izquierda el camino del Fargue, que conduce al Albaicín, desde el que se contempla uno de los más bellos panoramas de la Ciudad y la Vega, se encuentra, a la entrada de la calle Real de Cartuja, la **Ermita del Cristo de la Yedra**, construida a comienzos del setecientos, destruida por una tem-

pestad en 1811 y reedificada en 1818. Sin valor monumental alguno, su arquitectura tiene, no obstante, cierta gracia popular y en su interior se conservan un cuadro de la Anunciación, de Jerónimo de la Cárcel, y otro de la Asunción, de Jacinto de Mendoza. La imagen del titular de la Ermita es obra del s. XVII.

A espaldas de esta Ermita se halla el callejón de Nebrija llamado así porque, uno de los cármeses situados en esa parte del cerro de Ainadamar, fué vivienda de Antonio y Sebastián de Nebrija, hijo y nieto, respectivamente, del insigne gramático andaluz, y en él tuvieron su famosa imprenta. Ya al final y a la izquierda de la misma calle Real se abre el camino de San Antonio, acceso al Albaicín y al Fargue, antes de que se construyera la carretera nueva. Este camino lo hizo, en el s. XVII, el opulento genovés Orlando de Levanto, fundador del **Convento de San Antonio de Padua y de San Diego**, de franciscanos descalzos, cabeza de la provincia de San Pedro Alcántara, en el que se celebraban los capítulos provinciales y al que, por su riqueza, llamaban sus hijos “el pequeño Escorial”. El Convento, edificado en 1636, fué derribado en los días de la exclaustación y su Iglesia tuvo un magnífico retablo con lienzos de Alonso Cano, de uno de los cuales, el de la Santí-

jurisdicción sobre toda Andalucía, reinos de Granada y Murcia, provincias de Extremadura y de la Mancha e Islas Canarias, durando esta organización hasta 1834 en que la Chancillería perdió su nombre, sustituyéndola la Audiencia, con jurisdicción sobre las cuatro provincias de Granada, Almería, Jaén y Málaga. Instalado al principio el Tribunal en la Alcazaba, en una casa de la calle que, entonces, tomó el nombre de Oidores, este local resultó pronto insuficiente para albergarlo, a pesar de las ampliaciones en él realizadas, por lo cual, en 1525, dispuso el Rey que, del importe de las penas de cámara, se gastase lo preciso para hacer nueva residencia, ordenando un año después su traslado a las casas que habían sido del Obispo de Burgos, Patriarca de las Indias, mientras se terminaba el nuevo edificio. Este consta de dos partes, la *Chancillería* y la *Cárcel*, ambas enlazadas por una cruzija triangular formando sus plantas ángulo obtuso y, aunque nada se sabe de sus tracistas ni de la fecha inicial de su construcción, ésta debió comenzarse hacia 1531, haciéndose más tarde, por disposición de Felipe II, la fachada y la escalera.

En un principio, sólo debió construirse la parte delantera, que es la de la *Chancillería*, amplio cuadrado, con gran patio central en alto y fuente en medio, al que da ingreso un vestíbulo con escalinata y cinco arcos en su frente. El *patio*, hecho ha-

dieron para ejidos de la Ciudad este y los demás osarios de ella y, a través de los siglos, al crecer la población, se fué reduciendo el despoblado en el que se alzaron numerosos edificios: a comienzos del s. XVI, el Hospital Real; en 1530, el Convento de la Merced; en 1553, la Iglesia de San Ildefonso; en 1613, el Convento de Capuchinos; en 1628, el monumento del Triunfo de la Virgen y, a través del s. XVII, las aceras de casas unidas a la puerta de Elvira; a principios del XVIII, la Ermita de la Yedra y, en 1768, la Plaza de Toros de la Maestranza, sustituida en el XIX por la hoy llamada vieja; en 1890, las Factorías militares; en 1910, el Instituto Nacional de 2.<sup>a</sup> enseñanza; en 1920, la Escuela Normal de Maestros y el grupo de casas Reina Victoria y, en 1928, la Avenida que, como prolongación de la Gran Vía de Colón, urbanizó todo el lado derecho del Campo que, en el s. XVII, constituía uno de los más importantes barrios, formados en torno suyo y señalados así por Jorquera: “Uno —dice— el del Hospital Real, con su calle Real, habitado en su mayoría por tejedores; otro, el de San Lázaro, dividiendo a ambos el Convento de Capuchinos, y un tercero, el barrio de la Carretería nueva, que va a incorporarse con el de San Juan de Dios y San Jerónimo”, añadiendo el mismo Jorquera que, en el día de San Ildefonso, había “gran concurrencia de cavallerías,



”coches y damas en este vistoso campo”, muy frecuentado siempre, pues a él salía la gente a tomar el sol en invierno y el fresco en el verano, y a rezar a la Virgen del Triunfo, en torno a cuyo monumento se hizo un paseo público. Hasta el s. XIX fué este lugar el campo de Marte de Granada, pues en él celebraba la población muchas de sus grandes fiestas, y sus juegos la Real Maestranza de Caballería, en los días de Reyes, de San Carlos y de la Inmaculada. Durante la dominación francesa, en él se ahorcó y se fusiló a buen número de patriotas, entre ellos, el célebre P. Berrocal y el capitán D. Vicente Moreno <sup>1</sup> y siguió siendo lugar de ejecuciones públicas <sup>2</sup> hasta 1840, en que se ordenó realizar éstas al final de las tapias del corralón de Capuchinos y ya, en días más cercanos a nosotros, en las Eras del Cristo, mientras que el Campo se destinaba a las ferias de ganados y crecía su aban-

1. Así lo recuerda una lápida colocada en la fachada del ex-Convento de la Merced.

2. Aquí también fué ejecutada Mariana Pineda, recordándolo así una columna de mármol (ya desaparecida) rematada por una Cruz de hierro, en cuya base existió este letrero: “En 25 de Mayo de 1831 fué sacrificada en este sitio destinado al suplicio de los crímenes, la joven “D.<sup>a</sup> Mariana Pineda, porque anhelaba la libertad de la Patria. El Ayuntamiento Constitucional y Audiencia territorial dispusieron, en 1840, que en memoria de tan ilustre víctima se colocase en este lugar el sagrado signo de nuestra Santa Religión y que no se volvieran a hacer ejecuciones en él”.

uno. de 1763 y otro de Girault de Prangey, de 1835. Junto al pilar y a su derecha se hallaba el **Hospital mayor de la Encarnación o de Santa Ana**, fundado por el Arzobispo Fr. Hernando de Talavera con ayuda de los Reyes Católicos. De este edificio (1520), que tenía espacioso patio y fuente en el centro formaba parte la casa que hoy ocupa la esquina izquierda de la plaza, a la que miraba una amplia galería, conservándose restos de las primitivas techumbres en algunas de sus dependencias que, próximamente, van a ser derribadas para ensanche de la plaza. Llamóse también este Hospital del Arzobispo, en recuerdo de su fundador, y allí se instaló, en 1776, la Escuela de Bellas Artes, cuyos primeros directores fueron los pintores Diego Sánchez de Sarabia y Luis Sanz Jiménez.

**Chancillería, hoy Audiencia.**—La reforma judicial de los Reyes Católicos estableció, en sustitución de la antigua Audiencia real, único tribunal de apelación en Castilla, dos Chancillerías o tribunales superiores de justicia, con residencia permanente, la una en Valladolid y la otra en Ciudad Real; pero, en el año 1500, los mismos monarcas dispusieron que esta última pasase a Granada para que esta ciudad “más se ennoblezca e mejor se pueble, acatando ser la cabeza de este Reino”. El 8 de Febrero de 1505 se trasladaba aquí el Tribunal, que tenía prerrogativas y privilegios extraordinarios y

Agosto de 1506, la formación de la plaza que, en un principio, sólo alcanzó hasta la cuesta de los Gómez, ampliándose luego el proyecto, terminado en 1515 por el cantero Miguel Sánchez de Toledo y nuevamente ampliado después hasta la moderna plaza de Santa Ana. En el límite con ésta y ocultando el cauce del río, descubierto entonces hasta aquel lugar, hubo un gran *pilar* de mármol pardo y blanco del tipo del de Carlos V en la Alhambra, contruido por el Ayuntamiento en 1593, obra probable del maestro mayor de las obras de la Chancillería Juan de la Vega y del cantero Alonso Hernández, discípulo de Maeda. De unos 10 metros de ancho por 8 de alto, los extremos de la pila los decoraban dos leones con gruesos caños de agua en sus bocas y el frente del pilar, alzado sobre cuatro columnas jónicas sobre pedestales, tenía en el cuerpo central un escudo real y en los laterales hornacinas con figuras de mujer arrojando agua por los pechos; a los extremos había dos grandes arcos sobre los que se extendía el entablamento y sobre éste un ático rematado por frontón circular. Un desbordamiento del río, ocurrido el 28 de Junio de 1835, destruyó este pilar y la manzana de casas a la que estaba unido, que macizaba parte de lo que es hoy plaza de Santa Ana, dando idea de esta disposición la "Plataforma" de Vico y, de ella y del pilar mismo, dos interesantes grabados franceses:

dono, hasta que, en 1856, el Alcalde D. Manuel Gadeo y Subiza transformó el inmundo lugar en un pequeño parque, con jardines y fuentes que existieron hasta hace pocos años.

La apertura de la Gran Vía de Colón, y su prolongación posterior, la Avenida de Calvo Sotelo, cambió la fisonomía de este lugar, que la perdió totalmente al construirse la Escuela Normal de Maestros, obra del arquitecto Francisco Flores, que acabó de destruir los jardines, dejando aislada la columna del monumento a la Virgen que, en los proyectos de urbanización próximos a ejecutar, se piensa trasladar al centro de la explanada que quedará cuando se derribe la Plaza vieja de Toros.

**Monumento a la Inmaculada.**—Granada fué una de las ciudades que tomaron parte más activa en las controversias concepcionistas del s. XVII y de las primeras en admitir este dogma, que el Cabildo y la Ciudad juraron defender, por voto solemne hecho en la Catedral, el 2 de Septiembre de 1618, como consecuencia de la decisión del Papa Paulo V, de Agosto de 1617, que prohibió emitir públicamente cualquier doctrina contraria a él. Para conmemorar este juramento (en memoria del cual se hicieron acuñar medallas de plata) y, asimismo, para impetrar del cielo sucesión para el Rey Felipe IV, el Concejo granadino acordó, en 20 de No-

viembre de 1621, elevar este monumento, que primero se pensó construir en el Sacro Monte, decidiéndose luego por el llano existente ante la puerta de Elvira, conocido entonces por Campo del Hospital Real y de la Merced.

Hasta 1626 no se hizo la traza cuya parte arquitectónica proyectó el maestro mayor de la Ciudad y de la Alhambra, Francisco de Potes, y la escultórica Alonso de Mena, destinándose a su ejecución la renta de las Aduanas. Quedó Mena con la subasta de la obra, en la que tomaron parte el cantero Juan Fernández y los escultores Diego del Rey y Juan Sánchez Cordobés, comprometiéndose a hacerla en año y medio, pero la remató en cantidad tan baja, que no pudo acabarla en la fecha fijada y entabló pleito con el Municipio, al que reclamaba contra la tasación de lo hecho, alegando serle imposible terminar obra tan mezquinamente contratada. Llegóse, al fin, a un arreglo, haciéndose ciertas modificaciones en el proyecto y asignándose determinada indemnización a Mena que, de nuevo, se comprometió a terminar el trabajo para el día de la Concepción de 1629, llegado el cual tampoco pudo ulti- marlo, dándosele nuevo plazo hasta Noviembre de 1630, pero, aún así, hasta el año siguiente no se entregó el monumento. Este se alza en medio de un amplio cuadrado, solado de blanco y negro, sobre un basamento de mármol de Elvira, con cabezas de

## CUARTO ITINERARIO

### EDIFICIOS PRINCIPALES:

CHANCILLERIA.— BAÑUELO.— IGLESIA DE SAN PEDRO.—TORRE DE SAN JUAN DE LOS REYES.—CASA DE CASTRI.—SACRO-MONTE.—CONVENTO DE SANTA ISABEL.—CASAS MORISCAS.—IGLESIA DE SAN JOSÉ.

**Plaza Nueva.**—Antiguamente era uno de los más importantes centros de la Ciudad y en ella se corrían toros, se jugaban cañas y se celebraban torneos <sup>1</sup>. Extendida sobre la bóveda que cubre el río Darro, se formó en la época cristiana, pues antes iba el río descubierto por este lugar y por la vecina calle de los Reyes Católicos, y solo existía el citado puente del Hatabín (de los leñadores) para unir la plaza de San Gil con la actual de los Cuchilleros o Cuchillería. En 1499 se ensanchó ese puente con un arco de ladrillo hecho por el moro Alí de Mediana pero, no bastando al movimiento de estos lugares, se autorizó, por R. C. de 28 de

<sup>1</sup>. Fue también destinada a ejecuciones públicas y en su centro se alzaba la horca como puede verse en la "Plataforma" de Vico. Frente a ella existía una pequeña tribuna u Oratorio con un lienzo de Cristo a la columna que, por su emplazamiento, se conocía con el nombre de Cristo de los ahorcados, que desapareció a fines del s. XVIII.

leones en las esquinas, en un pedestal con inscripciones en tableros de mármol blanco, tres de ellas borradas en 1777, por referirse a documentos declarados apócrifos por la Santa Sede, quedando sólo la correspondiente al frente principal <sup>1</sup>. Sobre ese pedestal, una ancha escocia de piedra blanca con incrustaciones de serpentina sostiene una urna agallonada en cuyos cuatro ángulos hay grupos de ángeles con monstruos a sus pies y, en el pecho, una banda con el letrero "María sin pecado original", habiéndoles desaparecido los broqueles y cruces que tenían en las manos. Otro pedestal más pequeño, alzado sobre la urna, tiene en los netos relieves del escudo de Granada, Santiago, S.

---

1. Dice así: "A Sancta María Madre de Jesús, Verbo encarnado de Dios, siempre Virgen, bendita, pura, libre de pecado de todas maneras, que amparada de Dios para este efecto, con singular defensa, no tocó el original. El Ylvestre Cabildo de la muy nombrada y Gran Ciudad de Granada, en memoria y Fee desta Verdad, que jvntamente con el de la Sancta Iglesia, en su templo Mayor Cathedral, a dos de Septiembre MDCXVIII años pública y solemnemente Juró y professó y porque Dios diese svcesión al Rey Nuestro Señor Don Felipe III mandó poner esta Imagen y trono siendo Romano Pontífice Vrbano Octavo y Corregidor Don Lvis Laso de la Vega, Caballero del Orden de Calatrava, Mayordomo del Sereníssimo Señor Infante Cardenal Don Fernando y habiendo conseguido el voto con feliz conocimiento del Príncipe Don Baltasar Carlos, Nvestro Señor. Se acabó, dedica y consagra siendo Corregidor Don Juan Ramírez Freila de Arellano y Comisario D. Fernando Drivila su Veinticuatro y Capitán de Arcabuceros. 1634.



Cecilio y S. Tesifón y, encima, se eleva la columna, <sup>1</sup> que es corintia, decorada con treinta y dos óvalos con símbolos y atributos de la Virgen y otros adornos cubriendo totalmente la superficie del fuste. En los ángulos del ábaco del capitel cuatro querubines sostienen otra urna, semejante, aunque más pequeña, a la inferior, con incrustaciones de piedra y tarjetones de hierro en los frentes con inscripciones casi borradas y, en los ángulos, ángeles tocando instrumentos, alzándose en el centro, sobre un pedestal, la estatua de la Virgen, de mármol blanco, rodeada de rayos y ceñida la cabeza por una corona estrellada. Bajo sus manos unidas, tiene en el pecho un relicario con el Lignum Crucis que el Cardenal Baronio dió a los primeros jesuitas que llegaron a Granada, donado por éstos a la Ciudad para colocarlo en este lugar, según reza la inscripción, mutilada ya, de una de las molduras del basamento, figurando en la otra moldura la siguiente: "Conceptio tva Dei genitrix Virgo gavdivm "anvnciavit vniverso mvndo". Los rayos, corona, estrellas y ropas de la Virgen, y otras partes de las demás figuras, molduras, tableros y ador-

---

1. Esta columna perteneció al Palacio de Carlos V y se hizo como modelo cuando se pensó en que las columnas de su patio fuesen de mármol blanco. La Ciudad la pidió para el monumento, siéndole concedida por R.C. de Felipe IV.

tivo de la capilla tuvo tablas pintadas por Pedro Machuca, de las que sólo quedan cinco; el Calvario, S. Vicente, S. Francisco, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, hoy propiedad de las señoras de Rodríguez Bolívar, dueñas del edificio.

Más arriba, en la casa n.º 39 de la misma cuesta, tuvo San Juan de Dios su primer Hospital, que luego fué primitivo asiento del Convento del Carmen calzado, donde se sepultó, en 1569, al organista de la Catedral y gran poeta Gregorio Silvestre, y la casa final, inmediata al arco de las Granadas (hoy de los Marqueses de Cartagena), antiguo solar de los Mexías y los Guzmanes, es obra de fines del s. XVI, flanqueada por graciosas torrecillas y con precioso patio sostenido por columnas de mármol.

---

1. Así reza la inscripción que figura en el frontal del altar.

las casas de la acera derecha de la Plaza Nueva, ensanchándose ésta que, como dijimos, comunicaba con el otro lado del río por el *punte del Hababin*,<sup>1</sup> que la enlazaba con la placeta y calle de Cuchilleros que, desde la Nueva, era la antigua subida de la Alhambra. A su entrada hubo una mezquita y sobre su solar se construyó un pilar en 1520<sup>2</sup> e inmediata a ella estaban los baños árabes del Tix (hammín el Tix o baño de la Corona), que el Rey Fernando el Católico cedió, en 1501, a su zapatero maese Jaime. Cerca de allí, en la misma calle de Cuchilleros, se halla la *Casa de los Pinedas*, con bella portada trazada por Siloe y balcón adornado de columnas corintias, coronado por una medalla con cabeza de guerrero, y en el n.º 13 de la cercana cuesta de los Gómez está la *capilla de San Onofre*, oratorio público erigido en 1546 por D. Juan de la Torre y Mendoza, señor de Vélez Benaudalla, con modesta portada de piedra rematada por una hornacina con alto relieve del Santo titular (que sirve hoy de retablo en el interior) infortunadamente atribuido a Siloe. El retablo primi-

1. Este puente que era de lajas y piedra franca, se conocía también por "cántara hammín el Tix" o de Hametix, por el baño que existía cercano, denominado baño de la corona, al que después aludimos.

2. Se le conocía con el nombre de "Caños de Loaysa", por estar inmediata a él, la casa de los señores de este apellido.

nos, fueron dorados por Guillermo Lamberto y Andrés López.

El monumento está rodeado de una verja de hierro, hecha de 1630 a 1638, con cuatro farolas en los ángulos, resto de las veinticinco que tuvo, adornadas con escudos y cartelas, cuyas luces costeaban las familias principales de la Ciudad y, una de ellas, diseñada en 1670 por Juan de Rueda Alcántara, se colocó por acuerdo del Municipio para que ardiera perpetuamente, por voto hecho al recobrar la salud el rey Carlos II. A estas farolas se refiere la conocida copla popular:

A la entrada de Granada,  
calle de los Herradores,  
está la Virgen del Triunfo  
con veinticinco faroles,

aludiéndose en ella a la calle situada en el arrabal y «Ventillas de San Lázaro», donde habitaban numerosos gitanos dedicados a la herrería, los cuales construyeron a la entrada de la Ciudad, cerca de este lugar, una Cruz de jaspe y alabastro, conocida con el nombre de Cruz de los gitanos, ya desaparecida.

**Puerta de Elvira.**—Su nombre —Bib Elvira— lo debe a ser la que daba paso al camino de Elvira, y por su importancia y dimensiones era la principal de la Ciudad y una de las más antiguas, pues ya en

el s. IX la cita Ahmed ben Ira, debiendo corresponder la parte conservada de ella al s. XI. Abierta en el centro de una barbacana, con fuertes muros y torres de protección, tenía acceso por el gran arco exterior de herradura que aún existe coronado de una fila de almenas y entre dos torreones de argamasa, tras el cual quedaba un espacio a cielo abierto para la defensa. A éste seguían otros dos arcos con puerta de hierro comunicando con un patio dominado por fuertes murallas y, en su frente, había otro pequeño arco apuntado de herradura y otro más, interior, que servía de entrada a la Alcazaba del Alhacín, mientras a la derecha del patio, tres nuevos arcos con bóvedas intermedias abrían camino a la calle de Elvira, subiendo por aquí la muralla a unirse con la Alcazaba junto a la puerta Monaita y bajando de la otra parte por la Tinajilla a enlazar con la puerta del Boquerón, a la que ya nos hemos referido <sup>1</sup>.

1. Tal vez esa entrada fuese la llamada Bib Hadid o *puerta de Hierro*, que otros llaman Bib Alacaba o *puerta de la Cuesta*.

2. En ese lienzo de muralla, entre las puertas de Elvira y del Boquerón, quizá existiese otra, citada por el Umari—la Bib Alkhul o *puerta del Alcohol*, o sulfuro de plomo, empleado por los alfareros para vidriar la loza—puerta que debió estar a la entrada del Arco de la Tinajilla, que de ahí tomaría la primera parte de su nombre. Derribada, a principios del s. XVI, sus restos pudieran identificarse con los de una torre que Torquera señala a unos doscientos pasos de la barbacana de Elvira, llamándola

dera, hecha por maestre Miguel y Martín de Escobar, acabada en 1558 por el hijo del primero, Mateo Gutierrez. A los lados de la nave se abrían seis capillas hornacinas y dos más junto a la mayor, una de aquellas cubierta de armadura de ardetones con friso plateresco, del mismo maestre Miguel, quien también labró, de 1543 a 1549, el alfarje ochavado de la capilla mayor, con racimos de mocárabes en el almizate y pechinas y arrocabe renacentistas, conservado, asimismo, en el citado Museo, con dos más pequeños, de lazo, de otras capillas, hechos también por Escobar y Gutiérrez. La capilla mayor la había pintado al fresco, en 1827, el escenógrafo Francisco Aranda y, en una de las otras, donada en 1539 por el Arzobispo Avalos al señor de Alhendín D. Juan Moreno de León, había un Cristo llamado de la Expiración, que se decía traído de Italia por el padre del fundador. También existió aquí un cuadro de S. Lucas, del pintor Antonio Flores, amigo de Juan de Sevilla, regalado por su autor a la Iglesia para las fiestas celebradas en honor del patrón de los pintores, en 1668, y en las que fueron Comisarios el citado Flores y Pedro Atanasio Bocanegra.

En esta parroquia vivió y murió, en 1688, la pintora D.<sup>a</sup> Mariana de la Cueva Benavides y Barradas.

Derribada la Iglesia se hicieron en su solar

bre de placeta de San Gil, porque en ella se alzaba —en el lugar que hoy ocupa el café de España— la **Iglesia de San Gil**, parroquial erigida en 1507, demolida por la revolución, en 1869, e incorporada su feligresía a la inmediata de Santa Ana, a la que pasaron la mayoría de las obras salvadas de la destrucción. El edificio, que tenía una longitud de 41 ms. lo hizo el albañil Francisco Hernández de Mostoles, de 1543 a 1563, trazando su portada, en 1555, Diego de Siloee y ejecutándola su discípulo Juan de Maeda, con arco abocinado adornado en su arquivolta con figuras y querubines y en las entjutas cabezas de S. Pedro y S. Pablo, todo flanqueado de dos columnas corintias y rematado por un entablamento sobre el que volteaban tres arcos con pilastras dóricas, cornisas y frontones semicirculares con los escudos del Arzobispo Niño de Guevara y del Emperador y, en la ventana central, la imagen de S. Gil, esculpida por Toribio de Liébana, en 1560. Una portada lateral, que daba a la calle del Pan, la hizo, en 1562, Juan Martínez, adintelada y con ménsulas en los ángulos y, sobre ella, la Virgen con el Niño, de Baltasar de Arce, bajo una hornacina con arco de medio punto. Estas esculturas y los restos de la portada principal se conservan hoy en el Museo Arqueológico de la provincia. El interior de la Iglesia tenía gran nave con arco toral apuntado, cubierta de armadura de ma-

A comienzos del s. XVI la puerta sufrió varias reparaciones, principalmente debidas a los daños que le causaban unas norias existentes junto a ella y, en 1614, se derribaron la barcana y muros y se allanó la explanada, “por evitar algunos capeamientos que de noche se hacían —dice Jorquera—” y darle mayor vista al lucimiento de la puerta”, labrándose entonces varias casas junto a la muralla, restos de la cual quedan tras estas edificaciones en la entrada de la Alacaba. Durante la invasión francesa se derribó toda la parte interior de la puerta y sólo quedó en pie el arquito del fondo que, en 1879, demolió también el Ayuntamiento, conservándose hoy, únicamente, de puerta tan fuerte y complicada, el gran arco exterior y parte de las murallas que amparaban su recinto interno <sup>1</sup>.

En uno de los huecos de aquellas, correspondiente al paso a la calle de Elvira, se ve una pequeña *Capilla* (reconstruída en 1880)alzada en el mismo lugar en el que San Juan de Dios vendía libros a los obreros, antes de comenzar su apostolado. En

---

“torre de las Cuatro esquinas”: que dice era fortísima y muy antigua y que se compró en su tiempo por unos particulares para edificar sobre ella, costando más deshacerla que si se edificara de nuevo.

1. En 1616 se trasladó a la entrada de esta puerta el pilar de la Fuente Nueva, que tenía sobre la pila un león sosteniendo un escudo, en el que se grabó la fecha de 1616 y el nombre del Corregidor en cuyo tiempo se hizo la obra, D. García Bravo de Acuña. Este pilar ya no existe.



el centro de uno de los muros del patio de la puerta y dando frente a la misma calle mandaron colocar los Reyes Católicos, en 1495, un lienzo de la Virgen de las Mercedes, de cuya primitiva pintura, recientemente desaparecida, nada quedaba ya, a causa de las muchas restauraciones que había sufrido. Nada queda tampoco del oratorio hecho bajo este cuadro por la Ciudad, en el s. XVII, siendo Corregidor el Marqués de Cerralbo, y en el que se veneraban dos imágenes de S. Pedro y S. Pablo, como igualmente se perdió un lienzo con los Santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares, colocado en 1610 en la parte exterior de la puerta, hacia la misma citada calle de Elvira, que era la principal de la Ciudad en los tiempos árabes y una de las más importantes después de la conquista <sup>1</sup>.

Al comienzo de ella se colocó, en 1671, un *pilar* que antes estuvo en la Fuente Nueva, todo él de piedra, con dos caños a los lados y, en el frente, una cartela con inscripción recordando la fecha en que se construyó.

Cerca de la entrada de la calle, en la casa n.º 3

1. En ella estuvo el grande y famoso *pozo Ayrbón*, que, "según tradición antiquísima —escribe Jorquera citando a Bermúdez de Pedraza— fué hecho por los gentiles para "que el aire tuviera salida de las cavernas y entrañas de la "tierra para aminorar temblores". El pozo estaba ya cegado en 1833, según atestigua Martínez de la Rosa.

de Rojas en la Sacristía y, entre los cuadros, uno del Bautismo de Jesús, firmado por Bocanegra y otro de la Asunción, de su escuela.

Dedicada la fundación a Hospital de Sacerdotes pobres y peregrinos, en tiempos anteriores a la desamortización, al llegar ésta quedó totalmente arruinada y, en 1881, vinieron a ocupar el Convento los P.P. de la Compañía de Jesús, que lo habitaron hasta que se terminó su nuevo edificio de la Gran Vía, pasando entonces a él los P.P. Agustinos calzados que, sin casa propia desde que se derribó la suya del Albaicín, adoptaron ésta por residencia, renovándola y completando el ajuar del templo, que nada más contiene de interés aparte lo citado, pues todos sus retablos son modernos.

En él continúa funcionando la Hermandad de la Paz y Caridad y en él también se enterró, en 1646, el escultor Alonso de Mena, padre de Pedro.

Dando frente a esta Iglesia se encontraba el Hospital de la Caridad y del Refugio, con Iglesia y Oratorio en alto, derribado en 1915, fecha en la cual se trasladó al edificio que ya vimos, construido en la ribera del Genil.

Esta última parte de la calle de Elvira se llamó de los Hospitales, por los antes citados y, en la época árabe, del Hatabín (de los leñadores) así como la plaza en que desemboca, inmediata a la Nueva, y que, desde el s. XVI, se conoce con el nom-

otras muchas obras, unas esculturas de la Virgen de la Antigua, la Magdalena y el Evangelista; otras en barro de S. Sebastián y S. Fabián, y bustos también en barro de S. Felipe y Santiago; unas tablas de la Virgen de las Angustias y el Ecce-Homo; una Custodia, hecha en 1524; unos ornamentos, bordados por Blas de Aranda, en 1570, etc. Hasta comienzos del s. XIX se conservó parte de esta riqueza, pues el Conde de Maule habla, en 1812, de una tabla del Salvador que atribuía a Berruguete existente en el altar del Cristo de la Columna, y de una Trinidad de Luis Jiménez, copia de Cano, así como de un S. José, el Niño y San Juan, de su hermano Manuel Jiménez, en el centro del altar de S. José y, en otros lugares del templo, un cuadro de la Erección del Hospital, con el Papa. Cardenales, etc., de Miguel Jerónimo de Cieza y otro de la Comunión de un Santo mártir firmado por el mismo en 1678. De aquellas riquezas sólo quedan hoy un Cristo a la columna, de tamaño natural, labrado en 1564 por Baltasar de Arce; otras pequeñas esculturas, de mitad del XVI, de otro Cristo a la columna y uno de la Paciencia, y un Crucificado de tamaño académico, del círculo de Pablo

---

los canteros que estaban situados en la Plaza Nueva, y los caldereros, silleros, almireceros, impresores, etc., cuyo recuerdo aún se conserva en los nombres de distintas calles de estos lugares.

de la placeta de los Naranjos, hubo un baño árabe, conocido por *Casa de las Tumbas* y, antes, de la puerta de Elvira y de Hernando de Zafra, derribado a principios de este siglo. Era obra del XII al XIII, cuyo nombre procedía del aspecto de tumbas que exteriormente ofrecían las bóvedas esquinadas que cubrían sus estancias, que tenían claraboyas estrelladas y octogonales para la iluminación. El baño constaba de las mismas dependencias de todos los de su clase y sus arcos, escarbanos y de herradura, se alzaban sobre columnas de pudinga con capiteles, sin duda aprovechados, góticos y califales y alguno del s. XIV, añadido en alguna reforma posterior.

**Iglesia de San Andrés.**—Fué erigida parroquial en 1521 y empezó a construirse, en 1528, Cristóbal Sánchez, con la dirección del maestro Rodrigo Hernández. La fachada tiene portada que comenzó el cantero toledano Francisco de Godios, e hizo, en 1530, Juan de Marquina, con pilastras jónicas encuadrando su arco, entablamento, en cuyo friso se lee: "Sante Andreu ora p. nobis" y hornacina por remate, entre adornos y candelabros, con la estatua en piedra del titular, obra del francés Nicolás de León. Lateralmente tuvo dos puertas, más, una de piedra y la otra de ladrillo y azulejo, ésta perdida, hecha por Bartolomé Villegas, en 1546. Su torre, también de ladrillo, la construyó Alejo Sán-

chez. El interior constaba de tres naves separadas por arcos ojivales apoyados en pilastras y con buenas techumbres, especialmente la de la capilla mayor que era mudéjar, labrada por Alvaro del Castillo, todas perdidas, en unión de la parte central e izquierda del templo, en el incendio del 6 de Agosto de 1818.

La referida capilla mayor --que es la primitiva, aunque falta de artesonado-- tuvo un buen retablo <sup>1</sup>, sustituido por un pobre tabernáculo en el s. XIX. En un nicho alto, abierto en la pared del fondo, preside la Iglesia la imagen del titular, buena obra del XVI y, en otros lugares del templo, figuran un lienzo de la Virgen y el Niño, copia de un original perdido de Alonso Cano; uno de la Inmaculada, del estilo de Ambrosio Martínez; otro de la calle de la Amargura, atribuido a Francisco Gómez de Valencia; otro de Jesús y el Bautista, de Vicente Cieza, y el de Santiago a caballo, de Juan de Cieza, pintado en 1685. En un altar del crucero hay un buen Crucificado del s. XVI y en una de las capillas laterales una pequeña escultura de Santa Ana con la Virgen y el Niño, del estilo de Diego de Pesquera, y en otra de aquellas (la de los Mar-

1. Para esta Iglesia hizo un retablo, en 1508, el escultor Alonso de Espinosa, y de 1603 a 1604, Juan Bautista Alvarado pintó la Salutación y un Dios Padre en los tableros de otro retablo, que, antes de incendiarse el templo, se llevó a Huétor Santillán.

ficio, encargándose a Alonso Cano, en 1654, el trazado de portada nueva, cuyo diseño llegó a hacer, informando sobre él Pedro de Mena, si bien, quedó aplazada su ejecución hasta que, a fines de aquel mismo siglo, se efectuó la reforma, haciéndose entonces la portada que es de piedra de Elvira y tiene hueco adintelado finamente moldurado, y encima un medio punto cuyo centro ocupa una hornacina con un relieve de la Caridad, de pobre ejecución, así como los de los Santos Juanes Bautista y Evangelista, que figuran en dos medallones a uno y otro lado.

El interior del templo consta de tres naves de pobre traza abundantemente ornamentadas, especialmente la cúpula del crucero. Las bóvedas se decoran con lienzos con retratos de Santos y mártires agustinos, algunos procedentes del primitivo Convento de esta Orden, ocho de los cuales pintó Bocanegra para las fiestas de dedicación de aquél.

De las riquezas de arte que tuvo esta pequeña Iglesia, que fueron muchas, por pertenecer a la Hermanidad todos los artistas de Granada, nada queda <sup>1</sup>. Su perdido retablo, hecho en 1549, tenía imágenes de la Virgen y los Santos Juanes Bautista y Evangelista y cuadros del Juicio, la Cena y el Lavatorio. Los inventarios antiguos citan, entre

1. En las calles que rodeaban esta Iglesia vivían la mayor parte de los escultores, pintores y retablistas de Granada y existían muchos talleres de artesanos, como los de

hambra conserva unas preciosas hojas de puerta de una alacena, con labor de taracea, magnífico ejemplar de este arte, procedente también de este palacio.

Más abajo de la plaza donde estuvo el pilar del Toro y con entrada por la misma calle de Elvira, está la **Iglesia de los Hospitalicos, hoy Convento de P.P. Agustinos Calzados**, que fué antes **Iglesia del Hospital del Corpus Christi**, institución fundada y sostenida por una Hermandad que tuvo su origen en Santafé, en los días del sitio de Granada, para el ejercicio de asistencia y caridad entre los soldados. En 1517 se reorganizó la Hermandad por Antonio de Cáceres, Duardo Correa y Alonso de Ureña, aprobándose sus Constituciones en 1525 y extendiendo sus fines al albergue y curación de heridos, siendo ampliada nuevamente, en 1614, con la Hermandad del Santísimo Cuerpo de Cristo y la Misericordia, cuya misión era asistir a los ajusticiados y enterrar sus restos, hermandad transformada en los tiempos modernos en la llamada de la Paz y Caridad, que tiene este fin específico. En 1524 se trasladó la fundación a este lugar, comenzándose entonces a labrar su portada y, tres años más tarde, el cuerpo principal del Hospital, restaurándose aquella y la imagen que la decoraba, en 1538. De esta parte primitiva no queda nada, pues a mitad del s. XVII se acordó renovar todo el edi-

queses de Caicedo, hoy sin culto) un buen alfarje de lazo. En la Sacristía, además de un S. Miguel del estilo de Risueño, hubo un cuadro del discípulo y cuñado de Juan de Sevilla, Jerónimo de Rueda, pintado en 1709.

**Iglesia de Santiago, hoy del Servicio doméstico.**—Establecida en 1501, sobre la gima Darax, es una de las parroquiales suprimidas. Comenzó a construirse hacia 1525 dirigida por Rodrigo Hernández y, en principio, constó de una nave con cinco capillas abiertas en arcos ojivales a cada lado, portada principal a los pies, una lateral a la calle de Elvira y, en el otro lado, la torre, pero resultando insuficiente para las necesidades del culto, decidióse ampliarla, en 1543, derribándose entonces la capilla mayor y alargándose la nave con otras dos capillas de arcos semicirculares a cada lado y capilla mayor nueva, que hubo que demoler un año más tarde por defectos de construcción, rehaciéndola el albañil Cristóbal de Barreda, que la terminó en 1553. Los terremotos de 1884 resintieron el edificio, siendo preciso sacrificar parte de él por falta de medios, con lo que se perdieron la capilla correspondiente a la calle de Elvira y la torre, conservándose la portada principal, hecha de 1602 a 1603, por traza de Ambrosio de Vico, con columnas dóricas y hornacina rematada por frontón con el escudo del Arzobispo Castro cobijando la imagen en piedra de San-



tiago, de Bernabé de Gaviria. El interior conserva, pues, parte de la nave primitiva cruzada por dos arcos apuntados apoyando la armadura a dos vertientes, y cuatro de las antiguas capillas, tras las que siguen otras cuatro que son las agregadas después, todas con arcos semicirculares, pues las primitivas han sido reformadas. El arco toral, de medio punto, tiene capiteles con cabezas de Santos labradas por Juan Ruiz en 1548 y la capilla mayor se cubre con gran alfarje mudéjar, alzado sobre dos pechinas de concha y otras dos de lazo, enriquecido con nueve racimos de mocárabes en su almizate, hecho por Martín de Escobar y maestro Miguel. El púlpito lo labró, en 1790, Francisco Vallejo, y el tabernáculo churigueresco del altar mayor, muy original, pudiera atribuirse a Francisco Hurtado Izquierdo.

En cuanto a obras de arte, hubo aquí dos tablas flamencas del s. XVI, una de ellas vendida en 1885 para atender a los gastos de reconstrucción del templo, unos retratos de los Reyes Católicos por Luis Sanz Jiménez y otra tabla atribuida a Risueño, quizá equivocadamente, pues ésta o alguna de las antes citadas pudiera ser la que, entre 1507 y 1510, vendió a esta Iglesia un pintor llamado Castro, con la imagen de la Virgen.

La capilla mayor se decora con un pequeño Apostolado pintado por Sanz Jiménez y en sus pa-

de Cisneros y de Elvira, junto al comienzo de la Calderería, acceso principal de los barrios de la Alcazaba y el Albaicín, estuvo el famoso pilar del Toro, trasladado en 1940 a la Plaza de Santa Ana, que después veremos.

Frente al antiguo Convento del Ángel y avanzando hacia lo que hoy es Gran Vía se encontraba, hasta que las obras de ésta lo hicieron desaparecer a comienzos del s. XIX, el palacio conocido por **Casa de los Infantes o de Cetti Mariem**, construcción del s. XV que perteneció a los Infantes de Almería, descendientes de Aben Hud, solar de esta ilustre familia de los Alnayaes que, convertidos al Cristianismo, constituyeron la de los Granada Venegas, uno de los cuales, por su enlace con D.<sup>a</sup> María Rengifo, trasladó su residencia a la Casa de los Tiros. Esta de los Infantes fué en su tiempo un gran palacio, que se extendía hasta la calle de Abenamar, cerca del Zacatín. Tenía patio con pórticos de tres arcos en sus testeros, sala y mirador con vistas al jardín existente a su espalda y techo de lazo, hoy en el Generalife, a más de otros aposentos difíciles de describir, pues el edificio llegó a nuestra época muy destrozado, convertido en casa de vecindad y almacén de maderas. Su fachada, rehecha en el s. XVI, fué posteriormente desvirtuada. Restos de sus arquerías y decoración se recogieron en el Museo Arqueológico provincial, y el de la Al-

dola su viuda. Por disposición testamentaria del artista hizo Maeda la balaustrada de la escalera, restos de la cual se encuentran hoy en el Museo Arqueológico provincial, y en el s. XVII se renovaron sus zapatas y columnas. Al morir la viuda de Siloe dejó esta casa al Hospital de San Juan de Dios.

En la misma calle Angosta de la Botica vivió, en 1663, Alonso Cano, en una casa que se llamaba del Racionero pintor, de donde se trasladó éste a la de la calle de Santa Paula, que habitó hasta su fallecimiento.

Otra casa interesante, por fortuna conservada, es la n.º 4 de la perdida calle de las Espaldas del Angel (hoy de Valentín Barrecheguren) obra del s. XVI, que tiene gracioso patio con buenas zapatas talladas y artesonados mudéjares.

Llegando a la calle de Jiménez de Cisneros, y esquina a ella, se encuentra el nuevo edificio del **Banco de España**, alzado en el solar del que fué Convento de monjas del Angel Custodio, derribado en 1934. El edificio del Banco, construído según proyecto del arquitecto Secundino Suazo, con entrada por la Gran Vía, ocupa la manzana que limita esta calle y las de Elvira, Cisneros y Barrecheguren y tiene gran fachada de piedra de Elvira con pilastras corintias, corriendo de arriba abajo. Terminado de construir en 1936 fué inaugurado en 1941.

En el encuentro de las dichas calles de Jiménez

redes y en las de la nave hay lienzos de la Inmaculada, quizá de Leandro de la Fuente y una Ascensión de José de Cieza. De las capillas laterales, la primera de la izquierda a los pies del templo, cubierta por un alfarje de base exagonal, tiene un cuadro alegórico de Risueño; la segunda, una escultura de gran tamaño de S. Miguel de Felipe González, un cuadro de la Coronación de espinas, réplica del de Van Dick y una Magdalena de escuela de Bocanegra; la tercera la preside la estatua de Santiago peregrino, obra de arte alemán de fines del XV repintada en el XVIII y, a sus lados, otras de Santa Lucía, del XVI, de escuela de Juan Bautista Vazquez, y de S. Francisco, pequeña obra granadina del XVII, a cuyo arte y tiempo corresponde otra estatuilla de S. Antonio con el Niño, siendo de Juan de Cieza el lienzo de Santiago Matamoros que cuelga de una de las paredes. En las capillas del otro lado, hay en la primera un magnífico Crucificado agonizante, de tamaño natural, del s. XVI, y un S. José con el Niño, de Torcuato Ruiz del Peral. La Sacristía conserva un retrato del P. Maldonado, firmado en 1756 por Luis Jiménez, y otro ecuestre del Cardenal D. Pedro González de Mendoza, y en el interior del Convento una repetición de la tabla de S. Pedro y S. Pablo existente en la Capilla Real, copia de la de la Confesión de San Pedro en el Vaticano.

En esta parroquial celebraba sus fiestas religio-

sas y autos de fe no generales el Tribunal de la Inquisición y en ella se colgaban los sambenitos de los penitenciados que antes se hallaban en la Catedral.

En la última capilla de la izquierda, inmediata a la Sacristía, están enterrados Diego de Siloe y su segunda mujer D.<sup>a</sup> Ana de Bazán <sup>1</sup> y en el archivo se conserva copia de su testamento; asimismo, fué bautizado en este templo, el 20 de Agosto de 1628, el escultor Pedro de Mena y Medrano.

Dando frente a la Iglesia se hallaba la *Casa de la Inquisición* <sup>2</sup>, que tenía buena portada, con tres escudos labrados con las armas pontificias, las del Rey de España y las inquisitoriales. La casa era muy amplia y, unida a ella, se hallaba la *de los Inquisidores* (en el n.º 8 de la desaparecida calle del Postigo del Tribunal), obra del primer tercio del XVI, con bello patio rodeado de columnas, made-

1. Sus cenizas se confundieron con las de los demás aquí enterrados cuando, a comienzos del s. XIX, se rellenaron las bóvedas, asegurando Jiménez Serrano que él guardaba el cráneo de Siloe, que regaló al artista Francisco Enríquez Ferrer.

2. La Inquisición se estableció en Granada el 5 de Noviembre de 1526, siendo sus primeros Inquisidores los Licenciados D. Hernando de Montoya y D. Juan Ibáñez, y Fiscal el Duque de Estrada. En 1820, al abolir las Cortes este Tribunal, fué asaltado y, en parte, destruido su edificio, quemándose su archivo en el patio del Convento de San Agustín.

ras talladas y escalera cubierta de alfarje de lazo mudéjar con racimos de mocárabes en su almizate.

Todo esto desapareció al abrirse la *Gran Vía de Colón*, que corre paralela a la de Elvira y que destruyó el conjunto de callejas y plazuelas que existía desde el Triunfo hasta la calle de los Reyes Católicos, así como numerosos y notables edificios, entre ellos, la casa de los Marqueses de Falces que daba frente a la del Inquisidor y, muy inmediata, otra pequeña árabe, en el n.º 16 de la también perdida calle del Pozo de Santiago.

En estos mismos lugares, enfrentada lateralmente con la ya vista Iglesia de Santiago y con fachada principal a la Gran Vía, se construyeron, en 1910, la *Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús*, y la *Residencia de P.P. Jesuitas*, pobres obras de ladrillo y gusto gótico, de Juan Mantserrat. En la capilla mayor de la Iglesia se depositaron, al inaugurarse, los restos del P. Manuel Padiel, Rector que fué del Colegio de San Pablo y célebre por sus extraordinarias virtudes.

Cercana estuvo la calle Angosta de la Botica, en la que se hallaba la **casa de Diego de Siloe**, al fondo de un callejón al que daba paso un pórtico con arco carpanel, en cuya arquivolta corría esta inscripción: "Aperi mihi domine portas justicie". La casa—del primer tercio del s. XVI—la adquirió Siloe en 1547 y después de su muerte siguió habitan-

Convento de Belén, cuatro retratos, la Anunciación, una Sagrada Familia, Santo Tomás y San Antonio; de su discípulo Domingo Echevarría, conocido por "Chavarito", varios de la Vida de Santa Teresa, y de Jacinto Molina Mendoza, apodado "el tío Jacinto", un retrato del pintor Miguel Pérez de Aibar. Entre las modernas, figuran obras de Manuel Gómez-Moreno González (Salida de la familia de Boabdil de la Alhambra, S. Juan de Dios salvando los enfermos del incendio del Hospital Real y un lienzo de costumbres granadinas del s. XIX) Ruiz Guerrero, Ruiz Morales, Vallcorba; Poveda, Silvio Hernández, Tomás Martín y Muñoz Degrain quien, en 1920, hizo donación al Museo de tres cuadros. (Un drama en la Sierra, D. Juan Tenorio y Vista de la Vega y Sierra de Granada) a más de un grupo de lienzos de José M.<sup>a</sup> López Mezquita, recientemente ingresados en depósito, y otros de González Mir, Gabriel Morcillo, etc.

En cuanto a esculturas, la mayoría de las que tenían aplicación para el culto se devolvieron a los Conventos, a poco de inaugurarse el Museo, quedando únicamente las estatuas en piedra de S. Gil y de Santa Escolástica, procedentes de estas dos desaparecidas parroquias, obras de Toribio de Liébana; fragmentos de las portadas de la misma Iglesia de San Gil, por Juan de Maeda y Juan Martínez

cia 1540, probablemente con traza y dirección de Siloe, tiene dos cuerpos: el inferior, con columnas dóricas de mármol blanco, soportando veinte arcos de medio punto decorados con hojas arpadadas en la clave y medallones con cabezas y bustos en las entjutas; y, el superior, adintelado, con balaustrada de piedra y columnas jónicas elevadas sobre pedestales sosteniendo el cornisamento, que apoya en decoración de ménsulas con hojas talladas y friso decorado de cartones. En los muros de las galerías alta y baja hay escudos imperiales pintados al fresco y puertas con adornos de talla y relieves de cabezas de las Virtudes y jurisperitos de la antigüedad, del estilo del mismo Siloe, quizá ejecutados algunos de ellos por Diego de Aranda y, entorno a esas galerías, se abren las diversas dependencias, restauradas, así como el patio, en 1926.

La *escalera*, terminada en 1578, según inscripción de uno de los remates de su pasamanos de hierro ("Regnanti Philippo 2. 1578") presenta en su ingreso tres arcos, con figuras de las Virtudes y escudo de los Reyes Católicos los laterales, y una cartela sostenida por niños el central, y su atrevida bóveda vuela sin más apoyo que el del muro, enriqueciéndola e iluminándola dos ventanas cuyos frontones interiores decoran águilas que sostienen el mundo y niños con los emblemas de los Reyes Católicos y de los Austrias, destacando en el de la derecha un medallón con retrato de Carlos I.



En la parte alta, una claraboya ostenta vidriera pintada con el escudo de Felipe II, cerrando el conjunto un espléndido techo de artesones hexagonales, profusamente dorado, apoyado en un friso con adornos romanos y racimos de mocárabes en las pechinas. La escalera fué obra del cantero Pedro Marín y sus esculturas las hizo Alonso Hernández. La tradición refiere que se costeó con el importe de una multa impuesta al Marqués del Salar por haberse presentado un día cubierto ante el Tribunal; advertido por el Presidente, el Marqués alegó ser caballero cubierto ante el Rey y se negó a descubrirse, por lo que aquél disolvió el Tribunal e impuso al rebelde una multa, y se cuenta que Felipe II, al oír las protestas del Marqués, le contestó: "Ciertamente que eres caballero cubierto ante mí, pero no ante la justicia que allí representan mis Oidores. Conque, paga la multa y que sirva de ayuda para construir la escalera". Debajo de ella hay una pequeña cueva, que el vulgo bautizó con el nombre de "Cueva del verdugo", porque allí esperaba éste las órdenes del Tribunal cuando había de cumplir los deberes de su cargo, saliendo luego por la puerta que dá a la calle de la Cárcel.

Obra probable de Juan de la Vega es la *fachada*, terminada en 1587 y ejecutada por el cantero Martín Díaz de Navarrete, y la parte escultórica por el referido Hernández, opinando Llaguno que quizá interviniese en la aprobación del proyecto

San Antonio y San Diego, una Purísima y algún otro, de su manera; de Pedro de Moya hay una Santa María Magdalena de Pázis en éxtasis; de Juan de Sevilla, catorce lienzos, entre ellos la Flagelación, S. Francisco escribiendo la regla, la Comunión de Santa Agueda, S. Pantaleón, la Transverberación de S. Agustín, varios Santos agustinos y un Milagro de S. Nicolás; de Bocanegra, treinta y ocho cuadros que, si se exceptúan una bella Asunción, una Inmaculada y una copia reducida de la Virgen del Rosario de Cano existente en la Catedral de Málaga, los demás son de los menos felices suyos, entre ellos, el Martirio de S. Bartolomé, varios de la Vida de la Virgen, S. Francisco de Borja, S. Francisco de Asís, trece retratos de trinitarios, etc.; de Felipe Gómez de Valencia, la Adoración de los Magos, y de su hijo Francisco la calle de la Amargura, dos de la Vida de S. Fernando y un Descendimiento; de Miguel Gerónimo de Cieza, las Bodas de Canaá y un S. Miguel, y otros varios de sus hijos José y Juan; de Melchor de Guevara, un Martirio de S. Pedro; varios de Diego García Melgarejo, procedentes del Monasterio de los Basílios, y uno de Santos Mercedarios, y dos Purísimas de Ambrosio Martínez de Bustos. Al s. XVIII corresponden veinticuatro cuadros de José Risueño, entre ellos, varios relativos a la Orden Mercedaria, que fueron del

una serie bien nutrida de obras, que reflejan las notas características de esta escuela "casi desconocida, modesta y genuinamente local, —como escribe Gómez Moreno— con pocas vistas más allá de su horizonte, pero, por lo mismo, íntima y de raza y con tendencias distintas a las que guiaron a las demás peninsulares; en ella no se practicó el retrato ni los asuntos profanos, especialidad de los madrileños, ni se amó el dibujo como entre los cordobeses, ni las corrientes italianas fueron tan vivas y heterogéneas como en Valencia y Sevilla. Aquí no se vió ni una escena casera ni un tipo vulgar y la lucha entre clasicismo y naturalismo fué muy débil, sin llegar al uno ni al otro extremo, enlazándose la rafaelesca naturalidad de Machuca con el realismo ideal de Cano. La escuela granadina representó, pues, una expansión media del genio artístico español durante dos siglos, que revela profunda intención religiosa, sencillez y reposo en los asuntos, sinceridad expresiva, digno y templado naturalismo y sentimiento del color más que de la forma". De todas estas obras desaparecieron tres de las mejores de Cano, a raíz de la formación del Museo, con otras de Juan de Sevilla y Pedro Atanasio Bocanegra, quedando del primero un lienzo con dos cabezas de Santos —S. Bernardino de Siena y S. Juan Capistrano— procedentes del retablo del desaparecido Convento de

Juan de Herrera, si bien, aunque así fuese, poco se advierte en ella de su influjo, si no es en lo severo de su estilo, dentro de la escasa armonía de su conjunto. Más bien, recuerda en algunos de sus detalles los palacios romanos y florentinos, por la quebraduras y penetraciones de sus elementos arquitectónicos y la alternancia de formas triangulares y curvas en los guardapolvos de sus huecos, cuyas modalidades situan esta obra en las avanzadas del barroco español <sup>1</sup>. Dos cuerpos con machos almohadillados flanquean los dos pisos en que se divide. En el bajo se abren tres puertas: adinteladas y coronadas de frontones curvos con ventanas encima las laterales y la central con arco de medio punto, decorado con granadas en sus enjutas, enmarcado por cuatro columnas corintias alzadas sobre altos pedestales, encima de las cuales corre el entablamento, con frontón triangular roto y, en él, sostenido por un león, un tablero con esta inscripción latina, redactada por el cronista real Ambrosio de Morales:

---

1. Esta fachada, una de las más bellas de la Ciudad, ya impresionó a sus contemporáneos, uno de los cuales, Mateo Alemán, dice de ella en su "Guzmán de Alfarache" (parte 1.ª lib. 1.º): "...estando un día en la plaza mirando la portada de la Chancillería, que es uno de los más famosos edificios, en su tanto, de todos los de España y a quien, de los de su manera, no se le conoce igual en estos tiempos"...

“Ut rerum quae hic geruntur magnitudi-  
 ”omnino impar esset tribunalis maiestas, Philippi 2  
 ”regis catholici providentia regiam litibus iudi-  
 ”candis amplificandam et hoc digno cultu exor-  
 ”nandam censuit anno IUDLXXX VII. Fernan-  
 ”do Niño de Guevara praeside”, o sea:

“Para que la magestad del Tribunal, no fuese  
 ”del todo desigual a la grandeza de las cosas que  
 ”aquí se tratan, la prudencia del católico Rey Fe-  
 ”lipe II quiso hermosear este palacio donde se de-  
 ”ciden las contiendas y adornarlo con esta conve-  
 ”niente decoración en el año 1587 siendo Prei'en-  
 ”te Fernando Niño de Guevara”.

El resto de este cuerpo, más movido que el su-  
 perior, tiene dos ventanas en cada extremo y otras  
 encima con acusadas molduras, estilizadas cariáti-  
 des y, entre unas y otras, cartelas con espejuelos  
 de piedra serpentina enriqueciéndolo. En el cuerpo  
 segundo se abren seis balcones con columnas co-  
 ríntias y frontones curvos y triangulares alterna-  
 dos y, sobre ellos, pequeños antepechos con balaus-  
 tres de piedra, correspondientes a las viviendas al-  
 tas; el balcón central, que vuela sobre la portada  
 apoyado en grandes ménsulas, se decora con co-  
 lumnas de igual orden y frontón curvo, roto por un  
 escudo de España, a cuyos lados, sentadas sobre el  
 frontón, hay estatuas de la Justicia y la Fortaleza.  
 Encima de la cornisa se agregó, en 1762, una ba-

(mayor aún que el famoso de Evora y todos los cono-  
 cidos de su clase) y su estilo flamenco, siendo extraor-  
 dinario su valor artístico “aún respecto de las obras  
 ”de Nardon Penicaud, primero de los esmaltadores  
 ”conocidos de Limoges, cuya placa del Calvario, del  
 ”Museo de Cluny (1503), se le parece mucho —di-  
 ce Gómez Moreno—en técnica y estilo, aunque és-  
 ”tas de Granada son más ricas en tonalidad”.

Entre las obras de pintura del Museo merecen  
 citarse: del s. XVI, cinco tablas, procedentes de la  
 desaparecida Ermita de los Mártires, atribuidas a  
 Pedro Machuca; la Virgen de la Rosa, que hubo en  
 la Puerta de las Orejas; un Señor a la columna, de  
 Juan de Aragón; la Aparición de la Virgen a S.  
 Jacinto y un Milagro de S. Cosme y S. Damián, fir-  
 mado éste en 1592, de Pedro de Raxis el viejo, y  
 veinticuatro lienzos del cartujo Fr Juan Sánchez  
 Cotán, procedentes de la Cartuja de Granada, entre  
 ellos, una preciosa Naturaleza muerta y una Virgen  
 del Rosario, en cuyo cuadro aparece retratado el  
 pintor, la Aparición de la Virgen a S. Ildefonso,  
 S. Bruno, S. Juan Bautista, la Santa Cena y San  
 Bruno en oración; de Antonio del Castillo, un Da-  
 vid; cinco cuadros de Cristo y los Apóstoles, atri-  
 buidos a Sebastián Martínez, y la Consagración de  
 San Hugón, de Vicente Carducho. De la escuela de  
 pintura granadina que inició Pedro Machuca y des-  
 envolvieron Alonso Cano y Pedro de Moya, hav

gen de romántica leyenda. Corona la portada amplia cornisa tallada y la fecha de 1539, completándose la fachada por la izquierda, a la altura del entresuelo, con un ventanal circundado de faja con el repetido tema de las veneras esculpidas. El zaguán tiene escalinata con pasamanos de piedra de tipo ojival, análogo al de la escalera principal, que está cubierta por un artesonado morisco de buena traza pero muy restaurado y forman el patio galerías abiertas sostenidas por arcos semicirculares apoyados en columnas de mármol.

En este edificio se encuentran instalados, desde 1923, que fué adquirido por el Estado, los **Museos de Bellas Artes y Arqueológico**.

El de **Bellas Artes**<sup>1</sup> se formó en 1836 con las obras recogidas de los Conventos suprimidos y se inauguró en 1839, figurando entre lo más importante de sus fondos un gran *triptico* de esmaltes de Limoges, llamado del Gran Capitán, porque se dice que perteneció a este caudillo, cuya viuda lo donó al Monasterio de San Jerónimo, donde servía de portapaz. Lo componen seis magníficos esmaltes sobre cobre representando la Crucifixión, Cristo llevando la cruz, la Quinta Angustia, el Juicio, la Gloria y el Infierno. Su tamaño es de 0.48 ms. por 0.46

1. Una vez terminadas las obras que actualmente se realizan en el Palacio de Carlos V este Museo pasará a ocupar varias dependencias de aquel Palacio.

laustrada de piedra coronada de labradas pirámides, en el centro de la cual se halla el templete del reloj, interesante obra de herrería de finales del s. XVI que, al principio, ocupó el extremo izquierdo de la fachada, trasladándose aquí en 1806, en sustitución de un medallón de mármol con busto de Carlos III que, actualmente, se encuentra al pie de la escalera principal. La parte de fachada correspondiente a la calle de la Cárcel parece contemporánea del patio y análoga a su estilo, excepto las ventanas de la escalera y otras dos inmediatas, que son obra de Hernández.

Todo el edificio está labrado en piedra franca y la decoración y molduras de sus puertas, balcones y ventanas es de mármoles de Elvira y Macael; la herrería la hizo Francisco de Aguilar y los clavos y abrazaderas de las puertas, Bartolomé de Fonseca.

Entre las obras de arte conservadas en su interior, deben citarse un lienzo de la Sagrada Familia de Diego García Melgarejo, una copia de la Inmaculada de Murillo, una Virgen de Riqueño, colgada en la escalera principal, y otras varias pinturas modernas<sup>1</sup>.

1. En el *Colegio de Abogados*, que ocupa una de las dependencias de este edificio, hay una colección de retratos, entre ellos, varios del pintor granadino Manuel Gómez Moreno González.



En cuanto a la *Cárcel* —que dejó de serlo a fines del s. XIX— se construyó también en el XVI. Su planta es rectangular, con dos patios, el principal análogo al de la Chancillería, aunque más sencillo, y con cuatro arcos en cada uno de sus lados. En la parte posterior del edificio se alzan dos torres que fueron calabozos y en sus otros dos lados grandes naves, restauradas, como los patios, en 1926, en cuya fecha se instalaron aquí los *Juzgados Municipales y de Instrucción*. Su portada de piedra da vista a la calle de la Cárcel y tiene fecha de 1699, ostentando una gran cartela con esta inscripción latina recordando la terminación de la obra:

“Regnante Carolo secundo, Hispaniarum et Indiarum potentissimo... ac Catholicissimo rege, yn-  
tegerimo autem huius regalis curiae praeside  
Illmo. Dno. D. Luca Trelles Coaña et Villamil, in  
Salmaticensi olim maiori collegio Ovetensi laurea-  
ta toga insignito, Couranensis, Hispalensis et Gra-  
natensis curiarum iustissimo auditore supremi,  
“postea regiae gazae consilii senatore, hoc  
“opus factum perfectumque fuit, anno Domini  
“MDCXCIX. Fulmina clara Iovis cum nectare  
“miscuit ales et fuit astreis annumerata tipis; sacra  
“Dei est Carolus, Caroli ales provida Lucas. Quis  
neget has aquilas subdere posse Iovem?”

**Plaza de Santa Ana.**—Delante de su Iglesia y

neció. Es uno de los más bellos palacios granadinos y su portada, aunque atribuida a Siloee, revela en lo arbitrario de su composición manos menos expertas, pudiendo quizá señalarse como autor a Sebastián de Alcántara, pues en ella se perciben recuerdos de Jacobo Florentino con quien Alcántara trabajó en la Capilla Real granadina. A pesar del desorden de su traza es de gran opulencia decorativa y acrece su mérito la finura del modelado de sus temas. Guarnecen su dintel relieves de diversas armas formando una cenefa y sobre la clave destaca una reproducción de la torre de Comares, blasón que los Reyes concedieron a Zafra por su intervención en las capitulaciones de Granada; en torno a esta cenefa corre otra de veneras esculpidas y encierran el conjunto columnas dóricas que apean un entablamento, en el que apoya un segundo cuerpo que, entre decoradas pilastras, se divide en dos partes: la más baja con escudos sostenidos por niños y, la segunda, con molduras en forma de arco semicircular, tiene en el timpano relieves del fenix sobre la hoguera y leones en las enjutas. En un tercer cuerpo, correspondiente al piso principal, se abre un balcón decorado de pilastras y fajas de veneras y, a sus lados, adornos rematados por medallones con cabezas esculpidas. A la derecha, otro balcón de esquina, con pilastras y columna central, ostenta encima el lema “Esperándola del cielo”, ori-

so María de Ligorio, y es hoy Colegio y Convento de la Presentación de Nuestra Señora, de Madres Agustinas que, para la enseñanza de niñas, fundó, a fines del s. XIX, el Obispo de Teruel D. Maximiano Fernández del Rincón, instalado en un principio en la ya vista Casa de Agreda.

Al sacarse de cimientos este edificio se hallaron restos de una *vía romana* dirigida de E. a O. y pavimentada con grandes piedras, que se supone sería la encaminada a Guadix, encontrándose, además, cerca de ella, multitud de fragmentos de vasijas romanas, restos de mosaicos y varias sepulturas. Cerca de la Iglesia quedan trozos de la vieja Alcazaba, entre ellos, de un torreón enlazado con la muralla que, en dirección ●., seguía por la acera de la calle a unirse con la que bajaba por la cuesta de San Gregorio y, en dirección N. O., corría formando varios ángulos por encima de la Iglesia hasta encontrar la puerta y torre de Bibalbonud. Rodeando estas murallas se hallaban los barrios llamados de "Aitunjar-arrohan" y de la "Cauracha", en el que hubo dos mezquitas, llamadas Alta y Baja Cauracha y, hacia levante, el lugar llamado Careiyo, conocido por Careiy en el s. XVI.

**Casa de Castril.**—Volviendo a la Carrera del Darro se encuentra esta Casa, llamada así por el señorío que ejercían en el pueblo de Castril los descendientes de Hernando de Zafra a quienes perte-

uniendo la margen derecha del río con el barrio de la Almanzora —fundado al pie de la Alhambra por el Rey Badis, y cuya parte alta ocupaba el que aún se conoce por la *Churra*— existió un puente de piedra ("cantara alhachimin") o *puente de los Barberos* o de los *alhajames* y, después, de Santa Ana, para comunicar con la gina Almanzora que se hallaba inmediata y ensanchado por los cristianos, en 1498. Al ocurrir, en 1835, la inundación antes indicada se pensó ampliar la cubierta del río, pero el proyecto no se llevó a cabo hasta 1880, y entonces se destruyó el puente, construyéndose, hasta enlazar con la Plaza Nueva, la bóveda actual, sobre la cual se extiende la plaza, reformada de nuevo a comienzos de nuestro siglo, en cuya fecha se rebajó el nivel del suelo, quedando elevada la Iglesia sobre una moderna escalinata.

En el frente de la plaza y formando ángulo con el atrio de la Iglesia se ha instalado, en 1941, el **pilar del Toro**, así llamado por ocupar el centro de su frontal una cabeza de toro, de cuyas narices salen dos caños de agua, y antes conocido por pilar de los Almizcleros. El pilar, de piedra de Elvira, es la última obra conocida de Diego de Siloee, anterior a 1559, y su pila está decorada en los extremos con dos estatuas de muchachos casi desnudos que, sentados en el borde de ella, apoyan en sus hombros jarras de las que salen chorros de agua. El frente,

ornado con la cabeza del toro, lo remata el escudo de la Ciudad y una peana con frutos sobre la que hubo una imagen de la Virgen del Pilar.

**Iglesia de Santa Ana.**—Ocupa el lugar de la pequeña gima Almanzora, fundada por el mismo Rey Badis. Se erigió parroquial en 1501, con un anejo llamado San Ambrosio, cuya situación se ignora, y se edificó en 1537, según proyecto de Siloe, terminándose en 1548, menos la torre, que se agregó de 1561 a 1563. Dió las condiciones para la obra Francisco Hernández de Móstoles y la ejecutó el albañil Alonso Hernández Tirado. Su portada la trazó Sebastián de Alcántara, en 1542, y la acabó su hijo Juan, en 1547. Un cuerpo de columnas corintias flanquea su arco semicircular, que tiene escudos del Arzobispo Niño de Guevara en las enjutas y soporta sobre su entablamento otro pequeño cuerpo, con tres nichos que cobijan imágenes de piedra de las Santas Ana, María Jacobi y María Salomé, coronando el conjunto un medallón con la Virgen y el Niño, esculturas todas de Diego de Aranda. La torre, de ladrillo, como el resto del templo, tiene balcones con arcos, ageminado el anterior al cuerpo de campanas, éste y el siguiente con encuadramiento de ladrillo tallado, y todos con albanegas de azulejos blancos y azules que también lucen en la cornisa y el cuerpo del chapitel.

El interior de la Iglesia presenta a cada lado la

esta capilla, desdichadamente reformada, así como las raves, a fines del siglo pasado. Iglesia y Convento guardan interesantes obras de arte, entre ellas, una pintura en sarga del s. XV, muy deteriorada, de la Quinta Angustia, donada por los Reyes Católicos que aparecen en ella arrodillados al lado de la Virgen y los Santos Juanes Bautista y Evangelista; un lienzo con la Aparición de la Virgen a S. Bernardo, de Bocanegra; una estatua de la Concepción (llamada de los Favores) obra de Pablo de Rojas, encarnada y estofada por Pedro de Raxis y restaurada luego, pues las nubes son modernas; una Dolorosa de Ruiz del Peral; un S. Joaquín y un Niño Jesús, de Alonso de Mena, y un interesante grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, de fines del XVI, tipo de Rojas, muy repintado, y el Niño modernamente reformado. Hasta hace algún tiempo se conservaron en el batisterio, una Anunciación de Bocanegra, una Adoración de los Reyes y San Juan Bautista y San Juan Evangelista en tabla, tal vez procedentes del primer retablo, o de otro, desaparecido en el s. XVIII, que costeó el repostero de la Reina Católica Diego de Vitoria.

En esta parroquia fué bautizado, en 1638, el pintor Pedro Atanasio Bocanegra.

La parte moderna del Convento se hizo detrás de la Iglesia, en 1881, a costa de D. José Toledo, para residencia de PP. Redentoristas de S. Alfonso.

pintado imitando ladrillo, con atauriques e inscripciones. Esta mezquita, que pertenecía a los cristianos que renegaron de su fe, fué la primera mandada bendecir por los Reyes Católicos, el 5 de Enero de 1492, y se erigió en 1501 en parroquial, suprimida en 1842 y agregada a la de San Pedro y San Pablo.

La Iglesia, desgraciadamente restaurada en distintas épocas, es gótica y se construyó hacia 1520 por Rodrigo Hernández. La portada tiene arco apuntado liso y, sobre él, en una hornacina, una Inmaculada de mármol, del arte de Alonso de Mena, que perteneció a la portada del suprimido Convento de la Merced. A la derecha del edificio hubo otra portada del s. XVII, sustituida en una de las restauraciones modernas por la actual, pobre imitación gótica. Interiormente, el templo tiene tres naves apoyadas en grandes pilastras redondas con medias columnas a los lados, que soportan seis arcos apuntados, cubriendo la central una armadura de par y nudillo con tirantes de lazo y, las laterales, techos de colgadizo. La capilla mayor tuvo un retablo de Esteban Sánchez, hecho en 1525, con pinturas en tabla de Pedro Machuca (Bautismo de S. Juan, su Degollación, S. Juan Evangelista, S. Juan Ante Portam Latinam, dos Apóstoles y, en medio, un óvalo con el Padre Eterno) perdido al hundirse la bóveda de crucería que cerraba

la nave cinco capillas con arcos semicirculares, menos la primera de la derecha que es una pequeña hornacina, por hallarse allí la escalera de la torre. La siguiente tiene un retablo dedicado a Nuestra Señora de la Rosa, con pinturas del s. XVI y, en la tercera, se encuentra la admirable Dolorosa de José de Mora, hecha en 1671 para la Iglesia de San Felipe Neri, de donde procede. De las de la izquierda, la primera es la capilla bautismal; en la segunda hay un Calvario de Diego de Aranda, hecho, tal vez, sobre modelos de Siloe; la tercera, con rica decoración barroca, tiene una estatua de la Purísima del s. XVII, y en la inmediata se encuentra el elegante S. Pantaleón que el mismo Mora hizo para la Congregación de médicos y cirujanos, así como en la última es de notar la urna de un Cristo yacente, hecha de concha con coronación de plata, por el ensamblador Manuel Valdés, de 1675 a 1691, para la citada Iglesia de San Gil. Todas las capillas, así como la parte baja de la Iglesia y su apuntado arco toral, están decoradas de maderas blancas y doradas, talladas en 1785 por José Salmerón, cerrando la nave un alfarje mudéjar de los carpinteros Benito de Córdoba y Alonso Hernández de Barea. La capilla mayor es larga en exceso por haberse variado la traza primitiva quitando longitud a la nave. Su magnífica ar-



madura de lazo, obra del citado Córdoba y de Martín de Escobar, estuvo cubierta hasta 1931 por una bóveda de yeso, hecha en 1778 al colocar un retablo churrigueresco con el que se sustituyó el que hizo, en 1603, Miguel Cano, con traza de Vico, pinturas de Juan Bautista Alvarado y en su centro un relieve de la Sagrada Familia de Bernabé de Gaviria, existente hoy en la Capilla Real; el nuevo retablo se destruyó en 1824 y el tabernáculo actual, del s. XIX, es el de la parroquial de San Gil y, al ser ésta derribada, se trasladó a la de Santa Ana. La armadura perdió con aquella reforma las pechinas, el arrocabe y los racimos de mocárabes que decoraban su aluizate, habiéndose agregado recientemente dos de las primeras. Al fondo de la capilla mayor y sobre repisas hay estatuas de S. Juan de Dios y de S. Francisco de Sales, la primera del estilo de Diego de Mora y, a la izquierda, en un altar, la de S. Jerónimo, hecha para el retablo de San Gil por Risueño, de quien es también, y procedente de igual sitio, una preciosa Dolorosa que se llamó de las Tres Necesidades, convertida en 1930 —agregándole las manos— en Virgen de la Esperanza, y un S. Gil, procedente de la Iglesia de su nombre, obra del s. XVI pintada por Raxis en 1585. Otras obras que deben citarse, son: un cuadro del Nacimiento de la Virgen, de los primeros de Bocanegra; el de la Duda de Santo Tomás firmado por

709 —  
*casa*, cuya portada con adornos platerescos ostenta el escudo del Secretario de los Reyes Católicos, lo que hace suponer que fuese la suya, ya que, hasta 1501, habitó el palacio llamado Daralhorra que los Reyes le cedieron, pero del que la Reina dispuso para fundar, como hemos dicho, el Convento de Santa Isabel, dándole, en cambio, las casas que Zafra destinó a la fundación del antes citado de Santa Catalina e inmediatas a las cuales debió elevar su residencia. La casa no conserva interiormente nada de la primitiva construcción.

**Iglesia de San Juan de los Reyes.**—Al salir de esta misma calle a la de San Juan de los Reyes se encuentra la Iglesia de este nombre, erigida sobre la gima Atalibin o mezquita de los convertidos. Su minarete aún subsiste adaptado a **torre de campanas** y es del tipo de la Giralda de Sevilla, de planta cuadrada, de 4.40 ms. de lado, con rampa en lugar de escalera, desarrollada en torno a un núcleo central. Su construcción corresponde a los últimos años del s. XIII y exteriormente está decorado en todos sus frentes, presentando un primer cuerpo liso de argamasa y otro con adornos de ladrillo recortado que forman arcos apoyados en columnillas de yeso con basa y capitel y encima una faja también de ladrillo, con labor de entrelazados, sobre la cual se eleva el campanario construido en la época cristiana. Todo su exterior estuvo

El Convento lo constituye un grupo de construcciones, entre las que hay una *casa árabe* completa, con patio que tiene salas y galerías de arcos pintados en los testeros con columnas y capiteles cúbicos interesantes, del tipo de los del patio del Mexuar en la Alhambra; el centro lo ocupa una alberca, con fuente en uno de sus extremos, y en las galerías altas queda un pasamanos de madera, de lo poco conservado de este tipo de carpintería musulmana<sup>1</sup>. Las otras viviendas son de tiempos cristianos, quedando, al lado S. del Convento, el patio principal, de comienzos del s. XVI, que tiene dos cuerpos casi ruinosos de arquerías apaineladas, para cuyo sostén se aprovecharon columnas y capiteles árabes, califales, y del s. XIV, mezclados con otros dóricos. En los arcos y naves de este sector quedan restos moriscos y alguna ornamentación plateresca en la sala de refectorio. La puerta de la casa árabe citada, ya destruida, se abría a espaldas del Convento y, cerca de ella, aún queda parte de otra, de algún edificio desaparecido, con arco de herradura, dintel de ladrillo y, encima, dos tableros con labor decorativa de tiempos de Mohammed V.

Al final de la inmediata calle de Zafra hay una

1. Actualmente en restauración, este edificio va a ser adquirido para instalar en él la *Residencia de pintores* de Granada.

Juan de Bustamante en 1676 y también procedente de San Gil; dos de Esteban de Rueda, representando la Curación del paralítico y el Hijo pródigo; una copia hecha por Jurado de un S. Miguel de Guido Reni y los Desposorios de Santa Catalina, también de escuela granadina.

La Sacristía conserva un cáliz de Francisco Tellez de 1568 y otros dos del s. XVI de Cristóbal de Rivas, un buen Crucificado expirante, del estilo de Alonso de Mena, y tuvo unas cajoneras, procedentes de San Gil, talladas por Esteban Sánchez en 1560.

En esta parroquia están enterrados el humanista negro Juan Latino<sup>1</sup>; el pintor y escultor José Risueño; el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza, que asimismo fué aquí bautizado, y aquí también contrajo matrimonio la heroína liberal Mariana Pineda.

**Casa de los Pisas.**—La calle inmediata, antes de

1. Juan Latino vivió en la inmediata calle de Santa Ana, en una de las casas que dan al río Darro, antes de llegar a la placeta del puente de Cabrera. La sepultura del gran humanista se ha perdido, pero se ha conservado noticia del epitafio que cubrió esa sepultura, que decía así:

“Entierro del maestro Juan Latino, catedrático de Granada y D.<sup>a</sup> Ana de Carleval su mujer y herederos. “MDLXXIII—Granatae doctus, clarae doctorque juvenis—Orator—que pius doctrina et moribus unus—Filius “Aetiopum prolesque nigerrima patrum—Infans illaesus “coepit praecepta salutis—Augusti Austriae cecinitque “gesta, Latinus, —Conditur hoc cipps; surget cum conjuge fida”.

penetrar en la Carrera del Darro, es la de los Pisas, a cuya entrada, a la derecha, hubo una torre árabe que aún se ve en grabados del s. XVIII. Al fondo de la calle se encuentra la casa de los señores García de Pisa, hoy propiedad de los H.H. de la Orden Hospitalaria, con portada de gusto gótico, interesante patio sostenido por columnas y, en su interior, convertida en Oratorio (con entrada construida en 1930 en la cercana calle del Aire) la habitación donde, el 8 de Marzo de 1550, murió San Juan de Dios, recogido aquí durante su enfermedad por los dueños del edificio. Consérvanse en él, varios cuadros de Ginés Noguera, un buen retrato del Santo y dos bustos en barro, de tamaño natural, del Ecce-Homo y la Dolorosa, del estilo de José Risueño.

En el n.º 12 de la cercana placeta de Benalúa hubo una gran **casa árabe**, de mediados del s. XV, ya perdida; el edificio actual, que conserva del antiguo varios capiteles labrados, corresponde a los comienzos del XVI y era propiedad de los señores de Cañaverl, Condes de Benalúa, y en él nació, en 1872, el insigne arqueólogo granadino, D. Manuel Gómez-Moreno Martínez, hijo del también arqueólogo y pintor de igual nombre.

**Carrera del Darro.**—Es una de las más antiguas y pintorescas calles de Granada, abierta a la derecha del Darro, que corre a su lado descubierto, cru-

ta del estilo de Siloee, con arco de medio punto decorado de cabezas en sus albanegas y pilastras jónicas apoyando su entablamento, que corona un nicho con la estatua de Santa Catalina de Sena y los escudos de los fundadores a los lados. En el entablamento corre la siguiente inscripción: "Este monesterio mandaron hazer Hernando de çafra, secretario de los Reyes Católicos y donna Leonor de Torres su mujer: acabóse anno MDXL".

El retablo mayor, del s. XVIII, tiene estatuas de Santo Domingo y Santa Catalina, contemporáneas del retablo mismo, y la Virgen del Rosario y el Buen Pastor del Sagrario son pinturas de Risueño. En el resto de la Iglesia hay un interesante retablo del s. XVIII dedicado a San Pedro Mártir; dos bustos de tamaño natural del Ecce-Homo y la Dolorosa, obra ésta de las más bellas de José de Mora, y uno de los mejores cuadros de Bocanegra, el Matrimonio místico de Santa Catalina, colocado sobre la reja del Coro, en el cual se guarda la preciosa escultura de Risueño de la Virgen con el Niño en brazos, repintada en nuestra época, y también en clausura una pequeña Virgen de arte gótico de fines del XV, y otra que debe ser de los comienzos de Alonso de Mena y un precioso S. Juan Bautista niño de las primeras obras de su hijo Pedro. La pila bautismal del templo es una fuente árabe.

el Museo Arqueológico de Madrid, era de ladrillo, ostentaba sobre su dintel el lema nazari en caracteres cúficos y, encima, encuadrada en arco de herradura de labradas albanegas y ancha faja como alfiz, con decoración geométrica. la inscripción referida, según la cual construyó el edificio Mohammed V, de 1365 a 1367. El resto de la fachada, lisa en su parte baja, tenía arriba ventanas gemelas y decorada cornisa y en los ángulos chaffanes con trompas. Iluminaban la construcción ventanas sobre los pórticos de su patio rectangular, que constaba de dos pisos, tenía cuatro escaleras y cuatro salas en los ángulos, un vestíbulo de ingreso y en el centro una alberca en la que vertían agua los leones citados, conociéndose esta disposición gracias a los planos que hizo, antes del derribo, el dibujante granadino Sr. Enríquez.

Junto a la Casa de la Moneda estuvo la *Carnicería* de esta *barriada*.

**Convento de Santa Catalina de Zafra.**—Dotado al morir, en 1507, por el Secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra, su viuda llevó a efecto la fundación en 1520, en casas de su propiedad donadas por los Reyes, a cambio de otras del Albaicín que la Reina destinó a Convento de Santa Isabel. Es de monjas dominicas y su construcción terminó en 1540. La iglesia, destruída interiormente por un incendio, en 1678, tiene portada renacentis-

zado por dos puentes de ladrillo y cantería llamados de Cabrera y de Espinosa que comunican con el barrio de la Churra, entre el río y el bosque de la Alhambra, y el de la Almanzora, que se extendía hasta la cuesta de Gomérez. La calle actual data del s. XVII, en el cual, a causa de los destrozos producidos en 1590 por la voladura de un polvorín que había junto a la Iglesia de San Pedro, se derribó gran parte de la muralla que por aquí corría y se modificó la dirección del cauce del río, ensanchándose entonces la calle. Uno de los más interesantes rincones de ésta (cuyas accesorias conservan numerosos e interesantes edificios de los ss. XVI y XVII) es el que ofrece la cuesta de Santa Inés, cuya casa n.º 7 tiene en su fachada bella ventana plateresca de comienzos del cincocento (hoy convertida en balcón y copiada en el inmediato) y en el patio pinturas murales al fresco—modernamente restauradas y ya casi destruídas—quizá dehdas a Julio Aquiles y Alejandro Mayner o al italiano Antonio Sénini que, de 1530 a 1542, vivía en Granada decorando las casas de D. Alvaro de Bazán. En lo alto de la cuesta y a la izquierda se halla la **Casa de Agreda**, residencia del caballero santiaguista y regidor de Granada D. Diego de Agreda, con monumental portada de tipo herreriano de fines del s. XVI, sostenida por columnas dóricas de piedra almendrada y balcón central flanqueado de pirámides, coronado por cornisa y frontón par-



tido, cuyo centro ocupa el escudo de su dueño. Sobre el banco de piedra de su zaguán acostumbraba a descansar San Juan de Dios, recordándolo un lienzo del s. XVII encajado en un modesto retablo, a cuyos lados aparecen escritos estos versos:

Este poyo, muchas veces  
al Santo sirvió de cama,  
que el que nace para humilde  
sobre las piedras descansa.  
Caridad, benevolencia,  
rectitud, justicia y gracia,  
dijo Juan de Dios que nunca  
faltarían en esta Casa.

En aqueste mismo sitio  
el Santo pintó una espada  
dando a entender que defiende  
al que con celo le llama.

Aquí y por todo el orbe  
¡oh Juan! tu virtud se ensalza.  
Oye propicio esta obra,  
pues tanto a los pobres amas.

La casa tiene gran patio sostenido por columnas y galerías abiertas con balaustres torneados de piedra y cubre su escalera un buen alfarje mudéjar del XVI, del que hay otro buen ejemplar en la capilla, todo restaurado en 1940 por el Ayuntamiento de Granada que adquirió en esa fecha el edificio, instalando en él un Orfelinato de niñas, bajo el título de la Divina Infantita, regido por religiosas de la Orden de este nombre.

Frente a esta casa, en el lugar que se llamaba Pilarejo de Agreda, por el pilar allí existente, se

de Alonso de Mena; una Inmaculada, de la primera época de su hijo Pedro; una Santa Rosa de Viterbo, de José de Mora, procedente del Convento de San Antón, del que también procede una Santa Lucía, de comienzos del XVII, muy repintada modernamente y, en fin, otro S. Juan Bautista, tal vez obra de Risueño. El lienzo que cuelga del lado del coro es obra italiana del s. XVI, representando la Limosna y en el interior del Convento hay un retrato del canónigo D. J. Segura, que dotó la fundación, del estilo de Sánchez Cotán.

En este Convento profesó y en él vivió hasta su muerte, ocurrida en 1801, la V. M. Sor Gertrudis de Jesús, amiga y consejera de Fr. Diego José de Cádiz, con el que sostuvo frecuente correspondencia, conservada en gran parte, así como la autobiografía de la religiosa, que murió con fama de santidad.

Delante del Convento y ocupando la plaza actual, se hallaba, en tiempo de los árabes, el *Mavistán* ú Hospital de locos e inocentes (contemporáneo, aunque más simple, del construido en El Cairo por el Sultán Qalaoun) convertido por los Reyes Católicos en **Casa de la Moneda**, que la acuñó hasta el s. XVII. Demolido, en 1843, sus únicos restos son una lápida con inscripción existente hoy en el Museo de la Alhambra y los leones de piedra de los jardines del Partal. Su portada, reproducida en

luces octogonales y en forma de estrellas para la iluminación. En los extremos de dos de sus habitaciones y separando alcobas hay arquerías de herradura sostenidas por columnas y capiteles romanos, alguno visigodo, varios califales y otros, en fin, contemporáneos del edificio. Al fondo se hallaban las calderas y, tras ellas, otra dependencia abovedada para los servicios auxiliares, con puerta de salida a la placeta inmediata de la Concepción. Declarados monumento nacional en 1918, estos baños fueron acertadamente restaurados por el arquitecto Torres Balbás.

**Convento de la Concepción.**—Por la callejuela inmediata se llega a este Convento, fundado en 1523 por D.<sup>a</sup> Leonor Ramírez para terciarias franciscanas. Lo único interesante de él es su portada de estilo ojival, que antes estuvo en la placeta de la cercana calle de la Concepción, agregándosele entonces el nicho que hoy la corona. La de la Iglesia se hizo en 1641 y la decora una imagen en piedra de la Virgen, de escuela de Alonso de Mena. En el interior, reformado en el s. XVIII, hay un magnífico Crucificado, obra probable de Jacobo Florentino el Indaco; otro más pequeño, de fines del XVI; una Virgen con el Niño, de igual época, del tipo de las de Francisco Sánchez, modernamente restaurada; un S. Antonio y un S. Juan Bautista niño, del estilo

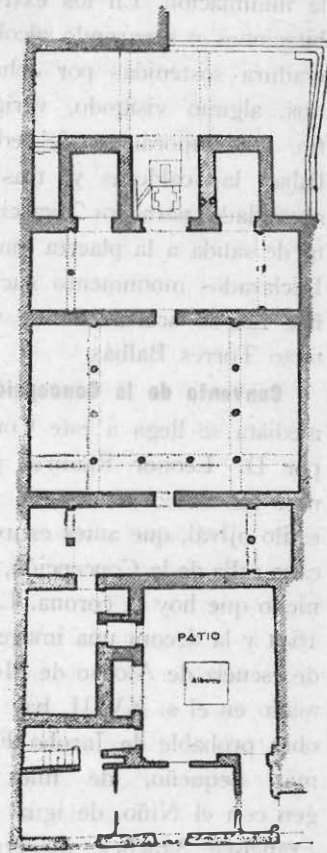
halla el **Convento de Santa Inés**, beaterio, en un principio, de recogimiento de mancebas, fundado en el primer tercio del s. XVI por el Licenciado Bazán y elevado a Convento de franciscanas clarisas, en 1572, por el Arzobispo Guerrero. El edificio corresponde a la época de su fundación y carece de interés, conservándose en él la capilla dotada por el Licenciado D. Diego de Agreda, muerto en 1634, y en cuyo sepulcro le representa un bajo relieve en actitud de orar<sup>1</sup>. Hay, además, en la capilla, entre otras obras, una estatua de Santa Inés del círculo de Pablo de Rojas; otras de Santa Rosa de Viterbo, del estilo de José de Mora, y de Santa Clara, del s. XVII; un busto en barro de un Ecce-Homo, al parecer de los hermanos Garcías; una Purísima del XVIII; una Virgen con el Niño, obra probable de uno de los escultores González y, en el coro, se encuentra la sillería baja del Convento de Santa Cruz, un lienzo de la Anunciación, de Bocanegra; otro de la Asunción del mismo; otro de la Adoración de los Reyes, de Risueño, del que también debe ser un Crucificado pintado en tabla y, en fin, otro cuadro ovalado con la Virgen y el Niño dormido en sus brazos, copia de uno de Cano, que hubo en el Convento de San Bernardo.

---

1. En él figura esta leyenda: "El Sr. D. Diego Agreda" da vive triunphante del mortal cuidado" y, bajo él, un largo epitafio.

Volviendo a la Carrera del Darro, en el n.º 27 duplicado, existen restos (arcos, celosías, etc.), de una **casa árabe** correspondiente al s. XIV, cuya entrada se hallaba antiguamente en el n.º 4 de un callejón sin salida existente a la derecha de la citada cuesta de Santa Inés; la casa n.º 35 de la misma Carrera, que fué de los Condes del Arco, es un buen ejemplar de arquitectura civil de comienzos del XVII recientemente adquirido por el Estado para asiento de los servicios de Bellas Artes. Siguiendo la Carrera, y a la orilla opuesta del río, se ven los restos del **punto del Cadi** (cántara al-Cadi) que unía la Alhambra con el Albaicín. Queda del puente una parte del arco de herradura de la puerta que lo defendía, con dovelas en relieve y rehundidas alternadas, arrancando de una torre poligonal que estaba unida a la muralla y enlazaba con la de la Alhambra. Según Aben Aljatib, el puente se construyó en el s. XI por Ali ben Mohamed ben Tauba, cafi del rey Badis (1055) que, más al Sur, construyó una mezquita, siendo demolido, en unión de la torre, a mitad del XVII. Al extremo opuesto de la calle y sirviendo por este lado de apoyo al puente, existían otra torre y puerta—la Bib Adifaf o *puerta de los Panderos*, llamada también **puerta de Guadix baja**—a la que aflúa la muralla de la Alcazaba del Albaicín, de modo que este puente era, por esta parte, límite de la Ciudad y defensa de la entrada a ella por el río.

**Bañuelo.**—Frente al puente, en la casa n.º 37 de la misma Carrera del Darro, están los baños árabes llamados en el s. XV del Chauze, el Nogal (*hammín el Geuza*) y, luego, también, de Palacios y de la puerta de Guadix. Su construcción parece datar del s. XI y son, sin duda, de los más viejos, importantes y completos baños públicos árabes conservados en España y de las obras más antiguas de la Granada musulmana. Tienen acceso por una pequeña casa, renovada en su construcción en la época cristiana. Su planta es rectangular y sus muros de hornigón, cubriendo los distintos aposentos bóvedas de ladrillo—de cañón y esquifadas—con traga-



PLANO DEL BAÑUELO

están escritos en caracteres magrebíes y fechados (uno, en el s. XI, otro en el XII, otro en el XIII, cuatro en el XIV, dos en el XV y dos en el XVII) lo que permite estudiar la evolución de la escritura árabe española.

El Archivo y la Biblioteca son también muy importantes, pues en el primero se conservan el historial de la Abadía y numerosos testimonios de los hallazgos que la determinaron y de los pleitos a que éstos dieron origen así como el plano del P. Sánchez para la construcción que no llegó a ejecutarse, y el manuscrito de la inédita "Historia de Granada" de Justino Anolínez, entre otros documentos, y la Biblioteca la integran unos veinticinco mil volúmenes.

Unida a la Casa de Canónigos se encuentra la *Iglesia*, terminada, como dijimos, en 1610. En 1762 se le añadieron las naves laterales y, a fines del XIX, la capilla del Sagrario y los púlpitos. Su planta es de cruz latina y la cubren bóvedas, cargando sobre la nave central el coro, cuya sillería, hecha de 1615 a 1617, es de los primeros trabajos de Francisco Díaz del Rivero, así como los retablos, excepto el mayor, labrado en 1743, tal vez por Duque Cornejo o Blas Moreno, con estatuas de los Santos mártires, bajo las cuales se guardan sus cenizas, un gran relieve de la Asunción coronándolo y relieves de Apóstoles y de la Trinidad en el embocinado. En el altar izquierdo del crucero, se venera

y la Virgen con el Niño, hecha para ella, por Diego de Aranda; un relieve de la cabeza de S. Juan Evangelista por Diego de Siloe; un boceto en cera del relieve de S. Jerónimo, esculpido por Juan Adán en la Catedral, así como el grupo de la Trinidad, destinado a su capilla de San Miguel, obra de Manuel González; una nube con querubines y una magnífica cabeza de S. Juan de Dios, ambas de Cano, y treinta y ocho tableros de nogal con bajorrelieves (algunos, como los del Apostolado, de gran mérito) pertenecientes a los espaldares de la sillería del coro del Convento de Santa Cruz, obra anónima de 1590, colocados hoy en un bancal moderno en el salón de actos de la **Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias**, instalada también en este edificio. Esta Academia tuvo su origen en la Escuela de Nobles Artes que la Real Sociedad Económica de Amigos del País creó en 1778 a instancias del escultor de Marsella Juan Miguel Verdiguier y de los pintores granadinos Luis Sanz Jiménez y Diego Sánchez de Sarabia, que fueron sus primeros Directores, y en la cual se enseñaban Dibujo y elementos de Matemáticas, instalándose al principio, como dijimos, en el antiguo Hospital de la Encarnación, luego en el Convento de Santa Cruz y, desde 1889, en la Iglesia de San Felipe Neri. En 1808 se convirtió en Academia con el nombre de Nuestra Señora de las Angus-



— 120 —

tias, a la vez que se creaban las de San Carlos en Valencia y San Fernando en Madrid, siendo reducida, en 1849, a Academia de segunda clase, pasando a depender sus enseñanzas de la Universidad, en 1892, hasta que, en 1900, se creó la Escuela de Artes y Oficios.

En cuanto al **Museo Arqueológico**, se constituyó, de 1869 a 1878, con los primitivos fondos de antigüedades de la Comisión de Monumentos y, en 1879, se convirtió en provincial. La parte más numerosa e interesante de sus fondos procede de las excavaciones realizadas en Atarfe (Granada), de 1870 a 1875, habiéndose enriquecido posteriormente con donativos y adquisiciones, entre ellas las de las colecciones Góngora y Gómez-Moreno.

De *arte prehistórico* cuenta con numerosas vasijas y fragmentos cerámicos, en su mayoría procedentes de la Cueva de la Mujer (Alhama) y de la necrópoli del Zalabí (Guadix) y una colección de hachas de piedra y bronce, cuchillos de sílex, huesos humanos, despojos de animales y objetos de adorno. *Aportaciones mediterráneas* son varias vasijas fenicias; fragmentos de vasos italo-griegos procedentes de Adra y un bello torso de estatua, sin brazos, al parecer de Mercurio, de tipo praxiteliano, hallado en la Alhambra. El *arte ibérico* está representado por idolillos de bronce, interesante colección de armas (falcatas y un notable dardo), trozos cerá-

— 149 —

de Duque Cornejo; un cobre repujado, con S. Pedro, atribuido a Cristóbal de Andino; una Virgen arrodillada, que debió formar grupo de la Anunciación, del arte de Ruiz del Peral, etc.

Interesante es también la colección de ornamentos, entre los que figuran la casulla del fundador, roja bordada en seda; un terno, llamado de los Apóstoles, obra del s. XVI, al parecer, de Juan de Villalón, y otros varios ternos, paños de púlpito y frontales, entre ellos, uno blanco, de 1619, con las armas del Arzobispo Castro, de quien también era un sillón tapizado de terciopelo con bordados toledanos del XVI, a cuyo tiempo corresponden los cinco tapices de Bruselas con pasajes de la vida del Rey Ezequías que cuelgan en las paredes de la Sala. En vitrinas se exhibe un grupo interesante de incunables y códices, entre estos uno anotado por San Juan de la Cruz, varios libros de coro con miniaturas y veinte manuscritos árabes de inapreciable valor, por lo variado y selecto de sus materias—Lexicología, Religión, Derecho, Gramática, Historia, Matemáticas, Astrología y Medicina— el rango científico de sus autores, como Averroes, Maimónides, Tolomeo, la rareza bibliográfica de varios como el de las "Generalidades sobre la Medicina" de Averroes del que sólo existe otro código en Lenigrado, o el "Suficiente" de Abenmogueits el Toledano y, en fin, por su interés paleográfico, pues todos

importantes, el del ministro D. Francisco Saavedra, atribuido a Goya; el de D. José María-Velluti, firmado por Andrés Giuliani, en 1849; el de D. Manuel Seijas Lozano, por José Gutiérrez de la Vega, en 1850; el del Marqués de Ossorio, por Dionisio Fierros; los del Cardenal Bonel y Orbe y D. Aureliano Fernández Guerra, por José Contreras; el de D. Juan Valera, por Vicente Esquivel, en 1889; el del ministro D. Alberto Bosch Fustegueras, por E. Simonet; el del Arzobispo D. José Salvador y Barrera, por Alcázar Tejedor, en 1902; el del ministro D. Luis Pidal y Mon, por Luis Menéndez Pidal, etc.

En el *Museo*, formado en 1928, se exhiben una admirable tabla de la Virgen de la Rosa, obra indubitada de Gerard David; una Inmaculada rodeada de ángeles, de Raxis el viejo; otra, de Fr. Juan Sánchez Cotán; otra, de Juan Niño de Guevara y dos más, muy canescas; un S. José y el Niño de Juan de Sevilla; un S. Agustín, de Lucas Jordan; una Coronación de la Virgen, de José Risueño y el retrato, firmado en 1846 por Vicente López, del Rector del Colegio, D. José Alcántara Navarro. Entre las esculturas deben citarse, una Virgen gótica con el Niño en brazos, regalada al Colegio por el Cabildo de Zaragoza, en 1612; otra Virgencita de alabastro del s. XVI; una Inmaculada pequeñísima de Alonso de Mena; otra Virgen con el Niño

micos, en general procedentes de Ilurco y Alhama, unas losas de piedra con relieves groseros de caballos y varias fíbulas, collares, sortijas y pendientes. Lo más interesante de *arte romano* es su colección epigráfica, de la que corresponden ocho inscripciones, de los s.s. I a III de J. C., a Ilíberis, y otras muchas a Ilurco, Illora, Guadix y la Alcazaba granadina, estudiadas, casi todas, por los señores Gómez-Moreno González en su "Guía de Granada" y Gómez-Moreno Martínez en sus "Monumentos romanos y visigóticos de Granada". Los restos arquitectónicos (basas, fragmentos de columnas, capiteles, cornisas, tégulas y ladrillos) son muy numerosos, y de escultura hay una cabeza viril de estilo arcáico, otra procedente de Tarifa de personaje de la familia Julia y una espléndida pila de mármol con adornos en relieve de bucráneos, venetas, máscaras, etc., hallada en Granada. Las vasijas de barro y canóiles, proceden, en su mayoría, de Sierra Elvira. El *arte visigótico* presenta como ejemplares más interesantes, procedentes de las excavaciones en la necrópoli del Marugán (Atarfe), sortijas, brazaletes, pendientes de bronce y plata, collares de ámbar y cristal y hebillas de bronce (una de gran valor, con incrustaciones de plata) correspondientes a los s.s. IV y V. De cerámica hay vasijas de forma cónica procedentes de una necrópoli de Martos y un relieve de grosero estilo de Priapo,

a más de cuatro capiteles corintios de piedra, varios epitafios cristianos con inscripción bizantina en mármol y otros dos mozárabes y algunos restos del interesante baptisterio del s. IV de Gabia la Grande. En cuanto al *arte árabe* es el de representación más lucida, con restos de tanto interés como los del Palacio de los Infantes o de Cetti-Meriém y de la Casa de las Monjas. De gran valor son los fragmentos de la portada de la Madraza granadina, una preciosa fuente con inscripción del año 970 en su taza y un soberbio capitel que perteneció a la Alhóndiga Zayda. Piezas interesantísimas para el estudio de la cerámica, y cuya ornamentación revela un marcado influjo persa, son las vasijas de barro vidriado procedentes de Medina Elvira, con fondo blanco y figuras verdes, correspondientes al s. X, descolando entre ellas un soberbio plato con un caballo cabalgado por un pájaro. Otros objetos interesantes son las seis lámparas de bronce, casi fundidas, excepto una, por el incendio que destruyó en el s. XI la mezquita de Elvira, de donde proceden; un candelero, también de bronce y base hexagonal, en forma de templete, sostenido por doce columnillas y rematado por pájaros en sus ángulos; dos ajorcas de oro, halladas en Almería; varias sortijas y objetos de vidrio; fragmentos de yeserías; variadísimos azulejos; dos grandes trozos de alfombras de nudo persa con bella decoración geométrica, corres-

da, fracasando la realización de su proyecto, que era grandioso, pues la Iglesia, construída de 1609 a 1610, solo era provisional y el edificio había de tener otros tres patios. El único construído tiene galerías con veinticinco arcos de piedra, decorados con el escudo de Castro y la estrella de Salomón emblema de la fundación, y su escalera se cubre con un artesonado mudéjar. En 1711 amplió la construcción, a su costa, el Arzobispo D. Martín de Ascargorta, continuándose la ampliación en 1742 y 1897 en que se hizo otro cuerpo con destino a Colegio de estudiantes del Bachillerato y universitarios, componiendo, por consiguiente, la actual edificación, tres partes: la Abadía, el Seminario y el Colegio Nuevo.

Muy rica esta fundación en obras de arte, lo más interesante de ellas se ha reunido en un pequeño Museo, pero aún quedan muchas en diversas dependencias. Así, en la Abadía se conserva un hermoso cuadro de la Purísima, obra probable de Herrera el Viejo; seis con episodios de la vida del Gobernador del Perú, Vaca de Castro, padre del fundador y, en la Sala de visitas, uno de la Sagrada Familia, de Risueño y otros cuatro del mismo pintor, con los tres Arcángeles, Miguel, Gabriel, Rafael y el Angel de la Guarda. En el Rectoral hay una buena colección de retratos de protectores e hijos ilustres de la fundación en la cual figuran, como más

dedicado a San Dionisio Areopagita para el estudio del Derecho y de la carrera eclesiástica <sup>1</sup>.

Ocupóse enseguida el Arzobispo de la construcción de edificio adecuado, encargando de ello al maestro mayor del Arzobispado Ambrosio de Vico y haciendo venir a Granada otro arquitecto, como el discípulo de Herrera, Alonso de Sigura. La traza debióse al jesuíta Pedro Sánchez, ejecutándola el cantero Ginés Martínez de Salazar, pero de ella sólo se hicieron un patio, la nave del sur y la Iglesia, terminándose todo, el año 1610 en el que, trasladado a Sevilla el Arzobispo Castro, la obra quedó deteni-

---

hallazgo a tan delicadas controversias sobre su autenticidad e interpretación, entre arqueólogos y teólogos, que el Papa publicó en 1682 un Decreto condenatorio. En el s. XVIII se renovó esta contienda, con motivo de los descubrimientos realizados en la Alcazaba granadina por el Padre Juan Velázquez de Echevarría, el Racionero de la Catedral D. Juan Flores y el Canónigo malagueño D. Cristóbal Medina Conde, asunto que terminó demostrándose la falsedad de la mayoría de lo encontrado, condenándose a los falsarios y mandándose destruir gran parte de lo descubierto. En tan famosos pleitos, que tuvieron resonancia en toda la Nación y fuera de ella intervinieron figuras tan destacadas como Benito Arias Montano, Juan Bautista Ruiz, Pedro de Valencia, el Dr. Aldrete y otros, en el s. XVI y, en el proceso del XVIII, el P. Martín Sarmiento, el Abate Barthelemy y D. Francisco Pérez-Bayer.

1. En 1640 se autorizó a los Colegiales de este Colegio a usar beca como los demás de la Ciudad, beca que, en un principio fué morada, cambiándose luego este color por el rojo, distinguiéndolos así de la del Colegio de S. Bartolomé y Santiago que es azul.

pondientes al s. XV; una espléndida ballesta, procedente de la Alpujarra, con incrustaciones de bronce, y una magnífica colección de capiteles. Del *arte morisco* se conservan curiosos ejemplares, procedentes de destruidas casas de Granada, especialmente techos, uno de ellos muy interesante, que fué del Noviciado del Convento de Santa Cruz, y otros de la Iglesia de San Gil y del Convento de la Merced. A tiempos posteriores a la reconquista corresponden varios capiteles *góticos* y restos de columnas de la Casa de los Miradores y de la citada Iglesia de San Gil, de cuya portada *renacentista* quedan la arquivolta del arco, con relieves de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, a más de las esculturas ya indicadas,

**Iglesia de San Pedro y San Pablo.**—Se erigió esta parroquia en 1501 y ocupa el ángulo que forma el cauce del río, teniendo por fondo el tajo de la Alhambra, cuya silueta se alza sobre él. Su construcción, terminada en 1567, la trazó y dirigió Juan de Maeda y la ejecutó el albañil Pedro Solís, ocupando el solar de una Iglesia anterior, derribada en 1559 y elevada, al parecer, sobre la mezquita de los Baños. La torre y la sacristía se terminaron en 1593. La principal de sus portadas, situada a los pies del templo, fué trazada y labrada por Pedro de Orea en 1589 y tiene arco semicircular, con las armas del Arzobispo D. Pedro de Castro en la clave, enmarcado por cuatro columnas corintias sobre pedestales, que



sostienen una cornisa en la que apoya otro cuerpo con las estatuas de los titulares de la Iglesia rematado por un frontón con las insignias del Papado, obras de Orea mismo. La portada lateral, terminada en 1568 por traza de Juan de Maeda, es obra de Sebastián de Lizana y también tiene columnas corintias y arco de medio punto, con relieves de los mismos Apóstoles en sus enjutas, y sobre el entablamento, en el que aparecen las palabras "Tu regis" "Alti janua et porta lucis fulgida", se alza un segundo cuerpo con hornacina y la estatua de la Concepción, de escuela de Alonso de Mena.

La planta del templo es de cruz latina, con diez capillas a lo largo de la nave (una correspondiente a la puerta lateral), siendo lo más importante de ellas la tabla de un tríptico de escuela flamenca del s. XVI, representando la Flagelación, en la primera de la izquierda, decorada con arco que ostenta un escudo de armas de la familia Arauz entre adornos y, en su intrados, tres cestillos con frutos que pudieran ser de mano de Alonso de Mena, buen artesonado renacentista de casetones, obra de Juan de Vilchez, y un retablo de comienzos del XVII con esculturas de S. Pedro y S. Juan Evangelista, del tipo de Rojas; un mal retrato del V. Antonio Velázquez de Mampaso y otro, espléndido, del Obispo de Guadix, Fr. Juan de Arauz muerto en 1635, tal vez obra de Pedro de Raxis, y lápidas sepulcrales de

**Colegiata de San Cecilio.**—Esta Colegiata, así como el Colegio de San Dionisio Areopagita, adjunto a ella, fueron fundados en el s. XVII por el Arzobispo D. Pedro de Castro Cabeza de Vaca y Quiñones, en la cumbre del monte Valparaiso, en el mismo lugar en el que, buscando tesoros, el año 1594, dos individuos llamados Francisco Hernández y Sebastián López, encontraron una cueva y, en ella, unas láminas de plomo que expresaban que aquí había sufrido martirio el cuerpo de San Tesifón. Noticioso del hallazgo el Arzobispo Castro ordenó seguir las excavaciones, hallándose nuevos restos, cenizas, un horno y varias láminas, sobre los martirios de San Cecilio, San Tesifón y San Hiscio. Estos hallazgos excitaron la piedad del Arzobispo y le movieron a hacer esta fundación, autorizándosele, por R. C. de 6 de Junio de 1598, a edificar una casa cerca de tan santo lugar para vigilancia de las reliquias. Definida la autenticidad de éstas por el Concilio diocesano convocado en 1600, el Arzobispo decidió la erección de una Colegiata con un Abad y veinte Canónigos, y aprobada por el Papa Paulo V y por el Rey de España la fundación, dióse a la nueva Iglesia el título de la Asunción, nombrándose primer Abad de ella al Doctor D. Pedro de Avila<sup>1</sup>. Asimismo fundó un Colegio

1. Hasta veinticinco fueron los libros plúmbeos, escritos en árabe, hallados en estas excavaciones, dando origen su

bra <sup>1</sup>. Otras muchas existieron —ya desaparecidas— ofrecidas por la ciudad de Santafé, que fué la primera erigida, los hortelanos, los mercaderes de hierro, los sastres, los panaderos, los vecinos de Granada y otros oficios y ciudades, de las que sólo queda, ante la puerta de la Iglesia de la cercana Colegiata, la dedicada por la villa de Iznalloz <sup>2</sup> y, cerca de ella, una columna que, en honor de la Inmaculada y rematada por una imagen de este Misterio, alzó a su costa, en 1738, el citado Veinticuatro D. Pedro Pascasio Baños <sup>3</sup>.

1. En dos de las caras del pedestal hay bajo relieves de trofeos guerreros con el letrero "Los soldados del Alhambra", y el compás y la escuadra, con este otro "Los canteros del Alhambra" y, en otras dos caras, estos versos: "Al valor divino y fuerte—de unos soldados, que fueron tales que al mundo vencieron—y sujetaron la nuerte, y a sus despojos ganados—con tal fuerza y tanta luz, levantaron esta Cruz—otros piadosos soldados. "A la memoria y ejemplo—de aquellas piedras famosas cujas columnas preciosas—fueron de Dios bivo templo en el monte donde vieron—tanta gloria y tanto bien, de piedra esta Cruz, también—los canteros ofrecieron.

Año de 1595.

2. Tiene esta dedicatoria: "A la gloria de Dios y sus gloriosos mártires Cecilio y sus compañeros, Iznalloz puso esta Cruz".

3. En el frente de su pedestal se lee: "A María no tocó el pecado original" y, a la espalda: "Postrado a los pies de la Madre de Dios, consagra a su pura Concepción este trofeo, su más reverente esclavo D. Pedro Pascasio Baños y Ortega, 24 de Granada que, a sus expensas, le erige en la sagrada cima de este Monte, archivo de las mayores glorias de la celestial prerrogativa. Fué su colocación, el día 16 de Julio de 1738."

los padres de D. Juan Antonio del Castillo y Arauz, que fundó esta capilla, en 1626; en la segunda, dedicada a S. Isidro, la escultura de este Santo, de José de Mora, y en la bautismal, un relieve de la Concepción del s. XVIII, tal vez de Duque Cornejo, y la pila de mármol hecha por Sebastián de Lizana. En el cuerpo de la nave, hay un lienzo de la Aparición de la Virgen a S. Simón Stock, del pintor del s. XVIII Cano, otro de Miguel Jerónimo de Cieza, representando la Piedad con S. Juan y las Santas mujeres, y varios más con asuntos bíblicos y una escultura del Crucificado, de tamaño académico, obra indudable de Pablo de Rojas, repetición casi exacta del de la Catedral, del mismo autor. La nave se cubre con armadura de tirantes decorada con dorados racimos de mocárabes en su almizate, del citado Vilchez, de quien es, asimismo, el del crucero, de base octogonal, con pechinas prismáticas y dieciseis paños de lacería, que acercan su forma a la de una cúpula cuyo centro ocupa un racimo de mocárabes, ornando el arrocabe y las pechinas, serafines y máscaras de Diego de Pesquera. En los brazos del crucero (cubiertos también de buenos techos mudéjares) hay retablos de fines del s. XVIII, el de la izquierda con una escultura del Señor atado a la columna, obra de José de Mora y en el co-

lateral inmediato se venera la de Santa Rita, que patrocinaba un oratorio cercano; y, en el de la derecha, la imagen de vestir de S. Francisco de Paula, de Pedro de Mena, procedente del desaparecido Convento de la Victoria, y en el colateral correspondiente una Inmaculada, escultura quizá de los primeros tiempos del mismo Mena, imagen que refiere la tradición que se encontró enterrada y fué después transformada en Purísima. En esta parte se encuentra el enterramiento de Domingo Pérez de Herrasti, al que los Reyes Católicos hicieron donación del señorío de Domingo Pérez (antes llamado de Varaila) por su ayuda en la guerra de Granada. Encima de él se ve un cuadro de Cristo a la columna, atribuido a Pedro Machuca. La capilla mayor (cubierta igualmente por espléndido alfarje del citado Vilchez, con racimos dorados de mocárabes en las pechinas y almizate), tuvo el tabernáculo que hizo Siloe para la Catedral y que estuvo en ella hasta 1614 pero, el actual, de madera dorada, es obra de 1790 trazada por Domingo Aguado y ejecutada por Francisco Vallejo, esculpiendo las figuras de S. Pedro, S. Pablo y los ángeles, Jaime Folch. Encima del arco toral hay un gran cuadro de los referidos Apóstoles, atribuido a Niño de Guevara, y en las paredes laterales del crucero dos lienzos de S. Marcos y S. Lucas, de Juan de Sevilla, y un gracioso Cristo a la columna, al parecer de Risueño.

en un pintoresco recorrido, alcanza la cumbre del monte llamado del Valparaiso, en el que, algunos escritores, interpretando erróneamente textos árabigos, han supuesto que existieron castillos y defensas romanos, cuando, en realidad, nunca debieron existir en él construcciones de ningún género. A lo largo del camino, que domina el bellísimo paisaje de las angosturas del Darro, se encuentran otras cruces de piedra alzadas por la misma devoción a los mártires citados. entre ellas, la que, en 1604, ofrecieron los maestros hiladores de seda <sup>1</sup>, la de los ganapanes o palanquines de las plazas Nueva y de Biharrambra en 1602 <sup>2</sup> y la hecha en 1595 por los soldados y canteros de la Alhambra

1. Al pie hay esta dedicatoria: "Esta + ofrecieron a los SS. Mártires deste Sacro Monte los hermanos de la Natividad de la Madre de Dios, que son los del arte del torzer la seda desta ciudad de Granada. Año de 1604. Siendo Sumo Pontífice Clemente Octavo. Reinando Philipo 3.º deste nombre. Siendo Arzobispo Don Pedro Castro y Quiñones.

2. Con los versos e inscripciones que siguen:  
 "A los que, en nuestros afanes —son gloria, descanso y luz, ofrecieron esta cruz— los vñildes ganapanes (de la plaça Bivarrambra y plaça Nueva)  
 Los ganapanes, en dones —dieron al monte sagrado esta Cruz, siendo Prelado— Don Pedro Castro y Quiñones. Los ganapanes, por fuero, —dieron esta Cruz bendita siendo Reyna Margarita—y Rey Phelipo tercero. Puso esta Cruz excelente —la ganapana quadrilla teniendo en Roma la Silla— de Pedro. Octavo Clemente Año de 1602.

ya años restos de sepulturas romanas y, cerca, está el *carrnen* de Pascasio, así llamado por haber pertenecido en el s. XVIII al Veinticuatro de Granada D. Pedro Pascasio Baños, que lo decoró con vistosas fuentes de mármol, cascadas, bosqueillos, estatuas y pinturas, con otras muchas antigüedades, reunidas en él en el s. XVII por el historiador D. Justino Antolínez, su anterior propietario, de cuyas antigüedades habla Pérez Bayer en su "Viaje a Granada."

A lo largo del camino se extiende un *Via Crucis*, hecho en 1633 por los Hermanos terciarios franciscanos, costeada cada una de sus cruces por señores principales de Granada, como el primer Abad del Sacro Monte D. Pedro de Avila, el Canónigo D. Francisco Barahona, el Marqués de Estepa D. Adán Centurión, el genovés Orlando de Levanto, etc. El *Via Crucis* termina en la **Ermita del Santo Sepulcro**, pequeña construcción del s. XVII, cubierta con una graciosa cúpula barroca y ante ella hay otra Cruz de piedra, erigida en 1636 por los referidos Hermanos terciarios, en memoria de los cristianos que en estos lugares sufrieron martirio en la segunda persecución de Domitiano. La Cruz es, al parecer, de Alonso de Mena.

Al lado de la Ermita comienza el camino que,

1. En su pedestal se lee: "Esta obra hyzo la Orden tercera de nuestro Padre S. Franzisco. Año de 1636".

Al costado de la Iglesia, en la margen izquierda del río, se ve el acueducto por el que pasa la acequia de Santa Ana y, sobre él, se levanta la colina de la Alhambra, que aquí presenta una impresionante cortadura.

**Convento de San Bernardo.**—Tiene su origen en dos beaterios carmelitas que, inspirados por San Juan de la Cruz y dedicados a la educación de niñas nobles, existieron en el Campo de los Mártires: el de las Madres *Potencianas*, así llamado por su fundadora, la granadina Potenciana de Jesús (muerta en 1602) y el de las *Melchoras*, que tenía por título San José del Monte, fundado por Melchora de los Reyes y Beatriz de la Encarnación. En 1677 se dispuso la extinción de este último, fundiéndose sus restos con el de Potencianas que, en 1682, fué dotado por D.<sup>a</sup> Mariana de la Torre y Esparza, a condición de elevarlo a Convento del Cister. Un año más tarde venían del Convento cisterciense de Málaga a efectuar la fundación, las Madres Antonia de San Bernardo, Andrea María de la Encarnación y Claudia Juana de la Asunción, las dos últimas hijas del escultor Pedro de Mena. La nueva fundación se estableció, en un principio, en la capilla de San Onofre, situada en la cuesta de Gómez, trasladándose después al lugar que hoy ocupa, consagrando su Iglesia a San Ildefonso. El edificio actual, obra de comienzos del s. XIX, lo dirigió Juan Puchol y



lo ejecutó José Contreras y su interior conservaba, entre otras obras, un admirable lienzo de la Virgen con el Niño dormido, de Alonso Cano (hoy en la colección Plandiura) dos cuadros de Juan de Sevilla, procedentes de la Iglesia de San Juan de los Reyes y el hoceto del de S. Benito que existe en la Catedral; una Aparición de la Virgen a S. Bernardo de Pedro Atanasio Bocanegra, y retratos del mismo pintor, de Santa Humbelina, la Beata Beatriz de Silva y Santa Eduvigis, con algún otro de Santas cistercienses, hoy desaparecidos algunos de ellos; dos buenas esculturas de Jesús Nazareno y la Virgen, ésta procedente del Convento de Belén; otra estatuilla interesante de S. Bernardo y otras dos estatuas de tamaño natural de este mismo Santo y de S. Benito, obras de Pedro de Mena, donadas por éste al Convento; un lienzo de la Descensión de la Virgen, en el altar mayor, de Francisco Enriquez García, de quien es también la puertecilla del Sagrario y, en el coro, presidiéndolo, una Virgen sentada, escultura del estilo de Diego de Mora que, tal vez, sea la imagen que la tradición señala, erróneamente, como donada por San Juan de la Cruz al Oratorio de las Madres Potencianas. También conserva este Convento un buen Ecce-Homo, al parecer de Mena, una rama de árbol que dicen sirvió de báculo al mismo San Juan y, en el arquivó, se guardaba la carta de profesión de Sor Jua-

nes a esta obra de cultura cristiana, que pronto se extendió a otros rincones de la Ciudad y de España. En la capilla de las Escuelas —donde el P. Manjón está sepultado— se venera un grupo escultórico de la Anunciación, de Ruiz del Peral, procedente de la Universidad y, en la sala de visitas, hay un precioso barro de la Sagrada Familia, de Risueño

En el mismo barranco de Puente Quebrada están las cuevas del Padre Piñero, conocido por el Padre Piquiñote, albergue de este fraile misterioso, que fué uno de los más entusiastas promotores de la rebelión morisca y, en torno al cual, se han forjado numerosas leyendas.

Algo más allá de este lugar se encontraron hace

---

dispuso que, con tal de que abandonaran sus trajes, usos y lengua, se les admitiese en los pueblos en los oficios usuales, como a los demás españoles. El intento quedó frustrado, pues, hasta nuestros días, mantuvo el gitano su personalidad y, aún en medio de la uniformidad de la vida moderna y de la mezcla con gentes de nuestra raza, los núcleos de gitanos subsistentes en muchos puntos de España —especialmente los nómadas— conservan su lengua, llamada *caló*, sus trajes y sus costumbres, rebeldes a toda disciplina, y sus tradicionales oficios, de herreros, caldereros, tejedores de cestas y canastas, tratantes de caballerías, esquiladores, lavadores de arenas de oro, etc., cultivándose entre todos, como recuerdo de los viejos ritos, la danza, de la que, es una muestra —aunque muy adulterada— la de éstos del Sacro Monte, en los que la obra civilizadora del P. Manjón y el contacto con el resto de la ciudad, han borrado muchas de sus características y, desde luego, han cambiado mucho de su psicología, pues, en general, son gente pacífica y honrada, dedicada a los mismos menesteres de los extraños a su raza.

A medida que el camino avanza va haciéndose menos poblado, hasta llegar al barranco de Puente Quebrada, cerca del cual se encuentran las **Escuelas del Ave María**, fundación del V. P. Andrés Manjón quien, desde 1889 que estableció en estos lugares su primera colonia escolar, hasta su muerte, ocurrida en 1923, en opinión de Santo, dedicó su vida y afa-

sándose por el centro y norte europeos, hasta llegar a Italia, Francia y España. De aquí, los distintos nombres con que son conocidos, según los países de donde procedían: *cairds*, en Escocia; *farahnepk*, en Hungría; *fantes*, en Norruega; *singaros*, en Portugal; *gitanos*, en Inglaterra, Grecia y España. Por lo que a éstos respecta, nada nos es conocido de ellos hasta 1499, en que los Reyes Católicos les ordenan fijarse en las ciudades y abandonar su vida nómada, tomando un oficio, pues los estimaban peligrosos para la tranquilidad del país, del que deberían salir en el plazo de sesenta días, si no obedecían lo ordenado, so pena de perder las orejas y quedar cautivos de quien los descubriese, los reincidentes. Sin embargo, ninguno salió de la Península ni abandonó sus costumbres, quedando como un elemento aislado dentro de la sociedad española. Carlos I y Felipe II renovaron esta disposición, prohibiéndoles el uso de su lengua, nombres, trajes y costumbres, vivir en pueblos de menos de mil vecinos ni dedicarse a trabajos distintos de la labranza y el cultivo de la tierra, prohibición reiterada por Felipe III, Felipe IV y Carlos II y aumentada con las de no poder comerciar en ganado, celebrar matrimonios conforme a sus ritos ni vivir en barrios aparte. Totalmente ineficaces fueron tales disposiciones pues, al llegar el s. XVIII, los gitanos de Andalucía eran más de cuarenta mil y Felipe V. se vio obligado a dictar contra ellos nuevas órdenes, someterles a continua vigilancia y no permitirles el uso de trajes, armas y caballerías propias, hasta que Carlos III, intentando regenerarlos, prohibió que se les injuriase y

na Teresa de la Madre de Dios, tercera hija de Mariana, dibujada por éste escultor, en 1684.

En la inmediata calle de la Gloria se conservan restos moriscos en la casa n.º 11; en la n.º 2 de la también cercana calle del Santísimo debió nacer la heroína liberal Mariana Pineda o, cuando menos, allí vivió durante su infancia, ostentando la portada el escudo de armas de su familia, y en la también cercana calle del Candil habitó, hasta 1719, el escultor Pedro Duque Cornejo. Otra casa, la n.º 53 de la misma Carrera del Darro, restaurada hacia 1928, fué *Monte de Piedad*, fundación benéfica de 1741 del presbítero D. Francisco Sánchez Jiménez que, tras próspera vida, quebró, en 1864, reorganizándose en 1893 y estableciéndose en la calle de San Matías, donde hoy se encuentra. Su antiguo edificio, flanqueado por dos torres, tiene bajo estas, en la planta inferior, portadas de piedra de Elvira, una de las cuales daba acceso a un Oratorio —ya desaparecido— dedicado a Santa Rita, patrona de la institución, que nació como filial de la Hermandad, fundada en 1734 para dar culto a esta Santa en el Convento de Agustinos Calzados, y que, al suprimirse éste, se trasladó con su imagen a la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

**Paseo de los Tristes.**—Llamado en la antigüedad paseo de la puerta de Guadix, fué, hasta el s. XIX, uno de los más concurridos y en él se celebraban

fiestas de toros y cañas, para lo cual se cubría con andamiaje el cauce del río Darro. Se hizo, en 1609, en terrenos cedidos por los señores de Castril, y aún se conserva en él el mirador que, para la música de chirimías y trompetas que animaban los espectáculos, se construyó ese mismo año por el Ayuntamiento, <sup>1</sup> pequeño edificio cuadrado con su cuerpo alto en forma de torrecilla, y en cuya fachada aparecen los escudos de Granada, elevado junto al *punto de las Chirimías*, así llamado por el destino de este edificio, puente que quizá sea el mismo que los árabes denominaban “cántara Aben Rasik” (puente del hijo de Rasik) rehecho en 1882. La fuente que ocupa el centro del paseo se hizo también en 1609, fijándose en ella esta inscripción: “Granada mandó hacer esta obra siendo Corregidor en ella Mosén Rubí de Bracamonte Dávila, señor de las villas de Fuente el Sol y Céspedes, Comendador de Villarrubia y Alcaide de la fortaleza de Calatrava, del Consejo de su Majestad”.

Desde este paseo, la visión de la Alhambra ofrece un aire heróico: fortaleza asaltada por la frondosidad de los árboles, que acarician y quiebran las líneas de sus murallas y que, desde el s. XVII, ha

---

1. Tuvo ese destino hasta el s. XVIII en que fué alquilado y luego vendido. La parte baja del edificio la ocupaban los alguaciles y ministriles; el cuerpo segundo, hecho tribuna, el Corregidor, los Alcaldes y Caballeros Veinticuatro, y el piso alto los músicos.

temente, la Residencia, con el nombre de Casa de Marruecos.

**Camino del Sacro Monte.**—Saliendo de las Casas del Chapiz comienza, a la derecha, este camino (antigua ruta de Guadix) limitado a su izquierda por la muralla del Albaicín que bajaba hasta el río y enlazaba con una puerta llamada por los árabes Bib Axomais y, en el s. XVI, *puerta del Sol o de Guadix alta*, situada hacia el lugar conocido por Cuevas de la Fuentecilla. El camino avanza por la vertiente de una montaña cubierta de pitas y nopales, salpicada con las manchas blancas de numerosas *cuevas* habitadas por gitanos, que constituyen una gran aldea de casas subterráneas comunicadas entre sí por caminos y veredas bordeados de chumberas. Las cuevas, de diversas dimensiones y, en general, blanqueadas interior y exteriormente, contienen varias estancias excavadas en el monte, con puertas de madera y sin ventanas para su iluminación, contando para ventilarse con claraboyas o troneras en lo alto y chimeneas o respiraderos para la salida de humos <sup>1</sup>.

---

1. Los gitanos, cuya aparición en España se fija en 1447, remontan su origen a la India y se extienden por Europa en los comienzos del s. XV, penetrando en ella, de una parte con los musulmanes que, desde la Arabia, el Egipto y Marruecos, hacían sus incursiones a las costas españolas y, de otra, por Hungría y Bohemia, con las huestes de los turcos invasores, traspasando el Danubio y disper-

rior. Al extremo izquierdo del patio, un pequeño callejón daba entrada a la casa y, casi frente a él, se abre en el lado opuesto la escalera, de ladrillo y con verdes alizares. La planta alta tiene corredor con balaustrada renacentista y, en su testero principal, dos portadas, con arcos de yesería de medio punto festoneados y tacas en sus jambas, dando paso a las habitaciones, de las que, la de la izquierda, ostenta espléndida armadura de tirantes con canecillos góticos y racimos de mocárabes en el alminzate. Esta habitación comunica con la casa inmediata por otro arco de escayola, cuya decoración, como las anteriores, parece estar vaciada en el s. XVI de un edificio del XIV, habiéndose perdido otra porción de elementos que aparecen en grabados de principios del XIX. La vivienda la completan una huerta y jardín divididos en paratas, con dos grandes albercas.

En estos edificios se halla instalada, desde 1932, la **Escuela de Estudios Arabes**, dedicada a la investigación de la cultura musulmana y a la enseñanza de la española entre los orientales, y una Residencia de estudiantes musulmanes, establecida en 1939. La Escuela cuenta con magnífica Biblioteca y una interesante colección de manuscritos árabes.

Frente a la Escuela se ha establecido, recién

variado poco sus perfiles, a juzgar por el cuadro que, firmado en 1636 por Juan de Sabis, existe en el Palacio Arzobispal.

A la izquierda del paseo, dando frente a la Alhambra, se extendía el *barrio de los Axares* (rabad Haxaris), o de la Salud y del Deleite, al que los moros llamaban hospital de Africa, por su hermosura y la templanza de su clima, muy elogiado por los poetas musulmanes por las fuentes, jardines y arboledas que animaban las casas de los caballeros que en él habitaban, que eran los más principales de la Ciudad. Fertilizado por la acequia de Axares, hoy llamada de San Juan, comprendía desde el puente del Cadi hasta la puerta de Guadix alta en la cuesta del Chapiz y estaba protegido por una muralla que enlazaba con esta puerta, desde el citado puente. En sus calles quedan diversos restos árabes y varias **casas moriscas**, de las que son las más interesantes la n.º 14 de la calle del Horno del Oro, construída a poco de la conquista y excesivamente restaurada hace pocos años. Tiene patio rectangular con alberca en medio y, en torno, naves estrechas cuyos frentes menores ostentan triple arquería sobre columnas árabes y, en su piso alto, abriéndose a corredores con balaustrada de madera de tipo gótico, dos salas con artesonados mudéjares; su fachada, primitivamente sin huecos, tiene aleros de canecillos musulmanes, sin duda de



otro edificio, así como la **puerta**, de arco agudo de ladrillo, guarnición y alfiz, con lazo en los ángulos y centro. La otra casa, n.º 9 ple la Cuesta de la Victoria —también desgraciadamente restaurada, aunque más rica que la anterior— sólo conserva uno de los frentes del patio, con dos arquillos a los extremos de un cenador y la portada de una sala con tres celosías de yeso encima y alcobas en su interior y, en su piso principal, otro aposento con arco a la entrada y buen artesonado con tirantes de lazo.

En lo alto de esta cuesta estuvo el **Convento de la Victoria**, dedicado a San Francisco de Paula, de mínimos franciscanos, fundado en 1509, ruinoso desde la exclaustración de 1836, dedicado a cuartel en 1847 y derribado, al cabo, a fines del s. XIX. Su iglesia gótica terminó de construirse en 1518 y tenía un claustro, con dos cuerpos de galerías, sostenido por columnas dóricas. En ella estuvieron sepultados D. Sancho de Nebrija, hijo del célebre gramático y San Juan de Dios, éste en la capilla de los señores de Pisa, hasta 1664 en que sus restos se trasladaron a la Iglesia de su nombre. El Convento, con patio y escalera parecida a la de la Chancillería, tenía excelentes artesonados mudéjares y renacentistas. Templo y Convento contaban con excelentes obras de arte, entre ellas, un retablo de Pedro Machuca, en la citada capilla de los Pisas.

bajo recuadro y su **patio**, rodeado de estrechas galerías, sostenidas por columnas dóricas de mármol en los centros y pilares en los ángulos, ostenta zapatas ojivales en sus dos pisos, de los que el superior tiene balaustrada de madera con pilares soportando las zapatas y alero también ojival. En ambas plantas, y al lado N., se abren portadas con arcos de yesería de ornamentación arábiga, quizá vaciados de edificios anteriores, y sus techumbres, de estilo cristiano, conservan en algunos puntos disposición a la morisca. El tercer cuerpo, que se eleva a la izquierda del patio, es obra del Renacimiento.

La casa segunda, que ocupa el lado S., es la más importante y, en unión de la anterior, se restauró, en 1932, salvándose de la ruina que la amenazaba. Tiene amplio patio, de 13,50 ms. de ancho por 18 de largo, y en su centro un estanque rectangular, y estaba flanqueado de galerías en sus lados mayores y pórticos en los menores, conservando de éstos, únicamente, el del N. y la galería E., rehecha en la restauración. El pórtico conservado lo forman cinco arcos de yeso de medio punto con decoración árabe y la leyenda "Dios es el refugio", apeados en columnas de mármol aprovechadas de otros edificios y, al fondo del pórtico, un arco, también de yesería con adornos, da paso a una amplia sala que comunica por otro arco con la casa ante-

Alacaba de Guadix, se perciben restos de las murallas del barrio de los Axares, cuyas partes más antiguas deben corresponder al s. XI y, hacia la mitad de ella, en el llamado Peso de la Harina (porque allí se efectuaba desde 1638 esta operación) frente a las casas del Chapiz, donde existió un palacio y la rábita Alahel con su aljibe (que subsiste) hubo otra puerta—**Bib Adam** o Mandama, puerta del Osario y también portillo de Rabalaláida—viéndose aún, al final de la cuesta, las ruínas de un torreón perteneciente a este recinto, que iba a enlazar hacia arriba con la Alcazaba vieja, en la puerta de Bilalbonud y, hacia abajo, por la puerta de Guadix baja con el de la Alhambra, restos de cuyo enlace eran un torreón, derribado en 1611, que hacía esquina con la Carrera del Darro, y parte de otros dos, uno cuadrado y otro redondo, algo más arriba del primero.

**Casas del Chapiz.**—Llamábase así por el nombre de sus propietarios, los moriscos Lorenzo el Chapiz y Hernán López el Ferí, suponiéndose que, en su origen, formaron parte de un palacio árabe (Daralbalda, la casa blanca) Los edificios, que son dos, comunicados entre sí, corresponden a los comienzos del s. XVI y, en ellos, se mezclan elementos moros y cristianos, en esta interesante fusión que es el arte morisco, del cual son estas casas los ejemplares más preciados. La casa primera tiene entrada por un pequeño zaguán con arco apuntado

y algunas de las pocas salvadas de la destrucción se encuentran hoy en la parroquia de San Pedro, como el S. Francico de Paula de Pedro de Mena y el Cristo a la columna de José de Mora, que hemos visto. Había también un cuadro de la Virgen, de Niño de Guevara, en la Sacristía; unos Desposorios de la Virgen, Presentación en el Templo, Sagrada Familia y Asunción, de Bocanegra, y en la capilla del Santo Cristo, fundada en 1525 para enterramiento de los Valdivias, conquistadores de la Ciudad, un retablo con pinturas.

En el lugar que ocupaba el Convento construyó, en 1937, la Asociación Granadina de Caridad, un edificio para Orfelinato, ocupado hoy por una institución de Auxilio Social.

**Aljibillo.**—Junto al de los Tristes, en la margen izquierda del río, se halla el paseo llamado Aljibillo (aludiendo a unos aljibes propiedad de la Ciudad que allí existían) y a él se llega cruzando un puente que toma nombre del paseo, inmediato a los restos de otro *punte* árabe ("cántara Harat-sin o Halharrazin," puente de los labradores). Río arriba, hay restos de un muro árabe del recinto del Albaicín y, aún más allá, la célebre fuente de la Teja, muy nombrada por la excelencia de sus aguas. Del paseo del Aljibillo arranca la llamada cuesta de los Muertos, de los Chinos y del Rey Chi-

co, que separa **los cerros de la Alhambra** y del Generalife, cuyas laderas ocupan preciosos cármenes, como el de las Chirimías y el de los Chapiteles que, en el s. XVI, se llamaba Casa del moro rico, propiedad luego del Gran Capitán (cuyos escudos ostenta el edificio) y, en el s. XVII, del Marqués del Carpio, conservándose en él varios capiteles árabes, otros góticos y un precioso artesonado en la la escalera.

Todo el valle que el Darro fecunda —la Alhambra y cerro del Sol de una parte, y la Alcazaba, San Miguel y Sacro Monte de la otra, está sembrado de casitas y huertos, verdes y alegres, pródigamente elogiados por los escritores árabes,

“...cármenes frescos —escribió Góngora—

“que al Darro cenefa hacen

“de aguas, plantas y edificios

“formando un lienzo de Flandes,

“dó el céfiro al blando chopo

“mueve, con soplo agradable,

“las hojas de argentería

“y las de esmeralda al sauce”.

Del mismo Aljibillo arranca, bordeando el cerro del Generalife, un delicioso camino que conduce a la **f fuente del Avellano**, a la que Chateaubriand comparó con la fuente de Vaucluse y los árabes llamaban “fuente de las lágrimas”, lugar del que Aben Bathuta dice que pocas ciudades pueden envanecerse de poseer otro semejante. Desde el camino se domina el valle de Valparaíso y el

Sacro Monte, con su blancas cuevas abiertas entre verdes nopales y, a la izquierda, quedan el Generalife y la Alhambra y, abajo, la mole de la Catedral y el conjunto de la Ciudad y la Vega que cierran los montes de Alhama. Las fuentes del camino son tres: la del Avellano, la Agrilla y la de la Salud, y a ellas acostumbra acudir la gente del pueblo en los días del verano, para gozar de la frescura y belleza de aquellos parajes. Ante la primera de esas fuentes se reunía la llamada “Cofradía del Avellano”, reunión literaria que presidía Angel Ganivet.

Por lo alto de esta ladera corre la Acequia del Rey, que surte de agua a la Alhambra y, a izquierda y derecha del río, respectivamente, las de Santa Ana y San Juan, que abastecen la población.

**Cuesta del Chapiz.**—Antes, se llamó cuesta de Rabad-Albaida (del arrabal blanco) por el barrico que se extendía a su derecha y que tenía por límites N. y E. la cerca de Don Gonzalo, O. el Albacín y S. la cuesta misma del Chapiz, comprendiendo los lugares llamados cuesta de los Chinos y Montes Claros, calles de San Martín y de San Luis plaza y vereda de la Cruz de la Ráuda y Cruz de Piedra y cármenes de Aben Mardanix. La placeta del Rabo de Albaida, que comunica con la calle del Salvador, perpetúa el recuerdo de este barrio. En la cuesta, que en el s. XVI se llamaba también

zándose en lugar suyo una Cruz de piedra con una granada, que aún existía en el s. XVIII. Para dar culto al Cristo de la Fuente se construyó por los mismos vecinos, en 1752, una *Ermita* que tomó el nombre del Cristo y que se conservó hasta comienzos del pasado siglo.

De la plaza Larga, a través de la calle de Panaderos (a cuyo final hay un *aljibe* árabe llamado de Pofo) se pasa a la plaza del Salvador, donde se halla la Iglesia de este nombre, cerca de la cual, dando frente a la placeta de los Ortigas y a la de Aljatar, existe una casa conocida por *casa de los Moriscos*, con arco ojival en su entrada, patio con maderas talladas y sala con armadura mudéjar de lazo, casa que, probablemente, fué en la que el Arzobispo Guerrero, de acuerdo con el P. Láinez, Prepósito de la Compañía de Jesús, establecieron, en 1559, la llamada *Casa de doctrina del Albaicín* para educación de los hijos de los moriscos, en la que uno de los instructores era el célebre jesuita P. Alhotodo, morisco de raza que, por su fe, su elocuencia y su conocimiento del árabe fué uno de los más eficaces propagadores de la doctrina y la lengua de los cristianos entre el pueblo sometido.

**Mezquita Mayor del Albaicín.**—La elevaron los moros de Baeza cuando se establecieron en este lugar, y era menor, aunque más bella, que la Mayor de la Ciudad. La precedía un jardín plantado de

una Purísima, buena escultura de Risueño y, en el derecho, un S. José de su escuela, y los altares de las naves laterales decorados con grandes lienzos—uno de ellos magnífico con el martirio de S. Andrés de uno de los Raxis— tienen urnas con pequeñas estatuas, algunas tan bellas como la Virgen llamada de las Cuevas obra del s. XVIII y un S. Francisco en la impresión de las llagas y un S. Antonio con el Niño, ambos del círculo granadino de los Moras. En la capilla del Sagrario hay un buen lienzo del Nacimiento de Bocanegra y en la nave otros varios de interés, entre ellos, una buena copia del Cristo muerto sostenido por un ángel, de Alonso Cano y en el pasadizo inmediato al altar mayor, un Santiago a caballo firmado por Pedro Ignacio Edo en 1636 y, en el que le da frente, en el altar del fondo, una Virgen con el Niño, escultura de Pablo de Rojas, hecha en 1599, restaurada posteriormente. Junto a este altar y, a través de un pórtico de piedra con arco semicircular, se pasa a una pequeña estancia donde se encuentra el sepulcro del Arzobispo Castro (aquí enterrado con sus padres) obra mezquina y anónima en la que el fundador aparece arrodillado y en el frente del pedestal larguísima inscripción latina y la fecha de 1636.

La Sacristía, ricamente decorada, tiene una mesa de cálices con incrustaciones de mármol y, una



buena escultura del Niño Jesús, de arte granadino del XVII.

La derecha del crucero, comunica con un vestíbulo y escalera donde hay, entre otros cuadros, un Martirio de Santiago, de Bocanegra, firmado en 1664; un Nacimiento de Cristo, de Carducho, fechado en 1631, cuando se dice que el pintor vino a Granada a conocer las obras de Cotán; un S. Martín, de Risueño y otras del primer estilo de Bocanegra, con asuntos de la Vida de Santiago. Desde aquí, y atravesando un pequeño patio, se llega a una capilla, con altar en el que se veneran dos figuras de cera traídas de Roma, en 1843, con reliquias de unos mártires de las Catacumbas, confirmados Víctor y Leoncio, y un busto de la Dolorosa obra de Manuel González. Descendiendo una escalera situada bajo este altar se pasa a las **Santas Cuevas**, en las que existen varias capillitas, una con tres cuadros de la escuela de Raxis el viejo y una Dolorosa de arte granadino del XVIII; otra, la de la Virgen de la Cueva, labrada de cantería a fines del s. XVII, con graciosa cúpula; un buen Crucificado tallado por José Risueño y dos cuadros en la tercera, de Jacinto Mendoza, de quien son también otros cuatro de la siguiente y estatuillas de Santa Lucía, Santa Teresa, S. Bruno y S. Francisco, obras del círculo de Risueño mismo y, en fin, el horno donde se dice quemaron a los mártires,

más pequeñas con pila para baños de inmersión y, en el fondo del edificio, los hornos que alimentaban los caloríferos extendidos bajo el pavimento de gruesos ladrillos, quedando numerosos restos de toda esta construcción.

La calle del Agua desemboca en la **plaza Larga**, uno de los centros vitales del Albaicín, que linda con la Alcazaba y comunica con ésta a través de la puerta Nueva o de las Pesas, que después veremos. A ella afluye la Alacaba, cuesta que conduce al campo del Triunfo y que, en los tiempos árabes, afluía a la puerta de Elvira, enlazando la parte occidental del Albaicín con la Ciudad, con la que, por la parte oriental, lo unían las cuestas del Salvador y del Chapiz. Al comienzo de la Alacaba hay un pequeño *aljibe* árabe, junto al cual estuvo la mezquita Gindeir.

La plaza, llamada por los árabes Almajura y, a partir de la reconquista, plaza del Albaicín, se amplió en 1576, construyéndose junto a ella, **mata-dero**, carnicería y lavaderos públicos para el servicio de la barriada. En su centro hubo una fuente de dos pilas sobre la que los vecinos colocaron una imagen del Crucificado, y que, en 1694, por haberse secado, se cedió a los PP. Agustinos, que la instalaron en el coñipás de su Convento, al-

1. Así lo refiere la inscripción que figura en uno de los muros de la puerta de las Pesas.

el n.º 19 de la misma calle del Agua, que, muy reconstruída, tiene dos habitaciones con arcos decorados a la morisca, con estrellas y la palabra "Bendición" en los de las alcobas, y techos y puertas con tableros pintados. Por último, el n.º 1 de la calle de Ceniceros pudo ser una **casa árabe** y conserva en una parte de ella (pues el resto es de mitad del XVI) los arcos con columnas de ladrillo y fragmentos del decorado de la sala baja, con inscripción religiosa.

Al final de la calle del Agua existió un **baño árabe**, en el lugar que hoy ocupan las cuatro primeras casas de dicha calle y la n.º 79 del callejón de la Almona. Este baño era el mayor de Granada, construído, al parecer, a principios del s. XIII y, en su puerta, desaparecida así como el vestíbulo que precedía a sus dependencias, existió una inscripción alusiva a las ventajas de bañarse, que el P. Echevarría dice que se conservaba en el s. XVI. Sus diversas partes, comunicadas entre sí por arcos ojivales y escarzos y cubiertas con bóvedas de cañón y de esquife con lumbreras, tenían en su interior alhánias con arcos de herradura ligeramente apuntados, volteados sobre columnas con capiteles coríntios, compuestos, árabes primitivos y alguno visigodo. Constaba, a más del citado vestíbulo, de una habitación para desnudarse, otras para baño de vapor y reposo (de 13 ms. por 7 y 13 por 3,40) otras

defendido por una reja de hierro y, dentro de él la cruz que, según la tradición, llevaba San Juan de Dios cuando pedía sus limosnas. En una de las citadas capillas se halla una gran piedra a la que la fantasía popular atribuye la virtud de conceder marido dentro del año a la mujer que la besa.

Inmediato a las Cuevas está el cementerio de los Cañónigos, con una imagen en piedra de la Purísima, de Pablo de Rojas.

El exterior del edificio ofrece una silueta extraordinariamente pintoresca y, desde la plazoleta que se extiende ante él, se domina uno de los más sorprendentes y menos conocidos panoramas de Granada, a la que se entreeve al fondo del desfiladero del Darro, entre frondosas alamedas, alzando sus perfiles a la izquierda la Alhambra y, a la derecha, la Catedral y la Ciudad cristiana, erguidas sobre la extensa Vega y estampadas sobre las líneas nerviosas de la Sierra Nevada.

Al este del Monte Sacro quedan restos de un acueducto hecho por la Ciudad, en 1554, para su abastecimiento de aguas, captadas en el lugar llamado Valparaíso, en el pago nombrado Handacrhema, en el que nacían varias fuentes. El acueducto quedó pronto abandonado.

Volviendo por el mismo camino del Sacro Monte hasta la cuesta del Chapíz, cuyo final limitaba el citado barrio de la Albaida, se enlaza con la cuesta

del Salvador que la continúa, terminada la cual se penetra en el Albaicín, que, por esta parte, se extendía desde el cerro de San Miguel hasta la Alcazaba vieja.

**Albaicín y Alcazaba.**—Todo este monte que mira a la Alhambra, de la que la separa el valle del Darro, constituyó el más importante núcleo de la población en tiempo de los árabes, dividido en dos grandes barrios: Alcazaba y Albaicín.

El primero, o sea, la **Alcazaba**, se desarrolló en el lugar que ocupó la primitiva Ilberis y en él existieron fortificaciones romanas y visigodas destruidas y, en parte, aprovechadas por los árabes posteriormente, pues aún aparecen restos de ellas en algunas de sus puertas de entrada. Los árabes rodearon este lugar de nuevas murallas, constituyendo la Alcazaba que Aben Aljatib llamó *cadima* o antigua, distinguiéndola así de la de la Alhambra que era posterior; pero Mármol, apoyado sin duda en la denominación de Aben Aljatib, habla de otra Alcazaba *gidida* o nueva, al O. de la primitiva, sin que nada compruebe su existencia. Esa Alcazaba *cadima* se sabe que la hizo el valí de Elvira Ased ben Abderramán el Xeibaní que, al parecer, la dejó sin terminar. Después de su muerte, ocurrida el año 765, debieron añadirse dos trozos más: uno, el más antiguo, hecho por el segundo rey zirí Habus ben Maquesen (1020-1037) y el otro por su sucesor

escaleras, un cenador con zapatas góticas, y techo pintado a la morisca y alfarje con tirantes de lazo y canecillos góticos bien pintados en la sala principal. Otra casa, la n.º 28, que tuvo su entrada por una placeta situada al norte (donde hubo un pequeño ajimez de madera, único que subsistía en Granada) ha sido muy reformada y hoy se penetra en ella a través de su sala baja, cuyo cenador tiene un arco con estrellas en las enjutas y esta inscripción: "La dicha, la fortuna y el cumplimiento de los deseos..."; el resto del patio y las galerías de arriba tienen columnas, dos de ellas árabes, y zapatas góticas con talladas palomas y pasamanos renacentistas. La n.º 19 de la inmediata calle de la Mina tiene buenas zapatas y conserva la portadilla de una sala y, en el u.º 23 de la de Fátima, hay otra con arco apuntado de ladrillo en su entrada, cenador con zapatas góticas talladas y, en la sala, portada de arco con decoradas enjutas y arcos agallonados a sus lados, así como la n.º 28 de la calle de la Verónica, recientemente desaparecida, tenía en su sala baja portada con ventanillas encima, una de ellas con celosía y, en la sala alta, arco y puerta con antiguo cerrojo. Otra casa, la n.º 32 de la calle de Pardo, tiene viguería y zapatas góticas en su patio, portadilla con adornos y puerta de lacería y arcos abiertos a las alcobas de este salón y, en fin, una última casa encontraremos en

La casa la construyó Soto en el primer tercio del s. XVI sobre unos solares que antes fueron casas de moriscos, haciendo en ella un gran jardín, que, adornado profusamente, de fuentes, estatuas, pinturas y flores, describe su dueño en su obra titulada "Paraiso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos". Conocida hasta el s. XVIII por Carmen de Soto, al morir éste, su albacea el poeta Trillo Figueroa la vendió al escultor granadino José de Mora, quien la restauró con la dirección del maestro mayor Juan de Rueda y en ella vivió hasta su fallecimiento, en 1726.

Cerca de esta casa, en el n.º 20 de la placeta de los Castillas, quedan restos de techumbres moriscas.

Penetrando ahora en la calle del Agua, así llamada por los baños árabes que en ella hubo, pueden verse otras varias **casas moriscas**. La del n.º 27 que, al abrirse la calle de Soto, ha quedado incorporada a ella, corresponde al primer tercio del s. XVI y todas sus yeserías decorativas están vaciadas de edificios árabes. A su entrada tiene un arco ojival de ladrillo, pequeño patio con cenador enfrente apoyado en zapatas góticas y sala con portadilla de arco y tres ventanas decoradas encima, a más de otro cenador a la izquierda con dintel pintado, apoyado en ménsulas decoradas de escayola y, en el piso alto, con acceso por estrechas

Badis ben Habus (1037-1073) monarca que consta que continuó las fortificaciones de su padre y que construyó el palacio ziri en el barrio que de él tomó nombre.

El recinto, así completado, arrancaba, pues, del castillo o puerta de Hizna Román o Hernán Román, al N. de la Iglesia de San Nicolás y bajaba hacia el E. a la plaza de Bibalbonud y, de allí, al S. a enlazar con la Iglesia de San Juan de los Reyes, donde había otras puertas; torcía luego por la acera derecha de la misma calle de San Juan, detrás de la Iglesia de San Gregorio el Bético —donde estuvo la Bib Alhazarin— subiendo hacia O., a espaldas de la Iglesia de San José y Cruz de Quirós hacia las Vistillas de San Miguel, donde estaba la Bib Elecet, siguiendo hasta la puerta Monaita y, de allí, en dirección N. iba a enlazar con la puerta Nueva abierta junto a la de Hizna Román.

De este recinto quedan, a continuación de la puerta de Hizna Román, cinco torres y algunas murallas hasta la de Bibalbonud, de la que subsisten uno de los torreones y los cimientos del otro; más abajo hay otras dos, una encima y otra delante de la Iglesia de San Juan de los Reyes y, en la calle de este nombre, trozos, ocultos entre las casas, así como detrás de la llamada Carnicería de San Gregorio, en la cuesta de este



nombre y en la cuesta del Perro, algún otro resto en la Cruz de Quirós y cimientos de otra torre en las Vistillas de San Miguel.

Las construcciones de la Alcazaba están hechas de piedras de río revueltas con cal y arena, y las torres, para mayor fortaleza, tienen en la parte baja de sus esquinas lajas de piedra franca de la Malahá. Las partes desaparecidas pueden suplirse estudiando la disposición del terreno, pues la muralla se acomodaba a él perfectamente y, en todas partes, ha dejado huellas de su existencia.

En cuanto al **Albaicín**, se extiende adosado a las murallas de esta Alcazaba, entre ella y el cerro de San Miguel y puerta de Guadix, de una parte, y la de la Alacaba de la otra y aunque, en rigor, sólo puede llamarse así al espacio que existía hacia N. y E. teniendo por centro la plaza Larga, su nombre se hizo extensivo al de otros arrabales que con él lindaban, como Rabadalxeuz, Rabadaciezi, Rabadalbaida y el Bestene, cuya situación se ignora, al E., y la Xarea, Fajalauza, la Alacaba y Rabadasif, hasta la parroquia de San Ildefonso, al O.

Su nombre procede de haber sido poblado, en 1227, por moros de Baeza, expulsados de allí por el Rey San Fernando al conquistar aquella ciudad, si bien, posteriormente se cambió su ortografía, hecho al que alude Juan Rufo en su poema "La Austriada", impreso en 1584, diciendo:

mento y algunos trozos de cornisa, dos columnas y dos pilastras talladas y el frontón, así como el encasamiento de la estatua del Santo. En la misma capilla hay un lienzo del Calvario, buena obra carmesca del s. XVII y, en otros lugares de la Iglesia, las dos tablas procedentes de la parroquial de San Bartolomé, con el Martirio de este Santo y el de S. Lorenzo, que figuraron en el antiguo retablo de aquélla, traídas a ésta para suplir las obras que perdió a causa del incendio que en ella pusieron los revolucionarios, el 10 de Marzo de 1936. De estas obras, hay que citar una Virgen con el Niño del tipo de las de Pablo de Rojas y, en la Sacristía, un lienzo con busto de S. Ambrosio, buena pintura del s. XVII.

En las inmediatas *Escuelas del Ave María* se conserva un cuadro de la Virgen de las Angustias del s. XVII, un Niño Jesús bendiciendo, muy repintado, y una pequeña Inmaculada, de la serie de las de Alonso de Mena, con la cabeza rehecha.

Volviendo al centro del Albaicín, por la calle de Soto de Rojas y de Pagés, llégase a la del Agua, frente a la cual está la **Casa de los Mascarones**, nombrada así por los que decoran su pequeña fachada y célebre por haber sido vivienda del poeta D. Pedro Soto de Rojas, elogiado por Cervantes y Lope, gran amigo de Góngora y Canónigo de la Colegiata del Salvador, donde fué enterrado, en 1658.

que sufrió el templo en 1557, rehaciendo todo lo destruído, más modestamente, como hoy lo está, el albañil morisco Juan el Baragili y el carpintero Alonso López Zamudio. La alta torre, situada a la derecha del edificio y construída en la ampliación de 1540 a 1559, sufrió también los efectos de este incendio, que destruyó su chapitel, que estaba cubierto de hoja de lata de Milán y con un andén de amostaderas de colores debajo, siendo preciso en 1804 derribar todo su cuerpo alto por haberlo dejado ruinoso los terremotos de aquel año. El retablo mayor, alzado sobre la escalinata del presbiterio, que decoran azulejos hechos en la alfarería de Isabel de Robles, lo trazó Juan de Maeda y lo talló, de 1560 a 1561, Baltasar de Arce, lo pintó y estofó Sebastián de Perea y, por muerte de éste, en 1564, lo terminó Juan de Aragón. Efecto del referido incendio, fué en parte renovado, agregándosele el Sagrario en 1642, por Juan de Alfaro y sustituyéndosele, a fines del s. XVIII, por el actual, en el que sólo figura en su parte central la estatua de S. Cristóbal de Arce, correspondiente al primitivo. Este se levantaba sobre un basamento, con dos altorelieves de dos Evangelistas, la estatua del titular en el primer cuerpo y, a sus lados, cuatro tableros de pintura, cerrándolo otros tres en la parte alta, de todo lo cual quedan la estatua referida y, en una de las capillas, los dos relieves del basa-

...Y por ser de Baeza naturales los más de los que el sitio edificaron, llamáronle Albaicín, y otros no tales la e y la c en y y s mudaron.

Aquí pues, unos: otros en casales de la Vega y del valle se arrojaron y muchos en las villas de la Sierra que llaman Alpujarra en esta tierra.

Tal es, pues, el verdadero significado de la palabra Albaicín, aunque Aben Aljatib la interprete como "barrio en pendiente o en cuesta" y, otros, como "barrio de los halconeros", apoyando aquel su opinión en la existencia de arrabales de igual nombre en otras poblaciones. Los demás barrios citados quedaron comprendidos en un solo recinto unido al de la Alcazaba, recinto que partía de las puertas de Elvira y de la Alacaba, seguía hacia la de Fajalauza, remontaba el cerro de San Miguel para enlazar con esta Ermita, que era entonces un fuerte torreón y desde allí, con el nombre de "cerca de Don Gonzalo", bajaba a unirse con la puerta de Guadix y nuevamente con la Alcazaba, por medio de las murallas del barrio de los Axares, ya nombradas. Constituía, pues, el Albaicín, una especie de ciudad aparte y era uno de los núcleos más poblados, ricos y laboriosos de Granada. Su importancia la demuestra la existencia en él de unas treinta mezquitas, en su mayoría convertidas en iglesias cristianas, entre ellas, la suntuosa Mayor, todas con sus aljibes o fuentes públicas, muchos de los cuales

subsisten y aún se utilizan. Siete años después de su fundación aumentó el número de sus pobladores, por haberse refugiado en él los moros de Ubeda, y sus vecinos, según algunos escritores, llegaban entonces a cerca de treinta mil, confirmando esta densidad de su población el viajero alemán Münzer, que lo visitó en 1494, quien escribía que sus calles eran "tan sumamente estrechas que, en muchas de ellas, por la parte de arriba se tocan los tejados de las casas fronteras y, por la de abajo, no podrían pasar dos asnos que fueran en dirección contraria", no midiendo las mayores más de cuatro o cinco codos, con casas pequeñas", de habitaciones reducidísimas, sucias por fuera, pero muy limpias en su interior" y todas "provistas de cisternas de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas", y patios y huertos hermoseados con estanques y pilares de agua corriente. Por su parte, Andrea Navagiero agregaba, en 1526, que eran estos barrios muy poblados y llenísimos de casas, aunque éstas no son muy grandes, "porque son de moros, los cuales tienen la costumbre de hacer sus habitaciones espesas y estrechas".

Bermúdez de Pedraza dice que la gente del Albaicín era tan principal que competía con la de la ciudad, y tan belicosa y levantisca que siempre salía a correr la tierra y a robar lo que hallaba, y de su influencia en la vida del reino nazarí da idea su in-

que fué cortada en nuestros tiempos por la nueva carretera del Fargue, se encuentra, ya aislada del resto del Albaicín, la

**Iglesia de San Cristóbal**, alzada sobre la cumbre del cerro de su nombre, que es uno de los más altos de Granada, y en torno al cual se agrupaba el barrio de la **Xarea del Albaicín**, habitado todavía por numerosos gitanos, en cuevas abiertas en las laderas del monte. Se erigió esta parroquial en 1501, con un anejo llamado San Mateo cuya situación se ignora, y su edificio debió levantarse en el lugar en que existió la gima Axarea, a comienzos del s. XVI, empleándose en su construcción, hecha con gran pobreza, piedras procedentes de las sepulturas musulmanas. La fachada del templo, tiene sencillo arco ojival de ladrillo y hornacinas encima, con la estatua en mármol, toscamente labrada, de S. Cristóbal.

Interiormente sostienen su nave, cubierta de bóvedas de crucería gótica, arcos apoyados en ménsulas, abriéndose a cada lado de ella tres capillas con arcos apuntados, y otra más, añadida de 1540 a 1559, por resultar pequeño el templo, cubriéndose entonces lo agregado a la nave con armadura de lazo. La capilla mayor, con arco toral alzado sobre columnas con capiteles platerescos y estrechas capillas laterales, tuvo una armadura octogonal muy decorada, que perdió a causa de un incendio

El Crucificado inmediato, procedente también del Salvador, corresponde al mismo influjo de Rojas.

En el centro de la plaza en la que se alza la Iglesia hubo una gran cruz de piedra derribada en 1932 que va a ser rehecha y, cerca, se hallaba un postigo, formando un paso abovedado, conocido por **puerta de San Lorenzo**, porque allí estuvo la Iglesia de ese nombre. Desde aquí, la muralla que venía de la puerta de Fajalauza descendía a la Ciudad en dirección a la Iglesia de San Ildefonso, de donde torcía al O. para unirse con la cerca del cementerio y campo del Triunfo.

En la inmediata calle Larga de San Cristóbal se encuentran dos *aljibes* árabes: uno, el llamado Colorado, con arco de herradura recientemente rehecho, pues había sido destruido y, el otro, el de San Cristóbal, que es, sin duda, el que, en el s. XVI, se conocía con el nombre de aljibe de la Xarea, al que se desciende por una escalera al aire libre, pues para buscar el nivel de la acequia de Alfacar hubo que situarlo a gran profundidad, probando esta obra la pericia de los moros en tal clase de construcciones; su fábrica parece corresponder al s. XIII y exteriormente tiene gran arco apuntado con impostas, bajo el cual voltea ancha bóveda cilíndrica y, debajo, la boca del aljibe con otra bóveda de igual clase.

Junto al aljibe, situado al final de la calle Larga,

intervención en las revueltas de su última época, en las que el Albaicín constituyó a veces —como sucedió con Boabdil— el núcleo de resistencia de un rey frente a otro, apoyado por el resto de la ciudad. Después de la conquista cristiana debió crecer su población, pues a él se acogieron los moros bautizados o moriscos, agrupados en **Morería** que fué reducto defensivo contra las imposiciones de los conquistadores, en el que frecuentemente, estallaron chispazos de rebeldía, como ocurrió en 1499 y, más tarde, en 1568, al iniciarse la famosa rebelión que terminó con la deportación de los vencidos a tierras de Castilla.

Entonces comenzó la decadencia de este arrabal, pues sus vecinos más principales pasaron al Africa y, entonces también, empezó el declive de sus actividades industriales, que habían hecho famosos los tintes, sedas, telas, etc., de Granada <sup>1</sup> que

---

1. Célebres eran los terciopelos de Granada y el más celebrado el carmesí, al que alude Lope de Vega en su "Santiago el verde", poniendo estos versos en boca de D. Rodrigo:

...Para vos me dió Granada  
el más fino carmesí...

Otros autores encomian los colores de Granada, aludendo a los de sus tejidos, siendo también famosa la tintorería por la producción de papeles de arrebol, a los que se llamaban "salud de Granada". En el entremés cervantino "Don Justino y Calahorra" dice Matanga:

Clara, más clara que del claro Oriente  
el alba, cuando sale enjabelgada



en el Albaicín tuvieron su más brillante foco de producción, continuada por los cristianos, que injertaron en ella un espíritu nuevo, aunque sin alcanzar a ser lo que había sido en los tiempos árabes. Después de aquel suceso, la población del Albaicín continuó en descenso, quedando vacías y abandonadas muchas de sus casas y, al apuntar el s. XVII, sólo contaba con unos mil cien vecinos pobres. A tal grado llegó su abandono que, en 1620, dispuso el Rey que se atendiese a poblarlo, encargando a la Chancillería que diese los sitios y casas perpétuamente y sin pedir cosa alguna a quienes mejor acudieran a conservarlos y se obligaran a labrarlos y edificarlos, "por no ser justo que sitio tan admirable y sano esté inhabitable... porque todo aquello estaba antes edificado y poblado de casas que se han caído" y, a pesar de que Jorquera, en 1646, apoyando su testimonio en el de Rodrigo Méndez de Silva, dice que su población alcanzaba a diez y siete o diez y ocho mil vecinos, divididos en veinticuatro colaciones, es lo cierto que, antes de

de color de papeles de Granada  
y llena del gran Turco barba y frente...

Y Lope, en unas seguidillas, retratando burlescamente a una dama, se expresa así:

No son sus mejillas  
color de Tiro,  
pero son de Granada  
papeles finos.

bispo Guerrero, obra del carpintero Melchor Fernández, que labró también el artesonado mudéjar que la cubre. La nave tiene armadura de par y nudillo con tirantes y la capilla mayor otra de nueve paños de lazo, con racimos de mocárabes en el centro y las pechinas.

Para esta Iglesia hizo Miguel Cano, de 1604 a 1608, un vistoso retablo por traza de Ambrosio de Vico, con pinturas de Juan Bautista Alvarado, que este no pudo terminar, acabándolas Juan García Corrales. Únicos restos de este retablo son dos tablas con los Martirios de S. Bartolomé y de S. Lorenzo, que hoy están en la capilla mayor de la próxima Iglesia de San Cristóbal. A los lados del altar mayor hay dos esculturas de tamaño natural del titular de la Iglesia y de S. Lorenzo, de comienzos del s. XVII, esta última del círculo de Alonso de Mena y, en un altar de la derecha, se vé una Virgen del Rosario (a la que falta el Niño) que perteneció a la Iglesia del Salvador, escultura del tipo que sucede a los de Pablo de Rojas y en cuya peana reza este letrero: "Se iço esta imagen año 1630.—Se restauró año 1914". Los dos altares de la izquierda de la nave, que tienen buenos frontales de mármoles incrustados del s. XVIII, contienen una escultura de la Candelaria del arte de Pablo de Rojas y, el otro, una de la Virgen, procedente de la Iglesia de San José, recordando la misma escuela.

zo como aneja, fué suprimida en 1842 y agregada a la del Salvador con su feligresía, que era de las más numerosas de Granada y, en su mayor parte, compuesta de labradores y sederos. El primitivo edificio se derribó en 1554 al terminarse el actual, trazado en 1542 por Francisco Hernández de Móstoles y ejecutado por el albañil Lope Arias y el carpintero Martín de Escobar. En 1566 se hicieron por Juan Alonso la capilla bautismal y la torre, acabadas en 1570. Su portada, correspondiente a los pies del templo, se abre junto a un *aljibe* árabe de gran tamaño, con bóvedas esquinadas y lunetos en su mitad, que correspondía a la mencionada gima Alburriana. En cuanto a la torre, alzada junto a la capilla mayor, es, en unión de la de la Iglesia de Santa Ana, de las más bellas cristianas de Granada y de las más bellas obras de albañilería, con cuatro órdenes de ventanas bajo el cuerpo de campanas, con variada decoración, tallada en ladrillo como toda la construcción y, en el campanario, arcos ornados de azulejos y discos vidriados bajo la cornisa.

El interior del templo consta de una sola nave con capilla mayor, separadas ambas por arco toral de medio punto alzado sobre pilares redondos, hallándose a los pies la capilla bautismal, construida en alto por haberse hecho sobre el citado aljibe y cerrada por reja de madera, con escudos del Arzo-

mediar el s. XVIII, esos vecinos no pasaban de mil trescientos y esa decadencia aumentó al crecer la población moderna, que dejó a esta barriada al margen de la nueva vida e hizo desaparecer, casi totalmente, sus viejas industrias y muchas de las construcciones que recordaban su abolengo.

No obstante, el Albaicín conserva en su conjunto, y con relativa pureza, su aspecto típico original, y su disposición urbana puede decirse que es la misma que presentaba en los tiempos moriscos, cuyo recuerdo guardan en su distribución interior gran parte de sus casas, conservando bastantes de ellas restos de las decoraciones de aquel arte. De traza exigua y construcción modesta, estas casas constituyen el testimonio más vivo y veraz de lo que fué aquel pueblo sometido, artista y artesano, que, acogido al recinto amurallado de este barrio, contemplaba frente a él la silueta de la Alhambra que se le ofrecía ya como una lejanía histórica. En estas modestas construcciones del Albaicín, encerradas en estrechas callejas, de escasa elevación y tras cuyos tapias asoman los frutales de sus huertos, el arte de vencedores y vencidos se mezcla y funde, ofreciéndonos estos tipos encantadores de viviendas, sucesoras de las árabes puras, que representan el instante inmediato a la conquista de la ciudad y esos admirables *cármenes* —casa y huerto reunidos— que, asomados al paisaje de Grana-

da, esmaltan la planta de ésta con sus masas de verdura y singularizan su conjunto con notas bellísimas e inconfundibles.

El barrio del Albaicín comienza, pues, al final de la cuesta del Chapiz, comprendiendo su parte más llana y principal desde la Alcazaba hasta el cerro de San Miguel. Para su visita, déjese a la izquierda la cuesta del Salvador y penétrese en el conjunto de calles que se extienden al pie de dicho cerro, por la llamada de San Martín, donde hay una casa, la n.º 14, que conserva un techo morisco en uno de sus cenadores y un capitel árabe del s. XIV. Junto a esta casa existió la Iglesia de San Martín, suprimida en 1508 y de la que nada queda, como tampoco del baño árabe que inmediato a ella hubo, vendido y demolido en 1567. Otra Iglesia, también suprimida y agregada como la anterior y la de Santa Inés, en igual fecha, a la del Salvador, era la de San Blas, erigida sobre una mezquita que se hallaba en una calleja inmediata, llamada del Mentidero. Cerca de la calle de San Martín está la de Yanguas, cuya casa n.º 2 es una de la más completas **casas moriscas** conservadas, de las que otra muy importante existió en el n.º 5 de la lindera calle de San Buenaventura, desaparecida hace unos años. Esta de la calle de Yanguas tiene su entrada por lo que fué sala baja del edificio, conservando su arco decoración de yeso y celosías

sa y terrenos se convirtieron posteriormente en una feraz huerta. En el mismo callejón existía una *casa morisca* (la n.º 1) con patio rodeado de galerías y alberca en medio y un alfarje mudéjar en la sala principal, casa que hoy está incorporada al Convento.

Bajando de San Gregorio se encuentra un *aljibe* árabe llamado "de paso", cerca del cual debió existir otra mezquita y, a la izquierda, en la calle de la Estrella, la *casa de las Tres estrellas* así nombrada por las tres verdes de esmalte que existen en la clave de su arco apuntado de entrada, conservando en su interior algunos restos moriscos y el recuerdo de haber sido punto de reunión de un grupo de escritores granadinos, en el final del s. XIX, presididos por la figura del costumbrista Antonio Joaquín Afán de Ribera, e immortalizada por Manuel Fernández y González en sus novelas "Los monjes de las Alpujarras" y "Martín Gil". En la fachada de la casa n.º 18 de la inmediata placeta del Conde hay una capillita barroca de las más bellas y pintorescas de Granada.

Siguiendo ahora por la misma calle de San Gregorio, hasta cruzar la de Pagés o de Soto de Rojas, abierta en 1939, llégase a la Iglesia de San Bartolomé situada en la plaza de su nombre.

**Iglesia de San Bartolomé.**—Erigida en 1501 sobre la gima Alburriana, con la citada de San Loren-

huertas llamadas de la Albérezana y del Mataderillo.

**Iglesia de San Gregorio Magno.**—Situada en la inmediata calle de su nombre, fué erigida parroquial en 1501, suprimida como tal en 1842 y agregada a la del Salvador. Su edificio se construyó de 1526 a 1529 y es de los más pequeños de Granada, con liso arco ojival en la fachada y una sola nave en su interior, separada de la capilla mayor por otro arco apuntado. De los alfarjes que cubrían ambas, de par y nudillo con tirantes de lazo, obra de Juan Fernández, se hundió el de la nave a fines del s. XIX y solo el de la capilla se conserva con algunas pinturas. Una escultura de S. Gregorio en el altar mayor, un cuadro de S. Marcos de Bona-negra y otro de la Sagrada Familia, de Martín de Pineda, son lo único interesante de este templo.

A espaldas de él se encuentra el callejón de la Albérezana, así llamado, según un documento de 1540, porque, en tiempos de moros y hasta poco después de la reconquista, existió aquí una casa “que tenía un jardín de naranjos, que en arábigo “el dicho jardín se dize “albeztana” y no tenía “otra huerta ninguna, porque toda ella estaba “despoblada de árboles y, cuando el Duque de Se-”sa se casó con la hija del Gran Capitán, se puso “allí una tela de pintar donde yhan a ensayar los “caballeros para los regocijos de las bodas”. La ca-

encima. El patio tiene un pequeño estanque decorado con azulejos de lazo y conserva uno de los testereros y un costado, formando cenadores cuyas vigas sostienen zapatas renacentistas y, en uno de los cenadores, un aljibe con arco de herradura, pilastras dóricas y cornisa de ladrillo, adornado de azulejos del s. XVI. Sobre el cenador de entrada se conserva un pasillo y una sala con arco de escayola, que reproduce modelos árabes del s. XIV, armadura de par y nudillo con tirantes y pinturas moriscas y zócalo de azulejos, y el suelo tuvo un tapete central, también de azulejos con decoración morisca, del que quedan restos.

Volviendo a la calle de San Martín, sigase por ella hasta desembocar en la de San Luis, a mitad de la cual se encuentra el *aljibe* árabe llamado de Santa Isabel, porque, dominándolo, estuvo la **Iglesia de Santa Isabel de los Abades**, edificada, de 1525 a 1529, en el lugar de una mezquita y destruida a mediados del s. XVII. Sobre estos lugares se levanta el cerro de San Miguel, a cuyo pie y en una pequeña explanada, a la que se llega por una vereda que corre sobre el aljibe, se encuentra la **Rauda**, lugar desde el que se contempla un soberbio panorama; su nombre se debe a haber existido allí un cementerio musulmán (“rauda al oleya” o la alta) y una mezquita (gima Arrauda) habiéndose encontrado en sus alrededores restos humanos y piedras de se-



pulturas con inscripciones. El centro de la explanada lo ocupa una cruz de piedra, construida a comienzos del s. XVI —la **Cruz de la Rauda**— destruida en 1932 y reedificada en 1936.

En el n.º 12 de la misma calle de San Luis hubo otra **casa morisca** ya derribada y en el 27 se conserva otra que, aunque muy desfigurada, mantiene en pie dos de sus galerías sostenidas por zapatas talladas de estilo gótico y preciosos techos en sus corredores y sala baja, con pinturas de aves y otros animales entre adornos árabes, único ejemplar de este tipo en las casas moriscas.

Otro *aljibe* árabe, rehecho modernamente, se halla al final de esta misma calle, e inmediata a él se encontraba la **Iglesia de San Luis** que, erigida parroquial en 1501, suprimida en 1842 e incorporada a la del Salvador, terminó de construirse sobre el solar que ocupó la gima Açafa, en 1526, y fué destruida por un incendio en las revueltas del 9 de Noviembre de 1933. Su fachada, flanqueada por la torre de ladrillo, presentaba arco apuntado con hornacina encima, ocupada por la estatua en piedra de S. Luis, única imagen salvada de la destrucción y hoy en el Museo de la Catedral. En cuanto a su interior era de dimensiones reducidas y constaba de una sola nave con cuatro capillas en cada lado, abiertas en el s. XIX entre los estribos de los dos arcos ojivales que cruzaban

cual pasa un barco, un caballero cristiano con lanza y escudo, y numerosas embarcaciones, que es el tema más repetido.

La otra parte de la muralla bajaba por el cerro, en dirección O., protegida exteriormente por varias torres que la interrumpían de trecho en trecho, quedando rota en su parte baja a causa de una terrible tormenta, que ocasionó numerosas desgracias, el 28 de Agosto, día de San Agustín, de 1629 <sup>1</sup>. También este trozo de muralla ofrece dibujado, aunque, al parecer, por un moro, la figura de un pavo real y un arco de herradura con dovelas y recuadro

Esta muralla iba a enlazar con la **puerta de Fajalauza** o del campo de los almendros, que tiene largo pasadizo interior cubierto de bóveda apuntada, continuada interiormente en forma de ángulo para la defensa, dando paso a un barrio exterior de alfareros situado en el camino de Guadix <sup>2</sup>.

Desde la puerta de Fajalauza la muralla sigue en la misma dirección occidental, limitando las

1. La tormenta produjo la inundación de parte de las parroquias de San Luis, Santa Isabel y San Gregorio, desapareciendo en la primera más de 30 casas. De ello hizo un romance, que imprimió en Granada, Bartolomé de Lorenzana.

2. De esas alfarerías subsiste la que lleva el nombre de la puerta —Fajalanza— donde continúa fabricándose la popular cerámica granadina azul y blanca.

go realizado, hacia 1880, de unas inscripciones grabadas en el exterior de la muralla, recién hecha ésta, en el trozo que baja a la puerta de Guadix, escritas en castellano y con letras cuyo carácter corresponde a la primera mitad del s. XIV. Aunque casi ilegibles estas inscripciones, pues muchas están borradas en gran parte, lo que puede leerse de ellas refleja ser fórmulas de las más corrientes en los documentos públicos de aquel tiempo (...“Nos don alfon. por la gra. de dios Rey de”... —“Sepan todos qutos. esta cta. vyeren... esta es...” —“baeza... vida con mucha honrra...” —“de nos los cattybos q. son del Rey...” etc.) lo que hace pensar al mismo Gómez Moreno que debieron trazarse por alguno de los cautivos cristianos empleados en hacer la muralla, el cual quizá fuese notario por la frecuencia en el recuerdo de estas fórmulas, debiendo corresponder a la primera mitad del s. XIV, en que el Rey de Granada Abul Hachach Yusuf cercó el Albaicín de murallas separándolo del resto de la Ciudad, según testimonia Hurtado de Mendoza. A más de estos letreros hay también en la muralla algunas letras árabes y figuras de incorrecto dibujo, como una mano, mujeres moras con vestidos bordados, un escudo triangular con castillos y estrellas de Salomón, priapos, ciervos, perros, pájaros, peces y caballos galopando y otros animales, una fortaleza y un puente, bajo el

aquella, a más del toral, decorado con un escudo del Arzobispo Fr. Pedro Ramiro de Alva. Nave y capilla mayor se cubrían con interesantes alfarges hechos por Juan Ruiz, de los que **no ha quedado** resto alguno, como tampoco de sus cuadros ni esculturas. La más interesante de éstas era la del Cristo de la Luz, que la tradición refiere que se descubrió al hacer los cimientos de la Sacristía, en el fondo de una mina, de la que, al ser golpeada por los obreros, salió una voz que decía: “Cavad y encontraréis la luz”, hallándose entonces un Crucifijo resplandeciente alumbrado por una lámpara maravillosa al que, desde entonces, se rindió fervoroso culto, constituyéndose para ello una Hermandad que, en 1733, construyó la capilla a él dedicada. La devoción popular consagraba a este Cristo un setenario, conocido por los “siete reviernes”, o sean los siete viernes posteriores a la Cuaresma. Otra imagen que aquí se conservaba era la de Santa Isabel de Hungría, titular de la citada parroquia de Santa Isabel de los Abades que, al suprimirse, se refundió con ésta de San Luis. Cerca de esta calle, se encuentra el *aljibe* llamado de la Vieja y, en el s. XVII, de la Rábita, porque perteneció a la rábita Aceituna, con arco de herradura, y en la pleceta de la Cruz de Piedra, donde la calle desemboca, hay otro *aljibe* árabe, junto al lugar donde se alzaba la mezquita Atalbín.

**Ermita de San Miguel.**--Siguierdo uno de los pintorescos senderos que de aquí arrancan, se llega a esta Ermita que, en su origen, era un gran torreón árabe protector de la muralla que por aquí se extiende. Según la tradición, el nombre del Aceituno que ostenta esta torre se debía a haberse construido en el lugar que ocupó una Iglesia cristiana, en cuyo recinto existían una fuente y un olivo maravilloso, muy celebrado por los autores árabes, pues florecía, echaba fruto y maduraba en veinticuatro horas. Andando el tiempo, la torre se convirtió en refugio de maleantes y, en 1671, fué demolida, erigiendo en su solar el Arzobispo D. Diego Escolano una Ermita, que terminó de construirse en 1673. El Santuario, que en 1753 fué ampliado, lo destruyeron los franceses en 1812, y lo reconstruyó, en 1815, el Arzobispo D. Blas Joaquín Álvarez de Palma, según traza de Diego Sánchez, terminándose en 1828 la obra, que fué ampliada con un camarín, en 1883, por el Arzobispo D. Bienvenido Monzón. La planta del templo tiene forma de cruz, el presbiterio y camarín están decorados con relieves de escayola y el resto de la Ermita es de estilo dórico. La imagen de S. Miguel, hecha en 1675, es una de las mejores obras del escultor Bernardo Francisco de Mora, siendo también interesante el cuadro de Cristo y la Samaritana que pintó José de Cieza. Esta Er-

mita es punto de atracción de una tradicional romería que los granadinos celebran el 29 de Septiembre, festividad del Santo Arcángel.

El cerro de San Miguel está dominado hacia el N. por el llamado cerro Gordo, en cuyas estribaciones se encuentran las cuevas de Revel (hoy Ravel) y desde uno y otro se dominan magníficos panoramas.

**Murallas.**—La Ermita de San Miguel ocupa el punto culminante de la muralla que, por aquí, cerraba el Albaicín, extendiéndose a la derecha hasta enlazar alajo con la antes citada puerta alta de Guadix y, a la izquierda, con la de Fajalauza, que ahora veremos.

Esta parte derecha es la conocida, desde comienzos del s. XVII, con el nombre de **cerca de Don Gonzalo**, por referir la tradición que el Obispo de Jaén D. Gonzalo de Zúñiga (1423-1456), cautivo de los moros en Granada, la había construido para rescate de su cautiverio, pero Gómez Moreno opina que esa tradición, basada en el romance "Ya repican en Andújar...", debe de aludir al también Obispo de Jaén, y antes de Granada, San Pedro Pascual, que murió aquí prisionero en 1300 y que, para libertarse, costeó la muralla, prefiriendo luego a su propia libertad la de 300 prisioneros cristianos como premio de su obra, quedando él cautivo hasta su muerte. Confirma esta opinión el hallaz-

canegra, vivió y murió en otra casa que existió en la esquina de la calle del Clavel, junto a la que hoy lleva su nombre.

Al final de la de los Oidores estuvo la *Casa de los Toribios*, solar de los Condes de Benalúa, construída en 1540 por D. Cristóbal Pérez de Cañaveral, con portada plateresca, patio con columnas de mármol rematadas por capiteles corintios y artesonado mudéjar en la escalera. En ella se instaló en el s. XVIII un hospicio de niños llamado de la Divina Providencia y, vulgarmente, de los Cayetanos, convertido en 1783 en correccional, inspirado en el que erigió en Sevilla el Hermano Toribio de Mier, por lo que, desde entonces, se conoció esta casa con el nombre de Casa de los Toribios. Después fué asiento del Asilo de niñas de la Asunción hasta que, trasladado éste a su nuevo edificio, pasó a poder de particulares, y fué derribado en el segundo decenio de este siglo, edificándose de nuevo sobre su solar, en el que quedaban restos de un pequeño baño árabe.

**Iglesia de San José.**—Esta parroquial, correspondiente a la erección de 1501, se estableció en el lugar que ocupaba la gima Almorabitín o mezquita de los morabitos o ermitaños, una de las más antiguas de Granada (s. VIII al X) bendecida por el Arzobispo Fr. Hernando de Talavera, en 7 de Enero de

limoneros, que medía 18 ms. por 13, y en sus costados se abrían dobles galerías, cada una con cinco arcos de herradura apuntados, uniendo a ambas, hacia poniente, otra nave con siete arcos, todas cubiertas con sencillas armaduras y tirantes de madera. La Mezquita tenía una extensión de 25 ms. de E. a O. y 30 de N. a S. y estaba dividida en nueve naves, la central más ancha y las dos extremas más estrechas que el resto y cada una soportada por diez arcos de ladrillo apoyados en 86 columnas, según asegura el alemán Münzer. Los muros eran de tierra con lajas de piedra en los ángulos. Consagrada por el Cardenal Cisneros, en 16 de Diciembre de 1499, en ella se estableció la parroquial del Salvador, en 1501, pero su mala conservación obligó a hacerle ciertas reparaciones, en 1543, continuando abierta al culto hasta el último tercio del s. XVI, en que su estado de ruina impuso la demolición, comenzando en seguida a construirse en parte de su solar la nueva Iglesia. De la Mezquita aún se conservan el patio, cuya nave occidental está completa, con siete arcos de herradura apuntados, pero sin columnas, pues éstas se sustituyeron por machones de piedra; restos de los arranques de las columnas de las galerías laterales y de sus armaduras; la pared del mediodía, y los dos arcos por donde la Mezquita se relacionaba con las galerías N., apoyados en un pilar de ladrillo de tiempos cris-



tianos, y el *aljibe*, que es profundísimo, todo restaurado en 1938, después del incendio que sufrió la Iglesia en 1936 y que causó aquí graves daños.

**Iglesia del Salvador.**—Fué la primera de las parroquias erigidas en 1501, convirtiéndose en Colegiata por Bula de Clemente VII, de 5 de Abril de 1527, con el fin de que en el Albaicín hubiese más ministros para la educación de los moriscos. En 1533 se le concedieron cuantos privilegios gozaban las demás Colegiatas españolas, adoptándose para su régimen, en 1563, los estatutos de la de San Hipólito de Córdoba y, desde 1589, los de San Salvador de Sevilla, pero conservando los ritos y ceremonias del Manual granatense. Enaltecida desde su fundación con el título de Insigne y dotada de cuantiosos bienes, sufrió muchas vicisitudes, pues resentido el edificio, en 1559, hubo que trasladar a la Iglesia de Santa Isabel de los Abades la parroquial y a la de San José la Colegiata. Aunque, desde su fundación, los Canónigos se resistieron a residir en el Albaicín, especialmente desde que estalló la sublevación morisca, tuvieron que volver a este edificio una vez terminada la obra cristiana, en 1594, hasta que, en 1755, resentido de nuevo por un violento terremoto, pasaron a ocupar la Ermita del Cristo de la Fuente en la plaza Larga, luego el Convento de Santo Tomás de Villanueva y, en fin, la parroquial de San Andrés, don-

dos cuadros de los artistas granadinos Julián Sanz del Valle y Manuel Gómez Moreno. Constaba de un patio con alberquilla en el centro y fuentes en los extremos y, en su frente principal, galería de tres arcos sobre columnas, dando paso a una sala con arco de tallada arquivolta y celosía encima, rodeada de adornos e inscripciones, elementos decorativos que también aparecían en los arcos de las alcobas del interior. Al lado izquierdo de la galería, otro arquillo daba salida al zaguán que, juntamente con la nave de ese lado, era la parte árabe conservada del edificio, pues el resto de él se construyó después de la reconquista, a cuya época correspondía el corredor de encima del pórtico, que tenía balaustrada de madera, pilares con zapatas góticas y techo de lazo con pinturas renacentistas; este corredor daba acceso a otra sala, con arco decorado exteriormente a la morisca y, en su interior, a la romana. La nave oriental, añadida también en la época cristiana, tenía un corredor volado sobre zapatas dobles y una sala con arco de yeso decorado de estrellas en las albanegas y armadura mudéjar con tirantes, esto aparte de otros elementos moriscos, góticos y renacentistas, en gran parte recogidos en el Museo Arqueológico provincial al ser derribada la casa, señalada por algunos como vivienda del pintor Juan de Sevilla, cuyo contemporáneo, el también pintor Pedro Atanasio Bo-

ya torre, obra del s. VIII, sirve de base al mirador que se construye actualmente. La muralla cruzaba el callejón de la Lona hasta enlazar con la puerta Monaita, que se divide a la derecha. Al pie de estas murallas, por la ladera del monte de la Alcazaba que, desde aquí, va a morir en la calle de Elvira extendida al pie, tuvieron su asiento los soldados de la tribu de los Zenetes, que constituían la guardia del palacio del Rey Badis, conservando este recuerdo el barrio y calle principal de él, llamados **Zenete**, donde, en 1517, se construyó un aljibe, conocido por aljibe de Cuevas.

Volviendo a la plaza de San Miguel, sigase por la inmediata calle de los Oidores, así nombrada porque en ella tuvo su primitivo asiento la Chancillería y en ella continuaron viviendo luego muchos de sus ministros u Oidores. En esta calle existió, hasta 1877 en que fué derribada, la casa árabe llamada **Casa de las Monjas** y también de las Beatas, por haberla habitado algún tiempo las monjas del Angel, al desaparecer su Convento durante la dominación francesa. La casa, a juzgar por algunas de sus inscripciones <sup>1</sup>, debió hacerse en tiempos de Muley Hacem y era de las más notables de Granada, conservándose su recuerdo gracias a

1. "La ayuda y la protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro Señor Abul Hasan, emir de los musulimes". decía la que existió en torno de la portada.

de estuvieron de 1756 a 1758. Expulsados los Jesuitas se le concedió, por R. C. de 23 de Agosto de 1760, la Iglesia del Colegio de San Pablo, donde se instaló en 1771, agregándosele entonces la parroquia de los Santos Justo y Pastor, hasta que el Concordato de 1851 extinguió como tal esta Colegiata, de la que fueron Canónigos los hermanos escultores Miguel y Jerónimo García, los literatos D. Pedro Soto de Rojas y D. José Antonio Porcel y Salablanca, y el Licenciado D. José Alcober e Higuera, director espiritual de Fr. Diego José de Cádiz.

En cuanto a la parroquial, que siguió establecida en el Albaicín, se le dieron por anejas, en 1509, las Iglesias de San Martín, San Blas, Santa Inés y San Sebastián, que ya no existen y, en 1842, se le asignaron parte de las feligresías de las suprimidas de San Bartolomé, San Gregorio, San Cristóbal y San Luis.

El edificio árabe sirvió, como se ha dicho, para el culto cristiano, hasta fines del s. XVI, si bien, hacia su mitad se realizaron en él reparaciones, reconstruyéndose el muro que da a la plaza, algo más afuera del primitivo, haciendo Esteban Sánchez, en 1543, por traza de Siloe, su portada adintelada, de piedra policromada, flanqueada de columnas jónicas, con cartones en los ángulos del dintel y festones de frutas y entablamento con fri-

so, decorado de bichas y conchas en el centro, soportando una capilla con columnas abalaustradas y arquillo de medio punto con rosetas en las enjutas. El centro de esta hornacina lo ocupaba una imagen en madera de la Virgen, obra de Diego de Siloee, regalada por éste en 1546 y depositada hoy en el Museo de la Catedral. Los clavos de la puerta, semiesféricos y de hierro cincelado, los hizo Juan de Cubillana, y la torre, de ladrillo, se acabó en 1592. Otra sencilla portada, abierta en el s. XVII por la calle de Panaderos al patio de la Mezquita, tenía en la hornacina que la coronaba una imagen en madera del Salvador, de arte alemán de comienzos del XVI, depositada también en el Museo Catedralicio, desde 1936. La Iglesia, que parece trazó Juan de Maeda, debía tener tres grandes naves, pero quedó sin acabar a comienzos del s. XVII, terminándose sólo la central, con seis arcos de medio punto que habían de comunicarla con las restantes y cubierta con armadura mudéjar. La capilla mayor, construida de 1565 a 1592 por el aparejador de la Catedral Juan Martínez y, a su muerte, por Juan de la Vega, era cuadrada, con arco de cantería, dos capillas a los lados y sencillo alfarje cubriéndola. La decoraba un tabernáculo moderno, que sustituyó a un retablo de fines del s. XVII, al que pertenecieron unos cuadros de S. Ildefonso, S. Miguel y cuatro cabezas que, tal vez,

San Antonio, guarda hoy la Capilla Real y, en fin, la última dedicada al Cristo de la Paciencia; conserva un cuadro murillesco del Ángel de la Guarda<sup>1</sup>.

En esta parroquia, que fué la más poblada del Albaicín y en la que vivían muchas familias principales de Granada, fueron sepultados los pintores Pedro Atanasio Bocanegra, en 1689, y Juan de Sevilla, en 1695, y los escultores Diego de Mora, en 1729, Agustín de Vera y Moreno, en 1760, y Felipe González, en 1810.

Junto a la portada lateral de la Iglesia está el *aljibe* que correspondía a la Mezquita, obra del s. XIII, con arco de herradura apuntado sobre fustes de columnas romanas, y en la misma plaza de San Miguel, en la casa llamada el Corralón, quedan restos de yeserías y techos de la casa morisca que existió allí, deshecha a fines del s. XIX. Un Crucifijo de piedra, alzado en el XVII, ocupa el centro de la plaza, inmediata a la cual se encuentra el lugar llamado *Vistillas de San Miguel* desde el que se dominan la Ciudad y la Vega en toda su amplitud. Su pretil está elevado sobre la muralla que, procedente de la cuesta de San Gregorio, corre por aquí, donde se abría la **Bib-Elecet** o puerta del León y, después, portillo de San Miguel, el cimiento de cu-

1. La mayor parte de estas obras han sido retiradas este año de la Iglesia y llevadas al nuevo Seminario y las tablas del retablo de Palenque al Oratorio del Obispo Auxiliar de Granada.

tituyó este retablo por el actual, obra de Blas Moreno, decorado con ángeles por Torcuato Ruiz del Peral, de quien también es la imagen de S. Miguel. En el crucero hay otros retablos de fines del XVI, en uno de los cuales figuró la imagen de Cristo atado a la columna que, atribuida a Siloe, se halla en la Iglesia de San José. En las capillas de los lados de la mayor hay tablas del Entierro de Cristo y del Cristo de la Paciencia, restos del retablo primitivo. En cuanto a las capillas de la nave, la primera de los pies a la derecha es la bautismal, decorada con un cuadro de la Virgen y el Niño; la segunda, dedicada al Cristo de la Redención, tiene pinturas decorativas al fresco: en la tercera queda una réplica de la copia que Cano hizo de la Dolorosa de Becerra, un Jesús con la Cruz y un lienzo del Crucificado y, encima, un Dios Padre (del mismo retablo antiguo) y la cuarta, dedicada a la Virgen de la Salud, cuya imagen pasó a la Iglesia de San José, tiene un S. Joaquín y un S. Roque y, en lo alto, dos pequeños lienzos granadinos de la Anunciación y la Visitación. De las capillas de la izquierda, la primera corresponde a la torre y la segunda a la portada lateral del templo; a la tercera, que es la del Cristo del Olvido—decorada al fresco, en 1729, por Martín de Pineda—perteneció la estatua de S. Juan Capistrano de José de Mora que, procedente del Convento de

pintara Pedro de Moya, así como un lienzo de la Transfiguración que pasó luego a un altar de la nave. Otras obras de interés existentes en esta Iglesia eran las estatuas del Salvador, S. Martín y S. Blas, de Bernabé de Gaviria, hechas en 1604; la pequeña de la Virgen de Loreto, labrada en 1629 para el Convento de Agustinos, por Alonso de Mena; la del Señor recogiendo la túnica, en una urna, de José de Mora, que perteneció al Convento de San Antonio; la de una Virgen de los Remedios, del estilo del mismo Mena; una tablita del Exce-Homo, pintura atribuida al Divino Morales, y, en fin, la pila del agua bendita, que era árabe. Todo esto desapareció, al quedar la Iglesia en ruinas a causa del bárbaro incendio del 10 de Marzo de 1936, del que únicamente se salvaron la imagen de la Virgen del Rosario, hecha en 1630, que hoy está en la parroquia de San Bartolomé, un alto relieve con busto del Padre Eterno, de Bernabé de Gaviria (1604) que debió pertenecer al primitivo retablo, y hoy en el Museo Catedralicio, una Virgencita del círculo de Alonso de Mena y fragmentos de la pila árabe citada <sup>1</sup>.

1. Antes del incendio, ya habían desaparecido de esta Iglesia un magnífico relieve renacentista en bronce, representando la Predicación de S. Juan, que fué vendido a comienzos de siglo, así como una Cruz del XVI, única de altar que existía en Granada, de madera pintada con grutescos.



Esta Iglesia (actualmente en restauración) era una de las dos de Granada que tenían derecho de asilo y en su claustro se colgaban los sambenitos de los moriscos penitenciados por la Inquisición que, al principio, se exponían en la Catedral, así como los de los judaizantes figuraban en la parroquia de Santiago.

La plaza existente a espaldas de la Iglesia, llamada de Bihalbonud, por la puerta árabe que en ella se abría, era, en la época musulmana, centro del comercio de paños y sederías y punto de reunión de los moriscos que, en ella, alzaron el grito de rebelión, en 1568.

A la izquierda de la plaza existió el Hospital general de moriscos, llamado de la Resurrección, donado a la Ciudad después de dicho alzamiento, para recogimiento de pobres mendicantes. Felipe III, en 1603, lo cedió a la Orden de **Agustinos descalzos**, que había pretendido ocupar la Ermita de Nuestra Señora de las Angustias, sin que se lo permitiera el Arzobispo D. Pedro de Castro. Tuvieron los frailes que vencer la resistencia de éste Prelado y las de la Colegiata y parroquias vecinas, que se oponían a la fundación en este sitio, en el que, al fin, lograron establecerse, en 31 de Diciembre de 1613, acomodándose provisionalmente en la enfermería morisca. A mediados del s. XVII comenzaron los Agustinos a construir nuevo edifi-

ma, capillita con la estatua del titular, hecha en 1558 por Toribio de Liébana, flanqueada de óculos sostenidos por angelotes. Al lado izquierdo del templo labró el mismo Asteasu otra portada adintelada con pilastras corintias y, sobre su entablamento, un medallón entre volutas con un relieve de la cabeza de S. Pedro.

El interior de la Iglesia, cerrada al culto por ruinoso, tiene naves con capillas laterales, despojadas de casi todas sus obras, algunas de las cuales han pasado a otras Iglesias. La parte primitiva del templo está dividida en tramos desiguales por tres arcos apuntados que apoyan en ligeras columnas, sirviendo el tramo primero de capilla mayor, que está cubierta con alfarje mudéjar ochavado pintado a lo plateresco y los otros dos tramos con techos de faldones. El resto, construido después, es análogo en cuanto a la forma de las capillas y los arcos (tres a la derecha y dos a la izquierda) pero carece de estos en la nave, cubierta hasta la entrada por un artesonado mudéjar. Para la capilla mayor hizo un retablo, de 1559 a 1561, el discípulo de Siloe Tomás de Morales, con pinturas de Juan de Palenque, que constaba de dos cuerpos rematados por un semicírculo con una pintura del Padre Eterno, y el banco, columnas abalaustradas, cornisamento, etc., cubiertos de relieves, todo perdido hoy. En el s. XVIII se sus-

encerraban una trágica profecía: "El palacio de Granada es digno de admiración. Su talismán voltea según las vicisitudes del tiempo y a su jinete lo mueve el viento apesar de su solidez. En ello hay terribles arcanos, porque, después de subsistir algún tiempo, le sacudirá un infortunio que arruinará al dueño y a la casa".

En el recinto del alcazar hubo una pequeña mezquita donde fué enterrado el Rey Badis y, en 1149 y junto a su tumba, el caudillo Yahia Aben Ghanya. En el s. XIV dice Aben Aljatib que no quedaban restos de ese Oratorio, pero subsistian el sepulcro de mármol de Badis y el de Aben Ghanya, en un nicho cerrado con una puerta para su defensa.

**Iglesia de San Miguel.**— Preside la plaza de su nombre y fué parroquial hasta 1842, en que, suprimida, se agregó a la de San José. Se erigió sobre una mezquita, en 1501, y se construyeron, de 1528 a 1539 su mitad superior, por el albañil Antonio Fernández y el carpintero Gil Martín y, la inferior, de 1551 a 1556 por el albañil Alonso de Villanueva y el carpintero Gabriel Martínez.

La portada debió trazarla Siloe, ejecutándola los canteros Juan de Alcántara y Pedro de Asteasu, de 1555 a 1556, con arco semicircular enmarcado en columnas corintias adosadas a pilastras y escudos del Arzobispo Guerrero en las enjutas y, enci-

cio, bajo el patronato del granadino y Secretario del Rey D. Antonio de Aróstegui, viniendo de Madrid a hacer la traza unos religiosos, entre ellos, Fr. Lorenzo de San Nicolás. La obra, emplazada de O. a E., se terminó en 1694, poniéndose por título a la Iglesia el de San Juan Evangelista y dedicándola a Nuestra Señora de Loreto, cuya imagen hizo Alonso de Mena. El edificio era de orden dórico y tuvo un retablo de Duque Cornejo, un buen Ecce-Homo de escultura, cuatro Santos de Pedro de Mena (de los que se conservan dos en el Colegio de Agustinos de Monachil y el S. Nicolás Tolentino de la actual parroquia de la Magdalena) varios cuadros de mártires descalzos de Filipinas y el Japón, pintados por Bocanegra en 1695 para las fiestas de la dedicación del nuevo templo, y otros tres de Claudio Coello, robados en 1812 por los soldados de Napoleón, quienes destruyeron, en parte, el Convento, acabado de deshacer en 1836, ocupando hoy su solar un carmen de reciente construcción.

A un lado de la plaza existe un pequeño *aljibe* árabe que tenía en su ingreso un arco apuntado y bovedita esquinada con lunetos, que, en 1943, ha sido exteriormente rehecho, y al fondo se ven fragmentos de los dos torreones que flanqueaban la **Bibalbonud** o puerta de los Estandartes, así llamada, según Mármol, porque en ella se arbolaba el

primer estandarte cuando se elegía nuevo Rey de Granada. Esta puerta comunicaba el Albaicín con la Alcazaba y fué demolida por el Ayuntamiento, en 1556. Adosado a uno de los torreones se halla el **Convento de Santo Tomás de Villanueva**, que daba frente al de San Agustín. Beaterio, en un principio, de Agustinas recoletas, se elevó a Convento en 1635<sup>1</sup>, y su modesto edificio fué incendiado en las revueltas sociales del 9 de Diciembre de 1933, rehaciéndose, en parte, en 1939. Conserva pocas obras de interés, si bien, de ellas debe citarse un Ecce-Homo, pintado por Bocanegra por encargo del Arzobispo Escolano; un lienzo de la Sagrada Familia de Risueño y, en clausura, un Crucificado, probable pintura de Juan Leandro de Tafuente y una estatua de la Virgen y el Niño, llamada la Virgen de la Correa, de la primera mitad del s. XVI. En el callejón inmediato a la puerta del Convento se halla el *aljibe de las Tomasas*, de planta cuadrada, cubierto por bóvedas de cañón, apoyadas en cuatro gruesos pilares que forman sus naves cruzadas, y la casa n.º 17 del mismo carril de las Tomasas tiene restos moriscos, entre ellos, un alfarje adornado con pinturas.

En la cercana cuesta de las Cabras estuvo situa-

1. Erigido por los PP. Agustinos, parte de sus monjas (por diferencias en la elección de casa) se separaron de él para fundar el de Agustinas de la Ciudad baja.

cuando éstos lo ocuparon al conquistar Granada el año 1090, causando su estupefacción las grandes sumas de oro existentes en él, en monedas y lingotes, y las numerosas alhajas, telas, piedras preciosas, vasos y vidrios que decoraban sus estancias. Hasta los nazaries, el palacio de la Alcazaba fué el único de Granada pero, al fundar Alahmar su Reino y decidir establecer su Corte en la Alhambra, perdió su rango aunque no su importancia, como lo demuestran las numerosas construcciones que, hasta los mismos tiempos de Muley Hacem, se alzaron en estos lugares, pertenecientes a la familia real y a los magnates árabes, todas elevadas (o reformadas las que ya existían) en torno al palacio ziri. Aunque los historiadores cristianos sólo alcanzaron a conocer un resto de él, todavía quedaban en tiempos de alguno —Mármol Hurtado de Mendoza, etc.— varias de sus partes en pie, entre ellas, una torre rematada por una veleta con la figura en bronce de un jinete moro, con lanza y adarga, en la que aparecía este letrero: “Dijo Badi Aben Habbus. Así ha de ser el guardián de Al-andálus”. La figura giraba a impulsos del viento y los moros la llamaban “el gallo del viento”, lo que dió al palacio el nombre de **Casa del Gallo**, con el que llegó a nosotros. Los autores árabes daban a esta figura un sentido mágico, a juzgar por estos versos, que también aparecían escritos en ella y que

coronando ésta y desarrollando un extenso perímetro al oeste de la Iglesia de San Miguel, en el que quedaba comprendido el inmediato callejón de las Monjas y el corral de vecindad denominado Casa de la Lona, en cuyo interior quedan aún restos de sus cimentaciones <sup>1</sup>.

El alcazar, que ya existía en los años 1056-1057, pues en este año fué asesinado en él por las turbas el judío Aben Al Nagrela, visir de Badis, y de cuya importancia atestigua la vista de Granada de la Sala de batallas del Escorial, en la que aparece como una de las construcciones más considerables de la Ciudad, lo elogian los escritores árabes por su magnitud y sus bellezas, describiéndolo Aben Aljatib y otros como algo "sin semejante en tierras de musulmanes ni de infieles". Su grandeza y suntuosidad deslumbraron a los almorávides

1. Lo único subsistente en el s. XVI de este palacio debía ser la actual Casa de la Lona, que Pulgar, Mármol y Hurtado de Mendoza, conocieron con restos de su primitiva grandeza. Al llegar el s. XVII, lo que subsistiera del palacio lo reedificó el genovés Orlando de Levante, a cuyo poder pasó. Al morir éste en 1639, el palacio, habitado entonces por el Capitán general de la costa de Granada, Marqués de Aguila Fuente, sufrió un incendio que destruyó sus cocheras y caballerizas. Propiedad luego del Arzobispo y, más tarde, de los PP. Trinitarios, éstos lo vendieron a un particular que estableció en él una fábrica de lonas para velámenes de barcos—de donde vino el nombre a la Casa—fábrica desaparecida a fines del s. XIX, desde cuyas fechas el edificio se convirtió en casa de vecindad en la que hoy se alojan numerosas familias.

da la ginza Cauracha y, al final del callejón llamado de los Cambrones, inmediato a San Juan de los Reyes, se encuentra el *aljibe de Trillo*, llamado así, desde el s. XVI, por un señor de este apellido que junto a él vivía. Es uno de los más importantes conservados y en su frente tiene arco de herradura apuntado con enjutas de azulejos modernos que sustituyeron a los antiguos a fines del s. XIX y, bajo este arco, otro pequeño escarzano; interiormente, el aljibe tiene dos partes: una, pequeña cubierta con bóveda esquifada con lunetos, y otra más interior, con bóveda de cañón.

Siguiendo por el carril inmediato al Convento de las Tomasas y torciendo a la derecha, llegase a la **Iglesia de San Nicolás**, destruida por un incendio, en la revuelta del 10 de Agosto de 1932. Fué erigida parroquial en 1501, suprimida en 1842 y agregada a la de San José. Dominaba la Alcazaba y era de las más bellas Iglesias del Albaicín, ofreciéndose, desde la plaza que ante ella se extiende, uno de los más espléndidos panoramas: la Ciudad y la Vega a la derecha y, al frente, la Alhambra y el Generalife, con la Sierra Nevada por fondo. La Iglesia, construida en 1525 por Rodrigo Hernández, tenía puerta de entrada con arco ojival a los pies, otra análoga a la izquierda y una tercera a la derecha, labrada en el s. XIX, en unión de unas capillas que se agregaron entonces



al templo. La torre, decorada con escudos del Arzobispo Niño de Guevara, se hizo en 1543. Interiormente, constaba de una sola nave sin capilla mayor, sostenida por cuatro arcos apuntados, entre cuyos estribos se abrían capillas, cubriendo la mitad inferior de la nave techumbres de madera y la otra mitad bóvedas de crucería gótica de piedra. El retablo, hecho de 1539 a 1542 por Esteban Sánchez, con pinturas en tabla por Miguel Quintana, auxiliar que fué de los pintores Julio y Alejandro, había desaparecido hacia tiempo y de él solo quedaba la imagen de S. Nicolás, destruida en el citado incendio, así como el tabernáculo del altar mayor, que hizo Juan Salmerón, de 1797 a 1802, y un cuadro del Santo, de Melchor de Guevara, que existió en la Sala de Juntas de la Hermandad, salvándose únicamente de la destrucción la imagen de vestir de S. Nicolás, mezquina obra de Juan José Salazar, (hoy en la Iglesia de San José) terminada en 1790, al morir éste, por Juan Arrabal, discípulo de Ruiz del Peral, y la colección de tapices de Bruselas que poseía la Hermandad, que estaba depositada, desde 1928, en el Museo de la Catedral.

Al sur de la torre de esta Iglesia existió, hasta mitad del s. XIX, una casa conocida por Casa de Harmez, del nombre de su propietario moro, que tenía en el patio columnas con capiteles de mármol

cubriéndose con un alfarje de par y nudillo con tirantes y, en los paños, preciosos adornos de hojas y vástagos pintados con diversos colores sobre fondo rojo que, por su originalidad, hacen de este techo el más notable entre los de su género. A los lados de la puerta de la sala hay alacenas, una de las cuales tan sólo conserva la faja decorativa que la rodeaba, con la inscripción: "La dicha, la felicidad y el cumplimiento de los deseos". Otro arco, ya perdido, se abría en el frente central de la sala, con tacas como las de la entrada y azulejos de lazo, desaparecidos en las jambas. El arco da paso a la parte alta del mirador, con balconcillo gemelo en el frente y dos sencillos a los lados, rehechos en la restauración y de los que, únicamente el de la derecha conserva parte de las yeserías decorativas que cubrían las paredes. La escalera continúa hasta una torrecilla y la flanquean varios pequeñísimos aposentos con arquillos y techitos pintados. Las naves laterales tienen sencillas armaduras, con restos de pinturas algunas de ellas.

El edificio, muy completo y notable—gran parte de cuyos adornos reproducen algunos del palacio de la Alhambra, del s. XIV—se alza sobre los viejos y fortísimos muros de argamasa que sustentaron el **palacio de Badis**, construido por este rey zirí a mediados del s. XI, a poca distancia de las murallas de la Alcazaba, también ampliada por él,

Constituyen el palacio, que por su ornamentación puede fecharse en el segundo tercio del s. XV, un patio de 10 ms. por 8,20 con alberquilla, alero de madera rodeándolo, con inscripción religiosa pintada en su alicer, naves en torno y, en los testeros, pórticos de triples arcos, que sólo conservan las columnas con capiteles cúbicos. En el del norte se ha perdido también el arco de entrada a la sala baja que, convertida en capilla, tiene en la parte destinada al altar alfarje de lazo sobre pechinas y en la nave armadura de tirantes pintada. El testero meridional conserva al fondo de la galería un arco de labradas albanegas que da paso a una sala, en los extremos de la cual hay alcobas con arcos y al fondo, en el centro, un mirador, cubierto éste con artesonado de lazo y la sala con sencillo techo pintado. A la derecha de la galería se encuentra la escalera que, a través de un arquito desemboca en un corredor, en el que, sobre pilares de ladrillo hay tres arcos de rizado intradós con albanegas precisamente decoradas y una alacena con arco moderno al fondo del corredor que se cubre con otro techo pintado. El centro de este corredor lo ocupa el arco de acceso a la sala, ricamente ornamentado, con pequeñas tacas en sus jambas, rodeadas de inscripciones. La sala mide 7,24 ms. por 2,50 y tiene en sus extremos alcobas con amplios arcos y otro más en la de la izquierda, de comunicación con la nave lateral,

negro y ornamentación de yeso con leyendas religiosas.

En la plaza hay un gran *aljibe*, muy rehecho y recientemente restaurado y, al fondo de la explanada que existe tras él, está el callejón de San Cecilio, así llamado por la pequeña *Ermita* que, en el s. XVIII, se dedicó al primer Obispo de Granada en el lugar en que, según moderna tradición, estuvo prisionero.

Por toda esta parte corren las **murallas de la Alcazaba**, alzadas, como se dijo, en el s. XIII, sobre una más antigua fortaleza, por el walí de Elvira Ased ben Abderramán el Xeibani y fabricadas con piedras de río, unidas con cal y arena. Son potentísimas y sus macizas torres constituían una defensa entonces imponderable. De unas y otras quedan algunos trozos, a partir de la puerta de Bibalbonud que acabamos de ver, a continuación de la cual se hallaba otra, la llamada por Mármol **puerta del Beyz**, también conocida por "portillo de San Nicolás", que debió abrirse después de poblado el Albaicín, y a la que seguía la puerta llamada de Castar<sup>1</sup> antes de la conquista de los árabes y, por éstos, **puerta de Hizna Román** o castillo del granado para

1. Designada así con palabra no de su lengua, sino más bien, derivada de *castro*. Aben Aljatib cita un cementerio de Socastar y, precisamente, consta que bajo ella, dominando la plaza Larga, hubo un "macáber" o cementerio de moros.

unos y, según otros autores, puerta de Hernán Roman, del nombre de un individuo que, cerca de ella, poseía unos huertos en el s. XVI. La puerta, en gran parte conservada, se abría entre grandes torres de defensa y la cubría una bóveda semicircular de piedra de la Malahá dando paso, en línea recta, al recinto y, a partir de ella, continuaba la muralla, de la que aún quedan restos, en dirección oeste. Esta poderosa fortificación debió ser demantelada durante las guerras civiles del s. IX y, al llegar el XI, los Reyes ziríes alzaron otra sobre ella enlazándola con sus cimientos, quedando entonces la puerta inutilizada y elevándose otra a su lado, la **Bib Cieda** llamada también **puerta Nueva** <sup>1</sup> y Arco de las Pesas, porque en su exterior se clavaban las decomisadas por defectuosas. La puerta —que comunicaba con el Albaicén y desembocaba en la ya vista plaza Larga— forma una galería en ángulo cubierta por bóvedas de cañón y una baída en el encuentro, y su arco exterior, de piedra franca, es de herradura apuntado con otro semicircular de descarga encima y, sobre él, un dintel de ladrillo. La muralla sigue desde aquí, muy completa y bien conservada, a lo largo de la Alacaba, flanqueada

1. Se designó así, desde el s. XVI, por haber estado cerrada hasta 1573, en que se mandó abrirla, pues los moros repugnaron utilizarla efecto de una supersticiosa predicción.

en su almizate. En la clausura del Convento se conservan muy interesantes obras, entre las que destaca un alto relieve en mármol policromado de la Virgen, obra italiana del s. XVI; una pequeñísima Inmaculada, un S. Juan Bautista y un S. Antonio con el Niño, las tres de Alonso de Mena; una Santa Ana, la Virgen y el Niño, del XVII, muy restaurada; una Virgen sentada, de Diego de Mora; un Niño Jesús del XVII y otros varios de Pasión, de igual tiempo.

En la Iglesia de este Convento fué enterrado, en 1684, el escultor Bernardo Francisco de Mora.

A la derecha del Monasterio se encuentra la huerta de Santa Isabel que, hasta la exclaustación, fué propiedad de aquél y que recientemente ha adquirido el Ayuntamiento granadino para construir en ella unos pequeños cármenes. En la huerta queda una alberca, resto único de la casa árabe que aquí hubo en el s. XVI, que debió formar parte de las donadas por los Reyes al Convento.

A espaldas de éste, en su extremo norte, se conserva un pequeño palacio árabe, conocido por **Daralhorra** o Casa de la Reina, que perteneció a la familia real granadina y que habitó la madre de Boabdil. Formaba parte del Monasterio y, en trance de desaparecer por su ruinoso estado, ha podido salvarse gracias a la cuidada restauración que, al adquirirlo el Estado español hace unos años, realizó el arquitecto Torres Balbás.

S. Pablo, S. Lorenzo y S. Esteban, siendo esta pintura la única conocida del titular de la capilla, D. Pedro de la Calle y Almarsa. En el altar inmediato hay estatuas de S. Francisco en la impresión de las llagas de Pedro de Mena, y de S. Pedro Alcántara y S. Pascual Bailón, procedentes del Convento de San Antonio, la segunda regalada por el Arzobispo Fr. Alonso de los Ríos y ambas de José de Mora, de quien también son los bustos del Exce-Homo y de la Dolorosa que se ven encerrados en urnas. Procedentes también del Convento citado, figuran entre los cuadros, varios de Santas y Santos franciscanos de Pedro Atanasio Bocanegra y un S. Francisco de medio cuerpo, firmado por Ambrosio Martínez. La pila del agua bendita fué taza de una fuente árabe.

En cuanto al Convento, construido de 1574 a 1592 sobre parte del palacio antiguo, tiene un patio cuadrado de 21 ms. de lado y siete arcos apoyados en columnas dóricas en cada frente y en sus dos plantas, con enjutas decoradas de círculos con nombres de Santos, las iniciales y escudos de los Reyes y las fechas de la construcción. Los techos de los corredores son de lazo, así como los de la escalera, naves y capilla de la enfermería, siendo también de notar por su belleza los que cubren los coros alto y bajo, especialmente el primero, hecho hacia 1540, con tirantes de lazo y dorados racimos

de fortísimas torres cuadradas y semicilíndricas (las más antiguas estas entre las musulmanas españolas) en dirección suroeste, hasta otra puerta situada en el ángulo de la Alcazaba, la Bibalbonaidlar o puerta de las Eras, más conocida, por corrupción, desde el s. XVII, por **puerta Monáita** y puerta de la Alcazaba. Es de las más antiguas de la Ciudad, con dos arcos de herradura de piedra franca, entre los que giraban las puertas y encima, dinteles de ladrillo. Pasados los arcos, un patio cuadrado <sup>1</sup>, de unos 6 ms. de lado, tiene otro arco semicircular para la guardia y, por la derecha, daba paso a la Ciudad. Defendía la puerta una gran torre de mampostería y un baluarte con rampas de acceso a la Alcazaba. Desde aquí, la muralla continuaba rectamente hasta la puerta de Elvira, quedando todavía vestigios de este tramo. El recinto de la Ciudad, que partía de aquí para llegar a la Alhambra, y unirse de nuevo a la Alcazaba junto a la Bibalbonud, se construyó también en el s. XI.

Los lugares comprendidos entre la muralla antigua y la puerta Nueva o de las Pesas y cuesta de María la Miel y callejón de Santa Isabel de una parte y, desde la plaza de las Minas hasta la de

1. Así como el arco agudo y la entrada en recodo de la puerta Nueva, constituyen una novedad en las puertas españolas, abiertas hasta entonces rectamente al interior, así también es una novedad este patio intermedio de la puerta Monáita, que no existe en puertas anteriores.



San Miguel de la otra, aproximadamente, fueron asiento del **Foro y Basílica de Ilíberis**, la romana Granada, que estuvo asentada en la referida Alcazaba, en distintos puntos de la cual se han hallado numerosos restos romanos. El Foro, cuyas ruinas se descubrieron casualmente, en 1724, al excavarse una casa en la cercana placeta del Cristo de las Azucenas, era una gran construcción pavimentada con losas de mármol de Elvira, a la que antecedía un patio en el que se alzaban estatuas y dedicatorias a los Emperadores romanos y personajes más destacados del Municipio iliberitano. Junto a él, hacia poniente, a juzgar por los restos hallados, debía extenderse el templo o Basílica. Su exploración se amplió en 1754, pero, repitiéndose el caso de la del Sacro-Monte, se mezclaron con los auténticos descubrimientos las más escandalosas falsificaciones, que originaron un proceso, a virtud del cual se ordenaron cerrar las excavaciones, por ser "manantial de ficciones", y destruir todo lo apócrifo, dándose desde entonces al lugar el nombre de placeta de las Minas, donde se formó el carmen llamado de Lopera y luego de la Concepción, junto al sitio en que estuvo la llamada Casa del Tesoro, que ya Bermúdez de Pedraza señaló, en el s. XVII, como asiento de un monumento romano donde debió celebrarse el Concilio de Ilíberis. Entre lo auténtico descubierto figuraban grandes fus-

dientes inglesas y que, en la misma Granada, tiene su continuación en el crucero del Convento de la Merced y en la Iglesia de Santiago de Guadix. El retablo mayor, que costeó Sor María de Mendoza, hija del Almirante D. Bernardino de Mendoza, es obra de finales del XVI, reformada en el XVIII con la agregación de su parte central. Sobre su basamento, decorado con pinturas de escudos reales y Santos franciscanos, se alzan dos cuerpos, el uno corintio y el otro compuesto, en el primero de los cuales hay estatuas de S. Francisco y Santa Clara y relieves de la Adoración de los Pastores y la Circuncisión y, en el otro, pinturas de S. Juan Bautista y Santa Isabel, y esculturas del Crucificado, la Virgen y S. Juan en el encajamiento central, rematando el ático un frontón con el Dios Padre. Aunque se desconocen los autores de este retablo, su parte escultórica, en la que debieron intervenir dos artistas, pudiera incluirse dentro del círculo de Bernabé de Gaviria y de Pablo de Rojas.

Entre los altares de la nave, el mayor de la izquierda, decorado con columnas dóricas de ladrillo, tiene en lo alto esta inscripción: "Esta capilla y entierro es de Pedro de la Calle, beinte y cuatro desta ciudad y de sus herederos. Año de 1638" y, bajo ella, un gran lienzo del Crucificado rodeado de Santos, Papas y Mártires, entre los que destacan en primer término las figuras de S. Pedro y

en compensación otros edificios en la Carrera del Darro. Dotado cuantiosamente por D.<sup>a</sup> Isabel, en 1504, fué su primera Abadesa D.<sup>a</sup> Luisa de Torres, viuda del Condestable de Castilla D. Miguel Lucas de Iranzo que, habiendo tomado el hábito en Santa Clara de Ecija, con el nombre de Luisa de la Cruz, vino a Granada con veinte monjas más, en 1507, estableciéndose en el palacio citado. La Iglesia, hecha antes de adaptar el palacio a su nuevo destino, tiene portada ojival trazada por Enrique Egas, y su arco florenzado, con nervios y haces de columnillas, está flanqueado de finos pináculos, viéndose sobre él las armas y divisas de los Reyes Católicos bajo un arquito extendido a los lados en forma apainelada y, encima, tres hornacinas vacías. A la izquierda del templo se alza la torre, construída hacia 1549, con arcos decorados en sus enjutas con azulejos moriscos. La Iglesia consta de una sola nave con capilla mayor en alto, separada de aquélla por un arco toral apuntado con capiteles de hojas. Cubre la nave una de las más bellas y antiguas armaduras mudéjares de lazo con tres pares de tirantes y pinturas platerescas y la capilla mayor ostenta otro artesonado, muestra espléndida de la carpintería gótica, con pirámides molduradas, pechinas góticas y arrocabe decorado de grutescos arcáicos, obra del primer tercio del s. XVI, sin antecedentes conocidos, que recuerda las bóvedas pen-

tes, basas de columnas de mármol, de piedra franca y de piedra de Alfacar, estriadas; capiteles jónicos, corintios y compuestos; trozos de mármol de revestimientos de muros; fragmentos de pinturas al fresco; parte del dintel de una gran puerta con inscripción del s. III; cipos con inscripciones y pedestales de estatuas de los siglos I al III, la mayoría con dedicatorias hechas por el Municipio florentino; piezas con molduras; fragmentos de relieves y estatuas, entre éstas, una colosal de mármol sin cabeza, etc. Algunas de estas piezas, entre ellas, siete de las inscripciones y diversas basas y fragmentos arquitectónicos, se conservan hoy en el Museo Arqueológico provincial, pero la mayoría se han perdido.

En la misma plaza del Cristo de las Azucenas se halla el *aljibe del Rey*, llamado por los moros "alcadim" (el antiguo) que se conocía por "aljibe grande de la Alcazaba" y, en la cercana cuesta de María de la Miel,—donde hay otro *aljibe* (el "ansalgiab" o aljibe de la miel, por el frescor y sabor de su agua)— queda una casa, la n.º 9, con fragmentos de decoración morisca. En el callejón que baja hacia la puerta Monaita y plaza de San Miguel existe un acueducto que da paso a las aguas de Aynadamar, conocido por *arco de las Monjas*, donde, durante la guerra de Sucesión, fueron ahorcados algunos imperiales.

Pasando ahora al callejón de Santa Isabel, por la frontera calle del Pilar Seco, encuéntrase a la izquierda de aquél la de la Tiña, donde está el *Orfelinato de Nuestra Señora del Pilar* y, antes, **Hospital de la Tiña**, que ocupa el lugar donde existió un **palacio árabe** con sus huertos, perteneciente a los Reyes moros, palacio en el cual fué reconocido Boabdil por segunda vez como monarca, en 1482, cuando se refugió en la Alcazaba. Del palacio, que debía corresponder al primer tercio del s. XV, quedan vestigios en el edificio actual, entre ellos, una sala con mirador, cuyo arco de entrada tiene taca en su intradós, y trozos de sus adornos y de un zócalo de alicatado de azulejos. Cedido por los Reyes Católicos al Marqués del Zenete, D. Rodrigo de Mendoza, sus descendientes conservaron el palacio hasta 1630 en que la Duquesa del Infantado lo vendió a Pedro de la Calle, cuyo hijo, el Veinticuatro de Granada D. José de la Calle y Heredia, fundó en él, en 1662, un Hospital para niños dedicado a Nuestra Señora del Pilar, modernamente destinado a Orfelinato de niñas, regido por Madres Mercedarias y ampliado por el Ayuntamiento granadino en 1939. La parte antigua del edificio cristiano corresponde al s. XVII y tiene patio con columnas y capiteles aprovechados del palacio árabe, una espaciosa capilla y, en su corpús de entrada, una hornacina sobre la puerta con una imagen de

la Virgen del Pilar. En el zaguán se lee una inscripción<sup>1</sup> relativa a la fundación, nacida de un voto hecho por el Veinticuatro la Calle cuando se encontraba en Francia, atacado de la enfermedad a cuya curación se destinó el Hospital.

Volviendo al callejón de Santa Isabel, una mezzquina portada coronada por una hornacina con una pobre imagen de Santa Isabel de Hungría, da paso al pintoresco compás que, sombreado de altos árboles y matizado de flores, precede al

**Convento de Santa Isabel la Real**, fundado por la Reina Católica, por R. C. de 15 de Septiembre de 1501, para establecerse en la Alhambra y que, por dificultades surgidas para ello, la Reina ordenó trasladarlo a estas casas que habían sido **palacio** de los Reyes moros, cedidas por ella y su esposo a su Secretario Hernando de Zafra, a quien se dieron

1. Dice así: "Esta Iglesia y Hospital de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza mandó fundar el señor D. José de la Calle y Heredia veinticuatro desta Ciudad de Granada y su Procurador en las Cortes q. celebraron en el año 1658 en la Villa y Corte de Madrid, habiendo sido antes Capitán de Caballos Corazas en el ejército de Cataluña donde, peleando con el Francés, fué hecho prisionero y, habiéndole herido el brazo derecho, quedó baldado. Y su Mag. el Sr. Felipe IV se dió por servido y le hizo muchas mercedes, como consta de la relación de sus servicios. Pónense aquí estas noticias para que todos las puedan saber y rueguen a Dios Ntro. Sr. por este Caballero y, en especial, los moradores de esta Ciudad de Granada, por lo mucho que solicitó la salud y consuelo de sus vecinos".

1492, y derribada en 1517 para construir el templo cristiano.

De la mezquita sólo se conserva el alminar, hoy **torre** de la Iglesia, que era análogo, aunque algo más antiguo, que el de la Mezquita mayor de la Ciudad y que, además, es el único conocido en España anterior al tipo almoravide. Está situado al noreste del templo y muy desfigurado por el cuerpo de campanas agregado por los cristianos, pero, en 1935, se le despojó del enlucido moderno que cubría su primitiva e interesante fábrica. Esta es de lajas de la Malahá, alternadas de frente y de canto, y su parte baja de grandes sillares de piedra unidos con yeso. Su planta mide 5,80 ms. de lado y en su interior sube la escalera, iluminada por saeteras, en torno a un machón central, en cuya mitad aparece tallado en la piedra un arco de herradura sobre un nicho y, enfrente, en el muro sur, se abre otro, de herradura también sin dovelas, que serviría de balcón y que es el más antiguo de este tipo conservado en Granada. Al pie de la torre, y como correspondía a la Mezquita allí existente, hay un *aljibe* árabe. El edificio cristiano se construyó, en 1525, por Rodrigo Hernández, conforme al gusto ojival, y su exterior es de una gran modestia, presentando una portada de piedra de Elvira del s. XVIII, con sencillo arco semicircular sobre columnas dóricas y hornacina encima con la estatua del Santo titular.



Interiormente, su nave central, sostenida por cuatro arcos—el último de ellos con escudos de los Reyes Católicos y del Arzobispo D. Antón de Rojas—está flanqueada de otros ocho arcos que dan paso a capillas. De 1540 a 1549 se le agregó otra de éstas a los pies, destinada a coro, con arco semi-circular y espléndido artesonado de casetones hexagonales y octogonales tallado por Domingo de Frechilla. Sobre ella corre una tribuna que estuvo cubierta con armadura mudéjar, así como la nave y está con armadura de faldones. El arco toral, apuntado y apoyado en columnas góticas, se decora con escudos del regidor de Granada D. Pedro Carrillo de Montemayor y de su esposa D.<sup>a</sup> Leonor Maurique, que fué quien edificó la capilla mayor, que ostenta artesonado mudéjar de lazo con racimos de mocárabes apoyados en pechinas góticas y arrocabe tallado con adornos platerescos y escudos de los fundadores, todo dorado y pintado. Por el friso corre, en letras alemanas, la inscripción siguiente: "Esta cap. mandó hr. y dotar la m. m. s. d. leonor "maurique para sepultura del m. m. s. p." carrillo de Mont. mayor su marido y suya, donde también está d. martin cord. su hiº a quien dios en la "flor de su juvent. quitó la heredad tpral. por darle la cterna. acabóse año md. xxv". En las paredes, y dentro de coronas, aparecen repetidos los escudos de los fundadores. El primitivo retablo

tro, y con un retrato del P. Agustín Adorno, fundador de los Menores, firmado por Benavides en 1721. De la Congregación de esta Iglesia formó parte el célebre escritor y arqueólogo P. Juan Velázquez de Echevarría.

A partir de la Iglesia, la cuesta de San Gregorio toma el nombre de Calderería, yendo a desembocar a la calle de Elvira y, por la izquierda, otra pequeña cuesta—la Calderería vieja—conduce a la placeta de San Gil, antigua del Hatibin o de los Leñadores, que enlaza, a su vez, con la plaza Nueva, punto de partida de estos itinerarios y final también de nuestro recorrido por la Ciudad.

en 1887, fué restituído al culto, instalándose en él la Comunidad de monjas de Sancti Spíritus, cuyo Convento había destruído la desamortización. El mal estado del edificio y las revueltas sociales del 10 de Marzo de 1936, que incendiaron parte de él, obligaron a sus habitantes a abandonarlo, siendo restaurado en 1938 por el Ayuntamiento y reintegrado, en 1941, a la Comunidad que, al año siguiente, se fundió con la del Monasterio de la Piedad, ocupándolo entonces otra Comunidad de monjas Clarisas. La fachada de la Iglesia tiene una simple portada de piedra de Elvira de gusto jónico con arco semicircular decorado con granadas en las entjutas y, encima, en una capillita, la imagen del titular y tablero con inscripción alusiva a la reconstrucción de 1596. El interior ofrece escaso interés, decorando la bóveda del crucero unas mediocres pinturas al fresco y, en cuanto a sus obras de arte, que eran escasas, han pasado al Convento de la Piedad<sup>1</sup> y algunas de las que poseía la Iglesia antes de la exclaustación se encuentran, como hemos visto, en la parroquial de San José, y de otras sólo tenemos referencias: así sucede con un pequeño S. Miguel de Mora, que hubo en la escalera del claus-

---

1. Las principales de estas obras eran, una Virgen de la Aurora, esculpida en 1699, probablemente, por Diego de Mora; otra imagen de S. Gregorio, de Francisco Morales, y un lienzo de la Entrada de Jesús en Jerusalén, de Felipe Gómez de Valencia

de esta capilla fué sustituido por el actual, diseñado por Ventura Rodríguez, ejecutado, en 1788-89, por Francisco Vallejo, y pintado, en 1820, por Manuel González. Sus columnas corintias soportan un desmesurado entablamento, sobre el cual se alza un enorme medio punto cuyo centro ocupa una escultura del Crucificado del estilo de Pablo de Rojas y en los intercolumnios hay relieves de las Adoraciones de los Pastores y los Reyes, tallados por Jaime Folch. En el centro del retablo se venera la imagen de S. José con el Niño, de Ruiz del Peral. La estatua de S. Miguel que hay a la izquierda del mismo altar la hizo Juan de Salazar y de Peral también parece ser la de S. Rafael que hay a la derecha. El resto de la capilla lo decoró, hacia 1820, el escenógrafo Francisco Arau-da Delgado, encuadrando dos lienzos, de la Adoración de los Pastores, de imitación murillesca, por García Melgarejo, y de la Piedad, por Melchor de Guevara.

De las demás capillas, la primera de la derecha a los pies del templo corresponde con el antiguo cementerio parroquial; la segunda tiene bóveda de crucería y en su retablo, labrado por Francisco Vallejo, en 1794, luce la imagen de la Purísima, obra probable de Diego de Mora y, a los lados, estatuillas de S. Crispín y S. Crispiniano hechas para la Hermandad de los zapateros y de

la pared cuelga un interesante lienzo de Cristo muerto adorado por los ángeles, firmado en el envés, en 1668, por Felipe Gómez de Valencia; la tercera capilla conserva tres retablos, de la Iglesia de San Gregorio el Bético, ocupando el central una Virgen de vestir de la Aurora, y los laterales las estatuas de la Inmaculada, de la primera época de Alonso de Mena, posteriormente repintada, y de S. Francisco Caracciolo, hecha en 1762 por Sánchez Sarabia para la citada Iglesia de San Gregorio con motivo de las fiestas de la beatificación del Santo, y, en fin, en la última se venera un espléndido Cristo a la columna de Diego de Siloea, que perteneció a la Iglesia de San Miguel y, junto a él, un cuadro de gran tamaño, con moldura gótica, de Nuestra Señora de la Antigua, copia del existente en Sevilla, mandada hacer por la familia de los Núñez de Salazar, a pintores enviados a aquella ciudad, a comienzos del s. XVI. De las capillas de la izquierda, la primera, correspondiente al baptisterio, tiene reja de madera coronada de adornos platerescos y unas pobres estatuas de S. Nicolás y S. Blas, de taller granadino de fines del XVII y en la tercera (pues la segunda corresponde a la puerta del templo) cubierta con bóvedas de crucería con dos medallones en relieve de las cabezas de S. Mateo y S. Juan Evangelista, hay un retablo con una imagen de S. José y el Niño,

Alcazaba, la puerta de los Estereros—*Bib Alhazarin*—conocida con el nombre de “arquillos de la Alcazaba”. Desde ella, bajaba la muralla, por la izquierda, hasta la calle de San Juan de los Reyes, continuando a la plaza de este nombre y, por la derecha, subía por la cuesta del Perro y Cruz de Quirós a las vistillas de San Miguel, para enlazar con la Bib Elecet o puerta del León, ya citada.

**Iglesia de San Gregorio Bético.**—Ocupa el lugar donde, según la tradición, se enterraba a los cristianos en tiempos árabes y donde existía una mazmorra en la que fueron sepultados muchos mártires, como los Santos Juan y Pedro, de la Orden de Menores, quienes, desde la Alhambra, fueron arrastrados hasta aquí atados a las colas de unos caballos por predicar el Evangelio. Los Reyes Católicos mandaron alzar en este sitio una Ermita, dedicada a San Gregorio, Obispo de Ilíberis, de la que era gran devoto el Arzobispo Talavera y, en 1593, el Municipio—que ejercía patronato sobre ella—dispuso su reconstrucción, terminada en 1596. En 1652 se cedió a la Congregación de Clérigos Menores de San Francisco Caracciolo—establecida en Granada desde 1638 en la calle de Elvira y, en 1649, en el Campillo—dándosele licencia para la fundación, en 1686, ampliándose el templo en 1695 y agregándosele luego la capilla mayor y la torre. Durante la exclaustración sufrió grandes daños y,

de los Toribios, trasladándose después junto al Asilo de San José y dependiendo de esta fundación, que es sucesora de la que, en 1612, se estableció en las casas de la encomienda de D.<sup>a</sup> Elvira Carrillo, que ocuparon primero las monjas Capuchinas y que fué autorizada por el Arzobispo Fr. Pedro González de Mendoza.

En una casa frente a la Iglesia hubo, hasta hace pocos años que se adquirieron para el Museo de la Alhambra, cuatro columnas árabes con interesantes capiteles de fines del s. IX, quizá traídas de Córdoba, y la casa n.º 5 de la cercana calle de Bravo tuvo restos en su sala baja de una portada árabe con ornamentación de finales del XIII o comienzos del XIV y, en fin, en otra casa—la n.º 5 de la calle de Babolé—hay otros restos ojivales y moriscos, un techo mudéjar y zapatas y balaustres del Renacimiento. En esta plaza de S. José, casa n.º 3, vivió y murió, en 1918, el pintor y arqueólogo granadino D. Manuel Gómez-Moreno González.

Descendiendo por la cuesta de San Gregorio, al final de una de sus afluentes, está la placeta de Porrás en la que existe un palacio, con bella portada plateresca, conocido por **Casa de los Porrás**, adquirido por el Estado, en 1944, para establecer el Archivo histórico granadino y, en la misma cuesta de San Gregorio, cerca de la portería del Convento inmediato, se encontraba otra de las puertas de la

hecha en 1799 por encargo de la Hermandad de Jesús y María, por Felipe González y, en uno de los lados, otro retablillo del primer tercio del s. XVI, deshecho en el XIX, cuyo encasamiento central ocupaba una tabla de la Asunción, y a los lados tenía otras de los Evangelistas, todas perdidas hoy, quedando del retablo únicamente dos de las cuatro columnas, la cornisa con tallas y el zócalo, en el que, en medallones, aparecen los retratos de los patronos. En cuanto a la cuarta capilla, que tiene armadura de lazo y se reformó hace unos años, la fundó el Doctor Alonso Núñez de Salazar y su frente lo ocupa la admirable escultura del Crucificado de José de Mora, que perteneció a la Iglesia de San Gregorio el Bético y que es el más bello de los Crucificados andaluces. En el lado derecho de la capilla hay un pequeño retablo, de hacia 1540, con pinturas de la Virgen rodeada de ángeles ocupando el centro y, encima, el Calvario y, a los lados, la calle de la Amargura y S. Miguel y la Piedad y las Santas Catalina y Bárbara, pinturas todas, como las de la capilla de Pulgar del Sagrario, del círculo de Machuca, o más bien, del de Juan Ramírez, si es que no son de este mismo pintor. Frente a éste, hay otro retablito de estilo gótico, dividido por pirámides en pequeños encasamientos, con guardapolvos tallados y tablas con pinturas de la Asunción y el Calvario en el



centro y, a los lados, la Flagelación y la Quinta Angustia, el Nacimiento de la Virgen con Santa Catalina mártir y la Visitación con Santa Catalina de Sena, el Martirio de San Bartolomé y la Predicación del Bautista y, en estas dos últimas, las orantes de los patronos, pinturas todas atribuidas al flamenco Pedro de Cristo, que residió en Granada, de 1507 a 1530. Ante el retablo hay una estatuilla de S. Sebastián, de arte alemán de fines del s. XV, modernamente repintada y existió otra, también gótica, de S. Bartolomé, hace tiempo desaparecida.

La capilla de los pies del templo guarda un retablito de gusto plateresco encuadrando tablas de arte italiano, con la Virgen del Pópulo en el centro, encima el Calvario y, a los lados, Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, habiéndose perdido las dos que adornaban el banco, y en los altares que flanquean el arco toral hay una imagen de vestir de la Dolorosa y otra de S. Cayetano, obra ésta, al parecer, de Felipe González, muy influenciada por el arte de Ruiz del Peral y procedente de la Iglesia de San Gregorio.

En la Sacristía existen, entre otros cuadros, una Virgen con el Niño, copia análoga a la de la Iglesia de San Andrés, de un original perdido de Cano, hecha por Miguel Pérez de Aibar y regalada por este a la Iglesia, en 1664; una Visión de S.

Nicolás de Tolentino firmada por Bocanegra, en 1674, y otra buena copia de una Inmaculada de Cano mismo. Una cruz de bautismo, con peana árabe de azófar, adornada a cincel e inscripción cursiva, que decía: "Felicidad y prosperidad", y un cáliz con las armas del Arzobispo Rojas, del platero Bartolomé Hermosilla, del primer tercio del s. XVI, son objetos perdidos hace tiempo.

En esta Iglesia están enterrados el escultor Torcuato Ruiz del Peral (muerto en 1773) y los pintores Felipe Gómez de Valencia (muerto en 1679) y Miguel Pérez de Aibar, discípulo de Juan de Sevilla, cuyo epitafio, desaparecido al reformar la capilla de los Salazares, donde se hallaba, decía así: "Aquí yase Miguel Pérez de Aibar, varón de excelentes virtudes, natural de Tudela; murió en 15 de Agosto de 1697".

Detrás de la Iglesia se encuentra la **Casa del Almirante de Aragón, hoy Asilo de San José**, construída en el s. XVI por D.<sup>a</sup> Leonor Manrique, con portada adintelada flanqueada de columnas jónicas y, en el interior, algunos artesonados interesantes y una portadilla con el escudo de los Mendozas. El Asilo lo fundó, en 1874, el Arzobispo D. Bienvenido Monzón, para la educación de niños pobres, habiéndose ampliado para niñas, en 1886, por el Arzobispo D. José Moreno Mazón, con el *Asilo de la Asunción* que, en un principio, se instaló en la Casa